

Colección
Horacio Lúñiga Jnaya
La luz del conocimiento

TOMO VII

*E*nsayo

IDEAS, IMÁGENES, PALABRAS.
“EL LIBRO DE LOS ORADORES” (1956)

JORGE OLVERA GARCÍA
(COORDINADOR)



UAEM | Universidad Autónoma
de México



COLECCIÓN HORACIO ZÚÑIGA ANAYA
LA LUZ DEL CONOCIMIENTO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles
Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación
y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien
Secretario de Rectoría

Dra. en D. María de Lourdes Morales Reynoso
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles
Bernal García
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
Secretario de Planeación y Desarrollo
Institucional

M. en A. Ed. Yolanda E.
Ballesteros Senties
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
Director General de Comunicación
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A. Emilio Tovar Pérez
Director General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contralor Universitario

Horacio Lúñiga Anaya
La luz del conocimiento

JORGE OLVERA GARCÍA
(COORDINADOR)



TOMO VII
ENSAYO



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

“2016, Año del 60 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México”
“2016, Año de Leopoldo Flores Valdés”

Primera edición, octubre 2016

Ideas, imágenes, palabras. "El libro de los oradores" (1956)
Jorge Olvera García (coordinador)

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36
<http://www.uaemex.mx>
direccioneditorial@uaemex.mx



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Olvera García, Jorge (2016), *Ideas, imágenes, palabras. "El libro de los oradores"* (1956), México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN 978-607-422-756-7: Colección Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento

ISBN 978-607-422-763-5: Tomo VII Ensayo: *Ideas, imágenes, palabras. "El libro de los oradores"* (1956)

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

DISCURSO DE PRESENTACIÓN

PRONUNCIADO POR EL DR. EN D. JORGE OLVERA GARCÍA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 2013 EN LA VELADA LUCTUOSA SOLEMNE EN HONOR AL MTRO. HORACIO ZÚÑIGA ANAYA.

Poeta, tu Universidad te canta, te honra y te respeta, de la misma forma en que tú lo hiciste, del mismo modo en que tú cantaste los más profundos versos y la más sugestiva prosa.

Así, de esta manera, ponemos a vuelo tu maravillosa imagen de hombre libre, de varón coherente, de bardo silencioso, pero al mismo tiempo lleno de estruendosos motivos.

Poeta de Toluca, orador del Instituto, a ti te recordamos con un *Laurel y un Crespón* porque sabes y sabes bien, que la juventud a la que tanto amaste y tu vida diste, sabrá recoger las semillas sembradas en los muros perpetuos de la ahora Universidad republicana, libre y autónoma de tu solar nativo.

- Con tu venia, Maestro, orador y poeta Horacio Salvador Zúñiga Anaya.
- Honorable Consejo Universitario.
- Señoras y señores integrantes del Honorable Colegio de Directores.
- Mi sincero saludo a una universitaria de amplio valor humano y profesionista exitosa, Lic. Martha Hilda González Calderón, Presidenta Municipal de Toluca.
- Saludo a quien tuvo el enorme privilegio de compartir miles de experiencias con el Maestro Zúñiga; a su secretario y amigo Gonzalo Pérez Gómez.

- Saludo también, a una promotora incansable de la obra de Horacio Zúñiga y de uno de sus discípulos más distinguidos José Muñoz Cota; le reiteramos que esta Máxima Casa de Estudios es casa de mentes libres como la de Alicia Pérez Salazar.
- Mi saludo a los integrantes del Honorable Cabildo de Toluca.
- Mi reconocimiento a los líderes sindicales de la FAAPAUDEM y SUTESUDEM, gracias por su presencia.
- Saludo al Gabinete Universitario.
- Destaco la presencia del cronista de nuestra noble Institución, maestro Inocente Peñaloza García.
- Poetas, escritores, investigadores y comunidad de oradores que se dan cita para honrar la memoria del ilustre Horacio Zúñiga.
- Sociedad mexiquense, sociedad de Toluca.
- Universitarios todos:

“Horacio... hermano mío, te traigo mi palabra emocionada... porque la huida de tu espíritu no es sólo para mí, como para todos, la fuga de una entidad de excelencia que tuvimos el privilegio de sentir junto a nosotros, tú y yo hicimos juntos la vela de nuestras armas literarias y juntos nos lanzamos, como Quijotes alucinados, a desfacer entuertos”... Así despidió Enrique Carniado a su amigo entrañable Horacio Zúñiga.

Del mismo modo y sin punto de comparación, hoy recordamos que hace 57 años, la existencia del poeta de Toluca transmutó los tiempos y las eras, para cifrar su estrella en el infinito universo de la idea y la imperecedera voluntad.

Horacio Zúñiga tramontó la finita existencia humana, rompió el silencio su poesía caudalosa y libre.

Él, le dio sentido y razón a la cátedra en el Instituto Científico y Literario, ovacionado desde el primer instante en que sus alumnos escucharon su voz de

barítono, lograda a base del ejercicio que le imponían los hermanos maristas en su infancia.

Fue un hombre destinado a la cultura, nació para ser maestro, nació con espíritu de poeta, nació para dar lustre a las palabras, para defender nuestro idioma, para recrear el lenguaje que constituye y sostiene a los hombres.

Eso fue, un destinado a cumplir con el más noble de los designios, iluminar conciencias e incendiar temperamentos; cumplió a cabalidad las palabras del genial Simón Bolívar, el más grande libertador cinceló: “que el objeto más noble que puede ocupar el hombre es ilustrar a sus semejantes”.

Zúñiga cumplió y amplió el concepto de maestro, en tanto es éste, según Albert Einstein: “quien cumple el supremo arte de despertar el placer de la expresión creativa y el conocimiento”.

Maestro fuiste y serás; porque supiste ser guía del alumno, ejemplo de vida, conductor de individuos. Todos los conceptos del Maestro caben en ti y en ti se multiplican.

Si escuchamos a Platón diremos “que el Maestro es el que escoge los caminos de la belleza para llevar al discípulo a la verdad, de tal manera que su acción trascienda el apostolado y el discípulo acabe por corroborar, en el ejemplo de la vida perfecta los postulados de los labios omnisapientes y las conclusiones de la inteligencia humana”.

Enseñar sin mucho es instruir y el que tal cosa hace, puede ser profesor, catedrático, pedagogo, conferencista; pero Maestro sólo está reservado a las mentes que logran de la conducción de espíritus su apostolado.

El propio Zúñiga describe al maestro como aquel que con la sublime belleza de su palabra conjunta sabiduría, belleza y amor, las tres entidades con las que asoma al discípulo al vasto panorama del mundo, haciéndole sentir valor, responsabilidad y orgullo.

Quien impulsa elementos de pasión, de entusiasmo y de justicia, como fuerza creadora y potencia reivindicadora de los más altos timbres del espíritu humano;

quien transforma el carácter crítico en constructivo y postra como finalidad, volver humano al hombre, que es esencia viva, motor del mundo, ejemplo de civilización, centro, motivo y razón del universo.

El primer nombramiento que recibe Horacio Zúñiga como profesor está fechado el 12 de febrero de 1926.

A partir de ese momento y para siempre conquistó con vehemente vocación su fama de hombre de letras y labró su imagen de poeta, sólo eso, formalizó su condición de poeta, porque el poeta nace, la naturaleza designa la condición de cada quien y a él lo hizo poeta, para decretar la verdad, para elogiar a la belleza, para ennoblecer al hombre.

Su fácil y persuasiva expresión y la solidez de su cultura humanista y filosófica, hicieron de él un maestro carismático, arrebatador, admirado por sus compañeros y envidiado por quienes denostaban su estilo poético, sin comprender siquiera que los Titanes, que los gladiadores del verbo, hablan y escriben para estar a la altura de olímpicos diálogos, porque se entienden con lo divino y le susurran al hombre la magia eterna de la poesía.

En el Maestro Horacio Zúñiga dimensionamos primero al hombre, ya no únicamente al ser racional de Aristóteles, sino más allá, al hombre que tiene poder sobre sí mismo, al que sabe hablar y callar, y Zúñiga lo supo, al que ejercita placentero, rigidez y dureza consigo mismo.

Y él lo fue, hombre de hierro con sonoridades de cristal, galerna devastadora con trinos de ruiseñor, bélicas fanfarrias con cadenas brizadoras, halos aromados en bronceo vaso etrusco; hombre fuiste, hombre de carne y hueso que suspira, hombre soldado de las más aromáticas batallas del verbo. Hombre que sedujo a la aurora y fortísimo luchador de la verdad y la belleza hecha esencia, motor y motivo.

Hombre fuiste Horacio, a la altura de los más grandes, hombre con estatura de titán, genial ejemplo de ruiseñor armado.

Cabe el verso que otro de tus distinguidos discípulos, Octavio Paz, dedicara al poeta español Luis Cernuda:

Discurso de presentación

Ni cisne andaluz... ni pájaro de lujo.
Pájaro por las alas... hombre por la tristeza
Una mitad de luz... otra mitad de sombra
No separadas... confundidas.
Una sola sustancia
Vibración que se despliega en transparencia
Piedra de luna... más agua que piedra
Río taciturno... más palabra que río
Árbol por solitario... hombre por la palabra.

Y volvemos a Carniado: “Por eso yo te conozco a ti, como tú me conociste a mí, por ese milagro de transparencia que hizo de nuestras almas, pantalla televidente; en la que se reflejaba la secuencia de nuestro acaecer sentimental, en la que se concretaban en imágenes nuestros pensamientos y se expresaban en nuestras palabras, nuestros ideales”.

El poeta amó profundamente a Toluca, las calles de esta ciudad escucharon su voz, deslumbraron sus cúpulas con la filigrana de su verbo peregrinante; el poeta de la soledad dejó semillas regadas por las calles silenciosas y frías de su ciudad provinciana.

Se lo dijo el poeta en su oración fúnebre: “Toluca ha sido fiel a ti como tú a ella... vigila tus pasos solitarios, se ha empapado de silencios para que pudiera volar mejor el ave de tu pensamiento y; hasta en ocasiones, ha enmudecido sus campanas para no perturbar tus reflexiones”.

Junto a Enrique Carniado, Pastor Velázquez y Vicente Mendiola conforman una generación de institutenses que transformará para siempre la vida de Toluca y serán la masa pensante y creativa del Estado.

Se educó a los pies de los más sabios de la época, de maestros como moles que piensan y transforman... de Manuel Gómez Morín, de Antonio y de Alfonso Caso, de Vicente Lombardo Toledano, de Erasmo Castellanos Quinto.

Dirigió la Biblioteca Pública del Estado, siguiendo el mismo destino de las grandes mentes que con su pluma transformaron este país; tuvo bajo su resguardo y dirección una biblioteca de la que abrevaron todos los conocimientos que los libros guardan.

Adquirió desde su juventud, una cultura enciclopédica, su mente era un recetario de frases, de poemas genuinos, de discursos orfébricos; fue un artesano del verbo, labró la piedra del conocimiento con tenacidad y paciencia, paciencia de santo y devoción de profeta.

Orador, el más grande que ha habido, el más bello, el más orquestal; orador, porque para sí mismo practicó la gimnasia de la inteligencia sobre la tribuna más alta que pueda existir: la de la conciencia y el corazón del hombre.

Es por antonomasia el más grande verbomotor que ha tenido la tribuna mexicana.

Sí, Ramírez el incisivo;

sí, Altamirano el admirable;

sí, Jesús Urueta el perfeccionista, el príncipe de la palabra;

sí, López Mateos, la lengua de bronce;

sí, Muñoz Cota, el arquetipo del orador completo.

Sí... todos ellos dieron lustre a la tribuna de México; pero Zúñiga es el poeta-orador que hace del caudal del verbo una tempestad, el escultor que hizo hablar a la piedra; como Bolívar el poeta-soldado que de cada batalla hacía una sinfonía o como Morelos el estratega, que enaltecía a la patria en cada campaña.

Así es Zúñiga, el comandante de la idea, el general de la belleza, el almirante de la imagen, sin más ni más, el mariscal del verbo; como un manojo de relámpagos embravecidos y de fuerza y de verdad... el poeta de ritmos humanos, el orador de sinfonías.

Fernando Pessoa solía afirmar que “el nombre no significa nada y a la vez lo es todo”.

Para Horacio Zúñiga representó su destino, en su nombre llevó la misión de literato, de varón enamorado de la idea; en su nombre se reflejó al escritor

Discurso de presentación

contra la indiferencia, literato de éxito y con voz propia, poseía una conciencia insatisfecha; directo en la expresión de sus juicios, fustigador de la injusticia, del autoritarismo, defiende la bondad como el mayor argumento para una revolución. Apela a la razón, reivindica el sentido común y la prevalencia de la ética. Desafecto de la envidia, protagonista de una experiencia vital intensa.

Así era Horacio Zúñiga, disciplinado, tenaz, melancólico, reservado, coherente en sus convicciones, serio, severo, solitario por temperamento y soledoso por esencia; tímido, tierno, implacable, pesimista, leal, sincero, generoso, duro por fuera y frágil por dentro; poseedor de un acentuado sentido de la dignidad, adusto y beligerante; un hombre poseído, desde la juventud, por una insaciable curiosidad, acostumbrado a decir lo que pensaba y a meditar lo que decía, hasta labrar una apariencia de labor misional laica.

Saramago, el genial escritor portugués, afirma que “somos seres de búsqueda”; seguimos el camino para encontrar algo, nos aventuramos a afirmar nuestra condición humana a través de nuestros hechos y cuando dejamos la existencia, seguimos buscando, es una constante perpetua, la búsqueda de lo que somos, a través de lo que creemos.

Tal vez por ello, Borges afirmó: “el tiempo, es la materia de la que estoy hecho”; y nosotros decimos, el tiempo es sólo la sustancia que da albergue a las ideas de los grandes hombres; el tiempo es pretexto para medir su estatura de gigantes, el tiempo es un vehículo para recorrer épocas e inspirar generaciones.

Así, a las 7:30 horas de aquella mañana del 13 de septiembre de 1956, llegaría el final de una existencia de luces, de ritmos y de cantos; llegó puntual a su cita con el destino, llegó puntual la muerte física del poeta, pero como bien se sabe, la poesía es energía y belleza a la par; la belleza no muere, la idea se transforma, la poesía se transfigura, la verdad se magnifica.

Así llegó Horacio Zúñiga a su cita final con la vida y dejó de existir, su tierra natal lo despidió, su solar nativo lo dejó de cubrir en vida para postrarlo en los muros del viento de su ciudad provinciana y ahora, su tierra lo reclama, su gente

lo aplaude, sus discípulos lo honran porque somos, son y seremos producto de su idea, de su verdad hecha poesía, de su oratoria clara y magnífica que nos acompaña siempre y siempre en deuda estará este Instituto, esta Universidad potente y pertinente que le reclama como suyo, que lo envuelve y lo guarda en esta enorme bandera verde y oro.

Si Juárez con su muerte pudo ponerse de pie en la conciencia nacional, si Morelos con su fe patriótica pudo darle Sentimientos a la Nación, si Zapata reivindicó a los campesinos, a los olvidados, con su cabalgar de hombre mestizo y libre; así Horacio Zúñiga se apropia de la esencia misma de una Universidad que se hace más grande con su ejemplo.

Horacio Zúñiga le da a la Universidad de ahora, pertenencia, pertinencia, permanencia, identidad, razón, inspiración, fuerza, fe y voluntad.

Entendemos a la universidad como aquella que liga, que une, que vincula, que nos hace sentir una gran unión con todo, porque la universidad somos nosotros, lo que nos rodea, esta casa que es autónomamente nuestra.

Quién más que la Universidad, su casa y casa del hombre, debe albergar su obra, por eso lo reclamamos para nosotros y para bien de la sociedad de Toluca, del estado y del país, por eso queremos que se conozca y reconozca su obra, por eso impulsamos su imagen más allá de nuestros muros, para que descubran y redescubran al poeta pródigo del Instituto, que también luchó por nuestra autonomía, principio rector de nuestra vida y como esencia viva de nuestra existencia académica.

Así habla quien lo conoció, Inocente Peñaloza, nuestro cronista, lo nombra el “Poeta de la Soledad” y también el poeta de la razón, el poeta de la vida, el que le canta al hombre y a la naturaleza, como sus poemas a las cumbres y al volcán, al Señor Desnudo Xinantécatl; que fue su más profunda inspiración.

Arquitecto de su tiempo y de su ciudad, de su Instituto, de nuestra Universidad; en él la voz de esta Casa cabe siempre, en la edificación del amor y el compromiso con la juventud.

Discurso de presentación

La obra de los ilustres institutenses y de los universitarios de amplio valor, nos genera un verdadero compromiso por corresponder con dignidad al momento que nos toca vivir.

Somos una generación que ve siempre al horizonte, pero no olvida sus raíces; quien recuerda siempre lo que es y de dónde viene, puede ver con decisión el porvenir. Origen es destino.

En torno a la figura de Horacio Zúñiga Anaya, convocamos a los universitarios a hacer más para trascender más; hacemos un llamado pertinente a darle más brillo a nuestra Máxima Casa de humanismo y de cultura.

Declaro que necesitamos al poeta, ahora en sus libros y en su obra, para edificar con verdad y empuje al nuevo torreón de nuestro tiempo; este torreón como emblema del trabajo que desarrollamos todos los universitarios representa también el regreso al humanismo, al reconocimiento del hombre por el hombre mismo, el volver los ojos a la esencia de quienes construimos a la universidad todos los días, este torreón que está destinado a volvernos más humanos, más libres, más y aún dignos.

Con humildad proclamamos que este tiempo es el tiempo de mirarnos unos a otros bajo el hilo de la solidaridad y de la inspiración que crea, es momento de sentir nuestra herencia de miles de hombres que sin falsas afirmaciones construyeron lo que ahora somos.

Reconocernos unos a otros, querernos en el lenguaje propio de nuestro legado, sabernos coincidentes de nuestra misión única, encontrar en el hombre la razón de nuestro espacio y tiempo.

Por ello, iniciamos el reconocimiento de mujeres y hombres con el regreso a nuestro código genético: el humanismo que a la ciencia le da sentido.

En mi calidad de rector de esta casi bicentenaria institución y con el respaldo de los universitarios, acordé instaurar que cada 13 de septiembre nos reunamos, Ayuntamiento de Toluca, Universidad y sociedad, a recordar a uno

de los nuestros, al Maestro Horacio Zúñiga Anaya a quien debemos homenaje valedero, porque su obra nos permitirá proclamarnos pertinentes una vez más.

Creo firmemente que el hombre se debe a su tiempo, pero también a su pasado iluminado por conciencias más claras y más grandes.

Por ello, decidimos además... Rendirte Homenaje, maestro, ...con una sala en este edificio histórico, en este *Viejo Abuelo Ilustrado* que albergó tu vida; más adelante, con una plazoleta que llevará tu nombre en Ciudad Universitaria y con la promoción de tu obra entre nuestra comunidad y la sociedad; por ello, propondré al Consejo Editorial de nuestra institución la reedición de tu obra escrita, para que se conozca tu esencia a través de tus palabras.

El espíritu de excepción de Horacio Zúñiga está guardado en la abundante cosecha de sus libros, para que los jóvenes de muchas generaciones puedan marchar sobre los senderos iluminados por este bardo de luz.

Es el mayor legado que podemos dejar a quienes nos suceden, por la fe inquebrantable en que la Universidad Autónoma del Estado de México, seguirá siendo la casa de la verdad, de la expresión libre y de la comunión de las ideas que transforman.

En el *Libro de los itinerarios*, de José Saramago, Nobel de Literatura y Doctor Honoris Causa, afirma con vehemente razón: "Siempre acabamos llegando a donde nos esperan".

Así, Horacio Zúñiga regresó a su Instituto, en donde siempre se le esperó; del que nunca debió haberse separado; a su paso por este *Viejo caserón de piedra*, dejó la idea de un monumento a los maestros del Instituto y la letra bellísima y admirada en toda la república mexicana de nuestro *Himno Institutense*, cantado por vez primera el 3 de marzo de 1928, conmemorando el Centenario del Instituto.

Por ello y en tu honor, hemos recuperado las dos estrofas que permanecieron vagas en el olvido y que ahora esta administración con la voz de los universitarios, porque nada ni nadie puede trasgredir la letra que ha vestido a esta potente Casa

Discurso de presentación

de Estudios durante 85 años, los cerebros seguirán siendo jaulas de ideas en esta torre de oro del ave doncella.

Desde los 13 años de edad, la vida de Horacio Zúñiga fue marcada por un suceso sin precedentes, el ingreso al liberal Instituto Científico y Literario. A partir de ese momento, su mente comenzaría un amplio y largo camino por el sendero del conocimiento, la lectura y la meditación de temas profundos.

El Instituto, ahora Universidad, era su más grande pasión, y es mentira... es mentira quien afirme que se fue, el poeta vivió y vivirá por siempre, porque el universo de su mente creativa y el portentoso significado de sus palabras, necesitan reposar en un santuario igual de fuerte, para que dé abrigo a sus más nobles propósitos.

Así como el océano controla a sí mismo sus aguas imponentes, así como el fuego necesita la libertad del viento, así las ideas, las imágenes y las palabras de Zúñiga necesitan el reposo que brinda la Universidad Autónoma del Estado de México.

El lugar donde nacen los hombres con altura de montañas y el entorno en el que se desenvuelven, son meras referencias geográficas; porque para ellos ni la extensión del viento es suficiente para contener su manto de bondad y de prestigio.

Horacio Zúñiga, como muchos más, tiene como cuna, como vientre eterno y natural, el universo, como dijo el poeta de la plástica mexiquense Leopoldo Flores Valdés: “La Universidad es el universo, universo es el vientre infinito donde nace el hombre, universo sin término donde no existe horizonte, horizonte, todos lo sabemos, en el universo no existe horizonte.

Universo infinito, sobrio, explosivo y magnánimo, universo-universidad, que es producto de poetas y pensadores”.

Universo que todo lo embellece, porque es todo y todo lo consume para construirlo luego; universo es la universidad, vientre magnífico de *ideas, imágenes y palabras*, universidad que alberga en su vientre la savia de la lírica, la profundidad de la idea, la grandeza del ejemplo.

Universo somos nosotros, todos, porque hacemos de la voluntad... patria ciencia y trabajo por y para la sociedad.

Cuánta falta hacen, qué necesarios son los poetas para el mundo, mientras éste se desgrana en odios malsanos, el poeta canta y vibra, canta para armonizar al hombre, para ilustrar la vida, para señalar la verdad.

Así fue el admirado poeta y orador Horacio Zúñiga; un ser genuino, hecho de palabras, heredero de palabras, que a lo largo de los tiempos realizó para gloria de nosotros, un testamento de palabras.

¿Y qué es la palabra? LA PALABRA ES LUZ

ENVÍO:

Amado Maestro Horacio Zúñiga:

Desde esta imponente Aula Magna de nuestra Universidad. Panal majestuoso de imágenes colosales.

Hace 57 años tu cuerpo fue velado en este recinto y hoy velamos armas en tu nombre.

Poeta de luz, de caudalosa lírica, de ritmos majestuosos, de selvas sonoras, de sinfonías magnánimas. Poeta de Tollocan, más grande y más humano.

De amplio caudal es tu poesía, de vitalidad y energía tu prosa, poeta de tempestades, arrobando el deseo infinito de ver a la juventud luchar por la honra y por la libertad.

No existen muros que contengan tu poesía y la portentosa carga de tu oratoria, eres ornamento de nuestra casa de cien arcos, en estos pasillos caminaste, discutiste, amaste a las letras como se ama al hermano, a la madre, a la compañera de vida.

No hay muros, no los habrá... que encierren tu ejemplo de hombre libre, de bardo enamorado, de eterno poeta.

Discurso de presentación

Tensas el arco de la verdad pero tú eres la flecha, conviertes la espuma en vuelo de palomas, eres la verdad de una sociedad que necesita a sus poetas, a sus oradores, a sus literatos y ahora a sus académicos, investigadores y a sus alumnos; una sociedad que necesita vivir en la armonía con su presente y transmutar sus principios para salvarse a sí misma.

La universidad por mi voz te nombra y te renombra, te reconoce y te ensalza, no por vanidad y casamiento con la historia, sino por justicia, por obra y gracia de la justicia verdadera que obliga a los hombres a reconocer a sus hombres, porque en el reconocimiento de unos está la dignidad de todos.

Desde la sombra infinita de esta preclara casa de cultura, venimos en esta tarde lluviosa en enorme cruzada de admiración y gratitud a traerte para ti toda la fuerza de tu Universidad, como tú la nombraste: “Pendón de esmeralda, embrujado con el simbólico temblor de las abejas de oro”.

Por ello pido que al poeta de la soledad... no se le recuerde con silencios; si su poesía fue tan caudalosa, si su poesía fue tan rítmica, si su poesía fue una rebeldía permanente, por qué recordar con silencios al hombre que provocó huracanes y domó desde su mente el verbo majestuoso de ciclones.

Tus hijos te aplauden y te canta tu Instituto
Aplaudid universitarios... aplaudid al poeta
Salve Horacio... eternamente vibra... eternamente canta.
Viva por siempre Horacio Zúñiga Anaya.
Viva México y su amada bandera, suave patria libertadora.
Viva la Universidad liberal, autónoma y perínclita cumbre del saber.
Viva la imponente Universidad Autónoma del Estado de México.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO

NOTA A LA EDICIÓN

El propósito de la colección *Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento* es poner a la disposición tanto del lector común como del lector especializado la obra del escritor toluqueño Horacio Zúñiga. Aquí se ha reunido su obra poética, narrativa y ensayo en orden cronológico, considerando la primera vez que éstas fueron publicadas.

En todo momento se buscó respetar las características de dichas publicaciones; por lo tanto, algunas peculiaridades en el uso del lenguaje y aspectos de puntuación, como el caso de los signos de admiración que a veces sólo abren o cierran, fueron conservados.

Esperamos que esta primera reunión del material de este destacado escritor mexiquense, tan poco conocido, sirva para que estudiosos de la materia (lingüistas, literatos, filólogos) puedan revisarla y así ampliar los estudios y ediciones críticas de esta obra.

AGRADECIMIENTOS

Al licenciado Gonzalo Pérez Gómez,
quien prestó gran parte del material que aquí se recopila.

Al maestro Héctor Sumano Magadán,
por su colaboración en la revisión bibliográfica.

A la maestra Alicia Gutiérrez Romo,
quien coordinó el trabajo de los estudiantes que como parte de su
servicio social colaboraron en el “Proyecto Horacio Zúñiga”.

A los alumnos y alumnas que participaron en este proyecto.

CONTENIDO

vii	Discurso de presentación
xxi	Nota a la edición
xxiii	Agradecimientos
1	IDEAS, IMÁGENES, PALABRAS. “EL LIBRO DE LOS ORADORES” (1956)
3	Dedicatoria
7	Proemio
11	Prólogo
15	Epígrafes
20	Tres maestros
24	Evocaciones del Instituto
26	Horacio Zúñiga, su jubilación y la biblioteca
29	Un bello juicio literario del eminente Dr., escritor y maestro Gilberto Aguilar
31	Mi paisano, Horacio Zúñiga
33	Ideas, imágenes, palabras
41	El Estado de México
45	Fichas biográficas
79	La hora de América
85	Escorzos

89	Oratoria
97	El Estado de México en la Revolución
103	Puebleristas y discretistas
117	Siluetas
133	Problemas de la post-guerra
137	Bienvenidos
141	Toreo, arte o barbarie
145	Sor Juana
153	Temas de la biblioteca
165	Sr. ministro de educación pública
173	El Himno Nacional
185	Justo Sierra
189	Ni intransigencias ni claudicaciones
193	El monopolio de la gloria
199	Cordial explicación
209	Oración fúnebre
213	Coeducación
219	Los burócratas y la cultura
223	Arenga
227	Muchas gracias
235	Edificios sin escuelas
239	Caridad
247	Tribuna épica
253	¿20 de noviembre o 2 de abril?
257	Sólo un partido, la patria

261	Temas de la EDAYO
269	Va de cuento
277	¿No tiene intelectuales la Revolución?
281	Tribuna de combate
283	A la sociedad de Toluca y a la juventud institutense
291	A mis detractores
296	A los maestros a alumnos del Instituto
303	¡Salutación a Enrique Carniado!
309	Díaz Mirón
321	Preparatoria
327	Por mi provincia, por mi patria
339	Morelos
347	Carta sin sobre
359	Posdata
365	Maestro
373	¡Paso a la juventud!
383	Omisiones
387	Mención especial

Ideas, imágenes, palabras
"El libro de los oradores"
(1956)



DEDICATORIA

SE HABÍA GENERALIZADO ya la noticia de mi gravedad; mis mejores amigos, ¡Naturalmente!, salvo una que otra rarísima aunque muy honrosa excepción, habían hecho acto de AUSENCIA; lo mismo que mis discípulos y ex discípulos más distinguidos, y en primer lugar, mis familiares. Un día, sin embargo, inesperadamente, se presentó en mi humilde casa, nada menos que el Sr. Ing. D. Salvador Sánchez Colín, Gobernador Constitucional del Estado de México. Por razones absolutamente ajenas a mi voluntad y como jamás supuse que tan encumbrado personaje llamara a mi puerta, no pude tener el alto honor de recibirlo; pero, no obstante su elevada investidura, encarnando el más bello ejemplo de comprensión y generosidad, tuvo la delicada gentileza de regresar otro día; lo hice pasar; con la más noble sencillez, dejó afuera su séquito y, sin testigos, sin espectadores, solos los dos, me tendió su mano, franca, me ofreció su apoyo, y con un samaritano gesto de humanidad, estrechó contra el mío su corazón, sin afrentarse de mi pobreza; de mi salud en penuria; de mi espantosa soledad.

Por eso, por su alta CALIDAD HUMANA, no precisamente por su merecida y elevada posición política, me permito dedicarle este libro, cuya publicación, tan generosa como inmerecidamente ha auspiciado.

Con la convicción, seguramente, de que toda la montaña de la actividad humana, forzosamente remata en el vértice de oro de la Idea, D. Silvano Sánchez Colín, —Entusiasmo sin límites, voluntad sin flaquezas, generosidad sin medida— Director General de la Feria del Estado de México enfiló todo su empeño en la edición de este volumen, en cuyas líneas iniciales debe figurar su nombre, con la más dilecta primacía.

Haciendo honor a su vieja amistad con mi padre, que me dejó recomendado a la clara luz de su ejemplo, el Sr. D. Malaquías Huitrón, Secretario General de Gobierno, ha sido para mí un amigo, un apoyo, un estímulo. En gracia a ello, me permito escribir su dilecto nombre en esta página de gratitud.

El dinámico y culto Ingeniero D. Hermilo Arcos Pérez, Oficial Mayor de Gobierno, también ha frecuentado varias veces mi casa, sacrificando un tiempo precioso, no sólo para enterarse de mi salud, sino para ofrecerme y proporcionarme, en nombre oficial y en el suyo, toda la ayuda que me ha sido menester. Posteriormente ha sido el distinguido conducto, para hacer llegar hasta a mí la posibilidad de publicar estas páginas. Nada más justo, pues, y para mí nada más grato, que escribir su nombre de funcionario y de AMIGO, en esta dedicatoria.

Desde que me fue presentado en la Biblioteca Pública Central del Estado, recién advenido al régimen del Ing. Sánchez Colín, he tenido por el Prof. D. Ignacio Alviso Flores, Secretario Particular del Sr. Gobernador, la más distinguida preferencia, no sólo por su gentileza, sino por su claro talento y amplia cultura. Venturosamente, he tenido la fortuna de afirmar cada día más su fraternal amistad y ahora le debo especial reconocimiento, porque, al prologar mi modesta obra, la ennoblece y la reivindica, con su innegable prestancia intelectual. Por ello, mis agradecimientos más cumplidos y reiterados.

Al C. Presidente Municipal de Toluca, el eminente Prof. D. Carlos Hank González; al dinámico Presidente Estatal del PRI, Sr. D. Gerónimo Quiroz, al muy culto doctor y amigo Jesús Nava Uribe, y a la muy H. xxxix Legislatura del Estado de México, que cristalizando una iniciativa del brillante abogado D. Guillermo Molina Reyes, me hicieron el honor de dar mi nombre a uno de los premios del Concurso Estatal de Oratoria, la cálida expresión de mi reconocimiento, porque tampoco se afrentaron de llegar, una tarde inolvidable, hasta mi amargo ostracismo, para fortalecerme y estimularme, con el cálido presente de su amistad.

Ideas, imágenes, palabras... (1956)

Y a todos los que no he podido ni he necesitado recibir, porque han vivido siempre en mi corazón, mis cordiales saludos desde estas líneas.

HORACIO ZÚÑIGA

PROEMIO

QUE EL ESTADO de México alce en el viento una torre invisible, para arrojar desde allí su voz a todas las direcciones de la Patria y lleve a todos sus hijos, dispersos, un girón de su alarma hecha palabra, evocación o ideal ¡Que la provincia, incansable y buena, fuerte y dulce, profunda y sencilla, suba, a la tribuna azul del pensamiento, para decir su mensaje de verdad, de trabajo y de ternura, a quienes creen todavía que la Patria, auténtica y esencial no está en las urbes monstruosas y cosmopolitas, sino en las ciudades párvulas (Dolores Hidalgo: ¿No eres la Independencia..... Veracruz.....¿No fuiste el pedestal de la Reforma?..... Querétaro..... ¿No te llaman la tumba de Maximiliano?..... Ciudad Juárez..... San Luis..... Morelos, ¿No fecundáisteis el germen sublime de la Revolución?) que se recuestan en las rodillas de la montaña y dejan asomar, a los balcones de sus ojos, los niños rubios de las miradas adorables! ¡Que este rincón, hirviente de actividades y perfumado de leyendas, desbarate el silencio con la fanfarria de sus clarines épicos o pinte las alas de la brisa con el iris trashumante de sus quimeras! En fin, que en ansia de mostrar lo que son y lo que pueden, dejen la paz de su remanso ignoto, nuestros pueblos que se envuelven en sarapes de sol o se recuestan en el regazo de las noches morenas, vestidas de luna o lantejueadas de estrellas..... sobre todo, que nuestra Entidad Federativa, viviéndolo, pero superándolo, rebase ya el viejo y clásico concepto provinciano de lo pintoresco, lo típico y lo exclusivamente legendario y regional, para mostrarse ante el país entero como una colectividad en marcha, moderna, progresista, enfilada hacia la civilización contemporánea, que sin construir, sino antes bien aquilatando y exaltando los supremos valores de la cultura eterna, marcha al

compás y al frente de las modernas falanges de la evolución económico-social, pujante de nuevos bríos, vigorosa, optimista y ágil, iluminada con el resplandor de las nuevas auroras, pero gloriosamente envuelta en el sublime fulgor de los crepúsculos inmortales!.....

Pues bien, eso, eso precisamente es lo que ha querido el Estado de México, al organizar, con la dinámica promoción de su Primer Mandatario, el Ing. D. Salvador Sánchez Colín y la valiosísima y entusiasta cooperación de todos nuestros sectores económico y sociales, intelectuales, culturales (industriales, comerciantes, obreros, campesinos, maestros, artistas, etc.), esta Primera Gran Feria Estatal-regional, en la que todo México podrá constatar, no solo el enorme empuje de nuestra industria que rebasa ya los \$3,500.000,000.00 (zonas de Tlalnepantla, San Bartolo, etc.) inversión más grande que la hecha en cualquier otro Estado, sino la capacidad creadora de sus hijos en sus diversas y maravillosas artesanías y la potencialidad brillante de sus intelectos, varios de los cuales ¡Oh divina Sor Juana!, ¡oh inmortal Ruiz de Alarcón!, ¡oh inefable Pagaza!, llevaron hasta Europa el botín perfumado de nuestras flores nativas y alfombraron con nuestros líricos tulipanes, las áridas mesetas de Castilla, para que pasara sobre ellas, en triunfal galope, El Caballero de la Santa Alegría: el símbolo de la Raza; el verdadero, el único conquistador de América: ¡Nuestro Señor Don Quijote!.....

De ahí la razón de este libro, que si por su escasa y casi nula calidad, no es digno de hacer acto de presencia en esta soberana exposición de las grandes posibilidades económico-industriales, agropecuarias y culturales del Estado de México, sí lo es por su contenido que exalta los grandes valores de nuestras artes y nuestras letras; varias de las páginas más brillantes de nuestra Leyenda e Historia y no pocos de los “momentos estelares de la vida colectiva”, no sólo provinciana, sino nacional y aun continental y ecuménica.

El Ing. D. Salvador Sánchez Colín, Gobernador Constitucional del Estado de México, con la publicación de esta obra, cumple, pues, con el postulado básico

Ideas, imágenes, palabras... (1956)

de la política integral del ciudadano Presidente Ruiz Cortines, pues demuestra que promueve por igual el progreso material que el desarrollo cultural de su Estado, y si la obra, esta pobre obra mía, literariamente nada vale, tómesela en cuenta, únicamente, como prueba de los altos propósitos del Gobernante y perdónese su insignificancia en gracia al propósito con el que ha sido escrita o sea el de SERVIR.....SERVIR..... servir siempre, a mi Estado, a mi Patria..... a mis semejantes, y sobre todo a los que habrán de juzgarnos, de perdonarnos y de superarnos..... ¡A los que habrán de recoger nuestras manos vencidas, los luceros apagados, para fecundar con sus cenizas, los surcos crepitantes con el fulgor impaciente de los soles nuevos!.....

Toluca, Méx., mayo de 1956.

HORACIO ZÚÑIGA

PRÓLOGO

3 de abril de 1956.

Sr. Prof. Horacio Zúñiga.

P r e s e n t e.

Muy estimado Profesor:

ACCEDO, con mi mejor voluntad y con especial estimación, a escribir estas líneas, que a manera de prólogo, desea usted que se incluyan en su interesante recopilación de trabajos que ha titulado IDEAS, IMÁGENES Y PALABRAS.

Y lo hago con mucho gusto, por dos motivos fundamentales: aprovechar la oportunidad que se me brinda para rendir pleitesía a su talento y calidad literaria y contribuir con mi modesta colaboración para que esta obra se edite en ocasión de efectuarse la Feria del Estado de México.

Indudablemente que mi opinión respecto a su obra literaria resultará una desaliñada expresión, si se toman en cuenta los juicios críticos que en diferentes épocas han externado escritores de categoría indiscutible. Pero esta consideración me favorece y alienta para no privarme de la satisfacción de emitir mi pensamiento, ya que va despojado por completo de intención de análisis, deseando solamente, a través de estos conceptos, aquilatar su dedicación a las letras y su bien ganado prestigio ya consagrado por el consenso internacional.

La tarea de escritor que usted hubo abrazado desde hace mucho tiempo, con la firmeza de principios y la idealidad de pureza de intención de los que se dedican a las buenas causas, le ha proporcionado las satisfacciones íntimas que se tienen cada vez que se ve terminada una obra, que se recibe una distinción o que se acredita un comentario favorable, sin orientar nunca su propósito a conseguir con su profesión un beneficio económico personal, por lo que ahora llega al tramonto de su vida con sus armas impolutas y con su escarcela vacía, pero con la estimación y con el respeto de todos los que conocemos su obra, que es lustre y prez del Estado de México.

Esa convicción inconvencible, que en usted es un símbolo, siempre se ha exteriorizado cuando han tenido lugar acontecimientos trascendentes en la vida de la entidad. Su pluma siempre ha estado pronta a marcar situaciones y a exponer su criterio. Su conocimiento del medio y de los hombres, su amplia experiencia en una palabra, han señalado derroteros a seguir en beneficio de la patria chica.

Ahora que se organiza la Feria del Estado, con el propósito de hacer de ella un evento que adquiriera arraigo en nuestro medio, en el que se pueden apreciar las palpaciones de la vida de la Entidad, y que puede marcar el principio de una tradición futura, usted ha reaccionado de inmediato para dar forma a esta obra que en parte es conocida, puesto que parcialmente han aparecido algunos de sus artículos en diarios importantes de la Ciudad de México o en otras publicaciones, pero que ahora, con un título y una finalidad comunes, ha ordenado y completado para hacer este volumen que encierra precisamente una serie de ideas, pensamientos e imágenes que lo revelan como un erudito de la más alta calidad.

Y si se toma en cuenta que este esfuerzo lo ha realizado en un periodo de su vida en que las enfermedades lo han estado agobiando constantemente, el mérito de usted es mayor, como mayor también es la estima que por esta acción se ha hecho merecedor.

Ideas, imágenes, palabras... (1956)

Por su brillante trayectoria literaria, por su dedicación, por su constancia en el estudio y la investigación y por el lustre que ha dado al Estado de México, reciba usted el mejor de mis elogios y mi deseo porque siga recorriendo la senda que se ha trazado, sin importarle el infortunio y la adversidad.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

PROF. IGNACIO ALVISO FLORES
Secretario Particular del
C. Gobernador del Estado.

EPÍGRAFES

*U*N MAGISTRAL, generoso, emotivo y bello artículo del culto y talentoso abogado, escritor y periodista, GUILLERMO TARDIFF, UNO DE LOS POCOS, MUY POCOS, EXDISCÍPULOS MÍOS, QUE AÚN SABEN QUE EXISTO Y QUE A TRAVÉS DE LO QUE ESCRIBO, COMO AYER, COMO SIEMPRE, SIGO ESTANDO CERCA DE ELLOS.

H. Z.

HORACIO ZÚÑIGA

POR GUILLERMO TARDIFF

Las cumbres de tanto mirar la luz se quedaron ciegas,
de tanto dialogar en el orbe se volvieron mudas
y de tanto pensar en Dios se fosilizaron.

H. Z.

Elogiar en forma justa o inmerecida a un hombre después de muerto, tiene algo de caridad para el vencido, parece clamor de plañideras o representa el severo juicio de la severidad. El elogio a los vivos, las más de las veces es un acto mercenario, más cuando éste corresponde a la exaltación de las virtudes del sabio o del artista, no como parte de la actividad de los cenáculos de elogios mutuos, es otorgar un justo galardón a la superioridad de los valores humanos, poner un poco de miel sobre la amargura diaria, de quienes todo lo dan y nada reciben; es arrojar las sombras torturantes de su alma, un rayo de esperanza en las generaciones que les sobrevivirán.

Me habían dicho que Horacio Zúñiga estaba muy enfermo, nunca he tratado de averiguarlo, para no recibir los exabruptos poco cordiales, tan comunes en su manera de ser, pero sé que su espíritu se mantiene en pleno vigor y que su inspiración poética, sólo no desdice a los años de su juventud, sino que se ha robustecido por la serenidad de la experiencia, porque ha dado a conocer en fechas recientes, en las columnas de *El Universal*, un bello soneto “A Hidalgo” y un interesante artículo sobre Díaz Mirón con motivo del aniversario del natalicio del bardo veracruzano.

Dos hombres influyeron en los estudios de mi juventud, y creo que tuvieron gran influencia sobre muchos jóvenes de mi época: el indiscutible humanista y filólogo Ángel María Garibay K. y el discutido poeta y maestro Horacio Zúñiga, que impartió sus enseñanzas, saturado por la mentalidad de los positivistas comptianos que predominaron en la educación pública, hasta muy avanzada la segunda década del presente siglo.

La Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, habían causado un impacto moral en la juventud de esa época que rompió las rígidas formas de la disciplina filosófica imperante, y dio origen a una corriente espiritualista que informaban los ilustres maestros Antonio Caso y José Vasconcelos.

Caso desde la cátedra y en el libro, Vasconcelos en el libro y en la acción educativa, que a manera de grandioso corolario, provocó la fuerte corriente humanística, derivada de las publicaciones populares de los clásicos, que pusieron en manos del pueblo y de los estudiantes de todas las clases sociales, las obras de Homero hasta Tagore, pasando por los clásicos griegos, Porfirio, Plotino y Goethe, en quienes remataba la Campaña de Alfabetización que habría de ser repetida más tarde por Torres Bodet, entonces su colaborador y amigo.

La decadencia del positivismo y corrientes humanísticas, abrieron rutas nuevas a la emoción en los más variados sentidos. El socialismo de Carlos Gutiérrez Cruz en la poesía, que escuchábamos en las sesiones literarias de la casa del profesor Terán en las calles de Regina y a las que asistían Salvador

Azuela, José Muñoz Cota y Héctor Pérez Martínez, entre otros. La especial sensibilidad, con socráticas tendencias a la discusión, del grupo, por cierto bastante numeroso, de Xavier de Villaurrutia, Rafael Heliodoro Valle, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Enrique Jiménez Domínguez, Genaro Estrada, Juan Eduardo Coto y muchos más, hasta el estridentismo de Maples Arce, Pellicer, De la Selva y Arqueles Vela. No faltaban entonces los resabios de los grupos bohemios a la Baudelaire, demoniacos a la Huysmans y Barbusse y los delicados temperamentos como Miguel N. Lira y Renato Leduc.

Completaban ese ambiente, el vigoroso nacimiento de la pintura mexicana con las tendencias revolucionarias de Diego Rivera, José Clemente Orozco, Roberto Montenegro y muchos más, apasionadamente discutidos por los amantes de las escuelas clásicas.

En ese medio que cambiaba las formas estéticas, substituyéndolas en literatura por una sensibilidad dulzona, surgió con carácter varonil y fuertes rasgos, Horacio Zúñiga, decididamente inclinado a la epopeya, en cuyos labios, el verso era un clarín de figuras cósmicas.

Su poema "Universus est Lira" premiado en los juegos florales del Centenario de la fundación del puerto de Tampico da una idea del estilo por él cultivado:

En una de esas vastas llanuras del vacío
que sepulta el espacio con sus bloques de hastío;
ahí donde se abreven de siglos, las edades
prendidas a las ubres de las eternidades;
donde quizá desgranán sus pétalos las horas
y surge la divina canción de las auroras.

En uno de esos limbos remotos, de una veta
que acaso fuese un nervio de luz, surgió el planeta:
Gota de los sudores del tiempo fatigado
que humedeció la frente del cosmos inviolado

y que rodó, en los brunos crespones estelares
y fue bebiendo linfas de lágrimas solares
hasta clavar la errátil parábola del vuelo
en uno de los pliegues recónditos del cielo!

Su brillante inspiración poética e inagotable fantasía, le dieron triunfos en todos los países de la América Hispana. Desde Leopoldo Lugones en la Argentina, hasta Salvador Díaz Mirón en México, pasando por Santos Chocano y muchos más hombres de letras, reconocieron el valor de su poesía y le otorgaron una tras otra, muchas flores naturales.

Estos triunfos y su carácter arisco, puritano en extremo, absorbente, dominante y antisocial, tenían que chocar y chocaron con el ambiente de los grupos literarios, cuyos integrantes en revancha y a pesar de tener publicados hasta nuestros días más de quince volúmenes de versos y novelas de gran valor, le han hecho el vacío.

El silencio de los antologistas, aun de la recia personalidad de Castro Leal, que se prodiga en otros poetas, denota cierta timidez, miedo de ofender a los grupos consagrados, canonizadores de los valores poéticos contemporáneos.

Se le tacha de versificador, de que no es poeta al gusto moderno y quizá por ello se le excluya. En ese juicio hay mucha pasión de grupo, adoración de formas que en egoísta empeño se niega a la belleza expresa en la grandiosidad de versos con sonoridad de trueno, indiferencia de lo bello y lo sublime, ante cuyo resplandor cierran los ojos.

¿Por qué la poesía de Horacio Zúñiga, conmueve, apasiona y estremece; por qué sus metáforas rompen la quietud del cielo como tormenta de emociones humanas que se deshacen en tempestades o en brisas, frente a la poesía que evoca y que deleita, que roba rayos de luz a la sombra, que perfuma y que llora, o que jugando con las pasiones y la miseria del hombre se identifica más, con el que lee o escucha? ¿por esa diferencia en concebir, sentir y expresar la existencia,

le niegan su valor poético, cuando cumbres inviolables de las letras le otorgaron triunfos y lo coronaron de gloria? ¡Eso es injusto!

Cuando hayan enmudecido muchas lirras que ahora se engrandecen, en el Parnaso de México, será Horacio Zúñiga el único capaz de recoger la estafeta lírica de Díaz Mirón, de mantener la fe en los grandiosos destinos del hombre y descubrir con resplandores, inmortales, entre las jorobas de las crestas andinas, las melodías de la lengua de Garcilaso y de Cervantes.

También es maestro. La inquietud que despierta en la juventud, los impulsa a pensar y a sentir, para después extravertir el alma y hacer posible que lo sublime que hay en cada uno de ellos, se funda con lo sublime que hay en el universo de donde proceden y que, en un acto de infinito amor a la naturaleza, surja la belleza ungida por las caricias de la ilusión y alentada por los impulsos de la esperanza.

Como orador es uno de los más grandes valores nacionales, su inagotable capacidad de verbomotor y la amplitud de su cultura, le dan autoridad para asomarse, si no a todas las formas de la vida, sí a los insondables abismos de la ciencia, la filosofía y el arte; por eso, cuando a nuestras plantas el mundo se estremece por las pasiones de los conflictos sociales, y en las encrucijadas de los intereses bastardos la juventud siente la angustia de la desorientación y el caos, adquiere vigencia el pensamiento de su poema:

Cuando la fe —proplileo del afán— se derrumba,
y en el piélagos tan sólo se columbra
la muerte, bajo la tempestad,
él es el indomable farallón, cuyo grito
de piedra, lanzado hasta el infinito,
anuncia el alba rósea del barco de Simbad (1)

(1) Las citas poéticas quizá no sean totalmente exactas, porque sin los originales a la vista, corresponden a poemas memorizados hace más de treinta años. *El Universal*, Méx., 2 de septiembre de 1955.

TRES MAESTROS

Por GUILLERMO TARDIFF
(Prócer intelecto del México actual).

Horacio Zúñiga vive en la ciudad de Toluca; de vez en cuando envía hermosos poemas o vibrantes artículos para publicarse en *El Universal* en donde colabora desde hace muchos años. Cuando asistíamos a su cátedra leíamos sus artículos en los que trataba temas de actualidad o de interés cultural en los que presentaba su pensamiento sincero y valiente, lo que le da también calidad de periodista y en esas colaboraciones ha mantenido su personalidad desbordante, como dijera de él, el insigne investigador literario, don Ángel María Garibay K.

Fué un maestro dinámico, dentro del concepto fáustico de la vida, su enseñanza nunca tuvo el estatismo de las normas académicas, ni la rígida disciplina de la gramática.

Iniciaba sus cursos despertando el entusiasmo en los alumnos por el valor y la importancia del idioma, como parte de la naturaleza y en proporción de la cultura de los grupos humanos, por el cual es posible exaltar el pensamiento filosófico, artístico y todos los valores del espíritu.

Enseñaba gramática pero con un sentido vital, aplicándola en ejercicios constantes de hablar y escribir; actividad que estimulaba con su ejemplo. Cada tema que desarrollaba lo hacía con un discurso que rebasaba los términos de la gramática para adentrarse en la filosofía, la historia y la sociología. Rompía los antecedentes tediosos de la conjugación o la sintaxis de las palabras, para llevarnos a la conjugación y síndéresis de la vida.

Recuerdo, con esa imborrable impresión que dejan los hechos trascendentes en los primeros años de la vida, que en una de sus clases, después de habernos hablado del valor del adjetivo, presentándonos el poder calificante que hace posible definir y entender las cosas y al mismo substantivo, me pidió que hablara sobre las cualidades de un gis que estaba en el marco del pizarrón.

El requerimiento implicaba, que tuviera que romper la timidez que infunde la presencia de muchos compañeros ingeniosos, inteligentes y mordaces. Traté de excusarme con unas cuantas palabras, pero tomando el hilo de la exposición que ya terminaba, me dijo: —Siga, siga, porque en su excusa ya está habiendo exposición de ideas.

Tuve que decir lo que de pronto vino a mi mente, siguiendo el tema del adjetivo: que era de yeso, blanco con forma de pequeña barra cónica. Quedé callado sin encontrar otra idea; pero, casi sin darme tiempo interpeló: —¿Para qué sirve? y así pude continuar: para escribir, para materializar en signos las ideas que brotan en las palabras, pensamientos que exteriorizan el ser y que nos ponen en contacto con nuestros semejantes, etcétera.

Su influencia como maestro formó un grupo, su amplia información lo convertía en guía valioso ya que como hombre, ha dedicado toda su vida al estudio, sin desperdiciar momento, y con una disciplina ejemplar, que le permite estar al corriente de las novedades científicas, literarias o filosóficas.

Es uno de los oradores más completos, presencia, voz forma y conceptos aunque poco conocidos porque las desilusiones le han hecho retraído.

Como poeta, pese a los críticos de sensibilidad dulzona, que lo consideran versificador, es de una gran emotividad, sin términos medios, zarpazo o beso, trueno o trino, bloque o ala; su fecundidad poética no duerme en el jaikai ni reposa en la cuarteta: va del soneto al poema sinfónico; descriptivo y estruendoso, como trompetas de Resurrección o de Juicio Final; díganlo si no sus libros de poemas: *Ánfora*, *Mirras*, *Minuto Azul*, *Selva Sonora*, *Sinfonías*, *Torre Negra*, *Presente* y algunos más que ignoro.

Como prosista ha escrito *Elogio a la Madre*, *El Estado de México*, *La Universidad*, *Verbo Peregrinante* (discursos) y sus novelas *Realidad* y *el Hombre Absurdo*, esta última de la época en la que éramos sus discípulos.

GUILLERMO TARDIFF

¡Cómo olvidar a doña Adriana García Corral... ni aquella maestra de bonito acicalado, de finos rasgos y de sonrosada tez que fue Ofelia Garza, con quien nuestros primeros años de Idioma Castellano en “la Perrera” se hicieron fácilmente gratos.... Por ello la preferimos al seco ritmo que respiraban los cursos sustentados por González Peña y por Salinas. En la materia he de hacer especial mención de Horacio Zúñiga poeta caudaloso, caudaloso triunfador de juegos florales, cuya clase sirvió de marco a futuros CAMPEONES DE ORATORIA: LE DEBIMOS MAGNÍFICA INQUIETUD; INTERÉS CARIÑOSO POR LOS LIBROS; CONOCIMIENTO DE LA LITERATURA RUSA, HÚNGARA, ITALIANA, INGLESA, FRANCESA Y ALEMANA.

LIC. BALTASAR DROMUNDO
(Eminente Literato. Titular de la Hora
de la República y Dip. Fed). Fragmento
de su artículo: “Comida de la
Amistad en la Preparatoria”.

Sr. D. Horacio Zúñiga.
Mi grande y noble maestro:

¡Con qué fruición, en estos tiempos de sequía espiritual, se deleita el alma con el celestre rocío de lo que usted escribe; por favor, no espere usted otro centenario para continuar el sendero de luces que deja su palabra de oro. Por muchas y de mucho abolengo, que sean las razones que usted tenga para callar —en apariencia— son mayores y más urgentes las razones de México para que usted hable!

¡BENDITO SEA EL DULCE RINCÓN DE LA PROVINCIA DONDE
USTED SE ALBERGA, COMO EL RINCÓN DEL CIELO DONDE

LUCE SIRIO! ¡QUE DIOS LO GUARDE A USTED MIL AÑOS POR AHORA, Y ETERNAMENTE CON FELICIDAD!

Devotamente

MARÍA SUÁREZ DE ALCOCER

(Fragmento de una bella epístola que más que honrar a H.Z., honra a la clara y noble estirpe intelectual de una gran mujer mexicana).

1-HOY

En el periódico metropolitano *Novedades*, aparece diariamente un artículo del señor Teniente Coronel Silvino M. González, compilador, según el título respectivo, de *Biografías Mexicanas*. Al calce de cada uno de los artículos se ve un fichero cronológico referente a personas destacadas de la colectividad mexicana. En el que corresponde al 6 de agosto en curso, se lee, entre otras notas, la siguiente: “el abogado, escritor y poeta Horacio Zúñiga, en 1900. (Nace en Toluca Méx.)

2- AYER

Y el hombre que, según la ficha que acabó de copiar nació el 6 de agosto de 1900, nació para la poesía mexicana, públicamente en septiembre de 1914. (2)

En efecto. El programa de las fiestas nacionales septembrinas anunció la colocación de la primera piedra del Monumento, que en la Plaza de la Reforma de Toluca, se erigiría en recuerdo y honor del Presidente D. Francisco I. Madero. Uno de los números del programa especial al que se sujetó la ceremonia alusiva,

(2) En 1912: Dos años antes Horacio Zúñiga (¿un niño? ¿un joven?) ya había publicado su soneto “CREPUSCULAR”, en el periódico local: *La Época* y en 1911, en una revista estudiantil de la Normal ya colaboraba activamente.

fué la poesía “Un Crespón y un Laurel”, que recitó su autor, el joven Horacio Zúñiga, quien, a la cuenta tendría 14 años de edad. Así el público le pudo confirmar el nombre de poeta, que muchos ya le habíamos dado en razón de que conocíamos composiciones suyas CON ANTERIORIDAD, escritas para periódicos estudiantiles. Tres años más tarde, en 1917 el poeta Zúñiga fue laureado solemnemente por vez primera, en los I Juegos Florales del Estado de México.

HERIBERTO ENRÍQUEZ

(Fragmento de LO QUE VIVO Y LO
QUE VIVÍ.- *El Demócrata de Toluca.*

EVOCACIONES DEL INSTITUTO

(FRAGMENTO)

La amistad de ZÚÑIGA, venía de muy atrás, desde la primaria superior, pero fue en el Instituto, donde estuvimos más cerca de su elevado espíritu y de su persona admirable, fue allí, en el Instituto, donde, definitivamente sentimos, porque eso fue en realidad una impresión casi corpórea del influjo de su prodigioso genio poético.

Rodeábalo auditorio fiel y entrañable, subyugado por la magia de su palabra, la cual nos proporcionaba delicadas emociones estéticas; también nos deleitaba con bellísimas y profundas disertaciones sobre historia, mitología o metafísica. ¡Y Horacio Zúñiga tenía 13 (TRECE) años cuando ingresó al Instituto!

Suspensos le escuchábamos hablar de poetas franceses, italianos, alemanes o rusos; o sobre los clásicos españoles, griegos o latinos. Lo mismo nos recitaba una dulce balada de Mistral o de Francisco Copee, que un cincelado verso de Bretón de los Herreros o de Fray Luis, después de un alado poema de Mousset o de D’Annunzio, nos declamaba una vibrante oda de Lugones o de Valencia.

Pero lo que más nos interesaba era la propia lírica de nuestro condiscípulo. Con reverente atención le oíamos su poema “Los Volcanes” (escrito a los 14 años y laureado con la Flor Natural en los Juegos Florales del Centenario de Vasco de Quiroga). Lo escuchábamos cien veces sin que nos cansara jamás.

Recordamos su fervorosa arenga al espíritu cívico de los toluqueños, cuando se recibió en nuestra ciudad la noticia de la invasión del Puerto de Veracruz por los marinos de Wilson. Entonces conocimos en toda su grandeza la capacidad oratoria de Horacio Zúñiga (a los 14 años de edad). Entonces también tuvimos oportunidad de escuchar el más patriótico de sus discursos.

En los exámenes, obtuvo, casi siempre, brillantes calificaciones; gracias a su talento no necesitaba estudiar mucho; le bastaban las clases orales para sustentar con éxito las pruebas de fin de año.

El segundo curso de matemáticas estaba a cargo del temible Don Chemo; fue este maestro poco amante de las musas y de los poetas; nada pudo, sin embargo, contra Zúñiga quien dominó esta difícil asignatura en el curso del año escolar y los exámenes.

Dr. GERMÁN VILCHIS CANO

(Uno de los institutenses más distinguidos de mi generación, que fue la de García López, Ruíz Castañeda, González Guzmán, Uribe, los Drs. Pliego, Franco, Ozuna, Mendiola, Gutiérrez, Cosío, Carniado, Herrera, los Correa, los Manero, etc., etc.

HORACIO ZÚÑIGA, SU JUBILACIÓN Y LA BIBLIOTECA

POR R. G.

En este nuestro México, del complejo malinchista y del cambio de abalorios por pepitas de oro, es rara la ocasión en que se aprecia al hombre de letras. Aquí triunfa el imbécil que sabe, disfrazado de payaso de circo, alabar las bajas pasiones de la masa; la ombliguista cuyo único mérito —si es que así puede llamársele— consiste en presentarse casi desnuda frente a un auditorio concupiscente, pseudo político que desde la tribuna de la demagogia, promete al pueblo famélico, el término de su miseria ancestral, o el pseudo deportista que se echa a correr como un loco de atar, dirigiendo una máquina, a velocidad de vértigo, por las maltrechas carreteras del país.

Las planas de los periódicos —fiel representación de la victoria mediocre— celebran con júbilo el triunfo de estos héroes de un día, mientras que la tarea callada, paciente, laboriosa del investigador, del científico, del hombre de letras, pasa desapercibida en medio de la indiferencia del hombre de la calle.

En los países más cultos del orbe, aunque influídos por la cultura sajona que hoy priva en el mundo entero, el artista, el investigador, el hombre de letras, son merecedores de una profunda veneración. Hasta los elementos materiales que los rodearon en vida, son objeto de viva curiosidad pública. Tras de su muerte, su casa se convierte en museo y en él se exhibe cuanto es posible rescatar, que haya pertenecido al desaparecido ilustre. Casi se diría que su culto llega a ser idolátrico y que, si el sujeto de adoración reviviera, se sentiría molesto, como Agamenón, cuando dirigiéndose a su pueblo que lo agobiaba de elogios, le decía: “Honradme como a hombre, que no como a Dios”.

Un caso típico de este desprecio por el hombre de letras, a quien se juzga no más que por su exterioridad, con juicios, las más de las veces, teñidos de

pasión, es el del poeta Horacio Zúñiga QUE HA LLENADO MÁS DE UN CAPÍTULO BRILLANTE DE LA LITERATURA DEL ESTADO DE MÉXICO.

Su labor como maestro de las juventudes, sobre todo, de las menesterosas, a través de sus cátedras en uno de los centros educativos más humildes, como es la Escuela de Artes y Oficios, a donde llegan las clases desheredadas de nuestra Entidad; lo mismo que su labor literaria como poeta, ensayista y novelista, no ha sido juzgada con serenidad. Donde quiera que se habla de Horacio Zúñiga, el juicio va teñido de pasión, de envidia, de malevolencia. Casi nadie conoce su obra íntegra y los que se han acercado a ella, llevan a manera de anteojeras, cuando no la petulancia del erudito, la osadía del ignaro.

Será la posteridad la que juzgue la calidad de la obra de Horacio Zúñiga, una de las más completas llevadas al cabo por literatos del Estado de México. Por eso causa grima que cuando el hombre ha dejado ya gran parte de sus energías en su labor poética y en el apostolado del magisterio, se le escatimen ciertas prerrogativas a que tiene derecho, por ser uno de los hombres que, en los últimos años, más ha hecho por honrar al Estado que lo vio nacer.

Horacio Zúñiga es un hombre que ama, por sobre todas las cosas, el preciado tesoro de los libros. La Biblioteca Pública que dirigió, hasta el último de diciembre del año pasado (1951) ha sido para él un refrigerio, una muralla que lo ha defendido de la urticante asperidad de sus coterráneos, en lo que, a decir verdad, él no queda del todo exento de culpa.

En la Biblioteca Pública, su “tour de ivoire”, ha escrito Horacio Zúñiga más de una vibrante estrofa de sus versos épicos o el bruñido período de alguna de sus novelas (De allí salió el VERBO PEREGRINANTE, además de las Galerías de Extensión Cultural).

Quizás el Maestro haya cometido un acto precipitado, cuando pidió su jubilación, sin tomar en cuenta que la Biblioteca está como soldada a su existencia de literato solitario, huraño, soberbio. Por eso se cometería una

injusticia al obligarlo a que la abandone, haciendo efectiva su jubilación, cuando él ha manifestado sus deseos de seguir en ella como Director Honorario. (1)

RODOLFO GARCÍA

(Uno de los más grandes escritores
del Estado en la época actual).

COPIA DE UNA VALIOSÍSIMA MISIVA

Méx., D. F. a 22 de septiembre de 1955.

Sr. Horacio Zúñiga.

Privada de Villada 8. Toluca, Méx.

Muy querido amigo:

Leí su artículo en *El Universal*. No hace dos días el Lic. Tardiff, el Lic. Ceniceros y yo, conversábamos acerca de la obra cultural, leal y sincera de Horacio Zúñiga.

En lo personal, debo decirle, que, en más de una ocasión, le debo emociones de belleza. **CREO QUE NO SE LE HA HECHO JUSTICIA. NO OLVIDE**

(1) Efectivamente, de acuerdo con este deseo, el Gobierno me permitió seguir al frente de la Biblioteca; pero el 2 de junio de 1952, me sobrevino un ataque de trombosis coronaria, que desgraciadamente confirmó las razones que tuve para pedir mi jubilación, pues desde 1948, había sufrido ya una seria crisis en una de mis cátedras de la Escuela de Artes. Por tal circunstancia y ya de una manera definitiva, **CONTRA TODA MI VOLUNTAD Y CON POSITIVO DOLOR, ME VI OBLIGADO**, a separarme para siempre de lo que, con mis cátedras **HABÍA SIDO MI VIDA, TO-DA MI VIDA**. Ahora, sólo me consuela el hecho de que, intelectualmente, como escritor, aún puedo seguir **SIRVIENDO A MIS SEMEJANTES**, desde una de las más prestigiadas tribunas periodísticas de México.

H. Z.

UD., SIN EMBARGO, QUE QUIEN HA HECHO BIEN A SU PATRIA, COMO USTED, CULTIVANDO INTELIGENCIAS JÓVENES, POR EL BIEN DE LA CULTURA, MERECE EL CARIÑO Y RESPETO DE SUS CONTEMPORÁNEOS.

Reciba un cordial abrazo de su compañero y amigo.

DR. EFRÉN NÚÑEZ MATA
(Secretario Particular del C. Ministro de
Educación y uno de los más ilustres escritores
y catedráticos mexicanos contemporáneos).

UN BELLO JUICIO LITERARIO DEL EMINENTE DR., ESCRITOR Y MAESTRO GILBERTO AGUILAR

Hierro con sonoridades de cristal, galerna devastadora con trinos de ruiseñor, bélicas fanfarrias con cadencias brisadoras, áloe aromado en bronceo vaso etrusco, San Francisco de Asís en armadura de conquistador: eso es Horacio Zúñiga, el esplendente y dinámico poeta. Nació en Toluca el 6 de agosto de 1900; la instrucción Primaria y la Preparatoria las cursó en el Instituto bajo la dirección del preclaro maestro Emilio Baz que era poseedor de jarifa cultura al servicio de bondades de abuelito. Con los oros de su talento, con el joyero de su inspiración, con las golcónicas de sus entusiasmos, llega Horacio Zúñiga a México en 1919. A los veintiún años publica *Ánfora* influido por la policroma musa rubendariana y por el estro afutrado de Gutiérrez Nájera; hatillo de versos frescos, diáfanos, acariciadores como sol de mañanita marzal, llenos de color y naturalidad, risueños, sencillos, flexibles, con metáforas aromadas y espontáneas como capullos abriéndose ante la mirada de su amado abril. En 1932, sus

discípulos, en homenaje colectivo, editan *Mirras* donde el arabesco rítmico es fastuoso, donde la alcatifa ideológica es sorprendente; en esos versos la forma es elegante, musical, deliciosa; las metáforas opulentas, jugosas, nutricias, llenas de retos, desafiantes, imanas hacia el apotegma: árricos dardos teñidos en lumbre de soles, albidoradas en centellas que después de derribar ídolos falsos no mueren envueltas en el sudario de la ceniza, sino en medio de la apoteosis de los aplausos; lindos consonantes en que las vocales cantan, gimen, arrullan, imprecán; ubérrimo léxico que es ropaje versallesco para las ideas; sonoras estrofas en que la sinalefa no es más que el beso musical con que una palabra demuestra su amor por el vocablo que la acompaña; en los dísticos los endecasílabos no son más que dos ansias de un mismo afán; en el soneto, la idea del último verso es arrullada por catorce alcatanes; en el madrigal su númen es ilusión, anhelo, reverencia del Rey Sol, pleitesía, ritmo y elegancia. Pocos meses después, entre sinceros aplausos y elogios fervorosos, nace el *Minuto Azul*, hontanar de rutilantes opulencias, cascada irisada con fastuosas pedrerías; venero de un dolor sereno y profundo por los males que no tienen remedio y las injusticias que no tienen reivindicaciones. La nota del amor en las gemas de Zúñiga no es vehemente, avasalladora ni esclavizante: es tierna, mimosa, edulcorada; no permite que el Deseo clave sus puadas garras en el cuerpecito de pétalo del hijo de Afrodita. Pronto, para regalo de la deidad Belleza, saldrán al público *La Selva Sonora*: nuevos senderos floridos del camino triunfal de este poeta.

En Preparatoria fue glorificado con el incienso de la envidia: dió ahí, brillantemente, clases de Castellano, Literatura e Historia y los eunucos del talento en contubernio con sicofantes abúlicos le cerraron las puertas de nuestra Universidad. La Escuela Secundaria número siete, la número cuatro, la diez y el Instituto de Toluca, se enorgullecen con las nutricias enseñanzas de este maestro. Es joven aún y la vida se le presenta como un vasto campo de laureles.

Ideas, imágenes, palabras... (1956)

México, D. F., 1930.

DR. D. GILBERTO AGUILAR

(Eminente escritor y catedrático de Literatura Mexicana, en la Universidad Nacional Autónoma).

MI PAISANO, HORACIO ZÚÑIGA

Por el Lic. ROMÁN BADILLO

(Uno de los más distinguidos colaboradores de *El Universal*. Intelectual de los más subidos kilates).

La Oración a Díaz Mirón, que le dedicara mi paisano, eximio poeta y sabio maestro del pulcro decir, Horacio Zúñiga, no sé si compararla con el Río de Leche —alimento— de Ovidio, o con el Río de Miel —delicia— de Tibulo, cual los comparaba mi Maestro el padre Trischler, que era orfebre en el cultivo del “clásico” que inmortalizó el verbo de Roma. Pero..... ¿NO EL APOLOGISTA, SUPERÓ AL APOLOGIADO?

Lo cierto que fue siembra de luceros; reguero de miel; trepidar y tremolar de una cauda de luz; como un cometa triunfal o como una aurora boreal que sobrecoge entre arrobos de mística.

.....
(fragmento del bello y vigoroso artículo: ¡HAY FUERZA QUE EMBELLECE, QUE CANTA!)

IDEAS, IMÁGENES, PALABRAS

*L*A IDEA es un rayo de luz que penetra en el mundo, lo ilumina y lo vuelve consciente. La idea es creación, no recreación ni espejo del universo. Es el universo mismo, como microcosmos; como síntesis anímica; como cristalización de lo exterior en lo interior; o, si se prefiere, como inmanencia; como una suerte de adivinación o de anticipación ideal de lo real. Idear es estructurar, coordinar o arquitecturar lo existente para producir lo inexistente; es funcionalizar nociones o conceptos como la función biofisiológica que vitaliza y dinamiza la anatómica y estática agrupación celular. La idea es el hombre como conciencia; como entendimiento; como intuición. Poseer ideas es tener ESENCIAS, raíces de razón; gérmenes de verdad. La idea es comprensión y más que comprensión, copulación del ser con el mundo en un acto mayéutico de posesión y de fecundación espiritual. En ella, están implícitos los dos procesos elementales y primordiales de la lógica: la inferencia y la deducción; la denotación y la connotación. Tener una idea de algo, es saber lo que es, pero sin comprobación exterior o experimental, aunque con el ascenso interior de lo verosímil o de lo verdadero. Nervio, esqueleto, médula de razón; latido, chispa, punta de flecha del ser, engarfiada en lo inconsciente o en lo subconsciente, es más que el saber, puesto que es su antecedente y condición, ya que sin la idea, el saber no existe y ella sí existe sin el saber. ¿Reflejo del mundo?, repetimos. ¡No! Más bien, penetración, asimilación o posesión del mundo a través del ser, por medio del intelecto. Conquista de la materia por el espíritu, en fuerza de llevarla a nosotros hecha conceptos, por medio de la idea.

La idea es lo eterno: ¡Dios!, en lo efímero: el hombre. Por eso cuando el hombre pasa, la idea queda. ¡Como queda Dios!..... En nosotros, pues, la idea se manifiesta, se elabora ; nosotros no la hacemos; se hace en nosotros. Nosotros no somos más que la expresión o el instrumento de su mensaje; la traducción humana del pensamiento divino..... ¿Recordais la sentencia hindú? ¡DIOS SÍ EXISTE; NOSOTROS SOMOS LOS QUE NO EXISTIMOS!..... Por eso, la idea es sagrada, santa, casi divina..... ¡La eternidad la sopla en nuestro oído..... nuestros labios la expresan..... Transcurrimos nosotros, nos desvanecemos..... morimos..... Ella no; ella permanece, perdura, palpita; siempre actual, siempre vigorosa, siempre cálida, ardiente, siempre VIVA en el libro, en el lienzo, en la piedra, en la nota..... en la conciencia..... en el universo espacial de afuera o en el universo intemporal de adentro; ¡en el cosmos o en el ser!....

El bruto no tiene ideas; no las tiene la cosa; posiblemente apenas tenga esbozos de ella, el animal (¡a pesar de Gosse y de Pavlov!), pero el hombre sí, porque el hombre es el hijo de Dios; es decir: es el barro al que transfigura y glorifica el milagro del sol. De ahí que servir a la idea sea dignificarse, engrandecerse, transfigurarse..... ¡De ahí el ímpetu incontenido e incontenible del espíritu creador..... algo, alguien lo empuja y lo obliga a luchar, a trabajar, a sufrir, o sea a pensar, a idear, a concebir, a pesar de la angustia y de la incomprensión; a pesar del mundo; a pesar de la vida; por encima y más allá y más acá de todas las acechanzas y todas las crueldades de la muerte!.....

En consecuencia, el pensador es sagrado, como lo es todo aquello en lo que haya aunque sea una chispa, una migaja o un jirón de ideas. Pensar, por ende y decir lo que se piensa en el ala del libro o en el vuelo del verbo, es pontificar en el más noble de los cultos y por lo tanto, escribir y hablar deben ser casi un sacerdocio; el sacerdocio laico de la belleza, de la justicia, de la ternura, de la verdad.....

No importa, pues, quién sea el que diga o el que escriba; sino lo que escriba y lo que diga. El escritor, el ideólogo, sólo son instrumento y medio de algo o alguien que está por encima de ellos y de todos nosotros..... Leamos, en consecuencia, oigamos, no sólo con atención, sino con devoción, todo lo bueno, todo lo sabio, todo lo bello. Penetremos en el misterio de la idea, como se penetra en un templo, sin prejuicios; sin bajas pasiones; sin odios estériles. No olvidemos que el discurso, el artículo, el libro, son jugo de ideas, licor sublime, ambrosía de dioses, aunque el orador o el escritor, en sí, no sean otra cosa que el humano recipiente. ¡Apurad, pues, el vino; después, si quereis, arrojad al olvido el recipiente; con haberos proporcionado la suprema euforia del mundo y el espíritu hechos idea, el intelectual habrá cumplido su misión..... lo mismo que el vaso que os proporciona el vino, fuere cajete arcaico, vasija rústica, crátera griega o copa florentina!..... ¡Lo que importa, lo que cuenta, es la Sagrada Forma —Sangre y Cuerpo de Cristo— no el cáliz que la contiene..... así sea una obra maestra de Cellini o el cáliz del lucero con el que comulga luz el infinito!.....

*

* *

La imagen es transfiguración, sublimación de un mundo, que se hace más bello a través de la imaginación, como el rayo de sol que se descompone, o mejor aún, se magnifica en paraíso de colores, a través de las facetas milagrosas del prisma. Si la idea es o puede ser verdad; la imagen, es o debe ser belleza. La idea es atributo del pensador; la imagen es don del artista. Idear es penetrar. Imaginar es crear; recrear; volver a crear lo creado, en trance de mejoramiento y dilección. Sin la idea no entenderíamos ni explicaríamos el mundo. Sin la imagen no lo animaríamos; ni lo vestiríamos con las más ricas galas; ni lo dotaríamos de nuevas y más sugestivas excelencias. Si la idea es luz; la imagen es luz y color. Si la idea es palabra; la imagen es música. Si la una representa, la otra insinúa; si una explica, la otra sugiere. Si la idea convence; la imagen arrebatada, conmueve,

embelesa, seduce, encanta, apasiona. ¡La idea es desnuda como el agua; la imagen es desnuda y brillante como el astro; una es claridad que fecunda; la otra es claridad que ilumina!

Imaginar es hacer mundos nuevos; nuevos seres, vidas nuevas..... nuevas y portentosas estructuras, de almas y de cosas. Antes que la misma idea, es la imagen. ¿No decía Ribot y afirmaban Poincaré y Bergsson y aseguraba Hans Lersson, que la “imaginación es la que crea”; que “el hecho científico es creación del sabio”; que toda hipótesis, en sí, es un sueño; una presunción; un presentimiento” y que “la imagen es madre de la idea, es el mundo, es la vida misma”? ¿El niño y el pueblo, esos dos excelsos inspirados, no proceden, no se expresan por imágenes: Iztaccíhuatl (Mujer Blanca); Citlaltépetl (Cerro de la Estrella); Ixtpapalotl (Mariposa de Oro); Quetzalcóatl (Quetzal y Serpiente); Xochiquetzal (Pájaro y Flor); y, la imaginación infantil, ¿no hace ríos con hilos de agua; montañas con montones de arena, y palacios con superposiciones de maderos, de cartones o de guijarros?..... ¿Los héroes, los mismos dioses, las mitologías, las leyendas, los romances, no son hijos de los hombres, de la conmovida, de la encendida y fecunda imaginación humana? ¿El arte, sobre todo la poesía, no es acaso otra cosa que la imaginación en función de la belleza; y la imagen, no viene siendo algo así como la médula, el germen, la fuente o la madre y la esencia de la Historia y de la Religión, pues la misma revelación y la parábola y el evangelio se expresan con imágenes, y todos los grandes iluminados, ¡Cristo el primero!, si a veces son grandes filósofos, siempre han sido y serán grandes poetas?.....

¿La vida misma, no está llena de símbolos, de tropos, de metáforas, en fin, de imágenes? ¿Las flores: hamacas del perfume; las aves: arquillas de sonidos; las mariposas: columpios de celajes, no son imágenes, vivientes imágenes de la Naturaleza, que a su vez, es una portentosa imagen, deslumbradora, estupenda, soberana, de ese bardo por antonomasia, de ese músico por excelencia, de ese arquitecto magnífico, que es Dios?.....

Y a Dios, precisamente, dentro de sus irremediables limitaciones, aseméjase el hombre cuando imagina, es decir, cuando crea; cuando realiza seres, personajes, conflictos, situaciones, en fin, vidas; sí, VIDAS, individuales y colectivas, como en Esquilo, Homero, Shakespeare, Goethe, Dickens, Balzac, Zolá, Galdós, que pueblan nuestro planeta con una humanidad surgida de sus cerebros; por vivientes criaturas extraídas de su propio ser; por todo un mundo de almas y de existencias, que ellos han engendrado “a su imagen y semejanza”, como también “a su imagen y semejanza” nos engendró el Creador, el Sublime Titiritero que con manos maravillosas, mueve los hilos invisibles de nuestro destino.....

Imaginación, en consecuencia, es creación; imaginar es crear y dentro de lo humano es lo que más nos acerca a lo divino, pues nos permite hacer mundos, seres, símbolos; adelantar épocas; cristalizar esperanzas; anticipar ideales; materializar ensueños y superar la realidad con el poder taumaturgo de la imagen que erige sobre el erial palacios de rosales; edifica sobre las arenas alcázares de arco iris; arquitectura en el viento la mezquita flotante de la nube y enciende, sobre el cadáver de la noche, la transfiguración sublime de la aurora.

*

**

La palabra es el cauce de la idea y de la imagen. Es la que lleva el agua azul del cielo y la linfa iridiscente de la imaginación. Río luminoso que conduce, en sus ondas elásticas, el tulipán del sol, la magnolia de la luna y las azucenas de luz de las estrellas. Sin ella, ni la idea ni la imagen existirían por más que existiesen en potencia, como la larva o como el germen, puesto que hablar es vivir o patentizar que se vive: es decir, hablar es ser PRESENCIA, como existir es ser ESENCIA y morir es ser AUSENCIA. ¡Hablar es proyectarse al mundo, desde el EGO hasta el infinito. Hablar es flotar en el mundo; mejor aún, es salir a flote o sacar a flote la conciencia y la existencia inmergidas. La voz, y la palabra es voz con conciencia (idea) y voz con belleza (imagen) es la suprema expresión de la vida y de la potencia vital, pues Dios hizo el mundo con ella, en

el soberbio imperativo del HÁGASE, del FIAT creador! ¡Por eso, Dios mismo, es voz, es palabra, es verbo..... “EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO Y EL VERBO ERA DIOS!.....”

Hablar es aprehender el universo. Cada palabra es un acto de posesión, de apropiación, de dominio. Hablar es llevar a nuestro espíritu, el mundo, como idea; como conciencia; como belleza; como verdad. Cada palabra es una limitación que separa lo innombrado, o sea lo no poseído; lo no conocido, ni pensado, ni sentido, de todo lo que, a través del sentimiento y del concepto, se ha hecho nuestro. Por eso, la riqueza del lenguaje está implícita en la riqueza del ser. Quien es pobre de palabras, lo es de conceptos, de ideas, de imágenes, es decir, de conciencia; puesto que la posesión del mundo se va afirmando y ensanchando a medida que se va ensanchando y profundizando el caudal del lenguaje. El idiota nada dice, porque nada sabe, porque nada siente, porque nada imagina ni tiene con qué decirlo. ¿La idea, la imagen, hacen la palabra? ¿La palabra es la que las hace?..... ¿Volveremos a caer en la casuística discusión del nominalismo y las universales y otra vez tornaremos a la bizantina disputa de los lógicos y filósofos neosocráticos de Porte Royal? ¡Pedanterías!..... ¡Puerilidades! Lo importante es saber que sin palabras las ideas no existirían, como no existirían las imágenes; unas son congénitas de las otras; exactamente como la fuerza y la materia: ¿La materia es forma concreta de la fuerza? ¿La fuerza es la forma dinámica de la materia? (Einstein, Zitzky, Poincaré). ¿La una es el mundo como substancia; la otra el mundo como movimiento: Vida, progreso, involución, evolución? ¿La una es espacio en el tiempo, la otra tiempo en el espacio: o espacio-tiempo: tiempo-espacio y tiempo-tiempo? (Lemeitre, Vallarta, Brouwer, Kromecker). ¡Como se quiera! Pero así como sin materia no hay fuerza y sin ésta no se concibe la otra; así, exactamente, sin idea, sin imagen, no existiría la palabra y sin la palabra ni la imagen ni la idea existirían.

Hablar es existir para sí propio y para los demás. Por ello, cuanto más rica, cuanto más bella, cuanto más sabia, cuanto más honda es la palabra, vale más y

más grande es el hombre. Cada matiz, cada tono y medio tono, cada aspecto de la realidad requieren una palabra que los designe o que los sugiera; de ahí que cuantas más, mejores, variadas y bellas, precisas y justas palabras se poseen, más completa es nuestra posesión del universo. El ideal sería un equilibrio perfecto entre lo que se sabe, se piensa, se ve y se imagina y lo que se dice o lo que se puede y se debe decir..... pues hay muchos que poseen ideas e imágenes como cadáveres insepultos, en una conciencia sin palabras; en un ser mudo, o sea en un intra-ser que no alcanza a realizarse, porque no puede proyectarse, a través del lenguaje, a un mundo que nada puede saber de quien nada puede o sabe decir!..... Y, naturalmente, si la palabra es vida, vida consciente de adentro para afuera, la palabra tiene que tener ritmo, como la vida; música, forma y perfil, es decir: imagen y esencia: idea. Acoplamiento, conjunción de “fondo y forma” que no puede ni debe prescindir de lo que suena, como la voz; de lo que brilla, como la imagen; de lo que siente, como la vida. Por ello toda poesía (forma suprema de expresión), debe tener ideación, sensibilidad, imaginación y MUSICALIDAD; ya que la música como ritmo y compás, son medida de la existencia, en el sístole y diástole del corazón; en la pendulación de la marcha. No olvidemos que la música, que según Beethoven es “una revelación más honda que la filosofía”, como sonido, ritmo y compás, es expresión del alma, modo del tiempo y conquista del espacio, en el que la voz y la nota, no sólo parece, sino que, de hecho se vacían, se ensanchan, se dilatan en extensión y profundidad, hasta conquistar todos los rincones del ser y todos los límites del Cosmos!..... Por ello, la palabra es el hombre..... Aún más, la palabra es luz. ¡Hablar es alumbrar!..... ¡No en vano dijo tan bien, quien tan bellamente dijo: “EL SILENCIO ES LA SOMBRA DEL SONIDO, COMO LA SOMBRA ES EL SILENCIO DE LA LUZ!”.....

HORACIO ZÚÑIGA

EL ESTADO DE MÉXICO

CON LAS AURORAS gitanas asomadas en los balcones de sus cumbres, los pies de seda de sus playas lamidas por los lebreles azules del mar, tendido de uno a otro extremo del territorio mexicano, enclavado en el corazón geográfico y político del País, el Estado de México fue el proscenio gigantesco en el que vivió la Patria sus más sublimes tragedias y animó la raza el monumento bronceo de sus más grandes apoteosis.

Crucero racial en el que, como en el puño ciclópeo del mar, se ataron las vigorosas corrientes étnicas del nahoa y el olmeca, para producir la síntesis del Tolteca: artífice, sabio, constructor y organizador. Manantial de grandezas pretéritas que fecundó el Patrio suelo para que florecieran el Imperio de Moctezuma el magnífico y el reino de Netzahualcóyotl el estadista, el poeta y el sabio. Pedestal de la viva escultura del flechador del cielo, conquistador de auroras y cazador de luceros. Lápida inmensa en la que quedó incrustada la silueta fulgurante de Cuauhtémoc como un apotegma vivo de nobleza, de desinterés y de valor!

En la Colonia perfumada de madrigales y hedionda de injusticias, bosque de esmeraldas de los jilgueros de Sor Juana, vergel armonioso de los zenzontles de Juan Ruiz.

En la independencia, teatro de la primera gran victoria del Padre Hidalgo; escenario de los triunfos de Rayón y de la abnegación de Oviedo y Calvario y Tabor de Morelos; ¡el más grande de nuestros soldados! En el 47, tributo de sangre y de amor para convertir el desastre en apoteosis; en el 62 gajo de gloria en la frente olímpica de Zaragoza, y en la Reforma, ¡oh triunfo espléndido de

Calpulalpan!, afianzamiento definitivo de la causa del pueblo que era la causa de la justicia, de la conciencia libre, de la acción sin cadenas y el pensamiento sin murallas, encarnada en el hombre de la máscara broncea, inmovible como sus montañas; vigoroso como sus ancestros; incorruptible y neto como el espíritu neto e incorruptible de su raza.

Después, transpuesto el paréntesis de mármoles áticos, bronce florentinos, palacetes plutocráticos y jardines versallescicos del cesarato Porfiriano, las fuertes cohortes campesinas del Estado de México que vigorizan el caudal humano de los revolucionarios del Sur, para enfilarse a la sombra gigantesca de la bandera de Zapata. ¡Y el pueblo en masa que aclama al paladín cívico más puro y más noble de nuestra historia: MADERO, y que, años más tarde, en el sudario empapado de lágrimas de su silencio preñado de protestas, envuelve el cadáver del victimado, mientras los pseudo-aristócratas, refugiados en la ciudad levítica, celebraban la victoria de aquel siniestro presidente beodo, que tuvo todos los defectos de los césares de Suetonio, sin tener una sola de sus cualidades. ¡Chacal, asesino de palomas; hiena sedienta de sangre de inocentes; buitres ahitados de cadáveres; Victoriano el dipsómano, Judas y Caín al mismo tiempo; menos que una fiera, mucho más que un rufián!

Por fin, en plena reconstrucción económica, política y social de la Patria, surco de trabajo, fragua de energía, hoguera de entusiasmo, antorcha de ideal, aurora de belleza, estrella de ensueño, torre de fulgores, repique de celajes, nido de amaneceres; fuente, manantial, venero inagotable de luz, el Estado de México, a la vanguardia de la Patria, codo con codo con sus hermanos de gloria y de tradición, marcha al triunfo con la planta reciamente apoyada en el terrón nativo, envuelto con mantos de crepúsculos y coronado con laureles de estrellas; los ojos ardidos de esperanza, el alma dilatada de voluntad y el corazón iluminado de amor!

Rico y fuerte, posee venas de plata, arterias de oro, músculos de fuego y vísceras de luz y ofrece al cansancio de los soles las alfombras de rosales y las

alcatifas de cafetos y los tapetes de césped de Tejupilco, Tenancingo y Valle de Bravo.

Sus selvas son jaulas de pájaros con plumajes de arco iris y gargantas de cascabeles y sobre los hombros de sus montañas, las más altas del País: el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl y el Xinantécatl, sube la tierra aldeana a recibir al día; la tormenta amarra sus relámpagos; el plenilunio alberga sus palomas y las estrellas reposan sus faisanes!

Sus ríos, son nervios líquidos de vida y de belleza; sus valles fábricas de espigas; sus huertos laboratorios de frutos; sus cármenes talleres de flores; desde el maíz y el trigo hasta el tulipán y la gardenia, la azucena y el nardo, el lirio y el jazmín, pasando por las frutas de carne de néctar y sangre de miel, todo lo posee en su tierra privilegiada el Estado de México, dueño, como en el poema de Darío, del pan y el agua, del pájaro, la estrella, la música y la flor!.....

Y como si no fuera suficiente todo esto ¡Cómo y cuánto es espléndida la riqueza espiritual de esta Entidad Federativa, que para asombro universal, ostenta en su territorio, el portento arquitectónico de Calixtlahuaca, Tenayucan, Malinalco, Tenancingo, Valle de Bravo y Teotihuacán: ¡enciclopedias de piedra de nuestras insignes razas muertas, por cuyas manos armoniosa de dedos musicales, bajaba hasta los sillares ilustres el temblor del espíritu iluminado por la belleza y alimentado por la fé!..... ¡Reliquias de portento, sólo comparables a esos derroches de arte inigualado que hicieron florecer la cantera en los prodigios escultóricos de Acolman, Chalma y Tepotzotlán: cuya fábrica más que trabajada en piedra y más que cincelada en plata y más que burilada en oro, parece cuajada en metales de sol, en nieves de luna o en mármoles de luz!.....

¡Primero en la historia, primero en la leyenda, primero en la cultura, pues, no en vano en la capilla de Texcoco, fue donde, por primera vez en el nuevo mundo, enseñó la Lengua de Cervantes Fray Pedro de Gante, en cuyos labios apostólicos vinieron hasta América, los ruisñores de Cetina, los mirlos de Garcilaso y las alondras de Fray Luis!.....

¡Pedestal de Netzahualcóyotl, ¡capilla de músicas de Sor Juana, alcázar de fulgores de Alarcón, tumba de Morelos, aula de Altamirano, tribuna de Ramírez, proscenio de Heredia, palenque de Zavala, casa solariega de Riva Palacio, foro de Modesto de Olaguíbel y pódium de Olaguíbel, el poeta y orador; Sauz bucólico de Pagaza; cuna de Alzate el erudito; de Mociño el sabio; de Sánchez Solís el educador; de González Arratia el benefactor; de Abel Salazar el de los dulces labios musicales; de Laura Méndez de Cuenca, la del corazón parlero; de Felipe Villanueva de alma de ruiseñor!..... ¡El de Ocaranza y Baz, y Suárez, el de Uribe y Troncoso y Ruiz Castañeda, Pérez Gallardo, Nava, Rojas, Garza, Villarello, Heriberto Enríquez y Enrique Carniado; el del Instituto de Toluca, la Escuela de Artes y la Escuela Normal; el Estado de México que tolera, que estudia, que piensa, que siente, que sueña, que espera, que ama, que crea, es el que a través de mi humilde voz y por encargo de su actual dinámico Gobernante, llega hoy hasta esta Tribuna para decir a México, a la América nuestra: Estoy en pie de lucha y de trabajo; llevo sobre mis hombros el tesoro de mi herencia de glorias y de triunfos; guardo en el corazón el filón de mis recuerdos con la experiencia de mis desastres y la llaga de mis sacrificios y albergo en el alma, entera la voluntad, firme el anhelo y robusto el propósito de ir a pie enjuto por los ardidados desiertos del imposible, rumbo al extremo del horizonte donde, bajo el estruendo de los clarines del sol, se hunden en el abismo las últimas sombras de la noche y comienza a encenderse en los labios del día la primera sonrisa de la aurora!.....

HORACIO ZÚÑIGA

FICHAS BIOGRÁFICAS

NETZAHUALCÓYOTL

L MÁS CÉLEBRE de los monarcas acolhua-chichimecas; el personaje más notable de nuestra historia precortesiana después del fabuloso Quetzalcóatl, nace en Texcoco (hoy cabecera del Distrito del mismo nombre, perteneciente al Estado de México) capital del reino que heredara de su padre Ixtlixóchitl y tras de sufrir las persecuciones de Maxtla: el usurpador rey de Atzacozalco, aliado con el rey de México: Itzcoatl y contando con el poderoso auxilio de Moctecuhzoma Ilhuicamina, logra vencer a su odioso rival, y da principio a su brillante reinado que dura cuarenta años. Ocioso nos parece insistir acerca del inmenso valer de tan insigne gobernante: Edificador, educador, estadista, filósofo y poeta, transforma Texcoco en la más bella y más grande de ciudad del México antiguo, después de la espléndida metrópoli azteca; promulga un código de 80 leyes civiles y penales; reglamenta la instrucción pública y organiza escuelas de todas clases; se preocupa de la educación física y militar de su pueblo; ordena toda clase de obras de irrigación: apertura de canales, etc.; aconseja a los reyes de México la construcción del acueducto de Chapultepec, para evitar las inundaciones; proyecta la realización de importantes obras en el lago de Texcoco, y exaltando en la gloria de su espíritu el espíritu de su raza, llega a la concepción del Dios único, invisible, inconcebible, irrepresentable y nos deja, en el sublime fragmento de uno de sus poemas (aquel que gira en torno de la vanidad de las cosas humanas) una muestra inequívoca de la soberana grandeza de esa inteligencia superior, de las gigantescas proporciones de ese personaje que, a través del tiempo y del espacio, renueva entre nosotros, con más gallardía, con más hondura, con más belleza, si cabe, el gesto sapiente y magnífico de Salomón.

TLILCUETZPALIN

Cacique matlatzinca (según el historiógrafo Canuto Flores: uno de nuestros investigadores más ilustres, cacique de Malinalco) aliado del Señor de Tollocan, lucha victoriosamente contra las huestes del emperador mexicano Axayácatl, y después de herirlo en singular combate, está a punto de hacerlo prisionero, cuando, la más vil traición del cacique de Tenancingo, frustra su intento que, de haberse realizado, habría cambiado completamente el curso de los acontecimientos y habría colocado a los matlatzincas en el mismo plano de los pirindas a quienes jamás lograron sojuzgar los mexicanos. Sin embargo, el daño sufrido por el monarca azteca fue de tal naturaleza, que tuvieron que suspenderse las fiestas organizadas en su honor, con motivo de su regreso. Humillado y despechado, el gran emperador mexicano condena a muerte al valiente Tlilcuetzpalin, por medio de un solemne Sacrificio Gladiatorio, en que habiendo tenido que luchar contra 18 de los más vigorosos y bravos guerreros, superó la hazaña de Tlahuicole, pues no cayó, sino después de haber vencido y muerto a 14 de sus más valientes enemigos, ante el pasmo y asombro del propio Axayácatl que, en compañía de sus más altos dignatarios, sacerdotes, generales, etc., presenció el soberbio espectáculo y quien, víctima de las heridas que le infiriera el ciclópeo matlatzinca, quedó baldado para siempre.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Nació en San Miguel Nepantla, pueblo de la municipalidad de Tepetlixpa, Distrito de Chalco, Estado de México, el 12 de noviembre de 1651 y murió el 17 de abril de 1695 en la Ciudad de México, víctima de una epidemia de tifoidea y en el cumplimiento de su deber, pues contrajo tan terrible mal, por atender a sus hermanas las reclusas del Convento de San Jerónimo.

Ingenio preclaro y precoz, desde niña escribió versos, notables para su edad, y su gran vocación para el estudio, ha dado lugar a las más diversas anécdotas. Hija de don Pedro Manuel de Asbaje y de doña Isabel Ramírez de Cantillana, que poseían desahogada posición social, recibió una educación esmeradísima: estudió latín, retórica, filosofía y presto se hizo famosa en humanidades.

Después de haber sido dama de honor de doña Leonor de Carreto, esposa del Virrey Marqués de Mancera, entró en el convento de San José (más tarde Santa Teresa la antigua) y por prescripción médica, pues era demasiado rígida, la regla de ese convento, pasó al de San Jerónimo, donde tomó la “toca y el velo”.

Conceptista y culterana, más que mística (muchos piensan que nada de mística tuvo), brilló como una joya única en las letras castellanas de aquí y la Península, habiéndosela llamado con sobrada razón, la Décima Musa y siendo conceptuada, hoy día, como la más grande poetisa de habla española de todos los tiempos.

Al Estado de México cabe la honra y el orgullo de haber sido cuna de vida e inteligencia tan gloriosas.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA

Por haber nacido en Taxco (Municipalidad del Distrito de Alarcón) en el último tercio del siglo XVI, es decir, cuando dicha población formaba parte del Estado de México, pues la creación del Estado de Guerrero, al cual pertenece, data apenas del 15 de mayo de 1849, debe ser comprendido en el número de nuestras más excelsas y legítimas glorias. Su personalidad es continental, como la de Sor Juana, pues ha sido considerado como uno de los cuatro más grandes comediógrafos y dramaturgos del siglo de oro, ya que figura en el mismo plano que Lope, Tirso y Calderón. “Su teatro, se caracteriza por su fondo moral y filosófico, y el mejor elogio que puede hacerse de él, es que el teatro francés

de aquellos tiempos, le tuvo siempre como un modelo insuperable, y como el creador de la comedia moderna: Corneille, que tradujo en parte y en parte imitó *La Verdad Sospechosa*, solía decir que daría dos de sus mejores composiciones por haber imitado al original, que era lo que más le agradaba de cuanto había leído en nuestro idioma. Molière confesaba que *La Verdad Sospechosa*, imitada por Corneille, era la obra donde había conocido la verdadera comedia. Voltaire principia el prólogo que puso al *Menteur*, de Corneille, diciendo que los franceses nos deben la primera comedia, lo mismo que la primera tragedia que ilustró a la Francia. M. de Puibusque, llama inapreciable tesoro a lo que halló Corneille en la obra de nuestro americano”. Adolfo Federic de Schach, a quien debe Alemania dos volúmenes de piezas del teatro español traducidas, y después una apreciable historia de nuestra literatura dramática, sostiene, después de hacer grandes elogios de Alarcón, que no tiene comedia que no se distinga con ventaja. El autor de *Edipo*, el de la *Oda a la Beneficencia*, *El Curioso Parlante* y el cantor de Guzmán el Bueno, han hecho de Alarcón grandes elogios:

“Feliz en la pintura de los caracteres cómicos para castigar en ellos el vicio, como en la invención y desarrollo de los caracteres heroicos para hacer la virtud adorable; rápido en la acción, sobrio en los ornatos poéticos, inferior a Lope en la ternura respecto a los papeles de mujer, a Moreto en viveza cómica, a Tirso en travesura, a Calderón en grandeza y en habilidad para los efectos teatrales, aventaja sin excepción a todos en la variedad y perfección de las figuras, en el tino para manejarlas, en la igualdad de estilo, en el esmero de la versificación, en la corrección del lenguaje”.

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

Por la misma razón anterior, es decir, por haber nacido en Tixtla, el 13 de noviembre de 1834, cuando esa población pertenecía aún al Estado de México,

pues el Estado de Guerrero al que actualmente pertenece, se formó a expensas del nuestro, por decreto del 15 de mayo de 1849, por esta razón, decimos, el gran paladín cívico de la Reforma, debe ser considerado como hijo preclaro del Estado de México, en cuyo glorioso Instituto de Toluca, por otra parte, y en calidad de alumno becado, hizo sus estudios primarios, secundarios y preparatorios, habiendo tenido como maestro a Ignacio Ramírez: esa otra inteligencia privilegiada al servicio del más acendrado y puro patriotismo.

Indio de raza pura, Ignacio Manuel Altamirano, va destacándose poco a poco, hasta llegar a ser uno de nuestros más grandes reformistas. Inteligencia múltiple, distínguese, por igual, en la tribuna parlamentaria que en la lírica. Sus arengas políticas, sus polémicas, sus brillantes y fogosos discursos, son verdaderas obras maestras de cultura, de verdad, de belleza. Como periodista funda el *Correo de México*, periódico de oposición; escribe crónicas teatrales en *El Siglo XX*, artículos de diversas índoles en *El Renacimiento*, folletines en *La Iberia*, etc. Como literato destácase en la poesía (una poesía elegante, fluída, musical, llena de brillo y de ternura) y particularmente como novelista, pues a él se debe esas joyas de costumbres mexicanas, esos verdaderos dechados de observación, esas adorables acuarelas del patrio paisaje, que se llaman: *Clemencia*, *El Zarco*, la *Navidad en Las Montañas*.

Sin embargo, no se crea que este intelectual, insigne por tantos conceptos, fue un simple escritor de gabinete, ¡no!, Altamirano fue un patriota de cuerpo entero. Sirvió en el Ejército Nacional, empuñando las armas contra los franceses, contribuyó a la toma de Querétaro y Cuernavaca, y tuvo el honor de ser uno de los primeros que penetraron en el Valle de México, al frente de su tropa, cuando se inició el ataque de la Capital. Alcanzó en el ejército el grado de coronel. Además de intelectual, diputado y soldado, fue fiscal de la Suprema Corte de Justicia; miembro de nuestras principales instituciones científicas, literarias y diplomáticas, ya que murió precisamente en San Remo, Italia, el 13 de febrero de 1893, representando a nuestro país. Sin embargo, hay algo que hace todavía

más grande a este sublime indígena que con Juárez y Ramírez, constituyen la más gloriosa reivindicación de la raza, es su carácter de maestro: en efecto, Altamirano, fue el primer maestro de la juventud de América, debiéramos decir, no sólo por la brillantez de sus cátedras, sino porque su vida fue la mejor de sus lecciones; porque detrás de cada una de sus palabras, había un ejemplo de virtud y de probidad y porque habiendo merecido tanto, murió casi en la miseria. El Instituto de Toluca, habrá de iluminarse eternamente, con el sublime resplandor de este espíritu selecto.

PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN Y SÁNCHEZ DE LA BARQUERA

32 ° Arzobispo de México.-Originario de Lerma de Villada, cabecera del Distrito del mismo nombre, Estado de México, donde nació, el 29 de julio de 1827. De humilde cuna, logró elevarse por virtud de su férrea voluntad y clara inteligencia, hasta la más alta dignidad eclesiástica de nuestro país. Latinista eminente, catedrático ilustre, hombre de vasta cultura, carácter organizador (él fundó una nueva universidad religiosa y creó la Escuela de Mascarones) es particularmente notable, por haber protestado contra la intervención francesa y por haber desconocido al gobierno de Maximiliano. Murió a consecuencia de una complicación de enfermedades del aparato respiratorio y del intestino el 30 de marzo de 1908, en su palacio de la Calle de Santo Domingo. En la parroquia de Lerma, su ciudad natal, se conservan su mitra y báculo pontificiales.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA

Clearco Meonio, entre los árcades de Roma) Obispo de Veracruz, nació en el Valle de Bravo, cabecera del Distrito del mismo nombre, Estado de México, el 6

de enero de 1839. Estudió las primeras letras en su pueblo natal y posteriormente, ingresó a la carrera eclesiástica, en la que alcanzó las más altas dignidades. Latinista y humanista consumado, sus versiones parafrásticas de Virgilio, son particularmente notables por su pureza, elegancia y musicalidad. Poeta bucólico él mismo, posiblemente el más grande y auténtico bucólico de nuestro parnaso, fue justamente llamado el Virgilio Mexicano, nombre que justifica plenamente su bellissimo libro *Murmurios de la Selva*, publicado en 1887. En el cumplimiento de su misión apostólica, murió, este príncipe de la iglesia y de las letras mexicanas y honra y prez del Estado de México, en la ciudad de Jalapa, Veracruz, el 11 de septiembre de 1918.

JOSÉ M. GONZÁLEZ ARRATIA

Uno de los hombres a quienes más debe el Estado de México, y en particular la ciudad de Toluca, nació en ella el 21 de octubre de 1783. Hijo de acaudalada familia, después de haber hecho, con éxito, sus primeros estudios, se dedicó, en 1812, a la agricultura; pero hombre de acción, verdadero paladín cívico del progreso de su entidad natal, bien pronto entregóse de lleno a la ardua labor de embellecer y mejorar su solar nativo.

Unas veces como presidente municipal y otras como simple ciudadano, realizó importantes obras de carácter urbano y exornó a Toluca con varias de sus más típicas bellezas. En efecto: a él se debe la construcción de los portales, que principiáronse a edificar el 6 de febrero de 1832 y que se terminaron (los 37 arcos de la Calle de Constitución y los 44 de la de Morelos, después de la Paz y hoy Avenida Libertad) el mes de noviembre de 1836, con un costo de \$164,500; suma de bastante consideración para aquella época; del primer teatro que se construyó en Toluca, en la calle del Carmen, en 1823; del teatro Alba en la plaza de Zaragoza, edificado en 1845 y del teatro Principal que se comenzó a construir,

bajo sus auspicios, el 2 de marzo de 1850 que se inauguró el 16 de septiembre de 1851 y que importó la entonces respetable suma de \$40,000 reunidos a iniciativa suya. Además, débense a él igualmente, el puente del Carmen (1827), la Alameda (1842), actualmente llamada Parque Cuauhtémoc, en cuya formación invirtió importantes sumas de su peculio, lo mismo que la Sra. D. Micaela Monroy de Lechuga. En 1843 transformó, en mercado, el atrio parroquial de San Francisco, que a la sazón, hallábase en ruinas y en completo estado de abandono; contribuyó, al efecto, como en los casos anteriores, con el pago de varios obreros. En 1827, figuró como director de los trabajos emprendidos para la introducción de agua potable, trabajos que en gran parte expensó con sus propios recursos, lo mismo que varias fuentes públicas. Además, débese a él, igualmente, la construcción de la presa del Jaral, para la repartición y división de las aguas de las haciendas del Valle, habiendo organizado la distribución del agua en la ciudad de Toluca, según queda dicho, así como en el pueblo de Almoloya. Como si no fuera suficiente todo esto, del año de 1834 al de 1835, asumió la dirección del Instituto Científico y Literario, la máxima escuela del Estado y una de las más célebres de la República, cuando este plantel se trasladó a El Beaterio, habiendo emprendido en este edificio, grandes reformas materiales y habiendo tenido la satisfacción de dejar la dirección en manos del egregio poeta cubano, el Lic. José María de Heredia. Ciudadano tan prominente, cuanto generoso y progresista, murió en la ciudad de Toluca, el 14 de octubre de 1852, después de haber dado cima victoriosamente, a sus innumerables y cívicas empresas.

D. JESÚS FUENTES Y MUÑIZ

Hijo de Toluca, donde nace el 18 de febrero de 1835. Uno de nuestros intelectuales más prestigiados. Director también del Instituto en el que inicia la formación de los gabinetes de ciencias naturales y funda un periódico *El Hogar*

que contribuye poderosamente al desarrollo científico y literario de la juventud estudiosa del Estado.

LIC. FÉLIX CID DEL PRADO

Orador elocuente, espíritu de vasta cultura, Director del Instituto y fundador de varias academias populares para los niños y obreros, entre las que se destaca el Liceo Juárez, es justamente considerado como uno de los más ilustres hijos del Estado.

SILVIANO ENRÍQUEZ

Hijo de Jilotepec (Estado de México) en cuya Villa del Carbón nace el 4 de mayo de 1853, fue una de nuestras más claras inteligencias, especializado en las ciencias físicas, químicas y biológicas, se destacó sobre todo como un químico eminente, y escribió los *Apuntes Complementarios al Estudio de la Química* la *Química Racional* y la *Química Tecnológica*. Prestó eminentes servicios a la cultura del Estado y fue Director del Instituto y benefactor de la juventud, pues sostuvo, de su propio peculio, a varios estudiantes a quienes brindaba sustento y hogar, al par que los inapreciables dones de su sabiduría.

FELIPE N. VILLARELLO

Nació en la ciudad de Toluca el 3 de julio de 1853, abogado eminente, desempeñó también, casi todos los puestos del ramo judicial hasta escalar la magistratura. Hombre de vasta cultura, poeta de altos vuelos, orador de fácil, erudita y elegante

palabra y maestro ejemplar, sirvió en el Instituto del Estado varias cátedras en los cursos preparatorios y en la carrera de leyes, pero donde se destacó con más vigor su recia personalidad fue en las clases de Literatura y Lengua Castellana, materia ésta última en la que era una positiva autoridad. Dirigió con acierto nuestra máxima institución cultural, colaboró en los principales periódicos del país y murió, dejando, desgraciadamente, muy pocas muestras de su mentalidad privilegiada.

ANSELMO CAMACHO

Hijo preclaro de la ciudad de Lerma, en donde nace el 21 de abril de 1854, comienza sus estudios superiores en la capital del Estado, como alumno pensionado y logra destacarse de tal modo, por su inteligencia, sabiduría, tenacidad y honradez que, bien pronto ocupa el primer lugar como matemático, y su cátedra es considerada como un legítimo orgullo para el Instituto, del cual acaba por ser director con unánime beneplácito.

En la comuna municipal ocupa importantes puestos que le permiten realizar grandes beneficios a la ciudad de Toluca. Además de la de matemáticas, profesa las cátedras de ciencias físicas y naturales y sinceramente preocupados por la clase obrera, funda la Academia Nocturna de Artesanos, el 15 de septiembre de 1881. Miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de México y de otras agrupaciones similares, irradia constantemente las luces de su inteligencia, con tal perseverancia, con tal desinterés, con tan sublime amor, que el 5 de mayo de 1920, le es justamente impuesta la Medalla del Mérito Civil, y más tarde, el año de 1921 la de la Constancia.

PRISCILIANO MARÍA DÍAZ GONZÁLEZ

Originario de Calimaya (Distrito de Tenango del Valle, Estado de México) que en su honor y muy justificadamente lleva su nombre. Benemérito del Estado; uno de nuestros más grandes jurisconsultos y de nuestros más eminentes oradores. Gloria de nuestra ciudadanía y honor y espejo de nuestra judicatura.

JUAN B. GARZA

Uno de los poetas y maestros más ilustres del Estado de México, hijo de la ciudad de Toluca, en la que nace el año de 1853, hace brillantemente sus estudios primarios, secundarios y preparatorios en la capital del Estado y después marcha a la capital de la República en la que cursa varios años de las carreras de Leyes y de Medicina; en ésta última facultad entabla amistad con el insigne Manuel Acuña y forma parte del cenáculo de escritores románticos entre los que ocupa un lugar prominente.

Más tarde regresa a su ciudad natal y en ella prodiga las claras luces de su ingenio desde las columnas de los principales periódicos; desde la tribuna, pues fue un brillante y culto orador y, sobre todo, desde la cátedra, en el Instituto, como profesor de Lógica, Historia, Sociología, Economía y Literatura.

Empero su arte no es aristocrático, ni su inteligencia quédase en las aulas, pues su musa trasciende hasta el pueblo, de tal modo, que es unánimemente conocido por todos con el nombre de el Vate Garza y sus poemas son recitados hasta en los hogares más humildes. Con José María Bustillos y Francisco M. de Olaguíbel, que desgraciadamente, aunque viven largos y prestigiosos años en la Ciudad de Toluca, no son originarios de ella ni del Estado de México sino de la Capital de la República, con esos dos excelsos poetas, decimos, Juan B. Garza, ocupa un lugar prominentísimo en el parnaso toluicense.

JOSÉ MARIANO MOCIÑO

Este ilustre sabio de universal prestigio, nace en Temascaltepec, Estado de México, el año de 1757. Hace sus primeros estudios en el Seminario Tridentino de México, donde se distingue por su extraordinaria inteligencia. Más tarde en la Ciudad de Oaxaca, obtiene, por oposición, las cátedras de Filosofía, Teología y Moral. Ya en la Capital, se constituye en colaborador de Alzate y se dedica de lleno a las ciencias naturales, alcanzando tal éxito que su examen público es elogiosamente comentado en la Gaceta de Madrid, el dos de marzo de 1720 y se le confiere el puesto de Disecador de la expedición de Historia Natural enviada a la Nueva España por Carlos III y encabezada por el Doctor Martín Sessé.

Dedicado por completo a sus investigaciones científicas, recorre todo el país y llega hasta Guatemala, de cuya flora hizo un amplio y minucioso estudio; explora más de tres mil leguas y atraviesa las Californias hasta Nutka.

Desde Punta Arenas hasta Costa Rica, viaja detenida e incansablemente; forma valiosas colecciones zoológicas y mineralógicas y acompañando al Doctor Sessé, parte para España, y allí es nombrado miembro del Gabinete de Historia Natural, donde sólo cura a los pobres y a pesar de encontrarse reumático, en pleno invierno sale a atender a sus enfermos. Pero víctima de la política reinante, se ve obligado a refugiarse en Francia, donde es distinguido con la amistad de Decandolle, en cuya obra colabora y a quien, antes de partir a Ginebra, le entrega sus trabajos con estas palabras: “No, yo estoy demasiado viejo y enfermo; yo soy demasiado desgraciado; llevadlos a Ginebra yo os los doy y os confío para el porvenir, el cuidado de mi gloria”.

Por fin, a principios de 1817, se le permite regresar a España y entonces pide a Decandolle, con urgencia la devolución de dibujos y manuscritos. Con este motivo el mundo científico presencia uno de los actos más bellos y significativos, pues, con objeto de satisfacer los deseos del insigne sabio mexicano, según afirma él textualmente, “cerca de ciento veinte personas fueron voluntariamente

a ofrecerle su tiempo y sus pinceles; la mayor parte eran señoras de la mejor sociedad; pero también había artistas y multitud de personas que le eran desconocidas. Las jóvenes se reunían para trabajar en común; Ginebra entera se ocupó, durante diez días, en dicha empresa y el celo de todas las personas que sabían manejar un pincel o un lápiz, era realmente conmovedor. Debido a este empeño, quedó casi copiada la colección de Mociño, en el plazo fijado.

Desgraciadamente, poco tiempo después, fallece en Barcelona el 12 de julio de 1819, sin haberle sido posible regresar a su Patria que enobleciera y prestigiara por modo tan brillante.

El Estado de México siente la más profunda satisfacción, al contar entre sus hijos más preclaros a éste ilustre varón que vivió en la estrechez más digna, trabajó con el entusiasmo más grande y no pudiendo dejarnos la santa herencia de sus huesos, nos legó el luminoso resplandor de su prestigio y el fulgor inmarcesible de su ejemplo.

JOSÉ ANTONIO ALZATE

Nació en Ozumba, Distrito de Chalco, Estado de México, el año de 1737 y murió en la Ciudad de México de 2 de febrero de 1799. Pariente, según se afirma de la insigne poetisa Juana de Asbaje: como ella también se distinguió, por la precocidad y viveza de su ingenio. Inteligencia especulativa a la vez que espíritu observador, dedícase, al par, a los estudios literarios que a los científicos y aplica sus grandes dotes de observador, al conocimiento empírico de la naturaleza, dilatando sus investigaciones hasta el campo de la astronomía, para lo cual hubo de realizar verdaderos prodigios, no sólo porque tuvo que combatir contra los prejuicios teológicos de su época, sino porque necesitó fabricar él mismo, los instrumentos y aparatos de que, en aquellos tiempos y sobre todo en México, se carecía.

Humanista, lingüista, conocedor perfecto de los clásicos, naturalista, arqueólogo, geógrafo, astrónomo, etc., dotado de gran voluntad y una robusta inteligencia, varón ilustre y recto, de carácter independiente, con grandes sacrificios formó su biblioteca, así como un interesante Museo de Historia Natural, Arqueología e Historia Antigua; realizó exploraciones importantísimas en Xochicalco; enriqueció con gran número de adiciones y notas la Historia Antigua de México, de Clavijero; hizo estudios interesantísimos a cerca de la grana o cochinilla, el gusano de seda, el chuparrosa, la golondrina, etc., así como respecto a innumerables insectos de México, y hasta practicó diferentes observaciones barométricas, termométricas, etc., en el Iztaccíhuatl.

La publicación de sus estudios, así como sus constantes polémicas con los sabios más notables de la época, le dieron renombre universal. La Academia de Ciencias de París lo designó socio corresponsal. Honores semejantes le confirieron la Dirección del Jardín Botánico de Madrid, la Sociedad Científica Vascongada, etc. La Expedición del Perú dio su nombre a una planta, numerosas Sociedades Científicas de América le designaron miembro honorario y una de las Sociedades Científicas más antiguas y prestigiadas de México, llámase José Antonio Alzate, como justísimo homenaje a vida tan noble y tan esclarecida inteligencia.

FELIPE SÁNCHEZ SOLÍS

Oriundo de la Municipalidad de Nextlalpan, Distrito de Zumpango, Estado de México, donde nació el 1° de mayo de 1816, es uno de los hijos más preclaros de nuestra entidad federativa y su vida constituye la más hermosa lección de voluntad, honradez e inteligencia.

En efecto, hijo de muy humilde familia y después de haber sido, sucesivamente, milpero, pastor y arriero, hace sus estudios elementales en su pueblo natal, en los

que tanto se distingue, que es enviado al colegio de San Gregorio de la Capital de la República, donde brillantemente cursa su preparatoria y profesional obteniendo el título de abogado, el 18 de octubre de 1849.

Durante la invasión americana y comprendiendo, cómo la generación española del 98, que la mejor manera de salvar a la Patria es engrandecerla por medio del estudio y hacerla respetable por la alta calidad de sus hijos, púsose, decididamente, de parte del Lic. Don Francisco Modesto de Olaguibel: ese otro benemérito del Estado, y asumió la Dirección del Ilustre Instituto de Toluca, sin recibir un solo centavo por su trabajo, igual que el abnegado profesorado de la Institución citada, que gustoso, declinó su sueldo para que fuese utilizado en la campaña contra el invasor.

Es más, con objeto de que no padecieran los internos, durante época tan aciaga, el noble Sánchez Solís, solicitó varias becas personalmente, la ayuda de los particulares y una vez pasada la racha devastadora, se dedicó de lleno al engrandecimiento material y espiritual del Plantel, debiéndose a él, la creación de la Biblioteca, sala de estudio, campo deportivo, comedor, academia de dibujo, varias aulas, los talleres de carpintería, herrería, cantería, tipografía y litografía.

Ocupó una curul en el Primer Congreso Constitucional del Estado (1849-1851) debiéndose a él la Ley que autorizaba a cada Municipalidad para enviar al Instituto de Toluca, con carácter de becados, a los estudiantes más distinguidos.

Cuando el golpe de Estado, abandonó a Comonfort, y siguió la causa de Juárez. Sirvió al lado de Don Francisco Zarco y desempeñó importantes comisiones cerca de Don Porfirio Díaz y Ramón Corona.

Fundó la Escuela Artístico-Industrial para Artesanos, en la Ciudad de México, en 1868, con el objeto de fomentar la industria manufacturera del País.

Cedió al Ilustre Colegio del Estado de Puebla, la suma de \$11,690.00, que le adeudaba el Gobierno de la propia Entidad y terminó sus días consagrándose, desde el año de 1872, al estudio de la Historia, de cuyas actividades dejó clara y elocuente muestra en los *Anales del Museo*.

Fue justamente honrado por el Congreso de Nuevo León, que lo declaró ciudadano de ese Estado por Decreto del 28 de diciembre de 1877. “Como testimonio de gratitud al proteger a los jóvenes de dicha entidad fronteriza, que estaban en México, principalmente a los dedicados al estudio”.

La Sociedad Geográfica de Argentina lo nombró Delegado en la Sociedad de Geografía y Estadística de México, y el Uruguay, lo distinguió con el de Cónsul en nuestro País.

LIC. D. CELSO VICENCIO

De cuna humilde nació el 6 de abril de 1839, en el pueblo de San Francisco Xonacatlán, del Distrito de Lerma, Estado de México, y tras de cursar los primeros años en el pueblo de San Bartolomé Otzolotepec del Distrito citado, ingresó en el colegio nacional de San Ildefonso de la Ciudad de México, del que pasó al Colegio de Letrán, habiendo continuado sus estudios en el de San Gregorio, de donde se trasladó a la Ciudad de Toluca, en la que se recibió de abogado.

Jurisconsulto notable, ocupó todos los puestos de la judicatura, hasta llegar a ser Magistrado del Tribunal Supremo. Además, fue Secretario General de Gobierno en la época del señor Lic. Alberto García; Senador del Gobierno Lerdistas; Consejero del Estado; Director del Conservatorio de Toluca y Director del Instituto. Verdadero precursor del agrarismo, el año de 1884 compró una considerable extensión de la Hacienda de Mayorazgo y tuvo el hermoso gesto de fraccionarla entre los habitantes de los pueblos circunvecinos.

De su propio peculio fundó una escuela privada y llevó a ella a varios niños de las municipalidades, que sostuvo hasta su educación primaria.

Por iniciativa suya, erigióse en Municipalidad su pueblo natal, se construyó el Palacio Municipal y se hicieron otras mejoras de igual importancia. Rodeado

de la admiración y cariño de cuantos lo conocieron, murió el 28 de febrero de 1908 en la Ciudad de Toluca.

FELIPE VILLANUEVA

Felipe Villanueva, indio de raza pura, considerado por nuestros críticos musicales como un verdadero genio que se llevó a la tumba “las más ubérrimas promesas”, nació en el pueblecito de Tecámac, Otumba, Estado de México, el 5 de febrero de 1862 y murió en México, Capital de la República, el 28 de mayo de 1893.

Los seis escasos lustros de su vida, constituyeron una diadema de brillantes líricos que tiembla, como laurel de estrellas, sobre la frente augusta de la Patria. Todos los cronistas y críticos que de él se han ocupado, unánimemente afirman que ha sido el más puro, el más inspirado, el más elegante de nuestros músicos y que es el único artista nuestro, cuyas obras han sido interpretadas por los más grandes pianistas europeos.

Su producción, sin ser muy extensa, no deja de ser nutrida y en toda ella trasciende un perfume delicioso de la más delicada y aristocrática espiritualidad; la constituyen veinte obras para piano publicadas hasta hoy; cuatro mazurcas, tres valeses, entre ellos el célebre Vals Poético, doce danzas, una hoja de álbum para violín y piano; un GRADUAL y un SANCTUS para voces de orquesta, además de sus dos creaciones póstumas: El delicado Minueto y la bellísima ópera Keofar cuya instrumentación, según el decir de Rubén M. Campos, fue terminada por su amigo el compositor Hernández de Acevedo.

La voluntad de este preclaro ingenio fue tan notable, como su inteligencia y sensibilidad, pues se formó él solo y llegó a leer al piano música de todas las épocas y de todos los autores y su poder de asimilación fue tan grande, que al escucharlo, cualquiera diría que sus producciones son el fruto del más refinado músico europeo.

El Estado de México, que en el terreno científico se glorifica con los prestigios de Alzate, Sánchez Solís, Mociño, etc., que en el plano literario se ilumina con los nombres de Sor Juana, Alarcón, Pagaza y Laura Méndez de Cuenca, etc., en el pódium artístico, se ilustra e inmortaliza con la personalidad de Felipe Villanueva, alma de luz y música amanecida en humilde fronda pueblerina, como el pájaro egregio de la aurora en la aldea de luceros de la noche.

JOSÉ CASTILLO Y PIÑA

Nacio en Valle de Bravo, Estado de México. Fueron sus padres don Rafael Castillo y doña Teodora Piña. Sus primeros maestros fueron las señoritas Carmen, Luz, Josefa Zúñiga, doña Mariquita Hidalgo y don Isaac Vera. En 1899 ingresó al Colegio de Nuestra Señora de la Asunción y Señor San José de la Ciudad de México, en calidad de interno y estudió los últimos años de instrucción primaria bajo la dirección del maestro don Evaristo Soto. En 1901 ingresó al Seminario Conciliar de México, en donde estudió cuatro años de Latín, Humanidades, Filosofía, etc., todas las materias de preparatoria, para partir a Roma el año de 1907, a fin de ingresar al Colegio Pío Latino Americano y Universidad Gregoriana, en donde cursó cuatro años de Teología y perfeccionó la Filosofía bajo la dirección del célebre maestro Don Miguel de María S. J., doctorándose en esta facultad y en Letras. Se ordenó de Sacerdote en la Ciudad Eterna, el 15 de abril de 1911 y a fines de ese año regresó a México, conociendo antes muy célebres capitales de Italia, Francia, España, Estados Unidos del Norte y Cuba.

En México, a donde llegó el 25 de octubre de 1911, desempeñó por veinte años las cátedras de Español, Geografía, Sociología, Historia Eclesiástica, Cosmografía y Elocuencia Sagrada, en el Seminario Conciliar y Pontificia Universidad de México. Desde 1922 hasta el presente ha ocupado en la Secretaría de la Mitra Metropolitana de México el puesto de Oficial. Ha escrito

los siguientes libros: *Poesías* (1923); *Conferencias y Discursos* (1932); *Cuestiones Sociales* (1934); *Cuestiones Históricas* (1935); *Los Oasis del Camino* (1936); *El Valle de Bravo Histórico y Legendario* (1938) y *Mis Recuerdos* (1941). Prosas Oro en Polvo y en preparación casi terminados tres tomos de *Hombres y Lugares Célebres*. Siempre ha escrito en revistas y periódicos de México y extranjeros. Actualmente es redactor de *Excelsior*, *México al Día* y *Revista de Revistas*. (México).

ABEL SALAZAR

Nació en Tenango del Valle, Méx., el 18 de junio de 1881; estudió en el Instituto Científico y Literario y se recibió de Abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Poeta modernista, forma parte del cenáculo de Don Jesús Valenzuela; sus versos cincelados pero fríos a la manera del cubano francés José María de Heredia. Prosista elegante, compartió con Olaguíbel, Juan B. Garza y José María Bustillos el más alto grado de estimación entre los literatos de su época, originarios del Estado o ubicados en él. Magnífico orador, se destaca sin embargo y principalmente como gran penalista y es quien introduce e implanta definitivamente en México, el Sistema de Identificación dactilar de Boucetch.

Colaboró en la *Revista Moderna*, *Arte y Letras* y *Mundo Ilustrado*. Publicó un libro de prosas titulado *Cosas Diversas* y fue uno de los más famosos defensores en la Barra del Jurado Popular.

ENRIQUE CARNIADO

Hijo del señor D. Genaro Carniado y de la señora Beatriz Peralta, nació en Toluca el 14 de diciembre de 1895; hijo del Instituto Científico y Literario del Estado de México y de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde se recibió

de abogado el 2 de junio de 1922, ha sido Procurador General de Justicia del Estado de Morelos, Secretario General de la Comisión de Relaciones, Director del Instituto de Toluca, etc. Poeta varias veces laureado, obtuvo en la capital de la República el primer premio con su poema *Quetzalcóatl* y el primer premio en el tema obligado en los primeros Juegos Florales de Toluca. Es autor de los bellísimos libros: *Canicas*, *Alma Parvula*, *Flama* y los poemas *La Madreselva* y *Canto a Toluca*. En la actualidad con Josué Mirlo y Heriberto Enríquez, es uno de los más grandes poetas del Estado de México.

RAFAEL GARCÍA MORENO

Nació en Toluca el 24 de Febrero de 1879, hijo de Román García y de la señora Rafaela Moreno, hijo del Instituto y Director del mismo; Inspector de Instrucción Primaria y Superior; Miembro del Consejo Universitario, Regidor del Ayuntamiento de Toluca, Profesor de Literatura, Idioma Nacional, Historia de la Literatura, etc., poeta poco fecundo pero de bella inspiración, es, en las letras de nuestro Estado, uno de los más insignes representativos.

HERIBERTO ENRÍQUEZ

Originario de la Ciudad de Toluca, fue hijo del licenciado Valente Enríquez y de la señora Mercedes Rodríguez de Enríquez. Ha consumido su vida en la noble tarea de la enseñanza; pues, ha sido maestro de varias generaciones; en premio, el Gobierno del Licenciado Fabela, lo jubiló el año de 1943 al completar 43 años de servicios consecutivos. Profesor titulado y poeta esclarecido, ha servido en los más altos planteles del Estado de México, como en el Instituto, la Normal Mixta para Maestros, las Secundarias, la Escuela de Artes, etc., ha publicado un único

libro de hermosos poemas que humildemente tituló *Colección de Versos*. Su vida ha sido un ejemplo de amor a la cultura, desinterés y abnegación y es, sin disputa, uno de nuestros más grandes poetas.

LUIS ÁNGEL RODRÍGUEZ

Hijo del señor Juan Rodríguez y de la señora Josefina N. de Rodríguez, nació en Toluca en 1893, estudió en el Instituto de Toluca y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia donde se tituló abogado.

Periodista, poeta, investigador, ha publicado varios libros entre los que podemos contar: *Mi Pozo en el Desierto*, *Nakria*, *Jaulas y Pájaros de Amor*, *La Monja Alférez*, *Las Grandes Muertes de la Historia*, *Quinientas Frases Célebres*, etc. Ha desempeñado importantes puestos en la Judicatura tanto en el Estado de México como en la Capital de la República y en otros Estados.

ISIDRO FABELA

Abogado, escritor, diplomático. Nació en Atlacomulco, Estado de México, el 24 de junio de 1882, según el culto y talentoso abogado Mario Colín Sánchez, que ha escrito la mejor biografía del ilustre internacionalista. Fue uno de los intelectuales de la Revolución, actuando en la administración pre-constitucional de Don Venustiano Carranza, en la que fue titular de nuestra Cancillería. Diputado Federal a las XXVI y XXX Legislaturas. Ministro Plenipotenciario de México en los Imperios Centrales. Ministro de la Suprema Corte Internacional de Justicia. Gobernador del Estado de México en uno de sus más brillantes períodos (1942-45). Intelectual de altos vuelos: poeta en su juventud y uno de nuestros prosistas más destacados, es autor entre otros libros de igual mérito,

de *Los Estados Unidos Contra La Libertad, Belice, Arengas Revolucionarias, La Tristeza del Amo*, etcétera.

SALVADOR SÁNCHEZ COLÍN

Absolutamente seguros de que si escribíamos aunque fuese una sola línea, respecto de nuestro actual Gobernante, se nos iba a tachar de serviles e incondicionales, habíamos optado por no consignar esta ficha biográfica y reservamos para el lugar que tan justamente le corresponde al joven y dinámico mandatario, en nuestra obra póstuma: *El Estado de México, sus Hombres y sus Gobiernos Durante los Últimos Cincuenta Años*.

Sin embargo, la casualidad quiso que en esta galería no dejara de figurar uno de nuestros más distinguidos mandatarios pues el eminente escritor y Revolucionario Gral. D. Juan Barragán que fuera Jefe del Estado Mayor de D. Venustiano Carranza, publicó, en *El Universal* del 4 del próximo pasado abril, un artículo: “Los Gobernadores de los Estados”. —Salvador Sánchez Colín— del que transcribimos fielmente el siguiente trozo, que constituye la mejor y más autorizada ficha biográfica de nuestro generoso auspiciador, y en la que se hace referencia justísima, a otros Gobernadores distinguidísimos, con quienes tuve el honor de colaborar, excepción hecha del Gral. Abundio Gómez, con cuyo progresista hermano D. Filiberto, sí compartí horas muy gratas y muy significativas para el Estado. He aquí el artículo del Gral. Barragán:

A raíz de la toma de la capital de la República, con la rendición del ejército federal, ocupó Toluca, el bravo entre los bravos, general Francisco Murguía, siendo designado gobernador del Estado por el Primer Jefe don Venustiano Carranza. Estando al frente del Gobierno el general Murguía, visitó Toluca el señor Carranza y fue entonces cuando conocí la capital del Estado.

Al restablecerse el orden constitucional resultó electo gobernador del Estado el leal entre los leales, general Agustín Millán, quien tomó posesión el día 30 de junio de 1917 para un cuatrenio que terminaría el 15 de septiembre de 1921, pero al ocurrir la sublevación militar de Agua Prieta, solicitó licencia de la Legislatura para ofrecer sus servicios como soldado al Presidente de la República, don Venustiano Carranza, a quien acompañó hasta la derrota de Los Albiges, en donde el día 13 de mayo de 1920, en un combate contra las fuerzas desleales del general Guadalupe Sánchez resultó mortalmente herido en la línea de fuego, al lado del que esto escribe.

De los gobiernos que se sucedieron se distinguieron por sus dotes de buen gobierno y capacidad administrativa los generales Abundio Gómez y Wenceslao Labra.

Al ocurrir la muerte del gobernador Alfredo Zárate Albarrán, el entonces Presidente de la República general Manuel Ávila Camacho, conociendo la recia personalidad del licenciado Isidro Fabela, tuvo el acierto de designarlo en terna, para el gobierno del Estado, para el período comprendido del 16 de marzo de 1942 al 15 de septiembre de 1945.

A este probo, culto e inteligente revolucionario y a los dos que lo sucedieron: don Alfredo del Mazo e ingeniero don Salvador Sánchez Colín, se debe la fantástica prosperidad industrial que ha alcanzado el Estado de México en escasos catorce años. Por una rara coincidencia los tres son oriundos del pintoresco pueblo de Atlacomulco.

En efecto, el licenciado Fabela tuvo la notable visión de expedir la Ley de Protección a la Industria. Comprendió que el Estado de México por su cercanía al Distrito Federal, con dictar leyes benéficas que protegieran a los capitalistas, como de exención de impuestos a sus industrias por determinados períodos y sobre todo otorgándoles garantías, que sin lesionar los derechos del obrero, se evitaran las huelgas ilegales que con frecuencia ocurrían en el Distrito Federal, esto sería la mejor propaganda o estímulo para animar a los hombres de empresa

a establecer sus industrias en el Estado de México y así sucedió, pues en los tres años de su gobierno el valor de estas industrias alcanzó a más de cuatrocientos millones de pesos.

Con la elección de otro dinámico, inteligente y laborioso gobernador como lo es el actual senador don Alfredo del Mazo, aumentó el entusiasmo de capitalistas nacionales y extranjeros para levantar grandes fábricas en los distritos de Tlalnepantla y San Bartolo Naucalpan, de tal suerte que al terminar su período el señor Del Mazo, había llegado el valor de las industrias a la enorme suma de mil millones de pesos y finalmente al amparo de las reformas hechas a la Ley de Protección a la Industria, en los decretos expedidos por el actual gobernador, ingeniero Salvador Sánchez Colín, en el último Informe que rindió a la Legislatura del Estado el 5 de septiembre del año pasado, apuntó que el valor de las industrias en el Estado alcanzaba la fantástica suma de tres mil cuatrocientos millones de pesos y según me declaró en reciente entrevista, abriga la seguridad que al terminar su brillante gestión el valor de las industrias llegará a la inconcebible cifra de CUATRO MIL MILLONES DE PESOS.

Si estos datos no son la prueba más elocuente del progreso del Estado debido a estos tres gobernadores, sale sobrando cualquier otro comentario. Pero para no ser yo quien se encargue de perfilar la recia figura del actual gobernador, ingeniero don Salvador Sánchez Colín, dejo la pluma al destacado economista y eficaz colaborador del Presidente don Adolfo Ruiz Cortines, el señor doctor don Gilberto Loyo, Secretario de Economía Nacional, quien en el prólogo que le dedica a la magnífica obra histórica titulada “El Estado de México”, de que es autor el ingeniero Sánchez Colín, se expresa de él, en algunos de sus pasajes, en estos términos: “Salvador Sánchez Colín nació en 1912 en el Estado de México, de padre de origen campesino. Su vida intensa de estudio y de trabajo se inicia con dos años de enseñanza primaria en su pueblo natal. Termina su enseñanza primaria en la ciudad de México y durante los años de 1926-1927 trabaja como obrero de artes gráficas. De fines de 1927 a 1929 estudia, en contacto directo con el campesino de la región del Mexe, en la Escuela Central Agrícola del

Estado de Hidalgo. Inicia en 1930 sus estudios profesionales en Chapingo y los termina en 1936. Se distingue por su inteligencia clara, su dedicación y su espíritu de investigación. Salvador Sánchez Colín, a su paso por mi cátedra de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, me dejó la impresión de un joven inteligente y bueno, estudioso y animado de un noble anhelo de investigación científica y de servicio desinteresado en beneficio de la colectividad. Su actividad profesional de investigador en ciencias agrícolas y su interés para prestar siempre su ayuda en la solución de los problemas del campesinado nacional, no son sino la maduración de las cualidades y de las aspiraciones de aquel estudiante que se preparó seriamente en esa Escuela para poder cumplir más tarde su misión constructiva como uno de los “Hombres nuevos de México”.

En este artículo sólo me ocupo del desarrollo industrial del Estado de México, dejando para otra ocasión hacer la glosa de sus actividades en los distintos ramos de la administración pública de la Entidad que está gobernando.

Como el mejor tributo de admiración a los tres gobernantes: Fabela, Del Mazo y Sánchez Colín al palpar el enorme desarrollo industrial del Estado de México debido a su dinamismo, dotes de gobierno y clara inteligencia, sí observamos que en un período de catorce años ha logrado superar a la industria de la orgullosa Sultana del Norte que como es bien sabido comenzó su industrialización en el año de 1885, con el gobierno de otro progresista gobernante, como lo fue el general don Bernardo Reyes, me viene a la memoria este lacónico pero concluyente elogio que se cuenta le hiciera el Presidente don Porfirio Díaz al general Reyes en una visita a Monterrey: “Así se gobierna, señor general Reyes”.

Así pues, los habitantes del Estado de México podríamos repetir en honor de estos tres preclaros ciudadanos y especialmente del actual gobernador, las mismas palabras que se le atribuyen al héroe del 2 de abril: “Así se gobierna, señor ingeniero Sánchez Colín”.

JUAN BARRAGÁN

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA

Después de Sor Juana, la más grande poetisa, no sólo de nuestro Estado, sino tal vez de México, nace en la Hacienda de Tamariz (Amecameca, Estado de México), el 18 de agosto de 1853 y muere en la Capital de la República, el 1° de noviembre de 1928. Maestra de cuerpo entero, notable pedagoga, literata y humanista además, es prácticamente la verdadera organizadora de nuestra Escuela Normal para Señoritas y de todas nuestras escuelas primarias para niñas, lo mismo de la Capital que del Estado, en cuya soberbia labor aprovechó brillantemente las observaciones y enseñanzas de que hizo acopio, durante sus viajes de estudio y perfeccionamiento, que, por cuenta de los Gobiernos Federal y Estatal efectuó en el extranjero. (Estados Unidos, Alemania, Francia, Austria, España, etc.)

Como literata, no sólo es la insigne poetisa que todos conocemos y admiramos, sino periodista, colaboradora de los más grandes periódicos de aquí y de allá, además de ensayista y novelista, autora, entre otras, de las novelas: *Simplezas*, *El Espejo de Amarilis*; de las biografías: *Justo Sierra* y *Álvaro Obregón*; además de sus *Cuentos Cortos*, *Tratado de Economía Doméstica*, de una comedia inédita: *Hacia la Dicha*, al igual que de varios libros de lectura; todo lo cual justifica el título que le hemos dado, de la mujer intelectual y maestra más célebre de nuestro Estado y una de las más ilustres del México contemporáneo.

ARTURO VÉLEZ MARTÍNEZ

Independientemente de su alta y mercedísima investidura eclesiástica, en su calidad de Primer Obispo de la Diócesis de Toluca, Monseñor Arturo Vélez Martínez ha pasado a ocupar, indiscutiblemente, un lugar prominente en la vida pública, social y espiritual de nuestro Estado y forma parte de la historia

de nuestra provincia. En tal concepto hemos creído indispensable incluir la ficha biográfica que reproducimos del número 40. (1° de junio de 1951) de la Revista *Vida Terciaria*, de Toluca, Méx. Héla aquí: “Frente a la plaza principal de Atlacomulco, Estado de México, está la casa donde el día 18 de septiembre de 1904, nació un hijo de los cristianos esposos Don Juan Nepomuceno Vélez y Doña María de los Angeles Martínez.

Diez días después de nacido el niño, sus primos Don Manuel y Doña Francisca Vélez apadrinándolo en su Bautismo verificado en la Parroquia de Santa María de Guadalupe, Atlacomulco, donde recibió con las aguas purificadoras los nombres de Arturo Wenceslao Nicolás.

A la tierna edad de 4 años quedó huérfano de madre, por oculto designio del Altísimo, y 5 años más tarde por la muerte de su padre quedó un huérfano, desventurado a primera vista. Pero la Srita. “Matita” como llamaban cariñosamente a Josefa Vélez, fue su segunda madre en el cabal sentido de la palabra, madre adoptiva que pasados los años en 1949 cerraba los ojos a este mundo, llevándose sin duda el dulce consuelo de saber a Arturo en la Jerarquía eclesiástica.

En su niñez fue alumno en el entonces Colegio Particular dirigido por las Hermanas Guadalupanas, distinguiéndose por su dedicación y amor al estudio.

Llega su juventud envuelta en anhelos y comprensión para el Sacerdocio; su espíritu se reviste de una perseverancia amable por la bondad y respetable por la decisión que pone en el fin que persigue.

¡Oh, si hablaran los muros envejecidos de la Parroquia de Atlacomulco, cuántas revelaciones gratisimas nos darían!

En 1922 ingresó al Seminario Conciliar de Méjico (Universidad Pontificia Mejicana) en donde destacó como uno de los más esforzados alumnos.

Por su rectitud se le confió, entre otros cargos de confianza, el de sotaministro y subprefecto, en los que fue siempre estimado por todos.

Sustenta exámenes de donde sale airoso por el deber cumplido.

Fue entonces cuando por dicha suya recibió la dirección espiritual del que después habría de ser Obispo Consagrante, el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Guillermo Tistchler y Córdoba, Arzobispo de Monterrey.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Pascual Díaz Barreto, a la sazón Arzobispo de Méjico, a quien había servido de familiar a entera satisfacción y agrado, le confirió la Sacra Unción Sacerdotal el día 29 de junio de 1934, uno de los días más felices en su vida y desde cuando reveló a propios y extraños su celo sacerdotal.

El día 8 de julio del mismo año, Atlacomulco estuvo de fiesta porque “el Padre Vélez”, insigne hijo de la población, aquel joven que conocieron alegre y entusiasta, jovial y amable, buen estudiante y buen charro, cantó su Primera Misa de Neosacerdote.

Sultepec recibió las primicias de la vida sacerdotal del Presbítero Don Arturo Vélez M. Sin conocer a nadie se presentó, habló a los fieles en tono paternal, les ofreció incondicionalmente sus servicios, su confianza y su corazón.

Según afirmación de los vecinos de la población, se sintieron inmediatamente atraídos por el nuevo “Padrecito Vicario”. No era la novedad del recién llegado ni sólo el fresco perfume de las manos consagradas lo que los atrajo. Los fieles tienen un sentido común y una intuición especial para con los sacerdotes.

Tanto en Sultepec, inolvidable para él por todos motivos, como en la Vicaría Fija de La Gavia y las Parroquias de San Buenaventura, Ixtapan de la Sal, Santo Tomás de los Plátanos, San Bartolo Otzolotepec y San José en Toluca, donde obediente y sumiso a sus Superiores desempeñó su ministerio, manifestó su acendrado cariño por la Acción Católica.

Enumerar los pueblos, las rancherías, las solitarias haciendas y las incontables chozas por donde el “Padre Vélez pasó haciendo el bien, es casi imposible. Como testimonio de su obra está el amor y la veneración que los feligreses le profesaron y profesan y quienes le recuerdan con íntima gratitud”.

Si alguna vez, caro lector, sentiste la separación del sacerdote que ganó el corazón de sus ovejas, o supiste la tristeza en que quedó sumido un pueblo por la

despedida de su Sacerdote, imagina las escenas desgarradoras de las despedidas del “Padre Vélez” y el indeleble recuerdo en ambos.

Si a documentos nos remitimos, he aquí uno confirmador de lo dicho: “A solicitud de los vecinos de este Municipio de Villa Cuauhtémoc, el H. Ayuntamiento por unanimidad se sirvió dictar los siguientes acuerdos:

Primero: En atención a la labor social desarrollada en el territorio de este municipio, durante su estancia, por el señor cura párroco don Arturo Vélez y sobre todo por haber llevado a cabo la construcción del edificio donde será instalada una escuela superior de esta Villa, que vendrá a marcar nuevo derrotero en la difusión de las enseñanzas y la cultura de toda la región, las calles que fueron de Allende de esta Villa, en lo sucesivo llevarán el nombre de calles del padre Arturo Vélez.

Segundo: El día primero de septiembre próximo serán descubiertas las placas respectivas durante un acto cívico en el que estarán presentes todos los miembros de este H. Ayuntamiento.

Dado en el Ayuntamiento de Villa Cuauhtémoc, Cabecera del Municipio de Oztolotepec, el día 27 de agosto de 1947.

Firmado: El Presidente, el Síndico, los Regidores, el Secretario”.

Cuatro años más tarde, el 11 de abril de 1951, es solemnemente consagrado Primer Obispo de Toluca, bajo el imperio y el mandato de su Santidad Pío XII.

JOSUÉ MIRLO

Genaro Robles Barrera, eminente poeta lírico, con indiscutibles y brillantes resonancias de Herrera Reissing, originario de Capulhuac (Tenango del Valle, Estado de México), donde nació el 10 de julio de 1901. Hijo de la Normal para Maestros y de la Escuela Nacional Preparatoria, con algunos estudios en la Nacional de Medicina. Profesor y Catedrático en su pueblo natal y en el

Instituto de Toluca, respectivamente. Ha publicado sus bellos libros *Manicomio de Paisajes*, *Cuarteto Emocional*, *Resumen*, *Monigotes* y recientemente: *Escaparate*, editado por *El Demócrata* de Toluca.

ANDRÉS MOLINA ENRÍQUEZ

Originario de Jilotepec Estado de México, Abogado, Sociólogo, Economista, Escritor Revolucionario, indigenista y precursor del Agrarismo.

DON EZEQUIEL ORDÓÑEZ

Mención especial merecerían igualmente el gran geólogo Don Ezequiel Ordóñez, a quien se debe la localización de nuestras más ricas zonas petrolíferas y la perforación de los primeros pozos de Petróleos de México, en Tampico, Veracruz, Poza Rica, etc., y toda una verdadera y deslumbradora teoría de gobernantes ilustres, profesionistas insignes, letrados distinguidísimos, sabios de la más alta envergadura, artistas nacionales, continentales y ecuménicos, como el genial José María Velazco; músicos de fama internacional como Villanueva, y escritores, novelistas, ensayistas, poetas de perfiles que llenan y desbordan los horizontes de la Patria y del Continente.

En prueba de ello, he aquí una lista seguramente incompleta, pero ya en sí brillantísima, de algunos más de los preclaros ingenios, oriundos los más y algunos otros hijos por adopción y por propios méritos, de nuestra provincia ilustre y bienamada; Jurisconsulto D. Alberto García, Gobernador del Estado y uno de los autores de su legislación; Prisciliano María Díaz González, tribuno, jurista y escritor; Agustín Martínez de Castro, legislador, penalista, catedrático; uno de los autores de nuestro Primer Código Penal; Francisco

M. De Olaguíbel: benemérito de la Patria, insigne mandatario, destacado intelectual; Mariano Riva Palacio, eminente mexicano; Don José Vicente Villada, uno de nuestros más grandes gobernantes; los doctores y prelados D. Emeterio Valverde y Téllez y Leopoldo Ruiz y Flores; el insigne benefactor, José González Arratia; Hacendista, Ignacio Suárez; Naturalista, don Manuel Villada; Matemático, Anselmo Camacho; Geógrafo, Ignacio Guzmán; Químico, Silviano Enríquez; Juristas: Narciso Basols, Licenciado Manuel Ávalos, Alberto García, Isauro Manuel Garrido, Mariano Zúñiga, Amado Crott, Espinosa García, Agustín García López, Ernesto Franco, Cruz González, Angel Alanís, Aquiles Cruz, Genaro Barrera, Joaquín García Luna, (maestro, jurista, ex-gobernador); Enrique Enríquez, (Dip. Constituyente); Carlos Ángeles, Carlos Pichardo, Carlos A. Vélez, Arturo del Moral, Alfredo y Alfonso Ortega, José Luis Gutiérrez, Leopoldo, Gustavo y Celso Vicencio, Javier Gaxiola, Carlos Rivera Melo, Ignacio González Guzmán, Manuel Uribe Troncoso, Gustavo Baz, Fernando Ocaranza, Everardo Landa, Joaquín y Eduardo Correa, Pérez Gallardo, Nava Rojas, Jorge y Rafael Pliego, José Vicente Mañero, Daniel Cosío Villegas, Wistano García, Javier Ibarra, Rodolfo Sámano, Herrera Garduño, Narciso y David García, Gonzalo Castañeda, Ruiz Castañeda, Uribe Guerola, Octaviano González Fabela, Vilchis Barbabosa, Eduardo Vilchis, Mejía Rosas, García Nájera, Arana Becerril, Francisco Schenabel, Marcos Quiroz, Jenaro Barrera Graff, Efraín Díaz Arizmendi, Benigno Rojas, Jesús Trevilla, Joaquín Mondragón, Darío López; Arturo Cejudo, Fernando Quiroz, José Mejía Rosas, García Nájera, Raúl Alcántara, Juan Becerril; José de la Serna, Eduardo Navarro, Everardo Molina, Ignacio Guzmán, etc.; Ingenieros: Pablo Ferrat, José Gómez Tagle, Marcelino Reyes, Vicente Suárez Ruano, etc. Maestros, Literatos: Laura Méndez de Cuenca, Heriberto Enríquez, Felipe Villarello, Juan B. Garza, Ricardo B. Garrido, Agustín González, Ubaldo Álamo, etc. Profesionistas, Escritores y Poetas: Francisco M. de Olaguíbel, José María Bustillos, Aurelio J. Venegas, José Castillo y Piña, Enrique Carniado, Luis Ángel Rodríguez, Josué Mirlo, Jorge

Ferrat, Tito Ortega, Rafael y Roberto García Moreno, Juan Rosas Talavera, etc. Pintores: el genial José María Velazco, Pastor Velázquez, Isidro Martínez, Fabián F. Cuenca, Manuel Calderón, etc. Arquitectos: Vicente Mendiola, Manuel Barbabosa, Enrique Olascoaga Pliego. Escultores: Luis Albarrán y Pliego, José Manuel Campos, Jorge Tovar, etc. Pianistas y Cantantes: Virginia Llantada de Guadarrama, Astrolabio Montes de Oca, Guadalupe Rodríguez, Francisca e Ignacio Miranda, Jesús Hernández, Ignacio San Pedro, Ofelia Euroza, Consuelo Pineda, María Sótres, Herminia González, Alfonso Inclán, etc., Sofía Zúñiga de Pérez, Herlinda Barbabosa, María Orozco, Conchita Carrasco, María Cristina Zúñiga A., Conchita Ferrat, Lupita Barbabosa, Carmelita Molina y Carmelita Garduño. Músicos: Juan Montalvo, Felipe Mendoza, Gregorio y Julio Bernal, Manuel Chávez, Antonio Benítez, Alfonso Guadarrama, Manuel Esquivel, Jesús Miranda, Juan López, Roberto Henkel, Benjamín y Gustavo Argüelles, Virginia Islas, Concepción Medina Rodríguez, María Olascoaga de Ortiz, los Hermanos Vega, los Hermanos Juárez, los Hermanos Ávila, etc., etc. Amén de los nuevos valores en las ciencias y en las artes de nuestro Estado: Ricardo Pérez Gallardo, Tito Ortega, José Luis Álamo, Ignacio Medina Ramos, Guillermo Servín Ménez, Rodolfo García, Moisés Ocadiz, Onésimo Reyes, Adolfo García Crotte, Rodolfo Sánchez, Alfonso Badillo, Fernando Aguilar,

Agripín García, José Yurrieta, Ernesto Ordóñez Colón, Joaquín Murrieta, Esteban Nava R., Clemente Díaz de la Vega, Luis Camarena, Guillermo Molina Reyes, Carlos Hank González, Alejandro Fajardo y Fajardo, Adolfo Ramírez Fragoso, Arturo Cejudo Jr., Alfonso Lechuga, Fernando Aguilar Vilchis, Manuel Hinojosa, etcétera, etc., que alternan brillantemente con los consagrados, Adrián Ortega, Antonio Villada, Rodolfo Soto, Marcelino Suárez, Gregorio Cruz, Mena, etc. Sin olvidar, ¡por supuesto!, a las grandes Maestras, Estercita Cano, Flor de María Reyes de Molina, María González, Silvina Jardón, Rosa y Enriqueta Ammán, Elena Flores, Elena Cárdenas, Luz Esquivel, Luz Bracamonte, Lolita Munguía, Margarita Mondragón, Salustia Garcés, Consuelo Mendoza, Sarita

Inostrosa, las hermanas Bustos, las hermanas Romero, Carmelita Molina, Otilia y Carmen Sánchez, Lolita Pliego, María Cano, M. Martínez de Castro, etc., etc. y la que, en su carácter de ayudante de párvulos del Colegio Particular de Estercita Cano, guió mi mano de niño para que trazara mis primeros “palotes”, la para mí inolvidable Conchita Pliego de Olascoaga. Además y por fin, nuestro primer ilustre contingente al feminísimo nacional, las diputadas Clara del Moral y Albertina Remedios Ezeta, la regidora Gloria Chimal, la conferencista Sofía Arias, la oradora Lomelí y la poetisa Cristina Millán Ozuna.

LA HORA DE AMÉRICA

DESDE QUE INICIÓ, con vigoroso dinamismo, su gestión administrativa el señor Lic. Miguel Alemán, nos permitimos afirmar que la condición básica de toda su labor, debía fincarse, no solo en el desarrollo progresivo de nuestra economía, sino, principalmente, en la formación y desarrollo de nuestra cultura, porque no concebimos el progreso exclusivamente económico, de un conglomerado, cuya mayoría no sabe leer, cuya tercera parte casi no sabe pensar y cuya minoría selecta, vive en perpetua disputa y sistemática contradicción.

Sugerimos, desde entonces, la necesidad de homogeneizar espiritualmente a nuestro material humano; de estructurar en una unidad ideológica a nuestro pueblo, a quien solo han dado una ruta común, el vicio y la religión, pues como decía el gran Maestro Sierra: “Dos cosas son fundamentales y eternas en la vida de nuestra gente humilde: el pulque de sus tabernas y el cirio de sus altares; la embriaguez que lo hace olvidarse momentáneamente de sus miserias y la sublime esperanza que la arranca de una existencia ignominiosa, para llevarlo hasta los planos incoercibles donde, ante la justicia de Dios, todos somos iguales”.

Pues bien, las actividades de la UNESCO (que aceptó nuestra hospitalidad aunque rechazó nuestro idioma, tal vez porque Molière confesaba que la Verdad Sospechosa de nuestro Alarcón, imitada por Corneille, era la obra donde había conocido la verdadera comedia y porque Voltaire principia el prólogo de Le Menteur diciendo que los franceses, nos deben la primera comedia, lo mismo que la primera tragedia, que ilustró a la Francia; o porque el Don Juan de Lord Byron tiene como raíz al Burlador de Sevilla, de Tirso; o porque la épica francesa apenas si es tan grande como la épica española y su picaresca no puede parangonarse con

la castellana; o porque la Sátira de Rabelais y Voltaire, no pueden compararse, ni en donosura ni en profundidad, con la Sátira eterna del Quijote); en fin, la actitud realmente despectiva, a pesar de todas sus diplomacias y subterfugios, del “hombre de allá” que ve a los pueblos de habla española en condiciones de marcada inferioridad, actualizaron nuestro criterio de debernos a nosotros mismos; de vigorizarnos; de engrandecernos a nuestras expensas, buscando la fórmula hispano-americana de nuestro mejoramiento social y colectivo. Por eso nos permitimos aventurar nuevamente la idea de que hagamos la unidad de América, a través de una ideología semejante, básicamente idéntica, que nos haga sentirnos hermanos no sólo por la fuerza de la necesidad, sino por el imperativo de la vida misma; por la exigencia de nuestra condición de humanos y, sobre todo, por nuestra responsabilidad común de pueblos nuevos, en cuyo espíritu tienen que realizarse las afirmaciones del futuro, ya que la América, joven y vigorosa, dinámica y optimista, es a la que toca recibir y acrecentar la herencia de una cultura que pesa ya demasiado sobre los hombros vencidos de una Europa, cansada, caduca y decadente, que todavía cree que somos países de explotación y de conquista; que todavía dilapida el dinero de sus pueblos hambrientos en la celebración de mascaradas reales y que si no fuera por los recursos, por la sangre y por los hombres de América, ya habría caído bajo las zarpas del Oso Ruso o habría perecido en el caos más espantoso de la disolución social.

Y como, de continuar como vamos, jamás saldremos del círculo vicioso de construir para derribar; de hacer para deshacer y de vivir para matar, es indispensable que desplazemos nuestra actividad de los talleres de Krupp al Templo de Minerva, y que hagamos de cada escuela una barricada, no para defender la guerra sino para afirmar la paz.

En efecto, es preciso que civilicemos y humanicemos la enseñanza de la historia; es necesario que enseñemos a nuestros semejantes, desde su niñez, que el peor de los pensadores vale más que el mejor de los Generales; que un hombre con un libro puede más que un hombre con un arma; que el Egipto de la Esfinge,

las Pirámides y el Templo de Lucksor, valen más que el Egipto de los Faraones despóticos, pero vale menos que el Egipto del Libro de los Muertos y el Escriba del Louvre. Que Grecia no es Milcíades, ni Epaminondas, sino Sócrates, Fidias y Pericles; que Roma es Cicerón, Horacio y Virgilio, no César, ni Claudio, ni Calígula. Que Alejandría son los Ptolomeos; que la Reconquista no es el Cid, sino su cancionero; como Rolando es inferior a su poeta y Homero es muy superior a todos los héroes juntos de la Iliada; que la Edad Media no es Barba Roja, ni Godofredo, ni Ricardo Corazón de León, sino Dante Alighieri, los trovadores y los troveros; que el Renacimiento no son los Sforza, ni los Colonna, ni los Borgia, sino Donatello, Benvenuto, Bramante, Signorelli, Miguel Ángel, Leonardo, Rafael..... Que Napoleón, como Carlo Magno y Federico, Catalina de Rusia, Victoria de Inglaterra, María Cristina de Suecia, es más grande porque enseña que porque sojuzga, pues, los Cinco Códigos del Gran Corso significan más en la gloria de Francia que todas las batallas y todas las conquistas juntas del águila de Austerlitz!.....

¡Sí, necesitamos rectificar el concepto de lo heroico; inspirarnos más en Gracián, en Carlyle, en Emmerson y hacer comprender a nuestras juventudes, que aquí mismo, en este Continente que es tierra de libertad y debe ser surco de cultura y renovación, más grandes aún que los aventureros y los conquistadores, que los caudillos y los paladines, son los constructores de pueblos y los fundadores de nacionalidades; los promotores del progreso; los que enseñan; los que guían; los que redimen; los que exaltan el valor específico; los que ennoblecen y magnifican la estatura del hombre..... Morelos, el del Congreso de Chilpancingo; Bolívar, el de la Anfictionía, de América; Martí, el iluminado; Sucre, el soñador; Hidalgo, el apóstol; Madero, el mártir; Mansfarrer, el santo; Alberdi, el jurista; Rivadavia, Sarmiento, Montalvo, Ramírez, Altamirano, Mariátegui, Maceo, Vigil, Hostos, Machado de Assís, Florencio Sánchez, Sierra, Rodó..... en fin, toda esa brillante teoría de sabios, legisladores, pensadores, ensayistas, poetas de la acción y del pensamiento, que valen más y significan

más para la grandeza de América, que los caudillos sin saber y los soldados de fortuna y los héroes de oropel que cruzan por nuestro suelo como relámpagos de exterminio y torbellinos de terror!.....

Concretando: es preciso que comprendamos que las guerras son crisis sangrientas de los pueblos, pero no son toda su historia; que explicar la existencia de un país por sus batallas, es tan absurdo como explicar la vida de un hombre por sus enfermedades o por sus conflictos violentos o por sus arrebatos de ira y de rencor. Por ello, es indispensable que reformemos de raíz la enseñanza de la historia; que demos más importancia al dato cultural que al militar y hagamos comprender que quien trabaja por el bien de sus semejantes, en la pobreza, en la miseria y en el olvido, vale más que el que habla del bien de sus semejantes como pretexto para sojuzgarlos. Sobre todo, vayamos desplazando ya el centro histórico cultural, del viejo mundo, al nuestro. Vayamos destruyendo nuestro complejo de inferioridad frente al europeo y el norteamericano. Procuremos enseñar más y mejor la historia de la cultura de la América Española, en la que hay valores universales y definitivos como Darío, Lugones, Alarcón, Sor Juana, Nervo, Pagaza, Díaz Mirón, Palma, Ingenieros, Barreda, Mociño, Caso, Vasconcelos, Vallarta, Río de la Loza, Alzate, Covarrubias, Cuervo, Bello, Silva, la Mistral, Vigil, Gallegos, Cabrera, Velazco, Rivera, Orozco, etc., etc.....

Nadie tiene el monopolio de la cultura ni la exclusiva de la inteligencia y si los pueblos de la América Pre-hispánica como el Tolteca, el Maya, el Inca, etc., demostraron capacidades tan grandes como las de los egipcios, los asirios y los caldeos, no hay razón alguna para afirmar que el destino de la humanidad esté exclusivamente en las manos de Europa o de Norteamérica y que de nuestro Continente, casi inédito, no pueda surgir la humanidad del futuro.

Muchos grandes pensadores, entre otros el propio Spengler y Stoddard, afirman precisamente que el sino de Europa Occidental está periclitado y que hay que buscar en otras latitudes la fórmula y la expresión de la vida colectiva.

Pese a su grandeza y brillo indiscutibles, la cultura europea sólo ha demostrado que es capaz de producir en muchos siglos, las más sublimes realizaciones, para acabar con ellas periódicamente en unos cuantos años. Tal vez América, con menos petulancia, pero con un más hondo sentido de lo humano, pueda encarnar el símbolo de la raza cósmica y crear un tipo social e individual que sepa menos, pero que viva una existencia más noble, de trabajo, de amor y de paz.

Mas para ésto, debemos ir ya confiando en nosotros mismos. En asimilar lo mejor de los otros para hacerlo nuestro y sobre todo, debemos conocernos, estudiar más hondamente nuestro pasado, no despreciar sino redescubrir y esclarecer nuestros valores históricos y culturales y hacer de la América de habla hispana una inmensa Escuela que se proponga realizar y que realice la sublime divisa: "POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU".

ESCORZOS

SILVIANO ENRÍQUEZ

NO FUE uno de nuestros principios del bien decir, como Felipe N. Villarello y Juan B. Garza; ni ofició en los altares de la belleza, como Heredia y Laura Méndez de Cuenca, ni mucho menos, fue una tempestad de ideas como Ramírez, o un torbellino de músicas, como Altamirano..... ¡No! Menos brillante pero acaso más fecundo, fue uno de nuestros héroes blancos; uno de nuestros más limpios paladines del saber y de nuestros más abnegados apóstoles de la cultura. En los cuarenta y siete escasos años de su vida, realizó una obra que no habría cabido ni en los cien años de existencia de nuestros falsos dioses.

He aquí la síntesis de tal obra: como autor escribe los Apuntes Complementarios al estudio de la Química. *Química Racional, Química Tecnológica*, amén de innumerables trabajos correlativos que publica en el *Boletín del Instituto* y en *El Hogar* del que es Director y Fundador. Adelantándose a su tiempo, funda la Academia para Artesanos en el Instituto en 1882 y en 1884 establece la Cátedra de Ciencias Físico-Químico-Matemáticas para obreros. A él se debe la creación del Jardín Zaragoza y el de los Mártires, donde ensaya nuevos procedimientos para la aclimatación de plantas. En su propia casa establece un Apiario y un Invernadero, así como un pequeño laboratorio forestal, y no conforme con esto, aun convierte su hogar en el hogar de sus discípulos y brinda a varios de ellos la hospitalidad de su casa, las luces de su espíritu y la inagotable ternura de su corazón.

De nuestro Instituto, fue nervio de energía y veta de claridad, durante los dos períodos que ocupó la Dirección, o sea de 1889 a 1893 y de 1896 a 1898;

allí, además de sus materias lectivas, impulsa notablemente las investigaciones del Observatorio y crea un pequeño Jardín Botánico experimental. Además, todavía multiplica su esfuerzo en bien de la cultura del Estado, como miembro prominente de la Junta de Instrucción Pública y desempeña, con brillante acierto, la Presidencia Municipal de Toluca.

Por fin, materialmente agotado y consumido por tan gigantesca labor, muere el 22 de agosto de 1900 ese luminoso varón que nació para nuestro prestigio y nuestra gloria hace cien años, el 4 de mayo de 1853 en Villa del Carbón, Distrito de Jilotepec, que debe, que tiene que ser llamado Silvano Enríquez, en premio a vida tan excelsa y obra tan generosa.

ALFONSO ORTEGA

Pertenece a la vigorosa generación de Enrique Enríquez, Carlos Campos, Mirafuentes, Solórzano, Teófilo García, etc., en cuyas voces resonaba el eco del verbo incisivo de Ramírez y la elocuencia bravía de Altamirano.

Cuando llegué al Instituto impregnado de Víctor Hugo y Lamartine, me sugirió la idea de un Dantón estudiantil, que se enfrentaba a las elegancias líricas de Enrique Garrido, como en la Convención de la Francia eterna, se enfrentaba el gigante de la “montaña” a Vergniaud, el gallardo paladín de la Gironda.

Nos entusiasmaba su pasión, su gesto vigoroso, su ademán enérgico y lo seguíamos con gusto, sobre todo, en las jornadas del 13 y del 14, en que la República entera, se encrespaba ante la infame irrupción de la “Bestia de Oro”.

Después, la vida lo transformó en un hombre sereno, macizo, inteligente, culto, útil y así fue como llegó a la Magistratura, a la Secretaría General de Gobierno y al Instituto Científico y Literario, que lo contó siempre entre uno de sus hijos más preclaros.

Sin embargo, para mí, nada ni nadie pudo borrar la impresión que me dejó en mis primeros años; y ahora frente a su tumba, más vivo y más neto que nunca, lo veo erguirse y protestar, como entonces, contra el zarpazo de la Bestia Rubia, que nos arrebató hace poco más de cien años, la mitad de nuestro territorio y las vidas de los Héroe Niños de Chapultepec.

Para otros, tal vez la evocación sea diferente, pero para todos, Alfonso Ortega seguirá viviendo como un valor auténtico de esta querida Patria chica, que hoy se abre la entraña para recibir el tesoro sagrado de sus restos, que quedarán entre nosotros como semilla de trabajo y como germen de inteligencia, de cultura y de bondad.

Toluca, Méx., a 14 de Abril de 1950.

NUESTRO ÚLTIMO BOHEMIO

Arquetipo del provinciano neto, a la manera de Spengler, es decir: no el payo ni el pueblerino, ni mucho menos el ingenuo o el jayán, sino el hombre bueno, inteligente, irónico, hondamente enraizado en lo mejor de la tierra y en lo más grande de la Patria, así era, así fue ese otro hermano nuestro a quien acaba de abatir la muerte: Antonio Enríquez o Enriquitos, como habitualmente le llamábamos.

Efectivamente era un López Velarde, sin versos pero con poesía; amator constante y buceador incansable de los encantos de su tierra: Todo lo típicamente nuestro, nuestras costumbres, que ya van perdiéndose, nuestros hábitos que se van americanizando, nuestros fastos, nuestras ferias, los cuadros vivos, plenos de color y de carácter de los viernes de “tianguis” y las ferias del Carmen y las de la Merced; las portentosas exhibiciones de golosinas de alfeñique, del Día de Muertos, y las mulitas del Corpus y las rumbosas serenatas en el portal y hasta la típica celebración del 3 de mayo con sus salvas de cohetes, sus jarros de atole “y

sus tandas de tamales”..... Cuanto de inconfundiblemente nuestro existe, era amado por él, gozado y disfrutado con tan fervorosa fruición dicho que Toluca era su eterna novia; su eterna amante, como Violeta, Ninón o Mimí.

Por eso precisamente, por eso, fue una víctima de un medio que ya no lo comprendía; de hombres y de costumbres en plena transformación, o mejor dicho degeneración y corrupción, y al sentirse lejano de quienes nunca han comprendido el alma adorable de la provincia, optó por enconchase en sí mismo y para protegerse de la indiferencia de los demás decidió buscar el aislante del espíritu donisiaco, se refugió en la atmosfera de las euforias artificiales y prefirió el suicidio en uno de los paraísos demoniacos de Baudelaire o de Poe, antes que la claudicación; antes que sumarse a la masa de los desertores que, negando a su provincia, traicionan a su Patria.

En esa actitud, trágica y gallarda, lo sorprendió la muerte y hoy después de haber entregado sus despojos a la madre tierra, sentimos y pensamos que hemos enterrado con él, a un girón, a una parte de nosotros mismos y de nuestra provincia, por eso el terrón que lo envuelve se ha de hacer leve y su tránsito ha de ser dulce y su espíritu en éxodo ha de afinarse, para seguir oyendo, en el silencio eterno, la música inmortal de los versos inefables: “Patria, tu superficie es el maíz”.....

ORATORIA

VEINTIÚN años hizo ya que, interpretando una necesidad colectiva, organizó *El Universal* el primer Certamen de Oratoria que promovió entusiasmos, despertó las más nobles ambiciones en la juventud y nos hizo recordar que no hay fuerza más noble, ni actividad más elevada, ni empresa más sublime que la del pensamiento libre, cuando en las alas del verbo y animada por un luminoso espíritu de verdad y de justicia, se convierte en un instrumento social por excelencia, que enseña, educa, cautiva, fija normas, traza derroteros, encauza energías y precisa finalidades, a quienes van dispersos e indecisos por esta amarga llanura del mundo, que ya no tiene guías, ni apóstoles ni héroes, ni paladines, como no sea los que se abofetean en los cuadriláteros de box, o los que compran una mezquina inmortalidad en las candentes arenas de los circos y de los estadios.

Porque, efectivamente, es necesario que comprendamos que no puede haber gimnasia más bella que la de la inteligencia: ni justa más hermosa que la de la verdad; ni contienda más sublime que la del pensamiento hecho palabra y la palabra hecha al mismo tiempo razón y metáfora, ciencia y arte, raíz y fronda, montaña y nube, garra y vuelo, como en la imagen eterna del filósofo inglés que proclama la dualidad del garfio vegetal que taladra la roca para extraer la sangre de la savia y el ímpetu de la ramazón, que arroja la flor y el fruto al esplendor del cielo!

Pueblos que no saben hablar, que no están acostumbrados a razonar, que no conocen el arte de decir y convencer, son pueblos que tienen que dirimir sus contiendas con los puños o con las armas, o, lo que es peor, son pueblos castrados,

sin criterio, sin opinión, y sin voluntad, que obedecen ciegamente las estultas consignas y las brutales imposiciones de los amos; pero un pueblo donde florece la verdadera democracia, no puede ser exclusivamente un pueblo de deportistas, de toreros, de conformistas, de bufonos, de mudos, ni de esclavos.....¿No es clásico ya el apotegma que dice que la palabra es el termómetro de la libertad y no es ya una verdad axiomática, el hecho de que los pueblos esclavizados han asistido siempre a los funerales de la palabra y de la idea?.....¿Entre nosotros mismos, no marcan momentos cimas de nuestra Historia, nombres de oradores que han estado íntimamente relacionados con nuestra emancipación política? ¿Ramírez, Altamirano, Prieto, no son tres índices tribunicios de la Reforma y en la etapa revolucionaria, Urueta, Cabrera, Palavicini, Lozano, Olaguíbel, Moheno, García Naranjo, no son los símbolos de una libertad, que llega a degenerar en libertinaje, por la bondad de Madero que, de acuerdo con la sentencia del más grande discípulo de Sócrates, prefirió sufrir la injusticia antes que cometerla?.....

¡Sí! ¡Sólo los que obran mal, temen a los que hablan bien y sólo los impotentes y los despechados, pueden condenar la oratoria, afirmando que “son inútiles los oropeles de la metáfora” tal vez porque no recuerdan o porque nunca han sabido, que, como dice el poeta: “fondo es forma”; que, como afirma Unamuno: “la metáfora no sólo es apariencia, sino esencia”; que como quiere Nietzsche “la metáfora es lo único visible, lo único hiriente, aprehensible, sentido, amado y vivido” en un mundo donde no hay verdad sino verdades; donde la única realidad está ¡Oh Platón!, oh Kant, oh Bergson, Spengler, Ribott y Husserl!, en la cualidad específica, en el perfil existencial; en el fenómeno que tangibiliza al noumeno; en fin, en el MODO, o la MANERA, por los que conocemos al SER.

¿A mayor abundamiento, las parábolas de Cristo no son metáforas; no lo son los símbolos Platónicos; no es una alegoría la Escala del Estagirita y la Vida misma y la naturaleza y el mundo, no están poblados de metáforas, no están plenos y desbordantes de hermosura?..... ¿La flor, el pájaro, la estrella, la mujer, acaso no son distintas expresiones de la armonía, del arte, de la belleza?

¿Renunciar a la palabra bella, no es convertir al artista en gastrónomo y rechazar la alondra de Romeo para quedarnos con el pavo de Pentagruel; cambiar la rosa de Cyrano por las espinacas de Popeye; repudiar a la musa del poeta por la maritornes del bellaco y trocar a Julieta, Beatriz, Laura y Margarita, por una fregona de posada o una buscona de hotelucho?.....

¡Claro que incurrir en el abuso sería un disparate; pero establecer el uso de la oratoria es necesario, es inaplazable, en esta hora de asambleas, de mítines, de reuniones sindicales, en fin, en esta hora de la democracia universal. Y conste que hablamos de oratoria y no de elocuencia, porque elocuencia quiere decir facultad, don de hablar bien, con profundidad, con vitalidad, con intensidad, con pasión como afirmaba Mirabeau, y oratoria quiere decir técnica, habilidad, arte de hablar con propiedad, de razonar, de exponer con elegancia y con belleza; como yo me atreví a decir alguna vez en mis cátedras de la Nacional Preparatoria, Oratoria es la expresión de la verdad por medio de la palabra y a través de la belleza. Por eso la elocuencia no se enseña ni se aprende, pero la oratoria sí, y es verdaderamente extraño que mientras, hábiles como siempre, la enseñan los religiosos en sus seminarios, porque saben que no puede haber religión sin evangelio, que sin la obra de Pablo habría quedado trunca la obra de Pedro y de Juan, en cambio, que nosotros sepamos, la enseñanza de la oratoria no existe por lo menos sistemáticamente en ningún plan educativo oficial, ni siquiera en las escuelas profesionales, cuyos miembros, sin preparación oratoria alguna, se ven precisados a sustentar conferencias didácticas, ilustrativas o de extensión cultural, ya sea en los paraninfos de sus institutos o ya sea en los grandes centros de divulgación científica.

Todas estas reflexiones nos mueven a felicitar a *El Universal* por su magnífico Concurso y a exhortar a la juventud para que abandone su indiferencia; para que sacuda su marasmo; para que aplaste los argumentos de la fuerza bruta, que esgrimen los modernos apóstoles de nuestra barbarie civilizada y enseñen otra vez a los hombres y a los hijos de los hombres que sólo cuando se llega a

la palabra se alcanza el límite del hombre y que todas las demás actividades humanas nos mantienen en la posición horizontal de la bestia “de la bestia que duerme y de la bestia que come” según dijo Archivachew, pero que el verbo alado, la palabra por antonomasia, nos coloca en la posición vertical del ser que ama, que convence y que crea en un afán incontenible de convertir el instinto en razón y la razón en música, en imagen, en arte y en belleza!..... ¡a pesar de los bellacos y de los estultos que seguirán prefiriendo la alfalfa a los rosales y las gallinas a los ruiseñores!

¡Ojalá que las nuevas generaciones nos den otro Muñoz Cota: el de la frase encendida y la imagen espléndida; otro Formentí: de asiáticas magnificencias; otro Gómez Arias: de áticas elegancias u otros Tito Ortega, Guzmán Araujo, Luis I. Rodríguez y López Mateos, en cuyas cláusulas sonoras y brillantes metáforas hay reminiscencias de los jardines sinfónicos de Stravinski, Borodin y Korsakoff!.....

ORATORIA: VALOR ETERNO

Cuando hace tres o cuatro años y por medio del talentoso y entusiasta abogado Guillermo Tardiff, reanudó *El Universal*, las justas oratorias, en nuestro medio estudiantil, muchos afirmaron que esta clase de actividades estaban ya fuera de ambiente, porque a la juventud contemporánea no interesaban ya los torneos de la palabra, pues el mundo de hoy, esencialmente económico, mecánico y utilitario, nada tiene que ver con la Atenas de Demóstenes, la Roma de Cicerón, la Inglaterra de Pitt, la Francia de Mirabeau, la España de Castelar, la Italia de Cavour, la Irlanda de O’Connell y el México de Altamirano, Justo Sierra y Jesús Urueta.

Nosotros, sin embargo, no estuvimos de acuerdo con esta peregrina afirmación y no lo estuvimos, ni lo estamos, por lo siguiente: la esencia de la oratoria es Universal en tiempo y en espacio, porque, fundamentalmente, la oratoria es el

arte de hablar bien y hablar es una condición específica del hombre, y porque la palabra es la proyección verbal del espíritu y el espíritu en su función pensante, es el hombre, ya que, según la afirmación cartesiana *Cogito Ergo Sum* el que piensa existe, y no se concibe la existencia (La existencia racional, por supuesto, es decir la existencia humana) sin el pensamiento y sin su correlativo: la palabra.

Hablar, pues, no es una moda ni una modalidad, “ni un acento” especial de determinada época o un “clima” de determinado país; hablar es humano, congénitamente humano, y hablar bien es ser específicamente mejor; más completa, más perfectamente racional; “ser sujeto pensante y parlante” que todo lo es en la palabra o todo lo alcanza por medio de Ella, ya que la palabra precede al acto, la prédica al sacrificio; el evangelio al culto; el discurso a la ley y la arenga a la revolución.

Hablar es estar vivo, para los demás. El que calla está muerto, sobre todo para la vida social; sin palabra no hay “TU” ni mucho menos “ELLOS”, pero ni siquiera “YO” porque el yo también es palabra dicha por nosotros mismos en supremo rasgo de egoísmo o en un nirvánico gesto de concentración. Sin la palabra hablada o escrita, la civilización y la cultura habrían sido imposibles. No sólo no habría Historia, Literatura, ni Religión, ni Estado, pero ni siquiera habría habido humanidad. A través de la palabra AMO ató el hombre su destino con el de la mujer e hizo posible la continuidad específica; con la palabra “CREO” prendió el hombre alas en sus hombros y se remontó hasta Dios, y así fue como, con estos dos verbos AMAR y CREER, la criatura efímera se hizo eterna en la tierra y en el cielo.

No es, pues, un resultado de la moda el arte de hablar; ni siquiera es un signo de los tiempos; es una necesidad tan imperativa como comer y respirar y resulta precisamente tan valioso este arte, que los que demuestran que nada vale la palabra, tienen que recurrir fatalmente a la palabra, para demostrarlo.

Si la vida es ESENCIA, la palabra es PRESENCIA y la muerte AUSENCIA; por eso, quienes han hablado bien en la cátedra, en la tribuna, en el pórtico, en la

academia, en la montaña, en el lago o en el desierto, no han muerto, no pueden morir, siguen viviendo entre nosotros más allá de la tumba y del olvido.

Pero, si fuera verdad que la palabra es cuestión de moda y fruto del tiempo ¿qué época mejor, qué instante más propicio para la palabra que este momento en que preconizamos la democracia como el mejor baluarte contra el totalitarismo? ¿Se concibe la democracia sin la función social de la palabra; podrían, sin ella, expresarse los anhelos del pueblo; exponerse sus necesidades; reclamar sus prerrogativas; discutirse las leyes y elaborarse los códigos que nos rigen, nos protegen y garantizan el ejercicio de nuestros derechos?

En este siglo de asambleas, de sindicatos y de congresos, ¿no es precisamente cuando, con más urgencia, se impone el hábil, el acertado, el imperativo manejo de la palabra? ¿Puede, pues, aceptarse la absurda afirmación de que esta época no es época de oratoria, y que por eso, esta clase de concursos no tienen éxito?

¡De ninguna manera!..... ¡Es falso que la juventud actual no hable como la juventud de ayer, porque no quiere hacerlo, es decir, porque no le interese el bello y noble ejercicio de la palabra. Es falsa esta afirmación, puesto que la juventud actual ha demostrado plenamente, en los últimos concursos, que SÍ QUIERE Y SÍ PUEDE hablar tan bien, como hayan hablado los mejores oradores estudiantiles de la edad de oro de Cota, Kubli, Del Castillo, Hernández y Hernández, Dromundo, Arias, Tardiff, Moreno Sánchez, Brito Rosado, Pérez Gallardo, Uruchurtu, Vallejo y Serra Rojas!.....

En efecto, salvo las naturales deficiencias que al principio se notaron, ya el año pasado y éste, la juventud de México, en los lugares en que cuenta con verdaderos maestros y con fuertes y eficaces estímulos de cultura (el Distrito Federal, Jalisco, Oaxaca, Durango, Aguascalientes, etc.) ha probado que sí está preparada para esta clase de actividades y que nuestros muchachos de hoy, como nuestros grandes discípulos de ayer, son capaces de continuar la gloriosa tradición de nuestros más grandes tribunos y nuestros más excelsos oradores. Por eso afirmamos, hoy, con más certeza, con más vigor que nunca, que la oratoria

es eterna. Podrán cambiar sus modos, podrán variar sus estilos, pero ella ES, Ella existe lo mismo que ha existido siempre y no podrá morir jamás mientras haya un solo ser que AME, que CREA, que SIENTA, que PIENSE; ya que, repetimos, hablar es SER y seguir siendo a través del verbo que hizo al mundo con una palabra “Fíat” y habrá de acabarlo con otra palabra “Finix”, cuando los labios del Padre, sellen para siempre la PRESENCIA de nuestra voz y la ESENCIA de nuestra vida, con la AUSENCIA perdurable de la muerte!.....

EL ESTADO DE MÉXICO EN LA REVOLUCIÓN

A CAUSA de su vecindad con la Metrópoli: centro del poder dictatorial, el Estado de México y sobre todo la ciudad de Toluca, no pudieron desempeñar un papel muy activo durante el período prerrevolucionario, pero asumieron una actitud más resuelta y definida cuando la revolución entraba ya francamente en la primera fase de su desarrollo.

El carácter de su sociedad, constituída en su mayoría por hacendados, capitalistas, burócratas incondicionales del régimen porfiriano, y de una enorme masa amorfa de sometidos, analfabetos y poco menos que esclavos, hacían imposible el desarrollo de toda idea libertaria: naturalmente, los que medraban a costa del pueblo bajo la protección de las satrapías y los cacicazgos, no iban a rebelarse contra el supremo dictador que hacía posible el medro y el abuso de los privilegiados. La inmensa mayoría anónima, ignorante y explotada, no habría podido rebelarse contra un orden de cosas que pesaba sobre ella como una montaña de plomo. El menor intento de insubordinación habría sido ahogado en sangre.

Sin embargo, las ideas libertarias de Madero, no dejaron de tener eco en diversos rincones del Estado, entre elementos terratenientes; entre agricultores de carácter y de natural inteligencia, cansados de sufrir injusticias y vejaciones; y la propia ciudad de Toluca, sintió la resonancia de la magna conmoción que presto habría de sacudir al país.

En efecto, un grupo reducido de personas de la clase media, constituyó la primera Junta Revolucionaria del Estado de México, en una casa de la calle de Mina, del entusiasta revolucionario Don Rafael Sinencio. Integraban esa

Junta, entre otras personas, las siguientes: Escribano Francisco de P. Castañeda, Ingeniero Lucas Rojas Juárez, que fuera el primer Presidente de la Junta Revolucionaria del Estado de México, Impresor Luis Rodríguez, cuya imprenta fue saqueada por orden del Gobierno, en virtud de haberse descubierto que en ella se imprimía propaganda subversiva; señor Licenciado Camilo Islas García, señor Escribano Willebaldo Mendoza, señor Licenciado Raymundo García, señor Lara, hijo del que fuera Mayor de las Fuerzas Rurales del Estado, señor Profesor Ignacio Quiroz Gutiérrez, señor Don Felipe Garrido Carmona, señor José Pérez, señor Joaquín Gómez Tagle, Doctor Darío López, señor Alfonso Sánchez, Capitán José Haro, señor Urbano Gutiérrez, señor Antonio Romero, más tarde General y Senador de la República; señor Félix Morales, señor Adrián Garduño, Ingeniero Gabino Hernández, señor José B. Muñoz, señor Ricardo Zúñiga Merino, que fue después Presidente del Partido Constitucionalista del Estado, señor Juan M. García, hermanos López, etcétera.

Desgraciadamente, la labor de esta benemérita Junta revolucionaria, tuvo que concretarse a trabajos de propaganda, por la situación especial de la capital del Estado, tan cercana a la de la República y al medio hostil en que tenía que operar haciéndose imposible otra clase de trabajos.

Sin embargo, varios de sus miembros fueron víctimas de persecuciones y así fue como el señor Rodríguez al ser sorprendido fijando en las esquinas, una hoja de propaganda hecha en su Imprenta, fue encarcelado, mientras su humilde taller tipográfico era destruido con verdadera saña. Algunos miembros de esta Junta fueron amonestados y conminados con amenazas, a abandonar su actitud, pues, con miles de argucias habían logrado hacer circular con toda eficacia, el Plan de San Luis, y a tal punto tomó incremento la acción desarrollada por estos verdaderos precursores de la revolución en Toluca, que el Gobierno hubo de tomar cartas en el asunto. Afortunadamente fue el Licenciado Jenaro Barrera, Secretario General de Gobierno, quien tuvo encomendada la comisión de resolver este caso, haciendo uso de las amplias facultades que le diera el entonces

Gobernador del Estado, General de División Joaquín Beltrán; el distinguido Abogado, antes de principiar a tratar el asunto en forma oficial, hízolo, de manera privada, habiendo llamado para tal objeto al Ingeniero Lucas Rojas Juárez, Presidente de la Junta Revolucionaria, conminándolo amistosamente, bien para que disolviera la Junta o bien para que él y sus correligionarios pudieran ponerse a cubierto de la acción que el Gobierno pensaba ejercer contra ellos.

Este acto de generosa hidalguía, impidió seguramente que se hubiera cometido atropellos en las personas e intereses de los revolucionarios, pero lejos de conseguir la disolución del grupo, sólo logró aumentar la astucia de sus miembros, que aparentemente dispersos, siguieron trabajando con más precauciones pero con el mismo entusiasmo de siempre. Propiamente hablando, esta labor revolucionaria no tuvo antecedentes intelectuales, pues los escritores del Estado de México, principalmente los de Toluca, se mantuvieron siempre al margen del movimiento, cuando no, obligados por las circunstancias, casi atacaron rudamente las actividades de los miembros de la primera Junta. Así fue como *El Heraldo de Toluca*, por ejemplo, calificaba de hojas subversivas la propaganda de los revolucionarios y llamaba a éstos ignorantes, agitadores del orden público, etcétera, etcétera.

Apenas si en la Escuela de Leyes, se esbozaba ya la formación de un grupo de jóvenes revolucionarios que más tarde estuviera constituido por los entonces estudiantes Alfonso y Alfredo Ortega, Benjamín Santín, Jesús Jiménez, Arturo del Moral, Alfonso Mirafuentes, Carlos Campos, Enrique Guadarrama, Enrique A. Enríquez que en la segunda etapa de la rebelión (1913-1917) constituyeron la falange avanzada del Estado de México cuyo órgano periodístico fue la hoja "YO ACUSO", y uno de cuyos principales actos de presencia, constituyólo la manifestación que se efectuó el año de 1913 contra las autoridades conservadoras. Esta manifestación que había comenzado con poco más de veinte estudiantes de leyes y del Instituto, fue engrosando hasta el punto de constituir un núcleo de varios miles de personas (OBREROS EN SU MAYORÍA) que pretendieron

llegar hasta lapidar el Cuartel de las Fuerzas del Estado y las Oficinas del Palacio de Gobierno; entonces, varios estudiantes, entre ellos el Licenciado del Moral y el Lic. Ortega, resultaron heridos pero, según decimos, fuera de este acto de presencia de la juventud estudiosa y del pueblo del Estado, los intelectuales de más nota, permanecieron al margen del movimiento.

Hubo hasta un licenciado, profesionista distinguido por cierto, catedrático además, Director de uno de los principales Planteles del Estado, que llegó a satirizar con saña cruel a uno de los afectos al Plan de San Luis. Sólo años después, éstos mismos intelectuales que habían atacado a la Revolución publicaban en sus propios periódicos, con elogiosos comentarios, el retrato de Madero y hacíanse llamar ellos mismos precursores de la revolución.

Consumada la primera etapa de la revolución, Toluca presenció la magna recepción hecha al caudillo, quien fue alojado en la casa del señor Don Ernesto Perrusquía, ubicada en el número 62 de la Av. Independencia, habiendo constituido el Comité de Festejos con ligeras variantes, las mismas personas que formaban la Junta Revolucionaria.

En el segundo periodo revolucionario, que comprendió desde el asesinato de Madero hasta el triunfo de Carranza, si bien es cierto que la ciudad de Toluca, ostensiblemente mostró sus simpatías por el régimen sanguinario de Don Victoriano Huerta, verdad es también que la causa de la Revolución vió engrosar sus filas en la propia ciudad y en innumerables regiones del Estado. Entonces fue cuando incorporándose a las tropas del General Murguía, salieron numerosos revolucionarios del Estado; en la Segunda Brigada de la Segunda División del Noroeste, al mando del General José Murguía, se dieron de alta con diversos grados, el Ingeniero Lucas Rojas Juárez, que fue Jefe del Estado Mayor, el Coronel don Antonio Romero (uno de los revolucionarios de ejecutoria más limpia en el Estado) miembro también del Estado Mayor del General Murguía y actualmente general, los señores Rafael Sinencio, José Gómez Tagle, Ingeniero Gabino Hernández, Impresor Luis Rodríguez, José Pérez, Felipe y Enrique Garrido, Francisco J. Espinosa, T. García, etcétera.

Esta división salió de Toluca hasta Guadalajara y libró acciones tan importantes como la de Cuyutlán y más tarde la de Celaya, donde el General Francisco Murguía, Jefe de la División, por la lesión que sufrió en el brazo el General Obregón, asumió el mando del cuerpo del ejército, habiendo contribuido de este mismo modo a la victoria, que injustamente se atribuye nada más al llamado Manco de Celaya.

Simultáneamente, Don Telésforo Gómez, se levantaba en el Suroeste del Estado, habiendo sido muerto en Valle de Bravo, en el propio año de 1914, pero sus hermanos Abundio, Margarito y Filiberto, continuaron victoriosamente la campaña hasta el triunfo de Don Venustiano Carranza.

En la época del Zapatismo, gobernó hábilmente el Estado, el Dr. Gustavo Baz y a su salida lo acompañaron entre otras personas el hoy Dr. Juan Olivera López, L. Zíncúnegui, etcétera.

Dos hechos queremos hacer resaltar en esta breve reseña retrospectiva, porque ellos dan idea precisa de la actitud del Estado de México durante la tiranía de Victoriano Huerta, ambos hechos son antitéticos y por lo tanto de una elocuencia irrefutable: el primero fue la orgía con que los ricos y pseudointelectuales de Toluca celebraron el asesinato de Madero y Pino Suárez, la misma noche en que se supieron en esta ciudad tan vergonzosos acontecimientos; en esa bacanal tomaron la palabra un licenciado que después fue Ministro del sanguinario dictador y un “aristócrata” que desempeñó después importante empleo en la Administración de Rentas. El otro hecho fue la velada literario-musical que en el Salón de Actos del Instituto Pompeyo Portilla, efectuaron los miembros de la Junta Revolucionaria con la ayuda del entusiasta Dn. Francisco Gottwald, Gerente de la Cervecería, maderista consumado. En dicha velada participaron el licenciado don Alfonso Ortega y el señor Horacio Zúñiga, entonces de 14 años de edad, quien recitó su poema UN CRESPÓN Y UN LAUREL, publicado por los periódicos de la época: ALMA BOHEMIA y EL CONSTITUCIONALISTA. La ceremonia en cuestión efectuóse en el

lugar indicado, porque la Empresa del Teatro Principal, presionada por las clases directoras, no creyó conveniente facilitar su sala de espectáculos.

Con el triunfo del Constitucionalismo, entramos al tercer período de la revolución y acerca de éste sólo creemos de importancia recordar que los dos diputados constituyentes del Estado de México, fueron el licenciado don Enrique A. Enríquez, y el Doctor don Fernando Moreno. Entonces, ya en pie la juventud revolucionaria del Estado, que tuviera como precursores a los después licenciados Carlos Campos, Enrique V. Garrido, Donaciano S. García, Alfonso Ortega, Benjamín Santín, etc., entró de lleno a su labor, exponiendo sus ideas en la tribuna y en periódicos de carácter literario, como *Juventud* dirigido por Horacio Zúñiga y en cuya redacción figuraron Enrique Carniado, Enrique V. Garrido, Teófilo García, Enrique Crotte, etc., y como colaboradores Heriberto Enríquez, Leopoldo Zincúnegui Tercero, Felipe N. Villarello y Agustín González. Estos dos últimos intelectuales de primera fila en el Estado, que permanecían al margen de nuestro magno movimiento social.

No deseamos terminar estos apuntes sin mencionar, en primer lugar, al intelectual Lic. don Andrés Molina Enríquez, nuestro primer técnico en cuestiones indígenas, autor de la obra: LA REVOLUCIÓN AGRARIA EN MÉXICO, hijo del Estado de México y originario de Jilotepec.

PUEBLERISTAS Y DISCRETISTAS

Mediocre es sinónimo de discreto;
el genio no tiene límites; como no los tiene
Dios que es eterno en el tiempo;
infinito en el espacio.
H. Z.

ANTE la caótica situación porque atraviesan nuestras letras y la creciente desorientación que padecemos, es preciso denunciar, con toda entereza, como antimexicano y antilatinoamericano, el absurdo criterio de los actuales santones de nuestro mundo literario que, escudados en su indiscutible prestigio, pretenden encasillarnos en un academismo neo-clásico, o bien arrodillarnos en la capilla pueblerina, de ese que siendo uno de nuestros más grandes bardos, genialmente supo imponer el adorable microcosmos de una poesía de vitrina de Museo y estampa antigua, sobre la formidable visión poética, continental y cosmopolita, de los enormes rapsodas: Darío, Lugones, Reissing, Chocano y Díaz Mirón!.....

En efecto, apoyados, sea en la teoría del “justo medio” de Aristóteles, o bien en los conceptos de Gracián; pero, sobre todo, alentados por el ejemplo y la obra de quien llaman el más grande de nuestros humanistas; al par que deslumbrados por las encantadoras imágenes y las deliciosas alegorías del excelso miniaturista zacatecano, los que se creen y se tienen por directores de nuestras letras, no desperdician ocasión de expresar en todos los tonos, su sistemático, académico y femenino horror, por lo que han dado en llamar “gigantismo”, “barroquismo”, “afán declamatorio”, “exageración grotesca”, “estilo detonante”, “teatralidad”, en

fin, “falsa hinchazón” y “desproporción absurda”, olvidándose de que, aún sin haber leído a Theine y a Reclus, todo el mundo sabe que, naturaleza, hombre, historia y tiempo, están inevitablemente vinculados, sobre todo en el Arte y que, si no somos europeos ni vivimos en ninguna Edad de Oro, sino que alentamos en esta hora de inquietudes, de pasiones y de tragedias y somos hijos de un continente atormentado, espasmódico, de brutales contrastes en la naturaleza y en la vida; de cúspides de vértigo y de abismos de espanto; océanos en furia de oleajes y bahías en deliquios de espuma, no podemos ni debemos reducirnos, para poder caber en los académicos moldes de una cultura clásica, por otra parte, ya periclitada, que ni es la ÚNICA, ni acaso haya sido la MEJOR, pues todos sabemos (aún antes de Spengler) que NO HAY CULTURA SINO CULTURAS, y que, antecediendo a la grecolatina, brillaron la egipcia, la acaddiana, etc., y las opulentas culturas orientales, en varias de las cuales se nutrieron helenos y latinos; y que, por fin, si nuestros clasicones con su ángulo obtuso, nos juzgan excesivos, detonantes barrocos, etc., nosotros desde nuestro vértice latinoamericano y nuestra gigantesca atalaya de tormentas, de pasiones y de paisajes, tenemos derecho a juzgarlos pobres, menguados, poquiteros, mezquinos y decadentes.....

A mayor abundamiento, ¿no han sido siempre desproporcionadas, gigantescas, descomunales las obras maestras de todos los tiempos y de todas las latitudes? ¿No son acaso, espantosamente sublimes y maravillosamente colosales LA BIBLIA, LOS VEDAS, EL CORÁN, EL GILGAMESH, LOS EDDAS..... LA ILÍADA, LOS LUSIADAS, LA DIVINA COMEDIA, EL PARAÍSO PERDIDO?..... Y las pirámides de Keops, Kefrén y Micerino y la Esfinge de Gizeh.... Y la Atenea Promacos, y el Zeus Olímpico..... Y las Columnas de Hércules..... Y la Columna de Trajano, el Arco de Tito, el Panteón de Agripa, el Coliseo... La Torre del Giotto, la cúpula de Brunellesco, los Pórticos de Bernini, la Basílica de Buonarroti.... El Juicio Final de Miguel Angel, la Lección de Atenas de Rafael, la Crucifixión y el Descendimiento de

Rubens, la Rendición de Breda, de Velázquez, el Paraíso del Ticiano, La Gloria del Veronés? ¿Y la obra inmensa de Bach, La Coral de Beethoven, La Tetralogía de Wagner; El Boris de Moussorgsky?.....¿Y, entre los mismos griegos y latinos, ¡oh mestizos atenienses!, no fue Esquilo a quien llamaba Aristófanes “el de las metáforas de caballería”, el más grande de los trágicos, y no fue Demóstenes “el Caudaloso”, “el León del Pnix”, como lo apellidaba Esquines, el más insigne de los oradores, y el inmenso Homero, el más sublime de los poetas?.....

¡Sí!, la grandeza y sobre todo la sublime grandeza del genio y de sus obras maestras sólo pueden provocar la burla de los mediocres, es decir, de los discretos, de los enanos, de los impotentes..... Lo que sucede es que, en el capítulo literario, especialmente en la poesía, atravesamos por uno de esos paréntesis de descanso o decadencia, que suceden siempre a las grandes edades o Siglos de Oro, tras de los cuales, desaparecidos los supremos creadores que llenan espacios enormes en el tiempo, en la vida y en el espíritu, surgen los críticos, los investigadores, tratadistas, antologistas, etc., sustituyendo el talento con la erudición, el genio con el ingenio, la capacidad con la constancia, la inspiración con el humor o el sarcasmo; y el verdadero mérito, con la propaganda y la publicidad. Entonces Racine, Corneille, Pascal, Rabelais, Diderot, Montesquieu, Montaigne, Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Shakespeare, Milton, Byron, Camoens, Goethe, Schiller, Tirso, Lope, Alarcón, Calderón, Cervantes..... son sustituidos por Boileau, Luzán, Balmes, Hermosilla, Campillo, Cuervo, Bello, De la Peña, Balvuelta, etc., y es entonces cuando se fundan ateneos, academias, etc., se escriben retóricas, gramáticas, diccionarios y sienta sus reales EL DISCRETISMO de toga y de birrete, comedido, diplomático, prudente, muy a tono con las conveniencias sociales y los acaramelados cumplidos de salón.....

México, naturalmente, no podía substraerse a ésta, que es casi una ley en la cultura de los pueblos; por ello, tras del auge literario de la segunda mitad

del siglo pasado y la primera década del presente, o sea, de los románticos y costumbristas: Altamirano, Ramírez, Riva Palacio, Micrós, Acuña, Flores, Inclán, Prieto, Payno, Mateos, etc., los neoclásicos: Pagaza, Montes de Oca, Carpio, etc., y los neorrománticos y modernistas: Sierra, Nájera, Urbina, Othón, Díaz Mirón, Tablada, Nervo, López, los dos Dávalos, Del Valle, etc., iníciase una época de transición, de tanteos, de rectificaciones y ratificaciones y hacen su aparición inevitable LOS DISCRETOS, que suceden a LOS CREADORES; los prudentes que sustituyen a los audaces y las gentes DE PLUMAS que vienen siempre a la zaga de LOS HOMBRES DE PLUMA. Pues, bien, en esos momentos de penuria intelectual, surge, pujante y vigoroso, un auténtico gran poeta: Enrique González Martínez, espíritu cosmopolita que, poderosamente influenciado por Saimen, Rimbeau, Joules Renard, Francis James, los belgas Verhaeraen, Maeterlick, Rodembach y un poco por Verlaine, Baudelaire, Proust y Gide, se rebela contra sí mismo; apaga “los brillos detonantes del idioma”; desprecia la suntuosidad del verbo de Rueda y de Zorrilla; en fin, le tuerce el cuello al Cisne de Darío, para adoptar el símbolo del búho taciturno y, seguramente sin quererlo, constitúyese en el primer caudillo del DISCRETISMO, y conviértese en el Mesías y el Mecenas de uno de los círculos intelectuales más brillantes que hayamos tenido (ellos me desprecian, fingen ignorarme, a pesar de que fuimos compañeros en Jurisprudencia y en el Ateneo «José Asunción Silva», del que fuí presidente; pero, como a mí no me estorban, sino antes bien me justifican, pues si yo fuí, según sus críticas, “poeta de juegos florales” en mi juventud, ellos lo son ahora, después de los 50 años, no tengo inconveniente en hacerles justicia), me refiero a Villaurrutia, Montellano, Novo, Gorostiza..... Owen, Cuesta..... Torres Bodet y Pellicer, todos los cuales, según confesión de Cuesta: “se traicionaron”, se revirtieron en aras del más refinado europeísmo (Pagnol, Gide, Wilde, Valery, Claudel, Chesterton, Mourois, Pirandello, Huidobro, etc.) y se achaparraron fieles a la consigna (¿de Ureña, de Reyes, del propio maestro?.....) que exigía: “nada que suene demasiado”; “nada que

brille mucho”; “nada declamatorio, gigantesco, rotundo” “Todo a la triste medida del hombre..... cillo; ensordinado, mate, indeciso, evanescente, terso, marmóreo..... frío.....Apenas si dos de ellos: Jaime y Carlos, el más culto, el más profundo, el más noble y el más deslumbrador, mejor dicho, el único deslumbrador de todos, impotentes para disminuirse y recortar los firmes perfiles de su personalidad, lograron escapar a la DISCRETA DISCRECIÓN de la flamante pléyade, de la cual sobresalieron como dos mástiles de sol en la rotonda azul de nuestra lírica!.....

Sin embargo, este grupo, de méritos innegables, excepción hecha de alguna que otra resonancia provinciana, no logró crear escuela y así fue como la portentosa y original (a pesar de sus antecedentes en Inclán, Micrós, Facundo, González León) la entrañable y fascinante personalidad de López Velarde, comenzó a imponerse de un modo definitivo y, en confluencia con el resurgimiento regional de que fue causa la Revolución. (Nacida en la Provincia, como la Independencia y la Reforma) y el odio natural y justísimo del hombre de campo: sufrido, abnegado, trabajador..... ¡labriego, soldado, apóstol, paladín!, contra el parásito capitalino, sin patria, sin convicciones, sin ideales..... acabó por convertirse en el arquetipo de una juventud que ha hecho suyo el concepto proclamado desde hace 35 años, por quien esto escribe, primero, en sus cátedras de la Nacional Preparatoria y la de Maestros, después, ante el entonces Presidente de la República, en su visita a la Capital del Estado de México en 1929, y por fin, en su discurso del III Centenario de la fundación oficial de dicha población, en 1933, publicado en su *Verbo Peregrinante*, y que, convertido en divisa, figura en el arco de entrada a la Ciudad del Volcán: “¡TOLUCA ES LA PROVINCIA Y LA PROVINCIA ES LA PATRIA!”.

Desgraciadamente, como sucede siempre, el pobre apotegma, fue tomado en el peor sentido, puesto que no quisimos afirmar que la Capital debía reducirse a las proporciones de una provincia, sino al contrario: que la Provincia debía aspirar a convertirse en una pequeña metrópoli, para acabar con la sistemática

centralización de energías humanas, económicas, sociales y culturales, que provoca nuestra Urbe, monstruosa y tentacular, que prospera a expensas de la miseria, la ignorancia y hasta la vida de pequeñas poblaciones, a las que les roba, lo mismo el agua del Lerma (desde Almoloya hasta México, no quedó en pie un solo pueblo de la cuenca del río, porque, el agua que era de ellos, les fue pirateada para que los metropolitanos pudieran tener EL AGUA DEL POBRE, A LA QUE EL POBRE NO TIENE DERECHO..... ¡A PESAR DE LA REVOLUCIÓN!) que las grandes reservas de su juventud; el esfuerzo de sus obreros y el contingente de sus intelectuales..... Es decir, lo que tratamos de afirmar, fue precisamente lo que ya están haciendo, varios de nuestros más ilustres gobernadores en cuyos Estados han instituído Universidades, Institutos, Bibliotecas, Museos, Centros Educativos, Laboratorios, Fábricas, etc. Han fundado Sinfónicas; han editado libros, revistas, etc.; han promovido toda clase de eventos culturales, respetando y acrecentando, cuanto venturosamente aún nos queda de nuestro México Inmortal..... En fin, que ¡ESTÁN HACIENDO PATRIA, SIN DEJAR DE HACER PROVINCIA!.....

Fatalmente, repetimos, no es éste el punto de vista de López Velarde; el genial poeta, preconiza una tesis innegablemente RETARDATARIA, QUIETISTA Y PESIMISTA. Y si no, examinemos al azar algunas de las estrofas vertebrales de su poema inmortal SUAVE PATRIA, Biblia y Evangelio de la Literatura Mexicana contemporánea. He aquí una de ellas: “El Niño Dios te escrituró un establo y LOS VENEROS DE PETRÓLEO, EL DIABLO”..... Esto, ¿No entraña una crítica al progreso y una patente desconfianza en nuestros destinos, pues aun cuando la benemérita PEMEX fuese solo el MITO DE UNA EMPRESA DE ESTADO, SOSTENIDA CON LOS DINEROS DEL PUEBLO, NO PARA BENEFICIO DEL PUEBLO, SINO DE UN SECTOR PRIVILEGIADO, ya que el precio de la gasolina, petróleo, gas y demás derivados, sube en la misma proporción que el precio de los productos elaborados por EMPRESAS PARTICULARES,

SOSTENIDAS CON CAPITALES PRIVADOS; NO CON LOS MILLONES DEL ESTADO QUE MANEJA PEMEX COMO SI FUERAN SUYOS; sin embargo, “el bluff” petrolero, en sí, “in abstracto”, no deja de ser un exponente de progreso, que alguna vez ¿por qué no?, se traducirá en un inmenso beneficio PARA TODOS LOS MEXICANOS, CUANDO EL PETRÓLEO SEA EFECTIVAMENTE NUESTRO, Y NO DEL SOBERBIO MONOPOLIO DE DON ANTONIO JACKSON Y SUS CIEN O DOSCIENTOS MIL SUBORDINADOS. “Patria, tu superficie es el maíz”, reza otro fragmento del poema inmortal, y esto ya no es ahora rigurosamente cierto, pues, por ventura, la superficie de la Patria, son también las enormes cintas de las carreteras, particularmente la pista construída para las Carreras Panamericanas; la gigantesca red de caminos vecinales; las paralelas de los rieles, que multiplicándose cada vez más, están tejiendo una malla portentosa sobre las morenas y desnudas carnes de la tierra, llevando el pan y el alma a todos los confines de México. Y son, igualmente, la superficie de la Patria, los enormes sistemas hidráulicos e hidroeléctricos; los innumerables centros escolares y deportivos; plantas agrícolas ganaderas; colonias industriales, etc., aparte de que junto al maíz, ¡Claro está; Padre y abuelo de la Raza!, crecen también, su hermano autóctono: el cacao, cuyo aroma ha perfumado el mundo entero; la canela, la vainilla, el tabaco, el café, el algodón..... y a últimas fechas, en enorme proporción, los olivos opulentos y las vides dionisiacas, en tanto que, el terreno erosionado por la barbarie de taladores insaciables, se estremece ya con la vital inyección de colosales reforestaciones, promisoras de bosques amazónicos y selvas soberanas que habrán de fatigar el viento, con la ancha, profunda y azul respiración de las montañas! ¡Y nuestro cielo, nuestro innarrable lago de cisnes de luz; nuestro jardín flotante de tulipanes de sol y magnolias de luna; más puro que el cielo de Grecia; más limpio que el cielo de Italia, más bello que el cielo de Constantinopla, Provenza y Alejandría, tampoco es ya el mismo biombo chino, donde bordan su vuelo “las garzas en desliz” y

cuyos rasos incendia “el relámpago verde de los loros”, sino que se ha convertido en la pista de las aeronaves; la ruta de oro del Camino de Damasco; la espiral de fuego de la Escala de Jacob, por las que se desplaza, desde las tribunas aéreas y los etéreos escenarios de la Radio y la Televisión, la estampa de la imagen, el ala de la voz y el vuelo de la idea, a todos los rumbos y a todas las latitudes del alma y del planeta.....!

Ni siquiera, como encantadoramente decía el bardo, a quien, para ser verdaderamente grande, le faltó la visión profética del “vate”, que quiera decir ADIVINO, ni siquiera el Palacio Nacional, conserva su “estatura de niño y de dedal”, puesto que el arquitecto Petricciolli, le agregó un tercer piso y ennobleció un tanto la fachada; y nuestra Capital que ya no se pasea, “pintada en carretela”, ha dejado de ser UN PUEBLOTE, para transformarse en una de las más populosas e impresionantes urbes de la Tierra, a la que se llega en avión, ómnibuses modernísimos y locomotoras Diesel, que también han echado a perder el adorable tropo, “el tren va por la vía, como aguinaldo de juguetería”, pues los nuevos y magníficos bólidos de acero, nos hacen pensar, más adecuadamente, en esa soberana imagen de Chocano: “El tren es una aguja que va cosiendo montes!”.....

Todo esto sin contar, con que una Patria “vestida de percal” con “la falda hasta el huesito”, “la trigarante faja cruzada sobre las pechugas al vapor” y luciendo en “el trono a la intemperie de la carreta alegórica de paja”, aunque muy típica y original, resulta menos noble y apropiada, que la olímpica alegoría de una Patria ecuménica (¡Vértice de epopeyas; cúspide de apoteosis!) en carroza de sol, ataviada de cielo y diadema de constelaciones!.....

En síntesis, el México retrospectivo que eternizó el poeta en su obra inmortal, no es ya el México de ahora, a tono con nuestra época, a compás con nuestro tiempo que está evolucionando, de las artesanías a la gran industria; de la agricultura espontánea y providencial, a la agricultura científica, técnica y sistemática, y de las réplicas más o menos fieles, de una cultura importada y de

un arte pueblerino, a las vigorosas expresiones de una cultura más actual y más nuestra; más de nuestro México, de nuestra hora y de nuestro Continente. Por ello, precisamente, la posición de L. V. resulta QUIETISTA, RETARDATARIA, PESIMISTA, particularmente cuando formula su inaceptable conclusión: “¡PATRIA SÉ SIEMPRE IGUAL”..... Admonición por demás absurda, porque, en el perpetuo devenir de la existencia, NADA ES Y NADA DEBE SER IGUAL; porque vivir es modificarse; porque crecer es cambiar; porque, progresar es transformarse, ya que, hasta las cosas inanimadas se transmutan y hasta el propio cadáver se desintegra abajo, mientras arriba, el cielo se apaga y se enciende todos los días; pues lo mismo el átomo que el infinito, ¡Oh soberana teoría de la Relatividad de Einstein!, recorren, constante e incansablemente, la espiral ascendente de la creación evolutiva, involutiva y revolutiva; sembradora de galaxias y cosechera de soles!.....

Mas, si esta concepción falsa, pero al fin bella de un “Mexican Curies” es inaceptable, peor resulta todavía el México humanístico y académico. —¡De las academias líbranos, Señor!, ¡Oh, divino Darío!—, así se trate de la Real y Pontificia Academia Mexicana de la Lengua en la que brillan tantas auténticas y tantas aproximaciones de ilustrísimas..... De nuestros atenienses de quinto patio, que quisieran hacer de nuestro país un Ateneo de mestizos clasicoides, entregados a la deliciosa lectura y al ocioso comentario de las Cartas a los Pisones. Las Vidas Paralelas de Plutarco o las Eneadas de Plotinio.....

¡Sí!, porque, según ellos, ¡oh, soberana bellaquería!, nuestro pueblo apasionado, vibrante, «gritón», ásperamente pendenciero, rebelde, despilfarrado; patético en el dolor y escandaloso en alegría, ha sido siempre DISCRETO, sobre todo EL INDIO?..... ¡Válganos Dios!..... ¿DISCRETO EL INDIO?..... ¡Como si fueran discretos, es decir, lentos, dulces, suaves y melancólicos los “huapangos” de Veracruz; los “gustos” de Guerrero; los “sones” del sur; “las valonas” del Bajío; los “jarabes” de Jalisco; las “jaranas” yucatecas; etc..... ¡Como si fueran de tonalidades desmayadas, igual que encajes de Alencon y

mantillas de Bruselas, los sarapes de Saltillo, los rebozos de Santa María, las jícaras Michoacanas, las maderas de Apizaco, los cofrecillos de Olinalá, los cestos de Toluca!..... ¡Como si los cacharros de Metepec, Texcoco, Cholula y Tlaquepaque, tuviesen la femenina delicadeza de las tanagras florentinas, las porcelanas de Sevres y los cristales de Biscouit, de Baccaratt y de Murano!..... ¡Como si nuestras ferias, tan nuestras, tan típicas, tan mexicanas, donde luce el prodigio pictórico y coreoplástico de nuestras danzas, no fuesen verdaderos derroches de color; positivas lujurias de ritmos; deslumbradoras orgías de luz, de pasión, de movimiento, que estallan en portentosas explosiones de fiebre, de locura estético-mística y que nada tienen que ver, qué tan lejos están del CURSI DISCRETISMO, de esos teorizantes de gabinete, para quienes “El Grito de Yara” debía ser “EL SUSPIRO DE YARA”; “El Grito de la Independencia”, “EL SUSURRO DE LA INDEPENDENCIA”; nuestro Himno Nacional, una Sonativa de Scarlatti, una miniatura de Corelli o un minuetto de Couperín, y la suntuosa magnificencia de nuestra Bandera, de colores vivos y exultantes, un delicioso pañuelo de batista, con los delicados matices de un “verde resedá”, un “blanco de Sajonia” y el más delicioso “rosa-té”.....

¡Sí!, porque el inveterado concepto de que el indio ha sido siempre callado, sumiso y melancólico, es absolutamente falso; pues ese indio ensarapado y taciturno, que inmortalizó la escultura de Rómulo Rozo, NO ES EL INDIO, ES LA IMAGEN DE TODO UN PUEBLO OPRIMIDO POR EL COLONIAJE Y EL PORFIRIATO; su actitud no es ni peculiar, ni exclusivamente mexicana; ES LA ACTITUD DE TODOS LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS PERSEGUIDOS Y EXPLOTADOS, que se agazapan, enmudecen y se arropan en su propia angustia, pero que almacenan en el corazón, tremendas energías y un día, rompen su silencio trágico, con el “más formidable Evangelio de Emancipación!.....

¡Tienen la palabra Covadonga..... La Bastilla.....Ayacucho Dolores Hidalgo..... Y Puebla, Veracruz..... Ayutla, y Ciudad Juárez!.....

Sobre todo, si eso fue, si eso pudo ser México, ahora ya no lo es; si eso fue el indio, cuando se le negó hasta el supremo derecho de la vida, en la tierra y en la Patria que eran suyas, ahora que cuenta con todos los medios para vivir dignamente y para cultivarse, ya no lo es, y nadie puede impedir que se repita en él, el milagro de nuestros indios insignes: Juárez, Altamirano y Julián Carrillo; por eso resulta falso, anacrónico, antipatriótico y criminal, el criterio que trata de reducirnos a una mediocridad dorada; a un griegismo, latinismo y extranjerismo en fin, que para decir su propio mensaje, han rechazado ya victoriosamente nuestros grandes muralistas; que están rebasando nuestros nuevos arquitectos; nuestros músicos (¡Músicos, no genialoides de lupanar; ni “componedores de mariachi”; “ni desarreglistas” apochados!.....), pero que, aunque ya están superando los más jóvenes o los más audaces, todavía no se atreven a liquidar nuestros más eminentes literatos, particularmente nuestros comediógrafos y dramaturgos, que, desperdiándose lamentablemente, están acabando con EL TEATRO, para dedicarse a hacer TEATRITOS, en los que, a una pequeña distancia de MÁS DE MEDIO SIGLO, se entretienen en condimentar refritos criollos (En los teatritos de marras, hay refectorios donde se puede “jugar a la comidita”, mientras llega..... Godot!) del Gignol italiano y el Chauve Souris de Nikita Valieíf !.....

Por supuesto que, con las expresiones: “clasicones”, “helenistas”, “extranjeristas”, etc., no queremos criticar la influencia inevitable, necesaria y PROVECHOSA, de las grandes culturas, que cuando SE ASIMILAN a la nuestra, producen nuevas y más altas formas de expresión estética. ¡No!, lo que pretendemos, es denunciar LA COPIA SERVIL y la sumisión sistemática y MALINCHISTA a modos de pensar y de sentir que están reñidos con nuestra idiosincrasia y que nos quedan tan bien, como un frac a Moctezuma o un modelo de Christian Dior y Jakes Fath a la Malinche!.....

En conclusión: NI PUEBLERISTAS, NI DISCRETISTAS; MEXICANOS NADA MÁS, aunque, eso sí, en función humana y universal.

Vibrantes los nervios con el temblor sublime y armonioso de las alas del Cisne de Leda y el vuelo de oro del Águila de Zeus; con la sangre ardiente de la loba de Rómulo y Remo, quemándonos las arterias; con la pagana sonrisa de Francia, desbaratándonos el rictus bronceado de la trágica máscara del coloniaje y del porfiriato; con la guirnalda de mirtos y de laureles que ciñó la frente del Renacimiento; con el espíritu templado en el ejemplo de los excelsos caudillos de la acción; de los egregios paladines de la aventura; los maestros supremos del heroísmo, del sacrificio y de la epopeya; con el corazón embalsamado por el celeste perfume de las rosas de Beatriz, los lirios de Ofelia, las violetas de Mireya y la eglantina de Clemencia Isaura; pero, sobre todo y antes que todo, alentando en cada minuto de nuestra vida; brillando en cada chispa de nuestro pensamiento y ardiente en cada llamarada de nuestra pasión, toda la angustia, toda la fuerza, toda la sublime belleza de nuestra leyenda y de nuestra Historia; de nuestra realidad y de nuestro ensueño; de nuestra ilusión y de nuestro paisaje que señorean, el penacho de Cuauhtémoc, la lanza del Quijote y la Cruz de Jesucristo!.....

¡Con la enormidad ciclópea, de la pétrea pesadilla andina; la bárbara locura de nuestros mares en furia, que saben, sin embargo, desbaratarse en gardenias de espuma, bajo la tienda de seda de los plenilunios; el soberano esplendor de nuestros cielos que, con el látigo del relámpago y la salvaje imprecación del trueno, azuzan a los tropeles de la tormenta, pero que tienden hamacas de luz para que se recuesten las alboradas y elevan torres de coral para que se reposen los crepúsculos; en fin, con todo el brutal y excesivo.....¡Sublimemente excesivo!..... ¿Por qué no? ¡Oh, perfumados y tímidos DISCRETISTAS! ¡Oh, relamidos regionalistas!¡Sí!, con toda la desproporcionada, detonante y barroca lujuria de nuestros soles, que, aun cuando saben desvanecerse en los sedosos palores de las nubes de nácar y en los fulgores de madre perla, saben, sobre todo, encender la hoguera de las santas rebeldías, en las cúspides eskilianas de la tragedia y acribillar las sombras de la esclavitud, a zarpazos de

Ideas, imágenes, palabras... (1956)

lumbre y a metrallazos de fuego, en la hora suprema, terrible y sublime de la Libertad.....

N. B. Como se ve, no somos jicaristas, pero tampoco renegados y el hecho de que estemos con los imperativos del progreso, no quiere decir que estemos contra las esencias mismas de la Patria. Modernos, ultracivilizados, pero, ante todo y sobre todo mexicanos.

H. Z.

SILUETAS

AGUSTÍN MILLÁN, SOLDADO, REVOLUCIONARIO Y GOBERNANTE

NO TUVO LA SUERTE de gobernar en una época de paz, en uno de esos remansos espirituales de la vida de los pueblos que facilitan el ejercicio de las actividades ciudadanas y permiten el florecimiento de la industria y del comercio, lo mismo que del arte y de la ciencia.

El agitado periodo de nuestras cruentas revoluciones intestinas, no había terminado; espesos nubarrones manchaban el candor de nuestro cielo y el aletazo de lumbre del relámpago quebraba los vitrales del silencio que rodaban en fragmentos de luz sobre la tierra humilde, sobrecogida de espanto.

Era un momento en que se necesitaban hombres de una pieza, honrados, laboriosos, fuertes, incorruptibles, y él fué un hombre de esos.

Sus antecedentes no podían ser más limpios: Nacido en Texcaltitlán, Distrito de Sultepec, Estado de México, el 24 de julio de 1879, su cuna fue humilde y por ello pudo conocer personalmente, pudo vivir y sufrir, la amarga y silenciosa tragedia de los pobres.

Empleado y sirviente al par, de una pequeña tienda de pueblo, la natural viveza de su carácter y su innata e incontenible rebeldía, lo obligó a emigrar de sus nativos lares, para ir a correr fortuna nada menos que a las ubérrimas tierras Veracruzananas, donde, incansable, inquieto y emprendedor, prosiguió su tarea de conquistar la vida a golpes de entusiasmo y a empujes de voluntad. Ahí conoció al doctor Teodoro Ortega y, sobre todo, a Diódoro Batalla: ese insigne tribuno de las arengas libertarias, cuyo verbo encendido arrojó la primera chispa en aquel

espíritu joven, que presto había de arder en la llama sagrada que abrasó a la República entera en las postrimerías del porfirismo.

Decidido como el que más y con el objeto de iniciar desde luego su campaña contra el dictador, ingresó en el Cuerpo de Policía del Puerto como cabo de la Cárcel Municipal, para realizar en ella, simulada y cautelosa obra de agitación entre los reclusos.

Desgraciadamente, fue descubierto y el Jefe Político del lugar: Pío Álvarez Tostado, arbitrario, estúpido y cruel, como todos los funcionarios de su laya, ordenó su encarcelamiento en una mazmorra donde estuvo incomunicado por espacio de varios días.

Libre al fin, después de sufrir incontables vejaciones, pues no hubo abogado que quisiera defenderlo, abrazó de lleno la causa del apóstol Madero, ayudado por el revolucionario Daniel Herrera a quien habla conocido en la Cárcel Veracruzana.

En el rancho de “El Hatillo”, organizó su primera guerrilla de 20 hombres a la que llamó BENITO JUÁREZ y, desde entonces, inició su brillante carrera de soldado y paso a paso, a fuerza de valor, de competencia y de lealtad, fue conquistando todos los grados de escalafón hasta llegar a General y habiendo desempeñado puestos tan importantes como el de Jefe de las Armas y Comandante Militar de Puebla y de Veracruz. Gobernador provisional de esos mismos Estados y por fin, Gobernador Constitucional del Estado de México.

Soldado meritísimo, fogueado en innumerables acciones de armas; colaborador o subordinado de militares tan distinguidos como el Gral. Obregón, don Jesús Carranza, don Pablo González y por fin del indomable y aguerrido Francisco Murguía, a cuyas órdenes combatía cuando fue herido el 13 de mayo de 1920 por defender la causa de la justicia, encarnada en ese austero y férreo varón que se llamó Venustiano Carranza, vilmente asesinado por el militarismo pretoriano en el vergonzoso, asalto de Tlaxcalaltongo.

Por fin, el “15 de mayo del mismo año de 1920, a causa de la herida a que hacemos mención, moría en Veracruz este hombre humilde, este revolucionario

sin par, sobre cuya tumba debía escribirse la hermosa divisa del más brillante caballero francés: “SIN MIEDO Y SIN TACHA”.

Porque, efectivamente, sin tacha fue ese hombre que al entregar el Gobierno del Estado de Veracruz, al Gral. Cándido Aguilar, devolvió al Tesorero General del Estado, más de doscientos mil pesos en metálico, que le habían sobrado de las sumas que se le ordenó dispusiera para el pago de sus fuerzas y la gratificación de una docena de haberes dada a cada uno de los jefes, oficiales e individuos de la tropa por él vencidos y desarmados.

Y sin miedo y sin tacha fue quien expuso la vida en acciones de armas como las de Puebla, Querétaro, Veracruz, Celaya, etc. y sin miedo y sin tacha, fue el gobernante probo y decidido que sin necesidad, abandonó su tranquilo sitio de primer funcionario del Estado de México, para ir a correr la trágica aventura de Carranza, nada más porque Carranza no era un hombre, sino el símbolo concreto y humano de la Ley.

Esto sólo bastaría para hacer de Millán un arquetipo de soldado y paladín al servicio de la causa de los humildes, y aun cuando no hubiese desarrollado una labor como la que llevó a feliz término en su Gobierno, merecería por sus indiscutibles méritos de militar y de ciudadano, por haber sacrificado hasta su propia vida en aras de la causa del pueblo, la perpetuidad del bronce y la consagración del mármol.

Empero, sus méritos como Gobernante no son inferiores a los otros, si se tiene en cuenta que todavía nuestras agitaciones intestinas no habían terminado, cuando le tocó iniciar la tarea de la reconstrucción de la Patria en este bello rincón donde nacimos.

Las circunstancias no eran propicias, pero él superó a las circunstancias. Con mano firme encauzó la vida del Estado por los canales del trabajo y de la acción. Suprimió los abusos y las arbitrariedades que habían florecido a la sombra de la revolución; impartió garantías, impulsó actividades, hizo justicia y como indiscutible demostración de su amor al progreso y de su siempre vivo

anhelo de prosperidad, puso todo su entusiasmo en el impulso de la Educación Pública en el Estado de México.

El fue quien reorganizó la Escuela Normal, restituyéndola a su viejo prestigio; él, quien impulsó a la Escuela de Artes, iniciando en ella mejoras de tanto interés como la adquisición del linotipo Mergenthaler No. 14, cuya compra fue planteada en su administración y que es el único con que cuentan a la fecha, los talleres linotipográficos de esa Escuela; él fue quien prestó todo su apoyo económico y moral a nuestro glorioso Instituto y trajo para dirigirlo, nada menos que a ese eminentísimo poeta mexicano que se llama Balbino Dávalos; y él fue, por fin, quien, por primera vez en la historia de nuestras letras provincianas, fue más lejos de donde llegaron gobernadores tan esclarecidos como Olaguíbel, Riva Palacio y Villada, pues, a pesar de que no tenía una corte de poetas, ni su Gobierno era un Gobierno versallesco, ni Toluca presumía de ser entonces una Atenas de Provincia, el antiguo cabo de la policía de Veracruz, el humilde soldado de la libertad, el pobre paladín de la causa del pueblo, organizó y apoyó amplísimamente los primeros Juegos Florales del Estado de México, demostrando, con ello, que la Revolución mexicana como la Revolución francesa, si bien traía los pies empapados de sangre, venía con la frente coronada de estrellas!

¡Al otro día de la batalla, el General Millán lo mismo que los héroes de Homero, hacía zumbiar en el viento perfumado de promesas, los élitros de oro de los poemas inmortales! ¡Lo que no había hecho el mejor de los gobernantes de la dictadura en el Estado de México, lo hizo un humilde, un oscuro soldado de la Revolución!

En cuanto a obras materiales, a él se debe la ampliación y la transformación monumental del Palacio de Gobierno y si no hizo más, fue, lo repetimos, porque nadie hubiera podido hacer más en esos momentos de reajuste social, de reorganización política, de afirmación y de rectificación individual y colectiva.

Pero eso fue suficiente. Y si tenemos en cuenta la afirmación del filósofo, de que la vida de un hombre se mide por la excelsitud de su muerte, Millán fue un

hombre digno de Plutarco, porque murió en aras de la causa que defendió toda su vida; porque su sacrificio fue el broche diamantino que selló la última página de una existencia donde estaba escrita, con trabajo, con amor y con sangre, la divisa que ya hemos citado del más francés de los caballeros de Francia: “SIN MIEDO Y SIN TACHA”.

FELIPE N. VILLARELLO

*En el Primer Centenario
de su natalicio.*

Hasta ahora, todos los esbozos biográficos de mi modesta Galería de Hombres Ilustres del Estado de México, no habían sido otra cosa que una devota proyección de fantasmas; pues, todos ellos, provenían de más allá de la muerte; Del plano definitivo de la gloria, en el que la substancia viva deja su lugar al símbolo abstracto y en donde más que realidades se yerguen síntesis ideológicas, motivaciones estéticas y cristalizaciones más o menos fieles de la imaginación que se nutre en la tradición hablada o escrita, que se alimenta con el dato biográfico y opera el milagro de la recreación para que los ojos de los vivos, vean aparecer ante ellos la silueta de los muertos y puedan justipreciar la grandeza de aquellos por quienes somos lo que hemos sido, puesto que fueron raíz y savia del presente y habrán de ser a través de nosotros y de nuestros hijos, flor, fruto y perfume de lo porvenir.

En efecto, yo no tuve la fortuna de convivir ni con Pagaza, ni con Enríquez, ni con Altamirano, etc., y mucho menos con la divina alondra de Asbaje y el sublime ruiñeñor de la Reforma, menos aún con el filósofo y poeta de Texcoco, que había presentido ya la aurora de Cristo, en los dulces amaneceres de nuestros cielos mexicanos..... Todos estos insignes personajes se proyectaron en mí,

en mi pobre imaginación reconstructora, como se proyectan los esplendores de las estrellas, en la charca. En cambio, el Maestro Villarello, para mí no fue un dato, ni una fecha, ni una sinopsis, ni un fantasma, ni un símbolo; fue más que eso, mucho más que todo eso; fue una realidad, algo concreto, mejor aún, palpable, visible, inolvidable; espíritu y substancia; alma y materia; un ser vivo, un hombre, un grande hombre, un artista de la cátedra y de la vida; un prócer de la inteligencia y de la acción; un poeta, un santo y un sabio, es decir un maestro, ¡Y qué maestro!, un maestro cuya pulcritud, cuya distinción, lo singularizaron al punto de hacerlo inconfundible y único; pues mientras nuestros otros sapientísimos y respetabilísimos catedráticos, tenían a gala el descuido de su persona y de su indumentaria y como verdaderos monjes laicos, despreciaban los refinamientos sociales, don Felipe Villarello, cuidadoso de la forma, de eso que Simmel llama “el gran estilo, de las grandes épocas y de los grandes hombres” del Renacimiento de los Médicis, de la Roma de Petronio y de la Grecia de Alcibiades, mostrábasenos, no precisamente como un dandy insubstancial; sino como un caballero de la Francia galante pero erudita y sabia, en quien la forma irreprochable, hacia honor al fondo del espíritu luminoso, y en el que, en fin, la armonía exterior, era como un complemento o una resultante de la distinción interior.....¡Justo medio de Aristóteles; equilibrio de Descartes y elegancia de Racine, de France, de Rostand y de Flaubert!.

¡Sí!, don Felipe Villarello, fue la elegancia en el pensar, la elegancia en el decir y la elegancia en el vivir, de tal modo que podía decirse de él que fue el más perfecto de los caballeros el más dilecto de los catedráticos, el más impecable de los varones, el más selecto de nuestros intelectuales.

Fue por eso una viva refutación para quienes piensan que la sabiduría está en la mugre, la inspiración en el vicio y la grandeza en el descuido de la persona. No fue vino de Lesbos en tosco vaso etrusco, sino finísimo vino de Chipre, en ánfora de Alejandría. Hasta durante los arduos días de la revolución, conservó y defendió, la distinción de su persona y la dilección de su indumentaria. A veces

mi imaginación lo situaba en la corte de los Borgia barriendo las alfombras palaciegas con la majestuosa cauda cardenalicia, pues, en muchas ocasiones hice su parangón con el del gran mitrado de San Luis: el muy ilustrado Obispo Montes de Oca, cuyas manos fueron dignas de levantar al cielo la Divina Forma, en el prodigio estético del más bello de los cálices de Benvenuto.

Pero, ¡claro está!, don Felipe Villarelo, fue, sobre todo para mí, el maestro Villarelo. En efecto, como no tuve la fortuna de conocer en la cátedra al glorioso Vate Garza, y sólo de cuando en vez, veíalo transitar con su aureola de consagrado. Como, desgraciadamente al insigne don Heriberto Enríquez, sólo escasos dos o tres meses túvelo como Maestro y como los ilustres don Agustín González, y el Ingeniero García Moreno, profesaban sus cátedras en años superiores, mi primera impresión, mi inolvidable primera impresión, desde el punto de vista literario recibíla el día, mejor dicho, la tarde (de cuatro y media a cinco y media) de un día del mes de enero (entonces las clases empezaban en enero y terminaban en noviembre) de 1913, en la que, el distinguido caballero impecablemente vestido de jaquet, pantalón inglés, calzado de charol, sombrero de seda, guantes oscuros y bastón de puño de plata, cedía su lugar, al enorme catedrático de voz grave, conmovida y aterciopelada que iniciaba sus cursos de Español, con su maravilloso introito: “Vamos a aprender a hablar porque todavía no sabemos; vamos a comenzar a vivir la vida del espíritu, porque el espíritu vive en la palabra. ¡Nosotros somos el ser, el ente, pero lo somos porque pensamos y porque decimos. Ninguna otra criatura que no sea el hombre es capaz de ese privilegio: Nombrar y decir, pero no basta con decir y con nombrar; hay que saberlo hacer; para eso es esta cátedra. Es más, aquí aprenderemos a hacernos visibles en nuestras palabras, porque sólo por nuestras palabras se ven nuestros pensamientos y nuestros sentimientos o sea lo mejor de nosotros!..... ¿Textos? ¡No!, nuestro texto va a ser nuestro pizarrón. Lean o estudien las gramáticas que quieran, pero aquí entre ustedes y yo, haremos nuestra gramática y aprenderemos a hablar y a escribir hablando y escribiendo con la guía de los más insignes arquitectos de la Lengua!”

¡Maravilloso!, la solución socrática, según pude confirmarlo después. El maestro Villarello, no era el monólogo, sino el diálogo. Su cátedra era la mayeútica del guía de Platón..... No era el tomador de clase ni el repetidor de textos, ni el estudioso, pero mecánico y frío profesor de castellano; era el filósofo, era el artista, era el maestro, el verdadero maestro, príncipe de las letras, gran señor de la vida y esteta consumado de la cátedra.....

Yo salí positivamente conmovido y deslumbrado, y años después cuando en mi calidad de catedrático de Lengua Castellana y de Literaturas, tuve en la Capital, el señaladísimo honor de compartir mi magisterio con personalidades de la talla de Federico Gamboa, Rafael López, Castellanos Quinto, González Peña, Jiménez Rueda, Raymundo Sánchez, Miguel Salinas, Gilberto Aguilar, Pérez Soto, Ofelia Garza, Soledad Anaya Solórzano, Palma Guillén, Amalia del Castillo Ledón, etc., no sólo pude corroborar mi juicio respecto al enorme valer de nuestro gran maestro, sino que jamás encontré en ninguna de esas insignes personalidades, nada que le aventajara, sin que, ninguno de ellos, hubiese podido reunir, al mismo tiempo, todas las excelsas cualidades de Villarello; desde la hondura de la idea, desde su raíz erudita, nutrida en las sabias greco-latinas, pasando por sus reflexiones filosóficas y los resplandores de su poderosa enciclopédica cultura, hasta su propia apostura, su sobrio y majestuoso ademán, su gesto convincente y su voz, su maravillosa voz, grave de afelpados matices, de conmovidos acentos, con la que nos llevó lo mismo a los angustiosos cuentos de Micrós, que a los musicales jardines de Gutiérrez Nájera y a los parques versallescicos de Rubén Darío!.....

¡Sí! ¡Maestro!, ¡cómo y cuánto fuiste grande! ¡Los que no te conocieron o los que no pudieron compararte, como yo, con los más grandes; los que ni siquiera sabían que existías, ni cómo te llamabas!, ¡pobres de ellos! ¡ignaros infelices!, no saben lo que realmente es un maestro, ni han experimentado la suprema felicidad de haber conocido y haber visto como yo, durante tres años consecutivos, a un hombre cuyas dimensiones nacionales e internacionales, bien pueden colocarlo junto a los inmortales como Unamuno, Montalvo, Vasconcelos y Rodó!.....

¡Yo agradezco inmensamente a Dios y a la vida, haberte conocido y haber recibido tu ciencia, tu arte, tu cariño y tu ejemplo!..... ¡Tú fuiste el primero que en ocasión a tu onomástico, en el que te hablé para felicitarte, me diste el supremo espaldarazo de pobre caballero de la lengua, cuando dejaste caer, más que en mis oídos, en mi corazón, esas sublimes palabras que habrían de definir mi vida para siempre y que habrían de repetirme en México, Alfonso Caso y su glorioso hermano Antonio, también hermano tuyo en la grandeza del saber y del decir: “¡Muchacho, eres un orador nato, tu porvenir está en la lengua y en la pluma, habla y escribe, pero di siempre cosas bellas, piensa siempre cosas buenas y defiende siempre causas justas!”

Por eso ahora, en esta fecha diamantina que te consagra o debe consagrarte, para siempre, como uno de los más altos y más limpios valores intelectuales de México, yo, el último de tus discípulos, con positiva alegría, abandono el silencio al que me han obligado amargas circunstancias (menos mi enfermedad que el desprecio de los míos) y como íntimo y ferviente homenaje a tu grandeza, me arrodillo ante tu recuerdo, beso diáfano cada una de las letras de tu nombre y arranco con fibras de mi carne y girones de mi alma, estas palabras que te entrego, acaso como una de las últimas expresiones de una vida que se acaba, que se está acabando, en fuerza de haberse dado toda a sus discípulos, a la juventud, a la humanidad, sin haberle importado nunca como no te importaron a tí, las vilezas que la han herido, las calumnias que la han manchado, las envidias que la han perseguido y la cruel indiferencia o el estúpido desprecio de sus mismos semejantes y coterráneos que tendrán que desaparecer definitivamente de la memoria de los hombres que vienen y de los pueblos en marcha, mientras la verdadera grandeza, que es la tuya, se afirma y se levanta por encima de esa indiferencia, de ese desprecio, de esa ignominiosa, de esa páfida actitud de los viles, de los estultos y de los ignaros, incapaces de impedir que sus detritus abonen el laurel de Platón, fecunden la Higuera de Budha y nutran las células luminosas del Madero inmortal de Jesucristo!.....

Toluca, Méx., a 3 de julio de 1953.

SILVIANO ENRÍQUEZ

Silviano Enríquez no sólo es uno de los más grandes hombres de ciencia del Estado de México, sino que es uno de sus verdaderos maestros; un hombre símbolo, un ciudadano ejemplar en cuya relativamente corta vida (vivió 47 años) florecieron las más brillantes cualidades del espíritu y los más generosos dones del corazón.

En efecto, su vida, desde el principio hasta el fin es una lección constante de trabajo y de lucha. Nació en la Villa del Carbón del lejano Distrito de Jilotepec, el 4 de mayo de 1853 y fueron sus padres Don Antonio Enríquez y Doña Altagracia Correa. En su pueblo natal hizo sus primeros estudios hasta el año de 1868 en el que, como premio a sus notables aptitudes, fue pensionado por el municipio de su villa de origen, para ingresar al Instituto de Toluca donde hizo brillantemente sus estudios superiores, preparatorias y profesionales, hasta obtener el título de Ingeniero Topógrafo, en 1876 mismo año en que fue nombrado catedrático interino de esa materia, de la cual el 15 de marzo del propio año fue nombrado titular, previo examen de oposición que sustentó con éxito completo; en 1866 estableció el curso de análisis químico que sirvió hasta 1877 en que se suprimió la carrera de Farmacéutico; fue vocal de la Junta de Instrucción Pública del Estado desde 1881 hasta 1885. En 1882 fue prefecto del Instituto donde fundó el 16 de septiembre de ese mismo año la primera Academia para artesanos de nuestra Patria Chica. En 1883 fue Presidente Municipal de la Ciudad de Toluca, la que le debe dos de sus más bellos jardines; el Jardín de los “Mártires” y el Jardín “Zaragoza”, que formó con los árboles de sus propios viveros, pues él fue el primero que formó en Toluca un jardín de aclimatación además de un magnífico apiario. En 1884 inició sus cátedras de Ciencias Físico-Químicas dedicadas a los obreros, mismas que desempeñó en el Instituto desde 1885 en el que además fue nombrado Secretario del glorioso plantel que dirigía a la sazón el señor Ingeniero don Joaquín Ramos, en premio a sus elevados merecimientos,

fue nombrado Director interino del Instituto el 1° de enero de 1889 y 4 años más tarde, el señor General Villada, lo honró con el nombramiento de Director propietario y vitalicio de la primera escuela del Estado, a cuyo engrandecimiento se dedicó con tanto empeño que su organismo pronto se resintió de tan excesivo trabajo, pues además de la reorganización del plantel, de sus cátedras diurnas tenía que atender gratuitamente el observatorio y la Academia nocturna para obreros, amén de dirigir su apiario y jardín de aclimatación. A ello se debió seguramente que en el año de 1893 sufriera un ataque de parálisis del que nunca se recuperó completamente, pues, sus males se recrudecieron hasta que por fin el 22 de agosto de 1900 dejó de existir este hombre cuya existencia es un símbolo y un ejemplo para todos los mexicanos.

Como publicista, muy joven todavía colaboró en el *Hogar* periódico del Instituto donde ya apuntaban su inteligencia y capacidad; también en *El Boletín* del citado plantel dió a conocer el resultado de su labor incansable, pero en sus obras *Apuntes Complementarios del Estudio de la Química. Química Racional, Química Tecnológica*; verdaderas joyas científicas del tesoro cultural de nuestro Estado, es donde con toda claridad pueden apreciarse los vastos y profundos conocimientos de este humilde sabio que se adelantó a su tiempo y mereció todos los honores que los países más cultos tributan a sus hijos esclarecidos. Nuestro Estado no lo olvida, los hombres de mi generación lo admiramos y lo honramos, nuestros Gobiernos comienzan a hacerle justicia y nuestros dignos maestros como lo hace ahora el señor profesor don Ignacio Quiroz Gutiérrez, a quien se debe la iniciativa de darle el nombre de Silvano Enríquez a una escuela, inician ya la justa reivindicación de la memoria de quien para ser un maestro de cuerpo entero, supo llevar la cátedra hasta los humildes; hizo del Instituto su propio hogar y en su misma casa aposentó a los estudiantes más pobres sentándolos a su mesa junto a sus propios hijos.

AGUSTÍN GARCÍA LÓPEZ

Alas y Plomo: Espíritu y Materia.

LORD BACON

Siempre hemos creído que el excesivo desarrollo material de los pueblos, conduce a la barbarie civilizada, que se traduce en la esclavitud del hombre a la máquina; en la servidumbre del ser al dinero y en el engreimiento del bruto en los más estúpidos placeres y en las más bajas satisfacciones. Sobre todo, siempre hemos pensado que, la industrialización como fin, la mecanización como objeto y la plena satisfacción animal como ideal del hombre o de las naciones, constituyen más que un adelanto, una regresión consciente hacia primitivas formas de existencia, en las que el individuo con aviones o sin aviones, con fábricas o sin ellas, en miserables aldeas o en metrópolis tentaculares, no deja de ser la misma criatura amoral, irresponsable, avorazada, grosera que vive para comer, come para goza y goza en GOZO, no en GOCE; sin ennoblecer en un ápice su categoría de ser racional, de ente sensitivo, valiente y pensante que sabe que todos los éxitos materiales y todas las victorias técnicas, no deben ser sino caminos para llegar a la gloria de la belleza y a la eternidad de la justicia, del sacrificio, del heroísmo, de la verdad, de la ternura y del amor!.....

Es más, la realidad histórica nos demuestra que, sin contrapesos morales, sin compensaciones intelectivas, sin desarrollo concomitante de las superiores actividades del espíritu, los grandes períodos del desarrollo material de los pueblos, sólo han conducido a las especulaciones, a la disolución moral, a la depravación y a lo que es peor, al entronizamiento del poder y de la fuerza, pues, para conservar su efímera y grosera grandeza los conglomerados tienen que escudarse en las armas, protegerse con el abuso de la autoridad y crear esos tremendos ciclos de la pre-guerra, que debían llamarse de la pre-matanza, durante los cuales la miseria y la esclavitud de los muchos, es hábil y criminalmente justificada, con

la enojosa e inmoderada prosperidad de unos cuantos, quienes por medio de un falso progreso y una oropelesca prosperidad, tratan de ocultar, cuando no de justificar, la penuria de los pueblos, sobre cuyas espaldas, como siempre, gravita el insultante esplendor de los fuertes, de los avorazados, de los poderosos.

Por eso, aplaudimos siempre sin reservas todos los gestos culturales de un régimen que abre caminos pero construye escuelas; que edifica talleres pero promueve Congresos Culturales y que, por encima de la grosera y negra, aunque materialmente útil apoteosis del petróleo, sabe colocar la gloria de la inteligencia, en asambleas de académicos, en reuniones científicas, y que un día, amargamente memorable, decreta Luto Nacional y hace que en todos los edificios públicos se icle nuestra Bandera a media asta, no en honor de un caudillo de la industria y un héroe de la banca, sino en homenaje al enorme supliciado José Clemente Orozco: el Buonarroti de nuestros días, prez y orgullo del arte de todos los tiempos!.....

Por eso, también, es indispensable hacer resaltar con todo vigor una de esas figuras en las que se arquetipan las excelencias espirituales del momento, no sólo porque ha sabido interpretar inteligentemente los propósitos de un régimen constructivo, pero no de albañiles, sino de arquitectos que edifican no sólo en utilidad sino en belleza; tanto por esto, como porque en sí misma, esa figura ministerial constituye la victoria específica de un hombre clave del México actual, es decir, porque es una personalidad que demuestra, que expresa lo que es el mexicano de hoy: pensamiento y acción; comprensión y capacidad; dirección, sin imperativos pero sin titubeos; limpieza de conducta; elegancia en la línea del trabajo; afán tesonero pero consciente, iluminado siempre por un ideal superior y sobre todo mexicanidad, mexicanidad auténtica, en la realización de una obra, que si bien ha abierto a la Patria de lado a lado, a lo ancho y a lo largo, de Norte a Sur, de montaña a montaña y de océano a océano; que si bien, ha surcado nuestro cielo con las rutas inmateriales del avión y ha hecho vibrar el viento y sacudirse el mar con el nervio del cable y con el temblor maravilloso de la

onda de Haertz, en fin, que si ha realizado lo grande dentro de lo sublime, con su admirable política de los caminos vecinales, con su impulso a la obra provinciana, con su interminable atención a las urgencias aldeanas y lugareñas, ha evidenciado su culto a lo nuestro; su devoción al rincón nativo, su idealidad al verdadero evangelio de la Patria, que más que en los brillantes cartabones constitucionales, encuéntrase en los mexicanísimos matices del inmortal poema de Velarde.

Porque sí, Agustín García López, es eso, un arquetipo mexicano: en él no hay filtraciones exóticas, ni de derechas, ni de izquierdas; en su pensamiento y en su acción no trascienden influjos o tendencias de otros hombres y de otros pueblos; y es que Agustín García López nació en México, aquí estudió, aquí ha vivido, aquí ha sufrido; su hogar mismo es neta, absolutamente mexicana. Humilde y pobre, pero inteligente y tesonero, casi podemos decir que se hizo a sí mismo. Jamás perdió el contacto con lo suyo, tuvo fé en lo nuestro; hijo del Glorioso Instituto de Toluca, nunca pensó en ir a recoger la migaja científica de las Universidades de otros países que pueden más pero que valen menos que nosotros. Sin auxilios, pues, de nada ni de nadie, él, como en la expresión eterna del filósofo: “Fue el arquitecto de su propio destino” y mexicano al fin y al cabo, cuando llegó al ministerio que maneja el presupuesto más fuerte del Gabinete Presidencial, ni se infatuó, ni se volvió payaso de ceremonias, ni figuró en el proscenio espectacular de festividades. Cada vez que fue necesario y que es necesario, se muestra en público, pero sin querer nunca, como se dice vulgarmente “robar cámara” al señor Presidente. Hasta nos parece que, muy a pesar suyo, cumple con ciertas urgencias protocolarias y publicitarias, porque donde nos parece que está Agustín García López, donde está realmente todo él, no es en el oficial escaparate de las vanidades, sino en su gabinete de trabajo, en su barricada de acción, en el discreto taller donde la inteligencia brilla como una llama perdurable y espía el anhelo como una ráfaga perenne.

Ese es para nosotros Agustín García López: el silencioso, el reflexivo, el discreto; sólidamente culto, generosamente intencionado, limpiamente diamantino: de una lealtad caballeresca, de una constancia ejemplar, de una nobleza digna de Rodrigo de Castilla o Rolando de Francia.

Hombres así, no sólo justifican un régimen, sino que glorifican un país y ahora que con absoluta justicia se le acaba de otorgar una de las más honrosas recompensas de la cultura universal, el premio “José Martí”, es justo, imprescindiblemente justo que, el más humilde de sus compañeros pero acaso el más sincero de sus amigos, abrogándose una representación que no merece, diga a ese hombre superior a través de estas líneas, desde el amargo rincón de su angustia y de su soledad: Honor a ti mexicano auténtico, en superior mexicanismo de inteligencia, de cultura y de trabajo; honor a ti, que has persignado a la Patria con la rosa en cruz de la estrella de los vientos, surcándola de carreteras, pautándola de vías, fecundándola con la ternura del agua, ennobleciéndola con la santidad de la Escuela y envolviéndola en el temblor luminoso de las hélices que llevan la vida y las ondas que llevan la idea y las alas que bendicen la frente azul del silencio, con el prodigio del espíritu hecha palabra y la palabra desgranada en caridades de belleza, ofrendas de cultura y dádivas de amor!.....

PROBLEMAS DE LA POST-GUERRA

CON POSITIVO ACIERTO y desde los más diversos puntos de vista, se han examinado las causas determinantes de la guerra, haciendo figurar, como principal de ellas, el afán de dominio del pueblo alemán; la pseudo primacía del Ario y la egolatría, en fin, de un país, o mejor aún, de una raza, que se considera a sí misma la única digna de existir sobre la tierra.

Sin embargo, casi nadie ha insistido acerca del instrumento que sirvió para hacer de Alemania la máquina de guerra más formidable de los últimos tiempos, tanto, que fue necesario que las democracias de América se pusieran al frente de la causa de la justicia y de la libertad, para que estos dos principios esenciales de la existencia colectiva, no fuesen sacrificados impunemente en aras de la barbarie civilizada.

Pues bien, ese instrumento que permitió a Alemania unificar su acción y coordinar sus fuerzas para proyectarlas contra el mundo, fue la disciplina, pero no la disciplina consciente que tiene una finalidad ética y un procedimiento humano; no la disciplina de la inteligencia sobre el instinto; del sentimiento sobre el capricho; del método contra la confusión; de la norma de conducta contra la actividad irracional; sino la disciplina que hipoteca la voluntad al capricho; que aplasta la iniciativa; que coarta el libre albedrío; que destruye la personalidad y hace del hombre un pelele, un esclavo, una parte inconsciente y mecánica de un todo que acaba por absorberlo; por destruirlo; por asimilárselo, sin que haya lugar a la protesta, puesto que la conformidad de la propia víctima, es el resultado de este sistema que acaba por convertir a los hombres en los parias de su propio destino.

En efecto, la disciplina alemana, verdadera disciplina cuartelaria, aplasta todos los fueros de la consciencia libre, al punto y grado de que convirtió a cada alemán, en un elemento de destrucción, al servicio de un fetiche.

Nadie en la Alemania de Hitler, ha tenido derecho de pensar, fuera de la órbita oficial; en el frontón de las escuelas, en el pórtico de sus Academias, en sus foros, en sus teatros, en todas partes, estaba escrita, esta única, férrea e implacable palabra: Obedecer, y como la obediencia militar ordena que primero se obedezca y luego se discuta, resulta que, cuando, después de esta hecatombe, los alemanes lo hayan perdido todo por obedecer, ya no podrán discutir o bien porque ya no existan, o porque ya no exista Alemania.

Esto demuestra lo peligroso que es la disciplina, cuando por disciplina se entiende la absorción completa de la personalidad; cuando quien manda se cree el principio y fin de todo lo creado y cuando el hombre se transforma en eunuco por abdicación voluntaria o necesaria de su privilegio de ser, de querer, de pensar y de sentir.

La disciplina así, es propicia a las dictaduras y a los despotismos; ella es la que hace posible el amordazamiento de los hombres y la sojuzgación de los pueblos; por eso resulta inmensamente peligroso y si transitoriamente se acepta para armar a los débiles contra los fuertes y para vencer con sus propias armas a quienes nos atacan, debemos procurar sustituirla por la disciplina social, consciente, inteligente, moral, culta y humana, que hace de los hombres no esclavos, sino seres libres que autodeterminen su conducta en beneficio del conglomerado.

En nuestras latitudes, sobre todo, en México, esto es tanto más interesante, cuanto que la disciplina cuartelaria ha hecho propicias las eras despóticas de Iturbide, Santa Anna y Díaz, pues cuando los pueblos sufren la castración de su voluntad, con gran facilidad pueden erigirse en sus amos, esos caudillos con fortuna que alguna vez hicieron exclamar mordazmente al divino Darío “Las Tierras de Chibcha, Cuzco y Palemke han visto engalanadas a las Panteras”.

Mucho trabajo nos costó trasponer la era del cesarato porfiriano, para que permitamos que, después de la guerra, persista el sentido bélico de la vida que actualmente imprime su ritmo a la existencia. Es verdad que nuestro glorioso Ejército es hijo del pueblo; mejor dicho, que es el pueblo armado el que defiende a la República; verdad es que nuestros militares no son de Academia ni mucho menos de escenario, ni muchísimo menos, militares de opereta. La misma austeridad con que están uniformados nuestros soldados, es una prueba de que aquí no nos pagamos mucho de entorchados, metales, cordones, bandas, divisas y escarapelas.

Un gran viento de libertad hace ondular nuestras banderas; nuestros reclutas llevan en su rostro el color de su tierra nativa y nuestros conscriptos albergan en su pecho el entusiasmo de una juventud virilmente irreductible, y por fin, es incontestable, es clásico y arquetípico, ese simbólico, ese significativo gesto de un Presidente sereno, ecuánime, sencillo, amable, que a pesar de ser militar distinguidísimo, no usa el uniforme ni en los actos públicos de más trascendencia y a pesar de tener en sus manos la mayor suma de poder que en México haya podido tener últimamente hombre alguno, sólo en ocasiones verdaderamente extraordinarias ha permitido que la Ley ¡la Ley y no él! arranquen la vida por razón de justicia y de salud social, a un semejante.

Sí, todo esto es cierto, pero ello no basta; es indispensable evitar que la psicología del mexicano se militarice o sobrecargue o se sature de ideas bélicas, y que se llegue a pensar que el cuartel debe substituir a la escuela, en lugar de que, como quería Víctor Hugo, y lo está poniendo en práctica nuestro Gobierno, la escuela penetre en el cuartel.

Yo alguna vez presencié, no en México por cierto, venturosamente, cómo un personaje insignificante, infatuado por el uniforme, con motivo de una falta leve, castigó de palabra y de hecho a unos pobres escolares golpeándolos y destrozándoles sus humildes trajes, sin parar mientes en estos bellos apotegmas de dos de los más grandes Educadores de todos los tiempos: Pestalozzi y Rodó, “el

castigo que deprime y ofende es una deshonra para quien lo impone y un germen de rebelión para quien lo recibe”, “castigar es corregir, no es humillar” pero como la prescripción cuartelaria dice que el Superior siempre tiene razón, el héroe de nuestro cuento, en plena democracia, dentro de un gobierno ecuánime, justo y ponderado, dibujó la actitud del que azota sin comprender y castiga sin escuchar.

Hoy que se están discutiendo los problemas de la postguerra, me permito hacer este humilde llamado a las altas personalidades encargadas de prevenir la crisis material y espiritual que se avecina y me atrevo a sugerirles que no olviden que uno de nuestros más tremendos enemigos lo tenemos dentro; en nuestra propia Patria y mejor aún en nuestra misma idiosincrasia; propicia al desarrollo del caudillaje y que es necesario prepararnos para substituir nuestra temperatura bélica, por otra más suave, de labor sostenida, de trabajo constante, de cooperación indulgente y cordial.

No olvidemos que el ofendido de hoy será el rebelde de mañana; que aquel a quien azotamos, más tarde nos puede azotar; que el que humille a su semejante ha de ser humillado y que nada hay más ruín, ni más estéril que la sumisión sin protesta de los que callan, porque están amordazados y de los que aceptan su servidumbre porque no saben, porque nunca han sabido lo que significa la dignidad. Quien gobierna un pueblo de parias no puede sentir sino vergüenza, porque sólo es grande quien se levanta sobre hombres cultos y conglomerados responsables. Consciencia, inteligencia, pero sobre todo libertad, he ahí lo que debemos desear para el México futuro.

¡Con cuánta razón decía uno de los más grandes escritores de Francia: “el termómetro de la cultura de los pueblos es su libertad” y con cuánta razón afirmaba uno de los más discutidos escritores de América: “la actitud de un hombre de pie, basta para reivindicar a todo un pueblo de rodillas”.

Disciplina en buena hora; pero no disciplina de cuartel; sino disciplina de escuela, o mejor aún, autodisciplina de hombres conscientes y de pueblos dignos.

BIENVENIDOS

MÁS DE DIEZ y nueve años hace que un grupo de institutenses constituímos, en la Capital de la República, la Sociedad de Estudiantes, ex-alumnos del Instituto de Toluca, y que, precisamente, la noche del 25 de junio de 1920, protestábamos cumplir los Estatutos respectivos, en el Aula magna de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

A quien esto escribe, tocó la honra de dirigir el periódico *Voluntad*, órgano de publicidad de nuestra flamante Agrupación, y, con tal motivo, cúpole en suerte traducir el sentir y el pensar de quienes, hasta la propia Capital de la República, nos habíamos llevado en el recuerdo, nuestro glorioso Plantel, para recalentarnos el ánimo con el calor de los antaños, en que la adolescencia ingenua y la juventud triunfante, erigieron torres de cristal en el viento para las campanas de sus fantasías; palacios de coral en la aurora para las hadas de sus amores primeros y tiendas de raso en las noches de plata para las caravanas magníficas de sus ideales peregrinos.

Y, hoy como ayer, la fortuna elige a este pobre espíritu atormentado, para que sea quien acuñe en palabras y perfile en conceptos la emoción de este instante, que ensancha sus límites para acoger la actitud del apretado y nutrido grupo de institutenses, que, a la sombra infinita de la preclara Escuela, han integrado sus blancos batallones, para venir en cruzada de amor y gratitud, a los benditos lares que señorea el pendón de esmeralda embrujado con el simbólico temblor de las abejas de oro.

¡Portentosa virtud del alma que, en nombre del pasado, suprime diferencias, borra distancias, traspasa abismos y realiza imposibles, para reunir, por encima

de la vida y de la muerte, a cuantos convivimos las horas decisivas de la juventud que pasa, hermanos en el mismo dolor y en el mismo ensueño; ¡porque nuestros pies hollaban idénticos caminos y nuestros ojos bebían idénticos paisajes y nuestras almas se abrevaban en idénticos amores! ¡Juntos, como entonces, a pesar de ser ya distintos! ¡Tan pequeños o tan grandes, pero, desgraciadamente, tan alejados ya de la edad azul en que nos sentimos leves como si fuésemos de viento, sonoros como si fuésemos de música, dichosos como si fuésemos de risas, radiantes como si fuésemos de luz!

¡Burla sublime hecha al destino que nos separa, por el poder incontrastable del amor que nos reúne.....! ¡Inútil que la vida nos hubiese arrojado a todos los rumbos de la Patria, a unos, coronándolos de rosas, a otros, ciñéndolos de laureles, a esos más, atravesándolos de espinas! ¡Inútil, porque, apenas cantó en nuestras espesuras la alondra de oro del recuerdo, en la trágica selva de nuestras pasiones, las fieras se pusieron de rodillas y de las frondas sacudidas por la angustia, escurrió sobre la tierra todo el cielo, en una lluvia de notas, de versos, de arrullos y de trinos!

Y despojados de todo lo negro, lo impuro, lo amargo con que fue deformándonos el diario existir; desnuda el alma como el astro; ingenuo el corazón como el niño; clara la vida como el agua, agruparnos quisimos nuevamente en la vieja casona, que, al mismo tiempo, fuera palacio para nuestra ignorancia, taller para nuestro empeño, templo para nuestro culto, torre para nuestro ideal!.....

¡Volver a encontrarnos. Reintegrarnos. Reconstruirnos, rescatarnos; resucitar la parte mejor de nuestra vida; galvanizar el trozo más bello de nuestro yo! ¡Volver a ser, aunque fuese un instante, lo que fuimos: pequeños, humildes, pobres, ingenuos, pero inmensamente felices, infinitamente dichosos; más ricos con nuestros harapos de ciencia que después con nuestros mantos de sabiduría; más alegres con nuestras risas infantiles, que otrora con nuestras falsas sonrisas o nuestras torpes carcajadas; más grandes y más gloriosos con nuestros sueños imposibles, que después, que ahora, con nuestras ilusiones realizadas.

¡Oh, divino milagro éste que nos unió hace diez y nueve años, nos reúne ahora y nos agrupará mañana! ¡Milagro divino porque es el del amor que todo lo puede; el del recuerdo que todo lo alcanza y el de la gratitud que todo lo ilumina; y, puesto que la fortuna nuevamente me coloca en el dintel de rosa y de oro de la dulce provincia que es toda la Suave Patria del poeta, purificando mis labios con el carbón ardiente de Isaías, ¡oh, hermanos institutenses de la Capital de la República! ¡Oh, compañeros que habéis enraizado vuestra vida en otras latitudes, yo os digo: ¡Bienvenidos seáis! ¡Sed bienvenidos en nombre de nuestra Patria Chica y de nuestra santa Escuela, que hoy se ablandan de ternura y se iluminan de gozo, porque os llegáis a ellas, como se llegan hasta el santo regazo de la madre, las lágrimas en que se derriten los ojos y los labios en que se disuelve el corazón de los hijos que retornan al hogar, con la frente ceñida de estrellas y con el alma coronada de espinas!

Toluca, Méx., junio de 1939.

TOREO, ARTE O BARBARIE

*L*AS ÚLTIMAS tragedias acaecidas en los cosos taurinos de América y España y el envilecimiento o degeneración del espectáculo que mereció nuestras particulares preferencias, cuando se mantuvo dentro del límite del valor y de la belleza, sin descender a la temeridad y la barbarie, nos obligan a escribir estas líneas que aspiran a llegar hasta la conciencia del pueblo y hasta las altas esferas oficiales, para procurar que las cosas vuelvan al justo medio grato a Aristóteles y el toreo siga siendo un arte, una victoria de la inteligencia frente a la bestia; un friso animado; una sucesión de cuadros vivos o una coreoplástica viril e impresionante, en la que la armonía esté siempre por encima del instinto acometido del bruto y el instinto de conservación del hombre, pero sin degenerar en la audacia del inconsciente o en el coraje del temperamental, que se arrojan en las astas de la fiera, empujados por el rugido implacable de una muchedumbre morbosa o enloquecida.

En efecto, es preciso que el público comprenda que los toreros no son suicidas y que exija valor pero no temeridad, y habilidad y arte, no entreguismo absurdo ni arrojado salvaje, pues el toreo no es el duelo entre dos fieras ni la lucha entre dos brutos, sino el triunfo de la inteligencia, hecha belleza y del valor hecho serenidad y de la habilidad hecha armonía, frente al ímpetu arrollador del toro. Danza trágica, danza de la muerte como la llamaba un escritor francés (¿Caudel, Valery, Larbaud?.....), en cuyo espectáculo la multitud goza porque presencia el triunfo del hombre, pero del hombre inteligente y la victoria del artista, sobre la fuerza que destruye y la cólera que mata.

Por eso, cuando el toreo se mantiene dentro de los límites de la civilización, es un gran espectáculo; desde el punto de vista del colorido y de la intensidad, el más grande y el más bello de todos. Por eso, el toreo hasta Belmonte, hasta Joselito, hasta Gaona, fue un espectáculo de hombres cultos y de públicos civilizados, y por eso, dentro del mismo toreo, sobre todo para el mexicano que es tradicionalmente artista, los más grandes, los favoritos, los definitivos, fueron los hábiles, los maestros, los artistas, desde Lagartijo y el Guerra hasta Fuentes, el Gallo, Joselito y Gaona, en cuya señorial prestancia había un trasunto de la pompa de los emperadores asiáticos, los kalifas de Córdoba y los príncipes de Bagdad!..... Ni Frascuelo, ni Espartero, ni Montes, ni Freg, o Silveti, perduraron tan hondamente en el corazón del pueblo, como los grandes artistas o los grandes maestros de los ruedos, pero, desde que el prodigio de Triana, que sin dejar de ser artista comenzó a pisar terrenos que antes nadie pisaba, desde que Sánchez Mejías inició la acrobacia de la muerte y entre nosotros Carmelo Pérez, llegó hasta donde después había de llegar Manolete, el toreo fue degenerando en pugilato y la muchedumbre, enardecida, loca y morbosa, exigente hasta el delirio, fanática hasta la crueldad, cada vez fue pidiendo más y más, hasta convertir a los toreros en suicidas y obligarlos a realizar suertes y alardes donde podrá haber emoción, emociones, en bruto, de caníbales o de romanos decadentes, pero no elevando goce estético, como el que nos hacía sentir Gaona, cuando dejaba suspensa a la fiera entre las amapolas escarlata de sus lances de frente por detrás, o como el pasmo en que arrodillaba a las multitudes, Lagartijo el Grande, cuando barría las arenas de la plaza con el manto real de sus largas cordobesas!.....

Urge por lo tanto que nos rectifiquemos; es preciso detener este descenso hacia la barbarie; no es justo que resucitemos en nuestra época, el espectáculo del Circo Máximo bajo el Cesarato de Nerón y de Tiberio; no debemos seguir pidiendo sangre y muerte, sino habilidad y belleza, maestría y arte, a un espectáculo que ya está costando demasiadas víctimas. Hay que pensar que son de nuestra carne y de nuestro espíritu, que son de nuestra especie, Freg, Carmelo, Balderas,

Guzmán, Joselito, Mejías, Granero, Pastor, Manolete, Carnicerito y el último caído, posible gran mutilado: Joselillo, que tuvieron o tienen madre, hermanos, algunos de ellos hijos, otros, novia, amigos entrañables y todos ellos hogar, familia, ilusiones, esperanzas que quedan truncas o destrozadas para siempre; pero, sobre todo y a este respecto llamamos la atención del Gobierno, hay que pensar en la desastrosa influencia que ejerce este espectáculo de barbarie en un pueblo tan sensible y tan sugestionable como el nuestro; hay que reflexionar en las tremendas repercusiones morales que estos terribles cuadros de morbosidad colectiva, tienen en el alma ingenua de nuestros niños y en el generoso espíritu de nuestras mujeres y de nuestra juventud. ¡Por eso, o las corridas de toros vuelven a ser lo que deben ser: arte, valor, maestría y belleza y no temeridad, suicidio, barbarie, y muerte, o que desaparezca de una vez esta fiesta que está resultando la saturnal de Huitzilopochtli y la Hecatombe de Moloch con un costo de \$200,000.00, y hasta de \$300,000.00, semanarios en las grandes ocasiones (hubo entrada en que actuó Manolete que produjo MÁS DE MEDIO MILLÓN DE PESOS), que se emplean en rebajar el nivel espiritual de un pueblo que come mal, que vive peor; que todavía no sabe producir lo que consume, al que faltan aún: CINCUENTA MIL ESCUELAS y OCHO MILLONES de cuyos componentes apenas se están alfabetizando!.....

Y conste que quien esto escribe ha sido y seguirá siendo un partidario del toreo, pero del toreo estético, del toreo inteligente, del toreo humano. De allí que en su humilde obra literaria figuren dos sonetos, uno a la clásica sabiduría de Armillita y otro a la imponderable elegancia de Gaona.

No somos apasionados, pues, somos convencidos; pero sobre todo somos humanos, somos cristianos, somos católicos, de allí que no queramos que una sola gota de sangre más de nuestros hermanos, manche la ardiente arena de nuestros circos.

¡Dios nos dió la vida, por eso nadie tiene derecho a exigir a nadie que se sacrifique en aras de la muerte; ni mucho menos para divertirnos y agradarnos,

y satisfacer subterráneos instintos bestiales, complejos de fóbicos, primitivos o decadentes!....

¡Toreo como arte, sí, como habilidad, también; como valor, ¡perfectamente! ¡pero como temeridad, como suicidio, como hecatombe, como tragedia! ¡Como barbarie, jamás!.....

Los cronistas y locutores especializados, deben iniciar, pues, una campaña de sana y elevada orientación. Varios de ellos son muy cultos; todos ellos son muy inteligentes, sensatos, nobles y generosos..... ¡En sus manos está la regeneración y hasta podríamos añadir, la salvación de la fiesta! ¡Esperamos su opinión!..... ¡Tienen la palabra!

Nota. Este artículo fue publicado hace casi diez años. De entonces acá el toreo ha degenerado en tal forma, que si fue ARTE o BARBARIE, ahora es LUCRO y COMEDIA; pues los toreros son (con muy raras excepciones) delicados muñecos de ballet, hábiles negociantes, etc. y los toros han acabado en novillos “afeitados”, hechos especialmente a la medida de nuestras y nuestros señoritos toreros.

SOR JUANA

NACIDA EN SAN MIGUEL Nepantla, el 12 de noviembre de 1651, después de 44 años de luminosa existencia, el 17 de abril de 1695 en la ciudad de México, en el heroico cumplimiento de su deber y después de haber sacrificado hasta su biblioteca en acatamiento de respeto a sus superiores, Sor de Lys en la lira y el ensueño, Juana de Asbaje, en el mundo y en la vida, Sor Juana Inés de la Cruz, en el rigor de la regla y en el fervor de la fe, dejó el mundo de lo efímero y penetró en el mundo de lo eterno, con el glorioso título de Décima Musa, predilecta de Apolo, digna de integrar un pórtico de Fidias y de presidir el coro de las panateneas en la fiesta más bella de la Ciudad de los poetas, de los héroes y de los dioses.

Mística por la intención de sus poemas, por la directriz de su pensamiento, por la esencia de su ser más que por el carácter de su obra que es conceptista y culterana Sor Juana Inés de la Cruz, es un exponente universal de excelencias femeninas que puede colocarse con ventaja, junto a las mujeres más grandes de todos los tiempos y de todas las latitudes.

En efecto, Catalina de Rusia, Victoria e Isabel de Inglaterra, María Cristina de Suecia, y aun Aspasia de Mileto son la mujer inteligencia; mejor aun, la mujer habilidad; si se quiere la mujer estadista o sea experiencia y saber en función colectiva y podría hasta aceptarse que fueran cultura y acción pero en función de Estado; de fines prácticos e inmediatos, de mejoramiento social; de obras de ciencia y arte útiles pero no son, como Juana la nuestra, la mujer inteligencia, la mujer belleza, la mujer virtud.

Nada en Sor Juana hay práctico, en el sentido vulgar de esta palabra; nada hay económica o vilmente útil; todo en ella es trascendente; todo es eterno, todo es universal; por el saber es hondura; por el sentir extensión; elevación y trascendencia por el creer. Es luz, pero luz de verdad; es belleza, pero es belleza de fe.

Juana de Asbaje, no es la sabihonda, ni mucho menos la erudita o la pedante, o la ridícula al modo de las preciosas de Molière; su conocimiento no es resultado de una paciencia mártir, pero reseca y fría; sino del entusiasmo heroico, vívido y ardiente; en ella el conocimiento es una forma del amor. Sabe porque ama; ama porque sabe y ama y sabe porque cree.

La cultura en ella es sólo un camino; el arte es sólo un ala; el fin en ella, como en Juan de la Cruz, como en Teresa de Ávila, es Él, el amado divino, fuente de toda sabiduría; oasis de toda belleza; océano de toda ternura, venero inextinguible de amor.

La santa de Ávila, fue más grande en la acción externa; la gran lírica de Nepantla, fue más grande en la acción interior; tal vez el pensamiento de Teresa sea más sólido, pero no más bello, no más dulce, no más puro que el pensamiento de Juana: Teresa edificó con alma y con piedra, Juana construyó con alma y con luz. Ella, hizo conventos, fundó órdenes, exaltó muchedumbres, arrebató espíritus; Juana, escudriñó infolios, estudió libros, exploró bibliotecas, deambuló por continentes de ideas, ascendió a montañas de verdades, y un día regresó hasta nosotros, trayendo en una mano el lys de la belleza y en la otra el signo de la fe. Es por ello, mujer arquetipo de excelencia, de sapiencia, de belleza y de virtud. Es ella: Sor Juana Inés de la Cruz.

Y no es necesario más; no es preciso rememorar una existencia que está viva en la leyenda y en la historia, con más realidad que muchos fantasmas incoercibles que discurren junto a nosotros, pero no logran conmovernos o impresionarnos. Sí, la sublime Jerónima de los labios de música y las palabras de luz, está entre nosotros, hoy más cerca que nunca, porque en esta hora aciaga del mundo, es la

expresión de lo eterno, que es el alma, sobre lo deleznable y bochornoso que es la bestia que mata y el bruto que aniquila.

Ella es el espíritu y el espíritu es lo que salva, lo que reivindica, lo que ha de absolvernos de nuestras saturnales de barbarie, en esta crisis espantosa de la cultura y de la civilización. Ella es la inteligencia; pero no sólo es la inteligencia que sabe sino la inteligencia que canta; por eso es más grande todavía; es conocimiento, pero también es belleza, mejor dicho, es conocimiento y arte, por eso es doblemente excelsa ya que es lo más profundo y lo más alto, lo más vigoroso y lo más dulce, lo que penetra en la entraña del mundo y lo que se abisma en la conciencia del cielo.

Ella, más que mujer, es la poetisa, la apoteosis humana cristalizada en musa y monja, que llevó una alondra en los labios y una paloma eucarística en el alma.

Perteneció a esa categoría de seres por los que la vida vale la pena de vivirse. Construyó uno de esos valores por los que amamos al mundo y damos gracias a Dios.

Honrándola, nos honramos y las actuales generaciones, al ver que colocamos su prestigio por encima de la barbarie triunfante y el maquinismo victorioso, otra vez tendrán fe en nosotros. Los niños ya no nos verán con terror, los jóvenes ya no nos contemplarán con asombro y las mujeres no sentirán desprecio por el hombre que destruye sus hogares, y que deja a sus hijos sin pan.

Volveremos a recobrar la autoridad que hemos perdido, pues habremos demostrado que pese a las fobias transitorias de la bestia y hasta a las ineludibles hecatombes sociales, el arquetipo del hombre sigue siendo la inteligencia que comprende, el arte que redime, la virtud que crea y el amor que salva!

EL SÍMBOLO DE SOR JUANA

La grandeza de los pueblos no se mide por el número, sino por la calidad de sus componentes. La importancia de las ciudades no está en la altura de sus edificios, sino en la excelsitud de sus ciudadanos. Las carreteras, los sistemas hidroeléctricos, la enormidad de las empresas, el desarrollo gigantesco de las industrias, las numerosas fábricas y las innumerables escuelas con alumnos desnutridos y maestros mal pagados, no son más que un signo aparente de prosperidad; porque, no es el progreso material la medida del hombre, sino la medida del bruto, más o menos inteligente, que sacia su hambre y regala su instinto a través de una conciencia que va a ras de tierra, y por medio de una ciencia aplicada que parece cristalizar el tremendo imperativo de Nietzsche: “No contentamiento sino más poder!”..... Y es que seguimos equivocando los términos, cultura y civilización. Es que olvidamos que civilización es forma y que cultura es esencia. Que civilización es crecimiento hacia afuera y cultura crecimiento hacia dentro. Que civilización es comodidad, confort, gozo, carcajada, torpe saciedad de células y sorda y obtusa alegría fisiológica; mientras que cultura es perfección, comprensión, elevación; entusiasmo estético; heroísmo patriótico, éxtasis místico; goce inmaterial, por lo diáfano y cristalino del alma que trasciende más allá del bruto y se vuelve afirmación de belleza, realización de virtud; entrega, caridad, desinterés, sacrificio, y holocausto de amor!.....

Un estúpido enriquecido que viaja en coche de cien mil pesos, que habita en palacios de millones y derrocha fortunas en cabarets, no es más ni menos que eso; un estúpido enriquecido. Y nuestros mismos capitanes de industria, habilísimos en el manejo de las finanzas, pero impermeables para la ciencia pura, para la filosofía, el arte, el bien y la belleza, valen infinitamente menos que el pobre maestro, casi sin recursos y el estudiante casi sin sustento, porque específicamente considerados, éstos están más cerca que aquellos, del canon

que marca las categorías humanas, es decir, del hombre como razón, como sensibilidad y como inteligencia.

Por eso Atenas la Clásica, sigue siendo más grande que Nueva York; por eso Roma la Eterna, sigue siendo más grande que Liverpool, por eso Florencia la de siempre, en las categorías históricas, sigue valiendo más que Los Ángeles y Chicago, y por eso México, nuestro México de Tres Guerras, de Clemente Orozco, de Velasco, de Siqueiros, de Othón, de, López Velarde, de Altamirano, de Castro, de Villanueva, de Ponce y de Julián Carrillo, sigue valiendo más, que lo que valen juntas todas esas naciones que ostentan ciudades tentaculares, más populosas que nuestra metrópoli, que no pasará a la historia por sus tres o cinco o diez millones de habitantes, ni por sus aprendices de rascacielos, ni por sus paseos de la biznaga, ni siquiera por su maravilloso acueducto, que para dárselas a los metropolitanos, les quita el agua a los campesinos, sino porque la urbe de hoy, fue la Tenochtitlán de ayer, y porque entre la pétreo pesadilla de sus gallineros multifamiliares, todavía esconde los joyeles arquitectónicos que nos dejó la Colonia; las piedras cinceladas como oraciones por el fervor del indio y disparadas a Dios, en el vuelo sublime de la desesperación, el amor, y la esperanza!....

De ahí, la importancia de rectificar y ratificar conceptos en esta angustiada hora del mundo, en que el trabajo de millones de hombres convertidos en dólares, se está gastando en preparar con toda clase de detalles, y primores técnicos y estratégicos, la gran matanza, la espantosa hecatombe de mañana.

¡Venturosamente, como siempre, el destino está con nosotros, los pueblos jóvenes de América y principalmente con México, que por su energía, que por su entusiasmo, por su gentileza, antójasenos el Bayardo del Continente, pero un Bayardo en el que trascendiese el ímpetu de Ilhuicamina, el vigor de Cuitláhuac y la entereza indomable de Cuauhtémoc!

En efecto, la celebración del Tercer Centenario del nacimiento de Sor Juana, debe ser motivo y razón para que, hagamos saber al Mundo que desde antes

de nuestra industrialización; mucho antes de que tuviéramos grandes carreteras, elevados edificios y una ciudad para turistas, México era digno de figurar entre los países más ilustres de la tierra, puesto que México fue capaz de producir en la época más gloriosa de las letras de España, a dos de los espíritus más preclaros de todos los siglos: El Padre de la Comedia Moderna, inspirador de Molière, de Racine y de Voltaire: ALARCÓN, y la poetisa más grande de nuestra lengua, de todos los tiempos y de todas las latitudes: una de las mujeres más ilustres de la Historia, reivindicación de nuestra miseria; índice supremo de nuestra estirpe; la tres veces inmortal en la vida, en el arte y en la fe, SOR JUANA DE ASBAJE, hermana de Santa Juana de Francia; maestra de la Beata en la belleza, Juana de Ibarburu, Santa Juana en la santidad del canto y del ensueño; Sor Juna de la lira y de la aurora, en fin, Juana la nuestra, Juana de México, Juana de América y de España, Reina y Señora, Emperatriz, símbolo y prez del continente del ruiseñor y de la cruz; de las églogas de Fray Luis y las Geórgicas de Garcilaso: de los cisnes de Darío, los cóndores de Chocano, los pavones de Valencia, las palomas de Nervo, las tórtolas de Urbina, las águilas de Díaz Mirón y el amor hecho música de las parábolas de Jesucristo, y la carcajada hecha evangelio del sublime Quijote de Cervantes!.....

Efectivamente, si es la inteligencia, si es la virtud, si son la sabiduría y el arte la medida del hombre, imaginemos, cuál será la medida del México, si lo medimos por la estatura de esta mujer excepcional, para que los hombres digan mañana: el México de Sor Juana, como decimos la Florencia de Leonardo. Roma de Marco Aurelio, Alejandría de Ptolomeo o Atenas de Fidias, Sócrates y Platón.

Un país que llega a la cúspide de esta mujer insigne, tiene que ser forzosamente un gran país, aunque su industria siguiera siendo pobre; aunque no contara con carreteras, aunque estuviera casi muerto de hambre, porque no hay que olvidar que, valen más que las opulencias de Crespo, los andrajos de Diógenes, y que significan mucho más que los banquetes de Lúculo, el Cenáculo de Cristo, en el que doce pescadores asisten a la consumación del más sublime de los sacramentos.

Sí, Sor Juana es la medida de México, del México verdadero, del México perdurable, del México inmortal, de un México apasionado por la justicia, enamorado de la libertad pero por encima de todo, eterno devoto de la belleza, fanático de entusiasmo místico; divinamente loco de fe; encendido de esperanza y frenético de caridad.

Posiblemente no lleguemos nunca a hacer de nuestra Patria, una repetición de Nueva York; tal vez, a pesar de nuestros esfuerzos, no consigamos producir maíz y vacas artificiales, y quizás y pese a nuestros intentos, no logremos desbaratar el santo hogar mexicano, ni consigamos convertir a nuestras virtuosas mujeres en hembras supercultas y superfáciles, habilísimas preparadoras de cockteles, admirables ultraexóticas y extraordinarias campeonas de canasta uruguaya. Tal vez el indio, tampoco se resigne a cambiar su tradición artística y su fe religiosa por la concepción deportiva de un mundo en el que, el arquetipo sea el chofer, o Babe Rut o Di Maggio; posiblemente México se quede con mucho de sí mismo y no podamos darnos el gusto de ser una sucursal o colonia de los países supermecanizados; pero así y todo, si México por la excelencia de algunos de sus espíritus sigue mereciendo el honor de haber sido la cuna de Sor Juana, México continuará siendo, a pesar de todo y contra todo, uno de los países, más grandes y más ilustres de la tierra.

Ese es el símbolo de Sor Juana; eso es lo que significa para nosotros haber tenido y haber producido una mujer semejante.

Conceptista casi siempre, por la tendencia de expresarse en conceptos y por lo nutrido de su erudición y lo compacto de su pensamiento; culta en la más alta acepción del vocablo y culterana, pero con exquisito buen gusto en muchas ocasiones y nunca o casi nunca gongorista, pues gongorismo en general quiere decir extrema sutileza, barroquismo y rococó, aunque por encima de todo esto esté el verdadero Góngora, el Góngora insuperable que trasciende en Lorca, Darío y en los innumerables romanceros que padecemos. Más que erudita, humanista: lírica más que mística; sutil pero sin quebrarse y en veces,

en innumerables veces, deliciosamente tierna y profundamente humana, como en: “Detente sombra de mi bien esquivo —hechizo de la imagen que más quiero”—..... etc. Con todos los defectos de su siglo, fue una mujer cuyas cualidades traspusieron los límites de su época y fue de todos los tiempos y su gloria es de todos los hombres; no es una mujer específica; es una mujer humana; no es una poetisa, es la poesía misma hecha belleza, inteligencia, música, amor y fe. Sabe estar sobre lo efímero, al despreciar sus encantos, para afirmar la nobleza de su espíritu; deja a los hombres por los libros y luego al fin, deja a los libros por Dios. Es una triple superación, que va de la belleza a la sabiduría, de la sabiduría a el arte, del arte a la fe; primero prescinde de sus encantos, después de sus aficiones; al fin, de su vida misma; por eso, es Santa Juana en México y en América y en todo el Mundo. Santa Juana la Bella, Santa Juana la Sabia, Santa Juana la Santa, la Décima Musa; ¡SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ!..... Y por eso hoy, en Ella, en su figura, en su nombre, en su símbolo, todo el Mundo en angustia y en esperanza, ante la perspectiva de la espantosa hecatombe científica que se avecina, entusiastamente, vigorosamente, desesperadamente, proclama erguida el alma en la misma voz y disparada la fe en el mismo grito, que el hombre es y quiere seguir siendo, no un animal que medra, sino un animal que piensa; una criatura que siente; un sujeto que sabe, que cree, ama y espera, firme en su verticalidad; inmovible en su nobleza; con los puños cerrados contra la barbarie y el corazón y los brazos abiertos ante el prodigio de la lira, el milagro de la rosa, la cátedra de la estrella y el Evangelio de la Cruz!.....

TEMAS DE LA BIBLIOTECA

QUÉ ES O DEBE SER UNA BIBLIOTECA

Los Libros son las barricadas de la Revolución.

GAMBETTA

Comenzar a leer es empezar a ser libres.

J. J. ROSSEAU

TODO HOMBRE medianamente instruido sabe que las Bibliotecas son Instituciones más antiguas y más insignes que las Universidades.

Es más, todos sabemos que no hay pueblos civilizados sin bibliotecas, mientras que hay y ha habido muchos grandes pueblos sin Universidad, lo que quiere decir, que la Biblioteca es esencial para la cultura, mientras que no lo es la Universidad.

En efecto, todo saber implica estudio y todo estudio implica libros, noticias escritas de experiencias o de reflexiones, etc., en tanto que saber no quiere decir Universidad, puesto que, la Universidad es una forma de la Escuela o una coordinación de escuelas que tuvo su origen en la Edad Media, es decir muchos siglos después de que florecieran culturas y civilizaciones tan notables como la egipcia, la griega y la romana.

Por eso, para alcanzar las más altas cúspides del espíritu humano, Grecia no necesitó tener, no digamos una Preparatoria o un Instituto, pero ni siquiera una Universidad.

Con cuánta razón decía Sócrates que las Bibliotecas son el cerebro de los pueblos y con cuánta propiedad afirmaba el más grande de los lágidas, que un pueblo sin Biblioteca es como un puerto sin faro.

Tan antigua como el hombre consciente, la Biblioteca, institución humana por excelencia, existe en el tiempo de los egipcios, pues, en una de las más viejas tumbas se halló una inscripción que hace referencia al “Gobernador de la Casa de los Libros”.

Posiblemente, aún antes de que el Rey Asoka estableciese en la India, las primeras Instituciones de esta índole; los chinos, que, según la casi unanimidad de los historiadores, inventaron el papel, organizaron hace miles de años maravillosas bibliotecas, mucho antes del esplendor de la dinastía de los Ming y de la era de oro de Kong-Fung-Tzen; y todo el mundo sabe que, de acuerdo con la aseveración de Pompeyo Gener y Federico Lolié, en la más remota antigüedad Asirio-Caldea, Sargina I fundó una biblioteca colosal llamada “La Ciudad de los Libros”.

Y como algo que resulta ya un positivo lugar común, ¿quién no ha oído hablar del glorioso empeño con que los Ptolomeos dieron al mundo clásico ese portento que se llamó la Biblioteca de Alejandría?

Si Universidad quisiera decir Cultura, tendríamos que afirmar que asirios, griegos, romanos, etc., habían sido unos ignorantes, puesto que, la primera Universidad fue creada en Salerno, hasta el año de 1096, la segunda en París en 1150 y la tercera, en Bolonia, en 1158.

Aun aceptando que los árabes hubieran tenido verdaderas Universidades, éstas no florecieron sino en los siglos VIII y IX de modo que, según afirmamos, tendríamos que aceptar que hasta esas épocas había comenzado el esplendor de la cultura humana.

En cambio, según se deduce de lo que llevamos escrito, si hubo grandes pueblos sin Universidades, no los hubo sin Bibliotecas, como acaeció con los asirio-caldeos, los egipcios, los griegos y los romanos.

Por otra parte, puede haber Bibliotecas sin Universidades, pero no podrían existir Universidades sin Bibliotecas, porque ¿Cómo podrían estudiar sin libros los universitarios? De ahí la obligación ineludible que tienen de fundar Bibliotecas todos los gobiernos, pero principalmente los Gobiernos Revolucionarios, cuyo propósito es llevar lo mismo que el pan, el saber a todos los hombres.

Empero, si ha cambiado el concepto de la sociedad; si el hombre es ahora función de sus semejantes y no de sí mismo, debe también modificarse el concepto de lo que es o debe ser una Biblioteca, y procurar que ya no sea únicamente una bodega o un almacén de libros, más o menos bien clasificados, sino una verdadera institución de cultura; un laboratorio de ideas; un crisol de pensamientos; algo vivo, en fin, dinámico, circulante, capaz de orientar, sacudir, iluminar y perfeccionar a una sociedad que ya no vive reclusa en la contemplación, sino que, ávida de mejoramiento, se ha echado a caminar en todas las direcciones del mundo.

Por lo tanto, junto a los salones de lectura, donde, en silencio, acendra saber el espíritu; donde, por medio de la meditación y de la comprensión, va cristalizándose la cultura y se va fortaleciendo la vida con las sabias enseñanzas de la experiencia ajena, presidiendo y coordinando estas actividades, es preciso que exista la sala de conferencias, pláticas, polémicas, críticas, comentarios, etc., que constituya el órgano directriz de las demás funciones de la biblioteca; que oriente y guíe a los lectores; que transmute las páginas impresas, mudas y frías, en verbo vivo, con sangre y alma, y haga que, a través de las sugerencias, en enseñanzas, discusiones y tesis de los más preparados, los grandes maestros del pensamiento humano de todos los países y de todos los tiempos, surjan de sus tumbas de papel impreso, descendan de los sitios de su gloria inmarcesible y se acerquen a los más humildes, para entregarles, en frases sencillas y palabras fáciles, lo mejor de su inteligencia, lo más noble de sus sentimientos, lo más grande de su voluntad.

En síntesis, no esperar a que el pueblo vaya a la Biblioteca, sino procurar que la Biblioteca vaya al pueblo. He ahí la fórmula que debemos aceptar y poner en

práctica los hombres de hoy si queremos servir de algo a nuestros semejantes de hoy y de mañana.

BIBLIOTECA

Más importante aún que el reparto de tierras, base de toda obra de redención económica, es la Campaña Alfabetizadora que creará la igualdad social y hará, de un conglomerado heterogéneo y disímil, una verdadera nación culta y un pueblo consciente de su tarea y responsable de su destino.

“El alfabeto hace de la bestia un hombre y del hombre un ciudadano”, afirma Monsfarrer. El alfabeto emancipa y hace del ciudadano un hombre libre, afirmamos nosotros, pues mientras haya un solo mexicano que no sepa leer, no habrá, no podrá haber igualdad social y política en México y los hombres de nuestros campos seguirán siendo carnaza de mitin, muchedumbre noble pero ignara; carne de dolor, de trabajo y heroísmo. En el país donde todos leen, donde todos piensan y donde hay libertad de expresión, la democracia sí es un hecho; es una garantía y es el mejor de los sistemas.

El país donde todos leen, no puede ser, no es, ni juguete de líderes ni dócil comparsa de politicastros y titiriteros, porque un hombre con un libro vale más y puede más que un hombre con un fusil o con una espada. De allí que sea de tanta trascendencia la Campaña Alfabetizadora que con tanto entusiasmo y con tanta eficacia está realizando el Gobierno de nuestro dinámico Presidente. Nada más que al alfabeto debe seguir inmediata, y automáticamente, el libro; de otro modo sería como si devolviéramos la vista a un ciego y lo dejáramos en un cuarto a oscuras. En efecto, el que aprende a leer debe tener que leer; al que se le enseña a sembrar, al que se le den semillas e implementos de labranza, deben dársele tierras, de otra manera la labor resultaría infructuosa, inútil y absurda.

Es más, los buenos libros suscitan muchas veces el aprendizaje de los idiomas; obligan a perfeccionar la lectura y cuando están precedidos de fama y de prestigio, son de autores célebres y tratan de asuntos que nos interesan, constituyen un estímulo para que adquiramos la lengua en que están escritos.

Por eso creemos necesario que a la Campaña Alfabetizadora suceda, congénita, otra campaña: La de la creación y difusión de Bibliotecas; de bibliotecas fijas, una por lo menos en cada Cabecera de Distrito, que sirvan de cuartel general, y de pequeñas Bibliotecas Circulantes, adscritas a las anteriores; ubicadas en camionetas acondicionadas al efecto, que vayan a todos los Municipios, periódicamente (cada 8, cada 10 o cada 15 días) provistas de regular número de libros, útiles, amenos, sencillos y de magnavoces para que instaladas en la plaza o jardín de cada pueblo, los días festivos o de tianguis, inviten a los habitantes a solicitar una obra que, previos determinados requisitos, se les facilitaría para ir a recoger después y prestarles otra.

Naturalmente, los encargados de esta obra de difusión, recomendarían los libros a su auditorio; sintéticamente les explicarían su contenido y ellos mismos entregarían, a cada quien, aquel que les pareciera más adecuado, procurando, al mismo tiempo, suscitar curiosidades en sus oyentes e irles inculcando el amor a las letras, con exposiciones precisas, con frases cálidas, con rápidos panegíricos de autores; viva exposición de asuntos y encendida exaltación de méritos, capaces de impresionar favorablemente a la ingenua conciencia de los hijos del campo y de la aldea.

Así la labor alfabetizadora tendría un estímulo y un objeto, pues enseñaría a leer al pueblo para que no lea revistas policíacas o pornográficas, pues esto equivaldría a proporcionarle los medios de que se degenera y prostituya. En cambio, si tan luego como tenga en su poder la llave que abre las puertas de la cultura, le ponemos en contacto con las obras maestras de la inteligencia, en versiones accesibles; si logramos que tan pronto como sepa leer, vaya educando su gusto en la lectura de lo bueno y de lo bello, tarde o temprano recogeremos la

cosecha de un México más fuerte, más noble y, sobre todo, más inteligente, más culto y generoso.

Por eso insistimos: Necesitamos bibliotecas, y como las posibilidades económicas de los Estados, son tan precarias; como las exigencias políticas son tan grandes; como se prefiere la obra ostentosa a la obra útil; y como hay muy pocos gobernantes que se preocupan efectivamente por el progreso de sus gobernados, como el de Campeche, el de Nayarit, el de Sonora, y el de Querétaro, el de Veracruz y el joven y dinámico del Estado de México, a quien la Biblioteca que yo dirijo debe tantos estímulos y atenciones, y, en fin, como se trata de una obra nacional, sucedánea de la alfabetizadora e íntimamente relacionada con ella, es absolutamente urgente que a cambio de la crecida tributación que recibe el Centro, de los Estados, la Federación conceda decorosas subvenciones a las bibliotecas que ya existen en las provincias y promueva, según el plan que esbozamos, la fundación de nuevas bibliotecas; una por lo menos en cada Cabecera de Distrito, bien sea bajo la dependencia directa del Gobierno Federal o bajo la dependencia de los gobiernos locales.

Lo importante, lo urgente, lo inaplazable es eso: ¡Bibliotecas! ¡Bibliotecas! ¡Porque la biblioteca es la única institución educativa y cultural realmente democrática y efectivamente gratuita; porque la biblioteca es la verdadera escuela del pueblo; porque la biblioteca es la universidad de todos y para todos; porque si el alfabeto abre las puertas a la luz, el libro abre a los hombres el ancho panorama del mundo, de la conciencia y de la vida!

EL TERCER CONGRESO DE BIBLIOTECARIOS

Anatole France decía que la mejor manera de echar a perder un asunto, era organizar un Congreso, para que lo discutieran, y otro, gran ironista, Eca de Queiros, afirmaba que el mejor procedimiento para rebajar el nivel cultural de

los hombres era ponerlos a discutir..... Pues bien, aun cuando yo nunca llegaría a cometer la irreverencia que entrañan afirmaciones semejantes, sí he dudado siempre, no precisamente de la importancia, sino de los resultados prácticos, concisos y definitivos de los Congresos, sobre todo, si lo son de hombres inteligentes y si tienen como fin causas nobles, pues cuanto más vale un Congreso y más urgente es la aplicación de sus resoluciones, con más eficacia también, con más empeño y entusiasmo, hacemos el vacío y dejamos morir en la indiferencia y el olvido hasta el más insignificante de sus acuerdos.

Sin embargo, es de tal trascendencia, de tanta significación el actual Congreso de Bibliotecarios, que no he podido menos de escribir este artículo, basado, sobre todo, en mi experiencia como Director desde hace varios años, de la Biblioteca Pública Central del Estado de México, fundada por Lorenzo de Zavala en 1827 y ennoblecida con la dirección de próceres tan insignes como Ignacio M. Altamirano, José Ma. Heredia y José Ma. Bustillos: institución benemérita por éste y otros muchos títulos, y que, según estadísticas oficiales, por la cantidad de sus lectores, por su organización, por lo moderno y homogéneo de su clasificación, por el acervo de sus obras didácticas, científicas y filosóficas, ocupa el primer lugar en la República, entre sus similares de los Estados y no le va en zaga a ninguna de las mejor organizadas de la Capital, pues los cien mil volúmenes que la forman, están perfectamente clasificados y catalogados; cuenta con una biblioteca circulante en plena actividad y está alojada en un edificio pequeño, pero adecuado, en el que, antes que en la propia Biblioteca Franklin, se construyó una sala especial para conferencias, exposiciones y exhibiciones cinematográficas, de divulgación científica, didáctica y artística.

Desde luego, nada puede agregarse desde el punto de vista técnico, al excelente temario que sirve de base a los trabajos del Congreso, por lo tanto, nada diré al respecto, pero sí deseo insistir acerca de dos puntos que considero capitales:

1°-Si se desea realmente dar a las Bibliotecas Públicas la importancia que merecen, sobre todo, en estos momentos en que la generosa actitud del señor Presidente, por medio de la campaña alfabetizante, trata de iniciar la rehabilitación cultural del País, urge que dichos institutos sean considerados como cuarteles de esta cruzada; que se les declare instituciones tan importantes como las de asistencia social y se les dé el mismo apoyo que se les da a los dispensarios; a los comedores públicos para menesterosos; a los asilos de huérfanos o de ancianos; porque las Bibliotecas combaten la ignorancia, que es la más grande de las enfermedades del espíritu, la más vergonzosa de las lacras del hombre y la más terrible de las miserias del pueblo.

Mientras así no suceda, mientras el señor Presidente, que ha demostrado un tan grande empeño por la instrucción de sus gobernados, no se decida, de una vez por todas, a tomar bajo su directa protección las Bibliotecas Públicas de México, principalmente las Bibliotecas de los Estados, asignándoles un subsidio que las refaccione y poniéndolas bajo una Ley que las proteja y garantice su estabilidad y sobre todo su constante mejoramiento, todo lo demás resultarían vanas palabras, bellos proyectos e inútiles propósitos.

En efecto, ¿por qué si se destinan grandes cantidades para la construcción de hospitales en todo el país, de presas, de plantas eléctricas, de bancos refaccionarios, de centros agrícolas, etc., no se vota un subsidio permanente para las instituciones que son la base de la cultura popular, el foco de donde irradia la luz que ha de llegar hasta los más lejanos rincones de la Patria, en fin, las fuentes ideológicas, los veneros de saber, que harán posible y efectiva la gran campaña nacional contra la ignorancia que tan noble, que tan gallardamente ha decretado el señor Presidente de la República?

2°-Si se quiere que las Bibliotecas Públicas sean instituciones realmente eficaces, no museos de infolios, ni almacenes de libros, ni bodegas de periódicos, es preciso, es urgente, que los sueldos de sus empleados se humanicen para que se puedan formar especializados técnicos que, seguros de disfrutar de una

remuneración justa, puedan dedicarse exclusivamente, a su tarea, con positiva devoción y con verdadero entusiasmo.

Pero como no basta la organización técnica de una biblioteca, sino que es preciso su organización ideológica, el empuje, la capacidad y el empeño con que se la hace funcionar, es indispensable también que sus directores no sean escogidos dentro de los políticos, ni sean nombrados por los influyentes, sino que sean elegidos de entre los más capaces, los más dinámicos, los de visión más amplia, sensibilidad más fina y comprensión más honda; los que hayan hecho de la cultura, no un *modus vivendi*, sino un apostolado, y que, sin ser bibliómanos o únicamente bibliófilos, técnicos o simples máquinas clasificadoras y catalogadoras, sean amantes, devotos del libro, pero no en provecho propio, sino en función social, es decir en beneficio de todos.

Mas como tampoco basta encontrar y designar a los directores adecuados, sino que es preciso apoyarlos y sostenerlos contra toda contingencia política para que su obra sea duradera y puedan defender el tesoro a ellos encomendado, sin claudicar ante los fuertes, ni ceder ante la amenaza de los poderosos, urge que así como se protege con la inamovilidad a los Magistrados encargados de impartir justicia, se proteja por medio de una Ley de observancia general y con el apoyo del propio señor Presidente de la República, a quienes, habiendo demostrado empeño y aptitud, pueden estar expuestos con un cambio de gobierno o con simple cambio administrativo, no sólo a dejar trunca una obra de mejoramiento social, sino lo que es peor, a acceder, al mandato de irresponsables y permitir, por temor al cese, el hurto y saqueo de tesoros bibliográficos encomendados a su custodia.

En efecto, mientras los directores de las Bibliotecas no se sientan seguros en su puesto, mientras sigan siendo empleados de confianza, sin tener protecciones sindicales, ni apoyos de ninguna naturaleza, tendrán que someterse a las órdenes de sus superiores y no podrán hacer obra entusiasta porque no saben cuándo se verán expuestos a entregar el fruto de su trabajo y su cariño, al sucesor, no siempre digno ni capaz, que designe el nuevo jefe o mandatario.

En la actualidad, es cierto, sobre todo en el Estado de México, este problema no existe; el ilustre Isidro Fabela, como Agapito Pozo, como Noé de la Flor, como algunos otros más, es una garantía de respeto y de estímulo para todo lo que signifique justicia, trabajo y cultura, pero, desgraciadamente, hombres como éstos no tienen duplicado y debemos garantizar el destino de las Bibliotecas, no para hoy sino para mañana; no para nosotros sino para los otros, para todos, principalmente, como con tanta belleza decía Justo Sierra: “¡Para la generación que llega; para nuestros jueces de mañana; para la posteridad que toca a nuestra puerta; para los que llegan en el último barco cargado de flores: para la juventud y el amor.....!”.

Si por lo menos, estas dos cosas consiguiera el Congreso de Bibliotecarios, podríamos afirmar que lo había conseguido todo, porque esto es lo primordial; lo demás, como en la frase evangélica, se nos daría por añadidura.

BIBLIOTECAS CIRCULANTES

La campaña de alfabetización que está reivindicando, en beneficio de la Patria, a millones de mexicanos, campesinos y obreros en su mayoría, resulta absolutamente ineficaz, sin la apremiante difusión del libro, pues, no se concibe que enseñemos a leer, si no damos a los alfabetizados, el libro que es el instrumento de cultura por excelencia; por lo tanto, junto con el alfabeto, debemos llevar el libro a todos los confines de la Patria, y el Estado de México, debe ponerse al frente, para su mayor prestigio, de esta nueva cruzada, redentora de los humildes y reivindicadora de los de abajo, o sea la campaña pro-multiplicación de Bibliotecas populares y la creación de Bibliotecas móviles, o circulantes, que, dependientes de la Biblioteca Pública Central del Estado de México, por medio de camionetas, lleven libros útiles, de difusión cultural, tratados para el cultivo científico, o textos de Apicultura, Avicultura, Ganadería, Fruticultura,

Industrias Textiles, Cerámicas, etc., a todos nuestros pueblos, cuyas autoridades, Comisionados Ejidales, Municipales, Maestros, etc., se encargarían, cada ocho días, por ejemplo, de recibir las obras y de hacerlas circular, para recogerlas después de un período de tiempo razonable, y entregarlas a los empleados de las camionetas, a cambio de otras nuevas, que mantendrían en estado de constante renovación y perfeccionamiento, la cultura en formación de los lectores foráneos.

Hay niños campesinos, que jamás han hojeado una revista, que no conocen ni los suplementos a colores o en rotograbado de los grandes diarios; pues bien, las brigadas móviles de la Biblioteca Central, llevarían a nuestros muchachos del campo, Revistas Ilustradas, toda clase de Literatura Infantil, cuentos bellamente editados, que hoy solamente conocen los hijos de los ricos, y a los que también los pobres tienen derecho; historietas cómicas, etc., y a nuestros admirables artistas textiles, alfareros, etc., les llevaríamos obras de arte, con láminas a todo color, para que perfeccionaran los maravillosos productos de la artesanía mexicana.

Inclusive, podría aprovecharse este servicio, para que el Gobierno y Salubridad hicieran llegar sus instructivos y su propaganda eficaz y sistemáticamente hasta los últimos límites del Estado.

Más aún, y de ser posible, se dotarían a estas brigadas de proyectores y aparatos de sonido, que llevaran Ciencia, Cultura y Arte, hasta nuestras más humildes poblaciones.

Así podríamos decir que, la Revolución llegaba hasta la conciencia del pueblo, hecha belleza y verdad, y así podríamos sentirnos orgullosos de decir que, en el Estado de México, no habría un rincón de tierra estéril, ni un espíritu ignorante, porque el campo, lo mismo que las almas, estarían perfectamente cultivados.

Y puesto que la Biblioteca Pública Central del Estado, tiene que ser el cuartel general de esta sublime campaña, se procuraría aumentar su presupuesto y el subsidio de que actualmente dispone para la compra de libros; se la dotaría de secciones especiales, para niños y obreros; se instalaría en ella, la Estación Oficial de Radio que tanto necesita el Gobierno del Estado, como órgano de

difusión cultural, y para mantenerse en contacto constante con sus gobernados. En fin, se dedicaría a nuestra casa de los libros, toda la atención que merece una Biblioteca que, es la más antigua y benemérita del México Independiente, en tanto se puede realizar el magno proyecto del Arquitecto Enrique Olascoaga, que daría al Estado de México, la más moderna e indiscutiblemente, una de las más bellas y bien organizadas Bibliotecas del Continente.

Esta labor, es tanto más importante, cuanto que la verdadera igualdad sólo puede conseguirse, cuando todos disponen de los elementos indispensables para su emancipación económica y moral. Por lo tanto, si todos tenemos derecho al pan de cada día, también todos tenemos derecho al libro, que nos hace hombres conscientes y seres racionales.

El Ing. Sánchez Colín, que vino del campo y que ama al campo sobre todas las cosas, seguramente que nos ayudará a llevar el libro hasta el campo, para que en nuestro Estado, siembren y lean, todos los que tienen la fortuna de vivir en contacto directo con nuestra Madre Suprema: la Tierra, que todo lo da a quienes saben amarla y cultivarla con entusiasmo, devoción y patriotismo.

SR. MINISTRO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNÁNIME ha sido el aplauso con que todos los sectores sociales han acogido el acertado nombramiento de usted. ¿Es que todo el mundo se ha dado cuenta de que usted no es un político profesional; de que no es usted asalariado, es decir, de que no tiene usted prejuicios, ni compromisos, ni lleva usted lastre ninguno que le impida desarrollar una labor de altura, o es porque todos saben que es usted poeta y comprenden o intuyen que sólo un hombre de su casta espiritual; de su aristocracia intelectual, de su nobleza humana, es capaz de salvar la educación pública, de esta anarquía de conceptos y esta tergiversación de valores y este caos de ideologías encontrados, en el que la conciencia nacional amenaza sucumbir, sin que pueda consolarnos la perspectiva de una niñez indebidamente preparada y de una juventud prematuramente corrompida?

En efecto: ya Napoleón había afirmado que el estadista debía de ser también un imaginativo, un poeta, un soñador, y hace apenas unos días el Presidente de los Estados Unidos de Norte América, señalaba incisivamente, la necesidad de espiritualizar al mundo y sobre todo, de cultivar la sensibilidad de la niñez y de la juventud. Belloc, Zweig, Ludwig, Zsolt V. Harsányi, etc., etc., han insistido en que todo hombre de acción tiene que ser forzosamente un hombre de imaginación, porque la acción no hace más que llenar el espacio o el tiempo que la imaginación crea.... (¿No decía Ribot: “Imaginación creadora”?)... Por eso, el advenimiento de usted a la Secretaría más interesante del Gabinete, desde el punto de vista cultural, fue recibida con tan vivo entusiasmo, pues todos esperamos que de hoy en adelante la educación en México tenga un poco de arte, como quería France, un poco de virtud como quería Platón y un poco de amor

como quería Jesús. Personalmente sé que todo eso podrá ser, porque usted es un hombre de mi generación, con quien compartí lejanos días de estudiante en las aulas de jurisprudencia y efímeros minutos de triunfo en los proscenios de los teatros capitalinos. Es decir, me consta lo que vale usted por su cerebro, tanto como por su corazón.

Por eso yo sé que usted es capaz de espiritualizar la educación pública, de ennoblecerla; de darle mayor sensibilidad; mayor sentido moral; mayor contenido humano y siquiera un suave acento artístico, un leve matiz estético sin lo cual la obra educativa es incompleta o infecunda. En efecto, la educación implica desarrollo de la inteligencia, formación del carácter, pero también cultivo y afinamiento de la sensibilidad, puesto que el hombre no es sólo un ser que piensa y que obra, sino un ser que siente y que ama. La cultura clásica, que heredamos de la Colonia, era incisivamente intelectual, pero no descuidó nunca el aspecto estético y moral, aunque desgraciadamente descuidó la parte física. La fórmula de Vasconcelos cuidó extraordinariamente el desarrollo de la parte física y de la parte intelectual pura, pero no dió todo su impulso a la parte estética y moral, a pesar de que, manifestaciones artísticas inolvidables tuvieron su origen en su culto a la belleza. Nuestro gran pensador, tal vez por razón de tiempo o por razones políticas, no pudo dar a esta faceta educativa, toda la brillantez que dió, por ejemplo, al desarrollo de la educación física. Después de Vasconcelos, la obra educativa careció de plan superior; pero ya en Véjar Vázquez se nota la tendencia a espiritualizarla; desgraciadamente, Véjar Vázquez atacó más el problema de la filosofía de la educación, que el de la educación en sí; quiso resolver desde arriba lo que debe resolverse desde abajo y gastó inútilmente su tiempo en magníficas exposiciones ideológicas, en lugar de intentar transformaciones prácticas que son lo que la escuela mexicana necesita.

El asunto no podía ser más sencillo: nos encontramos ante una niñez y una juventud físicamente bien desarrolladas; excesivamente deportivas, pero casi sin médula espiritual ninguna; sin sentido de responsabilidad, apochada o

hipertrofiada; con una imaginación nula o pervertida; con un grosero concepto intrascendente de la vida. Urge, por lo tanto, la educación integral; que frente al Estadio estén la biblioteca y el auditorium, donde se cultive el arte, la música, la poesía, la danza, el teatro; donde se desarrollen ciclos de extensión cultural; pláticas y conferencias de literatura, de pintura, de historia general del arte; donde se exhiban películas instructivas, artísticas y científicas, se promuevan discusiones de carácter histórico; se hable de filosofía social, de sociología; se haga labor de divulgación estética, en fin, de cuanto sirva para elevar nuestro concepto humano y para afinar y ennoblecer nuestra sensibilidad; que lo mismo que las escuelas cuentan con equipos deportivos, cuenten con agrupaciones musicales, cuadros de comedia, asociaciones literarias, tríos, cuartetos, etc., etc..... ¡Todos los pueblos han cantado, decía Renán; todos los hombres han soñado! ¡Ay de los pueblos que no sueñan y que no cantan! Si la religión está descartada de la escuela, si la filosofía nos separa en lugar de unirnos, recurramos al arte como medio supremo, para comprendernos, para hacernos mejores, más justos, más nobles, más tolerantes. En todos los tiempos y en todas las latitudes antes de esta hora aciaga, en las escuelas, en los talleres, en los cuarteles mismos, ha tenido un lugar el arte. Junto a la gimnástica, los griegos tenían la orquestrica, y al par que el estadio tenía el anfiteatro. Además tenían la “coreoplástica”, la épica, la lírica, el drama, la comedia, la tragedia, etc.; innumerables ateneos o escuelas de alta cultura, filosofía, ciencias, etc., sabios, artistas, rápsodas, lauledas, tribunos, etc. Los remotos éuskaros, con sus pelotaris, tenían también sus espatadanzaris y sus versolaris; en la Edad Media al par que los gremios de artesanos y las congregaciones existían los orfeones, los grupos de maestros cantores; maestersingers, minensingers, las fiestas galantes, los Juegos Florales, los doctores de la gaya ciencia, los juglares, los bardos, los troveros..... ¡Marsías, Orfeo, Anfión..... La leyenda misma, usted lo sabe muy bien, consagra el poder divino del arte por encima de todos los otros poderes!..... ¡La propia guerra necesita poetas que canten las hazañas de los héroes e inmortalicen los

sacrificios de los pueblos!..... ¡Precisamente por eso, ahora los hombres somos más pequeños, porque no hemos sido capaces de crear un Homero, un Camoens, un Víctor Hugo, un Ercilla, un Verhaeran.

Usted dispone de un magnífico material pedagógico para realizar esta transformación educativa, sin necesidad de recurrir a congresos, asambleas, etc. Yo conozco, por haber trabajado con ellos durante diecisiete años, a la mayoría de los mejores colaboradores de usted: allí están Ofelia Garza del Castillo, Margarita Quijano, Amalia de Castillo Ledón, Soledad Anaya Solórzano, Pérez Soto, José Calvo, Aurelio Fuentes, el doctor Aguilar, José Manuel Ramos, Efrén N. Mata, Miranda, Salazar, Huacuja, Ayala, Barranco, Santa Cruz, Santa Anna, Benítez Delorme, etc.; los maestros González Peña, Núñez y Domínguez, Torri, Jiménez Rueda, Castellanos Quinto, Cordero; nuestros compañeros Pellicer, Villaurrutia, Montellano, Gorostiza, los hermanos Luna Arroyo, etc., y tantos otros como ellos, talentosos, cultísimos, nobles, capaces de imprimir a la educación un sello más elevado, a poco que usted les haga la más pequeña indicación. En fin, el procedimiento es lo de menos, lo urgente, lo inaplazable es que nuestra juventud groseramente materialista, unilateralmente deportiva, ávida de placeres, desbordante de bajas pasiones, loca de absurdos apetitos, incontenible, insaciable, vaya ablandando la dureza de su torpe concepto de la vida; vaya iluminando los tenebrosos subsuelos de su conciencia y vaya poniendo, en fin, en los más bajos fondos de su ser, esa migaja, ese polvo, ese átomo de luz, de belleza, de bondad y de ternura, sin el cual el hombre, a pesar de que piense, o tal vez precisamente porque piensa, acabará por ser (¿no lo es ya, por desgracia?) la más implacable, la más temible de las fieras.....

SR. MINISTRO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Como usted bien lo sabe, señor Ministro, hay un País: Inglaterra, cuna clásica de las libertades jurídicas, donde la opinión pública es considerada como el supremo tribunal ante el que comparecen, lo mismo los pequeños que los grandes, igual los humildes que los poderosos. Naturalmente, el órgano de esa opinión, o sea la prensa, es considerado como un valuarte de la conciencia nacional, y todos, absolutamente todos, los ciudadanos, pero principalmente los funcionarios públicos, tienen a gala enterarse de lo que piensan, desean o necesitan los ingleses, por medio de la asidua y acuciosa lectura de los grandes rotativos..... por eso la Gran Bretaña, desde la época del más grande de sus cancilleres, ha sido un país donde “las revoluciones se hacen, con leyes, desde arriba, para evitar que el pueblo, con sangre y lágrimas, tenga que hacer las revoluciones desde abajo”.

De acuerdo con este criterio, ya se imaginará usted la satisfacción que me han causado sus letras, cuando, con motivo de un artículo mío, publicado en *El Universal*, me hace usted el honor de dirigirse a mí, y tiene usted la delicada gentileza de aludir al antiguo colega de estudios; me llama usted generosamente, compañero, como ese otro ilustre colaborador del señor Presidente, el Lic. Agustín García López, que bondadosamente me dice “compañero de ayer, amigo de siempre”, y sobre todo, me demuestra usted, que los distinguidos intelectuales que forman el Estado Mayor cívico, de nuestro Primer Mandatario, sí saben auscultar el verdadero sentir del pueblo y no desdeñan la opinión de los que, en su voluntario ostracismo, unas veces por razones de dignidad, otras veces por íntimas convicciones y casi siempre como resultado de intrigas y de vilezas, tienen que refugiarse en oasis de paz o desiertos de olvido, antes que claudicar ante el capricho de los fuertes o la voluntad, no siempre justa, ni siempre inteligente, de los poderosos.

Pues bien, ya que ahora parece que somos tenidos en cuenta los verdaderamente independientes; sobre todo, ahora que el Gobierno del Lic. Alemán, está demostrando su resolución de gobernar para todos, y de gobernar bien, en justicia y en cultura, yo que casi siempre sepulto mi voz en el silencio porque había llegado a pensar que sólo Dios escucha a los humildes, a los atormentados o a los angustiosamente convencidos; yo que, perseguido por las más viles intrigas y después de haber sido obligado a ir de Escuela en Escuela, tuve que abandonar la tribuna del pensamiento libre y renunciar a mis cátedras, por cuyo medio y durante 17 años consecutivos, había tratado de hacer Patria, en la Capital de la República, y en el antiguo y glorioso Instituto de Toluca; yo a quien por haber proclamado la Reforma Universitaria, lo mismo que Mariátegui y Viamonte (a quienes se honra y no se les persigue), fuí señalado como enemigo de la Universidad, de la Universidad de ayer que se empeñaba en seguir siendo la prolongación caduca de la pontificia Universidad de la Colonia; yo, en fin, que, a pesar de todo y aquí, en el rincón de la provincia y en una humilde escuela de obreros y artesanos (pues nada valgo ni nada soy para estar en las otras) he seguido tratando de ser maestro; aunque con ello pueda comprometer la relativa tranquilidad de que disfruto, prometo a usted Señor Ministro, que trataré de decir cuando sea necesario, respecto de la enorme tarea que pesa sobre sus hombros.

Desde luego, y sobre todo, yo procuraré presentar a usted, vigorosa valientemente, el problema de la cultura en México, desde el punto de vista de su descentralización, porque no habrá nunca verdadera unidad nacional, ni tendremos efectivamente Patria, ni podrá nunca ponerse en marcha el País como un solo hombre, ni podrá resolverse de una vez por todas y definitivamente, nuestros demás problemas, aún los económicos, políticos y sociales, mientras no intensifiquemos y uniformemos en sus esencias la Educación nacional, no sólo difundiendo el alfabeto que aunque fundamental e imprescindible es sólo un INSTRUMENTO de cultura, pero no es CULTURA EN SÍ, sino nutriendo

de sanas y vigorosas ideologías el espíritu de la niñez y la juventud mexicanas, para dejarlas en condiciones de afrontar y resolver los áridos problemas de la vida privada y colectiva; para destruir los complejos de inferioridad que nos impiden acometer empresas de gran envergadura; para acabar con el crónico “malinchismo” que tanto sufrimos y padecemos; para evitar la infiltración de influencias exóticas en el pensamiento y en la acción, en la conducta y en la ideología; para defendernos de la nefasta invasión de todas esas epidemias morales, mejor dicho, amorales e inmorales, que ablandan la voluntad, desarticulan el criterio, y dan al traste con las más nobles intenciones y las más fecundas existencias. En fin, y en síntesis, que yo procuraré señalar los puntos vitales de ese gran problema cuya resolución habrá de permitirnos robustecer y afirmar para siempre nuestra Mexicanidad, tal como lo desea el señor Presidente de la República y nos pondrá en condiciones de hacer, o mejor dicho de volver a hacer del hogar y de la familia nuestras (de estilo latino y de inconfundible acento cristiano), el germen y el origen de todas las grandezas de la Patria.

Una sola duda me asalta: ¿En esta ocasión, los logreros de la ciencia los vividores de la cátedra, los que han hecho del magisterio un *modus-vivendi* y han convertido a los mentores en líderes, se desquitarán de mi franqueza urdiendo contra mí las más infames intrigas y calumnias? ¿Ahora como ayer, tratarán de convertir al tribuno en turiferario y amordazarán con el silencio a quien no ha cometido más delito que decir la verdad?..... ¿Otra vez seré perseguido, insultado, golpeado y postergado hasta el punto de que mi voz se convierta en sollozo de rabia o suspiro de impotencia? ¿El propio Gobierno de mi Estado, que tan hidalgamente me trata, que con tan esforzada nobleza ha protegido y amparado mi dolor y mi soledad, será obligado, por la gran masa de los mediocres y sobre todo de los “aludidos” a arrancarme hasta del último reducto en el que me han arrojado la vida, la incompreensión y el infortunio?..... ¡No lo creo!..... El Gobierno del Presidente Alemán es un Gobierno culto y

justo y ustedes sus ilustres colaboradores, algunos amigos y compañeros míos, son nobles, dignos de compartir con él las enormes y sublimes responsabilidades de esta hora definitiva en los destinos de México!..... de México, de América, y del Mundo!.....

¡Entonces..... ¿Puedo..... Podré hablar?.....

N. B. -Fiel a mis propósitos de despersonalizar mis conceptos y de tratar mis asuntos “en general e in abstracto”, pues para mí valen más las ideas y los principios que los individuos, y más que los funcionarios, los intelectos, para nada cité en este artículo ni en el inmediato anterior, los nombres de los Ministros que son: el gran poeta Jaime Torres Bodet, y el muy culto y desgraciadamente ya extinto abogado D. Manuel Gual Vidal.

H. Z.

EL HIMNO NACIONAL

SI LA BANDERA es ala de la Patria, el Himno de la Patria, es su voz. ¡Si el pendón nacional —Pradera en éxodo o cielo en derrumbe— es cobijo de pueblos; tienda de auroras; palio de horizontes; ancha vela, como racha de luz o como ciclón de estrellas, de este enorme continente de titanes; el canto supremo, el rutilante canto heroico, es huracán de músicas, tempestad de notas, en fin, colosal y sublime trueno rapsódico, gestado en el vientre de un coro de constelaciones, como la soberana explosión orquestal que corona la frente en llamas, del drama hecho sonidos y la tragedia hecha voces del Evangelio Sonoro de la Novena Sinfonía!.....

Porque sí, los dos: Himno y Bandera, son igualmente expresión, símbolo y signo, de esa misma entidad tan abstracta, tan imprecisa, y, sin embargo, tan maciza, tan concreta, tan indiscutible, que es LA PATRIA; definida ubicación geográfica, identidad económica, étnica y psíquica; homogénea estructuración político-jurídico-social; al par que unánime expresión lingüística, estética, histórica y religiosa y, sobre todo, y por lo menos desde el punto de vista popular, ¡común pedestal heroico, épico fuste, en locura de ascensión y capitel en delirio de gloria, coronado por el arcángel de oro, cuya voz se abre y se derrumba como en la soberana escultura de Rodin, en un estentóreo grito de Independencia y cuyas alas se hinchan y se dilatan, abrazando horizontes y abatiendo cielos, en un formidable vuelo de libertad!.....

¡Sí! Incuestionablemente, Himno y Bandera, son la Patria; la expresión visible de la Patria. ¡La proyección de la historia, la tradición y la leyenda hechas lienzo que alumbra y música que exalta!..... ¡Los dos son la Patria, ya en la

tragedia del desastre o ya en la apoteosis del triunfo! ¡Sudario y responso en las horas dramáticas, y, en los minutos solemnes, alborada y aleluya! ¡El Himno que se vuelve Réquiem y la Bandera que se trueca en crespón! ¡El Himno que estalla en Sursun y la Bandera que se convierte en día!..... ¡Los dos son la Patria; en los dos se concreta y se visibiliza la Patria; por eso, si ya hace tiempo que honramos a nuestro lienzo glorioso y hasta le hemos consagrado una fecha en nuestros fastos, es menester que, en ocasión de su primer centenario, comencemos a rendir pleitesía al canto supremo, que si no arrulló a la Patria recién nacida, en su cuna de Dolores, ni pudo exaltar a los descamisados del Padre Hidalgo, ni lo oyeron los efebos inmortales de Chapultepec, hermanos menores en el heroico holocausto del 47, de las huestes espartanas de Xicoténcatl, Bravo, León y Pedro María Anaya, en cambio, sí lo escucharon ya, los chinacos de Ocampo, Leandro Valle y Santos Degollado, y sí lo sintieron y lo vivieron y lo llevaron en el hervor rabioso de su sangre, los vengadores tropeles de Zaragoza, aquel memorable 5 de mayo de 1862, cuando, sobre los cerros epónimos de Loreto y Guadalupe, el más bello de los Himnos: La Marsellesa de Rouget de Lisle, tuvo que abatir los escuadrones de sus notas, bajo el estampido de bronce y lumbre del formidable canto heroico de Bocanegra y de Nunó!

¡Como que fué entonces, cuando, por primera vez, se hizo carne, verdad, justicia y gloria, la estupenda admonición de la estrofa electrizante: “¡MAS SI OSARE UN EXTRAÑO ENEMIGO / PROFANAR CON SU PLANTA TU SUELO, PIENSA ¡OH PATRIA QUERIDA!, QUE EL CIELO / UN SOLDADO EN CADA HIJO TE DIO!”.....

Incuestionablemente, igual que la Bandera, el Himno es la Patria; ¡PERO LA PATRIA TODA; LA PATRIA DE TODOS! No nada más la de Guerrero o la de Iturbide; la de los conservadores o los liberales; la de los “puros” y la de los “mochos”; ¡la de los fanáticos de birrete negro y la de los jacobinos de bonete rojo! ¡No exclusivamente la de Juárez, el esquiliano, o la del turbio Labastida..... O la de Ocampo, o la de Munguía..... O la de Doblado, Prieto, Iglesias, los

dos Lerdo, Altamirano, El Nigromante, Riva Palacio, etc..... O la de Alamán, Elguero, Velázquez de León, Bulnes, Sánchez Santos, etc..... ¡No únicamente la de Filisola, Escobedo, García de la Cadena, Sóstenes Rocha, Ramón Corona, Rosales, etc..... Ni la de los equivocados o traidores: Mejía, Márquez, Miramón, López y Santa Anna! ¡Ni la de La Gironda, o la Llanura, o La Montaña!..... ¡Ni la de Porfirio Díaz, el héroe y el dictador, o la de Madero, el precursor, el apóstol, el caudillo y el mártir! ¡Ni nada más la de Carranza, el reivindicador; Obregón, el paladín; Villa, el “bandolero divino”..... Y Orozco, y Maytorena, y los Flores Magón, y Vázquez Gómez, y Molina Enríquez y Zapata, el libertador del surco y sus dos antorchas: Montañón y Soto y Gama!..... ¡Ni tampoco la de los grandes sacrificados: Pino Suárez, Rendón, Aquiles Serdán, Gustavo Madero, Bassó, Carrillo Puerto, etc., y el inmortal Belisario Domínguez! ¡No! ¡El Himno, como la Bandera, es símbolo, pero no de la Patria trunca, sino de LA PATRIA ENTERA: DE TODA LA PATRIA, TOTAL, ÚNICA E INDIVISIBLE! ¡La del crepúsculo de sangre del Cerro de las Campanas y la de la alborada de rosas de la colina del Tepeyac! ¡La que vió rodar sobre las rocas nativas el cadáver del Príncipe Rubio, y la que vió surgir, sobre los resecos breñales del infortunio de una raza, la flor hecha mujer y la aurora hecha milagro, de la Virgen Morena, cuyos pies, de gardenias de luna, descendieron hasta acariciar la tierra, que es surco, camino y hogar de nuestros indios, y entre cuyas manos, suavemente semiunidas, tiembla y se arrodilla el corazón de un pueblo que, en la hora suprema de la angustia, la hizo su Patrona y la proclamó su Generala!.....

¡UNA PATRIA TOTAL E INMORTAL, QUE ES MÉXICO, DE TODOS Y PARA TODOS LOS MEXICANOS! ¡Una Patria única y homogénea, como el agua que es siempre el agua, cualquiera que sea su recipiente; como el viento, que es siempre el viento, dondequiera que sople; y como el ensueño, y como el amor, y como la esperanza, que son ellos mismos, idénticos, irreductibles, inmortales, en toda la longitud y en toda la latitud, y en todas las dimensiones del alma, del tiempo y del espacio!.....

¡Una sola Patria, sí, y para esa sola Patria y ese solo pueblo, una sola e idéntica Bandera y un solo y único Himno; único como aquélla, como aquélla unánime, para unirnos a todos en el mismo abrazo cordial de las seis letras sublimes de la palabra eterna: MÉXICO, que hoy, al amparo de los tres colores inmortales, asciende por los peldaños de plata de cien cumbres estupefactas, para saludar el advenimiento de su canto prócer que nació hace un siglo, en las gargantas de oro de los clarines del sol, al beso divino de los labios de la aurora y bajo la inmensa mirada azul de un cielo de epopeya!.....

Sin embargo, urge definir los perfiles, la esencia y el alcance de ese vocablo: PATRIA, ya que, incurablemente enfermos de fobia acometida, cegados por el deslumbramiento teatral de un falso sentido del heroísmo y de lo heroico, hemos creído o hemos acabado por creer, que el único pedestal digno de la Patria es la pirámide de osamentas de la tumba de Gengis-Kan y que si la augusta matrona, clásicamente protagonizada por el ángel resplandeciente, diademado de centellas y con el puño florecido en la flamígera espada de las reivindicaciones, no desfila al frente de bélicos tropes, bajo tempestades de metralla y en medio de un coro de gritos de rabia y aullidos de dolor; en fin, que si la Patria no encarna en la imagen esquiliana de la epopeya, ama y señora de la locura, de la destrucción y de la muerte, la Patria no es la Patria, o por lo menos no es como la han concebido hasta ahora, los grandes maestros de la leyenda, la historia, el teatro y la poesía, desde Homero, Píndaro, Tirteo, Herodoto, Tito Livio, Suetonio, Xenofonte, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Valmyki, Dante, Ariosto, Tasso, Fogazzaro, Ercilla Milton, Camoens, Klopstock, etc..... hasta Quintana, Herrera, Byron, Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Junqueiro, Wagner, Schiller, Whitman, Pouskin, Lermontoff, Verhaeren..... y Chocano, D'Annunzio, Lugones y Rostand..... Además de los neoespecializados: Fenelón, La Fuente, Bossué, Lavisse, Michelet, Thiers, Taine, Castelar, Dury, Seignobos, Le Blanc, Cantú, Onchen, Croneau, Macoley..... y France, Tolstoy, Flaubert, Sienkewickz, Loudwin, Zweig, etc., o sea, todos los dioses mayores y menores de la crónica, la

épica, el romance, el teatro, el ensayo, la novela y la Historia, propiamente dicha, para quienes, repetimos, el conflicto bélico es el pivote diamantino, sobre el que gira todo el proceso de la evolución humana, lo cual, insistimos, no es justo, no puede ser justo, ni noble, ni verdadero.

Con efecto, los grandes choques armados, las guerras, o LA GUERRA, con mayúsculas y en singular, no es la HISTORIA, pero ni siquiera SU MEJOR PARTE; es sólo UNA SUPREMA CRISIS MILITAR DE LOS PUEBLOS, en la que se resuelven, lo que pudiéramos llamar sus estados críticos o patológicos, como en las enfermedades, sobre todo en ciertas enfermedades del crecimiento, se resuelven determinados reajustes o desequilibrios orgánicos, fisiológicos o psicológicos; pero esto, reafirmamos, no puede ser o constituir la Historia de un pueblo, así como la biografía del individuo no es el relato, la descripción o el análisis de sus enfermedades, pues ello equivaldría a confundir la clínica con la crónica y a identificar la HISTORIA con la PATOLOGÍA!..... Más abajo, más adentro, en la raíz, en el origen mismo de la guerra, está la verdadera causa del conflicto, en la urgencia económica, en la irreductible voluntad de vivir y en la tremenda e incontenible fuerza expansiva del agregado; pero esto, todo esto que ES LA GUERRA, no es, ni con mucho, LA HISTORIA, puesto que el hombre, el “animal social” de Aristóteles, no puede ser, exclusivamente una fiera que lucha (pese a Hobbes, Nietzsche y Lock) ni en el fondo de todo importante conflicto armado, deja de haber una causa más noble que la de matar por matar y vencer por vencer, aniquilar y sojuzgar; ni deja de existir, en latencia o en potencia, un móvil de orden espiritual, cuya esencia es el ímpetu evolutivo del ser, ávido de romper el estrecho molde de las instituciones periclitadas, para dar paso a estructuraciones más de acuerdo con los constantemente renovados anhelos y urgencias de una humanidad progresivamente en marcha. De ahí que la historia bélica sea únicamente la parte más visible y sobre todo, la más impresionante de la existencia colectiva, en cuya médula, quiérase o no, está el alma y vibra el espíritu, como supremo determinante de toda estructuración periférica y morfológica.

¡Efectivamente, la Patria no puede ser el choque bárbaro de dos o más porciones humanas que se destrozan, en el nombre o con el pretexto de los más sublimes ideales o de las más torpes ambiciones! ¡No! ¡La Patria, el patriotismo, no pueden ser la destrucción de LA CULTURA (excelsa, pero inerme) por la CIVILIZACIÓN (grandiosa, pero estulta) o sea la regresión de la criatura consciente hasta la choza del antropófago, la caverna del troglodita o la espelunca de la fiera! ¡No! ¡No! ¡Eso no es la Patria; eso no puede ser el patriotismo, ni menos, mucho menos, la Democracia y la Libertad!..... ¡Eso sería el peor de los atentados del hombre contra el hombre, contra la naturaleza, contra Dios, ya que tornaría absolutamente nugatorio todo el trabajo de siglos de superación, de ansia constante de ascender, uno a uno, los peldaños de la Escala del Estagirita, para poder llegar, al fin, desde la pezuña hasta el cerebro; desde el aullido hasta el arrullo, y desde los pantanos del instinto, hasta las cúpulas radiantes de la idea, en donde toda miseria se glorifica y toda mezquindad se transfigura!.....

Pero, entonces, objetaréis, ¿Aristides, Milcíades, Leonidas, Espartaco, Aníbal, Escipión, Alejandro, César, Vercingetórix, Godofredo, Gustavo Adolfo, Turena, Federico, Wallestein, Garibaldi, Wellington, Moltke, Kosiuwsko, Napoleón?..... Y esa montaña de fuerza y de bondad que se llama Krouger, y Guillermo Tell, símbolo supremo de la dignidad humana?..... ¿Y nuestros inmortales: Allende, Aldama, Abasolo, Mina, La Corregidora, Leona Vicario, Guerrero, el indomable; Bravo, el generoso; los invencibles Galeana; el épico Guadalupe Victoria?..... y más allá: ¿Páez, Rivadavia, Belgrano, Maceo, Pueyrredón, Ricaut, Céspedes, Rozas, Morazán y Martí: el santo laico, el poeta, el héroe?..... ¿Y los Tres Mosqueteros de la Gloria: Bolívar, Sucre, San Martín?..... ¿Y nuestro relampagueante Cura de Carácuaro, Morelos, mariscal de luceros y generalísimo de auroras?..... ¿Y el iluminado Cura de Dolores, que, una mañana de asombro, ofició, ante la noche de rodillas y el alba estupefacta, la inmensa Misa de la Libertad? Y más allá todavía, y más atrás, ¿nada son tampoco El Mío Cid, vértice heroico de la reconquista, y, Rolando, viento de gloria que empuja al triunfo las banderas azules del cielo?.....

¿Y, Ollanta, el soñador; Atahualpa, el espléndido; el fabuloso Manco-Cápac; el ciclópeo Caupolicán y nuestros resplandecientes Ilhuicamina, halconero de estrellas; y Cuauhtémoc, águila de crepúsculos, y Netzahualcóyotl, lira del astro entre las manos sidéreas del infinito?.....

¿Y los paladines fáusticos, ¡Oh Spengler!, los Caballeros Andantes de la Tierra, del Mar y del Cielo: Erick Jollsson, Colombo, Vespuccio, Del Cano, Cabot, Balboa, Magallanes, Vasco de Gama..... Y Marco Polo, Humboldt, Naussen, Livingstone, Scott, Ammunnsen, Cook, Peary, Byrd..... Pícard, Santos Dumont, Wright, Bleriot, Zeppelin..... Limbergh, Costes, Lebrix..... y hasta los mismos Himmelmann, Fonck y Gouynnemer?.....

¡Hierro y lumbre; firmeza y pasión! ¿Cortés, Pizarro, Valdivia, Alvarado, Solís, Hernández de Córdova, Orellana, Suárez, Cabral?..... Todos ellos, toda esa portentosa legión de “profesores de energía”; de grandes capitanes de la audacia y de la acción; todos esos asombrosos poetas de las grandes hazañas y de las grandes gestas, en quienes encarnan y se hacen eternos, ¡Oh Bertrand Russell!, “los minutos estelares de la humanidad!”..... ¿todos ellos nada son?.....

¡Sí! ¡Evidentemente, todos ellos son la Patria, y hasta en determinadas circunstancias, son la humanidad!..... Pero también lo son, y acaso lo sean más y mejor, los héroes blancos, los paladines del Arte, los apóstoles de la Ciencia, los mártires del estudio, del trabajo, de la investigación, y, en fin, todos los pioneros del progreso que luchan contra el dolor, las enfermedades y la muerte y hacen mejor, más digna, más noble, más humana nuestra existencia. ¡Sobre todo, son la Patria quienes la inmortalizan en la perennidad de la idea; en la perdurabilidad de la virtud, en la eternidad de la belleza, como Pitágoras, Euclides, Heráclito, Demócrito, Erasmo, Pascal, Montaigne, Descartes..... Tomás, Agustín, Bossué,..... Curier,..... Gutenberg, Galileo, Copérnico, Nietzsche, Loumier, Brooks, Edison, Marconi, Haertz, Tesla, Franklin, Newton, Kant, Bergson, Boutrux, Einstein, Lemaitre, Vallarta, Poincaré..... Y Pasteur, Curie, Pavlow..... Froebel, Pestalozzi, Mantegazza..... Y Apeles, Ultamaro,

Ticiano, Tintoretto, el Veronés, Velázquez, Murillo, Teotocopulli, Rubens, Rembrandt..... ¡Miguel Ángel, el inmenso; Leonardo, el divino; Rafael, el inefable!..... ¡Y Anacreonte, Safo, Ovidio, Tirteo, Horacio, Virgilio..... Demóstenes, Cicerón..... Garcilaso, Fray Luis de León, Lope, Tirso, Calderón, Alarcón..... Zorrilla, Campoamor, Bécquer..... Benavente, Rivas, Lorca, Alberti, Guillén..... Racine, Corneille, Chateaubriand, Verlaine, Baudelaire, Balzac, Zolá, Richépin, Proust, Pagnol, Gide ... Dickens, Chesterton. Tackery..... Leopardi, Petrarca, Boccaccio, Maquiavelo, Pirandello..... Dostoyevski, Gorki, Tolstoy, Andreiev, Artzivachew, Bounin..... Mickiewicz, Hammsun, Jacobsen, Hesse, Hauptmann, Ibsen, Strindberg, Heremburg, Huxley, Waetzoldt..... O'Neill, Sinclair Lewis, etc., etc..... ¡Deslumbradora pléyade de colosos que señorean Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes y Goethe: los cinco titanes de la vida hecha símbolo, de la verdad hecha belleza y la palabra, eternidad!.....

Y, todavía más allá, en un plano, en un limbo casi inmaterial, las dos Isabeles: ¡Santa Isabel de Castilla y Santa Isabel de Hungría..... y Juana de Francia (Juana de Arco) y Santa Juana de América (Santa en la santidad, en la poesía y en la belleza) Juana de Asbaje, hermanita menor de Santa Rosa de Lima, y hermanita mayor, en la ternura y en el arte, de Selma de Suecia, Cecilia de España, Guillermina de Holanda..... y de Gabriela de Chile, ¡paloma azul en los hombros de los Andes! Laura de México: ¡tórtola de alborada en los aleros del Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, y María Enriqueta de Veracruz, ¡magnolia de plenilunio en el regazo de gardenias de Coatepec!.....

Y, los patriotas de todas las patrias, porque se expresan en un lenguaje que entienden todos los hombres; los demiurgos del sonido: Palestrina, Pergollesi, Haedel, Schumann, Schubert..... Wagner, Liszt, Grieg, Glynka, Korsakov, Balakyrey, Mussorgsky, Borodín, Toaikowski, Stravinsky, Prokofiev, Rachmaninof, Hindemit, Honneger.....Gounod, Berlioz, Massenet, Bizet, Faure, Dukas, Ravel, Dindy, Debussy..... Bellini, Donizzetti, Verdi, Puccini,

Giordano, Ponchielli, Mascagni, Respighi, Montemezzi..... Albenis, Granados, Falla..... Smetana, Sibelius, Grieg, Dvorak, Bartok, Brahms, los dos Strauss, Schemberg, Halffter, Fortner, etc., sin omitir, naturalmente, a los cuatro soles que rematan esa vibrante constelación de lirás: ¡Bach, Mozart, Beethoven y Chopin!.....

Por fin, señoreando a todos ellos, y más en el símbolo que en la realidad, ¡el poeta de la ternura, San Francisco de Asís!.... ¡Don Alonso de Quijada, el Bueno: nuestro señor de toda justicia, de toda belleza y de toda esperanza!..... Y, los supremos maestros de la humanidad: Platón, Confucio, Lao-Tsé..... ¡Sócrates, Buda, Jesucristo!..... ¡Labriegos de la sabiduría!..... ¡Floricultores de la bondad!..... ¡Jardineros de la belleza, del ensueño, de la virtud y del amor!..... ¡Como quien dice, sembradores de luz y cosecheros de estrellas!.....

Resumiendo: ¡La Patria no es la horizontalidad del campo de batalla; sino la verticalidad del pensamiento, del sentimiento, de la voluntad, en heroísmo de acción y perfección; o sea en acto, superación y caridad!..... De ahí que se imponga una rectificación total de nuestro concepto de patriotismo, del heroísmo y de lo heroico que supere las concepciones clásicas; más allá de Plutarco, Gracián, Emmerson, Carlyle y aun de Ritter, Thaine, Ruskin y Renán, hasta alcanzar o superar los límites ideológicos de Tagore, Papini, Spengler, Stoddard, Woffling, Barbousse y Richet; y de ahí que pugnemos por una inmediata reforma en la enseñanza de la Antropogeografía, Socioeconomía y, particularmente, de las historias y las literaturas, no sólo porque nos parece ya definitivamente periclitado el sistema cronológico-geográfico-místico-militar, sino porque así lo exige la preparación de las nuevas generaciones y así lo está reclamando una humanidad ya materialmente ahitada de horror y de sangre, sobre la que pesa el aplastante fardo de una espantosa tributación económica, con la que, incansablemente, con toda devoción y a toda conciencia, se está preparando la apocalíptica hecatombe de mañana.....

¡Con efecto, ya estamos hartos de tiranos grandes y pequeños: de explotadores de hombres y saqueadores de pueblos! ¡Ya no queremos paladines de la matanza, ni capitanes de la destrucción!..... ¡De antemano repudiamos toda grandeza que se amase con la libertad, la miseria y la angustia humana, y, a la distancia de casi un siglo, valiente, rotundamente proclamamos, con nuestro enorme Ignacio Ramírez que, “¡SI LA CIVILIZACIÓN NOS TRAICIONASE, IRÍAMOS CONTRA LA CIVILIZACIÓN!”..... ¡Ni ciudadelas, ni fortalezas, ni cuarteles.... Ni castillos de nuevos señores feudales, ni palacetes de líderes o de políticos piratas!..... ¡Queremos, necesitamos: eras, lagares, campos labrantíos, talleres, paraninfos, anfiteatros, templos, laboratorios, y principalmente, escuelas, escuelas!..... ¡MÁS ESCUELAS!..... ¡SIEMPRE ESCUELAS!.....

¡La Patria que siembra y que instruye! ¡La Patria que piensa, que sueña, que canta! ¡La Patria que creé, que ama, que espera! ¡La Patria del niño, del sabio, del poeta, del campesino, del obrero, del maestro, del artista, esa es la verdadera Patria; por eso nuestros auténticos héroes, sin olvidar a los epónimos, como ya lo afirmamos, son y deben ser Motolinia, Pedro de Gante, Zumárraga, De las Casas, Tata Vasco, Junípero Serra, Teresa de Mier..... Bernal Díaz, Boturini, Clavijero, Troncoso, Icazbalceta, Feliciano Verdad, Verduzco, Quintana Roo, Rayón, Tres Guerras, Covarrubias, De la Loza, Elhuyar, Aragón, Ordóñez. Parra, Liceaga, Vértiz, Terrés, González Obregón, Cabrera, Juárez, Posada, Velasco, Gedovius, Argüelles, Bringas, Herrán, González, Atl, Kahlo..... y los tres enormes muralistas: ¡Orozco, Rivera, Siqueiros!..... ¡El inflexible Victoriano Agüeros; el vigoroso ideólogo, Sánchez Azcona; el erudito diplomático, Isidro Fabela; el inmenso, el inefable, Justo Sierra; el tormentoso José Vasconcelos; el polígrafo, profeta y pontífice de la Revolución: Luis Cabrera; el genial sofista, Francisco Bulnes!..... ¡Y Facundo, y Micrós, Inclán, Payno, Mateos, Gamboa, Rabasa, Delgado, Salado Álvarez, Riva Palacio, González Peña, Mariano Azuela, Rubén Romero, etc..... Y Peón Contreras, Gorostiza, Monterde, Marcelino Dávalos, Usigli, Villaurrutia, Solana, Carballido!..... ¡Y, los ruseñores de

nuestras selvas de liras: Netzahualcóyotl, Sor Juana, Alarcón, Pagaza, Montes de Oca, Acuña, Flores, Peza, Othón, Peón del Valle, Gutiérrez Nájera, Médez Bolio, Rafael López, Núñez y Domínguez, López Velarde, González León, Tablada, Urbina, González Martínez, Rebolledo, Torres Bodet, Sorondo, Pérez Soto, Fernández Ledesma, Álvarez Acosta, Jorge Ramón Juárez, Mirlo, Sánchez Arévalo, Rafael Cabrera, etc., etc., y nuestro glorioso patriarca lírico, Salvador Díaz Mirón..... Amén de nuestros príncipes de la palabra florida: Pedraza, Lerdo de Tejada, el Voltaire y el Dantón de la Reforma; los dos Ignacios: ¡el relámpago: Ramírez, y el trueno: Altamirano! hasta la suprema trilogía de Lozano, el espléndido; Moheno, el satírico y Olaguíbel, el inefable; sin faltar, por supuesto el incomparable, el único, “el divino embaucador”, ¡Jesús Urueta!.....

Y, por fin, los que han subrayado la angustia, la alegría o la esperanza de la Patria, en el sublime acento de la música: Juventino Rosas, Abundio Martínez, Alcalá, Lerdo de Tejada, Codina, Preza, Camprodónico, Ruiz, Mario Talavera, Belisario de Jesús García, Tata Nacho, Guty Cárdenas, Vigil y Robles, María Grever, Esparza Oteo, Del Moral, Campos, Jordá, Elorduy..... y, sobre todo, Ricardo Castro, Melesio Morales, Campa, Meneses, Tello, Corona, Villanueva, Miramontes, Estanislao Mejía, José F. Vázquez, León Mariscal, Gómezanda..... Carlos del Castillo, Manuel M. Ponce, Julián Carrillo..... y Huízar, Revueltas, Bernal Jiménez y Rolón!.....

¡La Patria inmarcesible! ¡La Patria que no muere, porque pervive en la supervivencia del espíritu hecho gala de belleza y macizo fruto de verdad! ¡La Patria que queda, mientras nosotros pasamos; como pasan los pueblos, pero queda la humanidad; como pasan los mundos, pero queda el Universo; como pasan los siglos, pero queda el Infinito; y, como pasa cuanto existe, y cuanto alienta, cuanto es instante en el tiempo y átomo en el espacio, mientras, inmutable, inconvencible, infinito y eterno, QUEDA DIOS!.....

¡Pues bien, sí, de esa Patria total, única, inmortal y arquetípica, de esa ecuménica Patria grande, nuestro Himno: EL HIMNO NACIONAL es la

voz; el canto supremo; su aleluya y su Evangelio! ¡Es el alma de la Patria, hecha música; es la Patria misma; ES MÉXICO que habla en redención de los que callan, de los que están mudos para siempre y de los que están vivos, pero que no pueden o no saben hablar; de los que se fueron y de los que no llegan todavía, pero que un día han de venir a substituirnos, a reivindicarnos, a superarnos y a recibir, en sus labios frescos y vibrantes, de nuestros labios marchitos y reseco, el mensaje más bello de entusiasmo, confianza y sacrificio, en ese grito supremo que es nuestro Himno, con el que hoy proclamamos y seguiremos proclamando, a través del coro y las estrofas inmortales, que, en esta atalaya del hemisferio de Colombo, que, en esta torre de América que es México, codiciada, como Atenas por los persas y Roma por los bárbaros; denigrada por los estultos; subastada por los canallas; y vendida por los menguados; negada por los cobardes; saqueada por propios y extraños, pero, al fin y a la postre, sana, salva y fuerte, inmune y victoriosa, la Patria Mexicana, NUESTRA PATRIA, está en pie, vigilante, alerta, inmovible, y que, su espíritu infinito, con ella y como ella, sigue engarfiado en los picachos más enhiestos de la idea; empinado en los crestones más altos de la esperanza; erguido en las radiosas cúspides de la verdad, de la belleza, del amor y de la fe; macizamente altivo, graníticamente inflexible y definitivamente vertical, bajo la triple aurora de nuestra Bandera y envuelto en la epopeya sinfónica de nuestro glorioso, de nuestro subyugante, de nuestro divino canto de libertad!.....

JUSTO SIERRA

NO ESTAMOS haciendo la exaltación de un hombre; estamos haciendo la glorificación de un símbolo, porque para nosotros Justo Sierra no es nada más la substancia concreta y el límite específico de un hombre, sino el arquetipo de una concepción de la humanidad que encuentra en las epopeyas del espíritu, en las apoteosis del alma y en las sublimes realizaciones del arte, infinitamente más valor y más trascendencia que en todas las batallas de todos los héroes, de todos los tiempos y de todas las latitudes de la Historia.

En efecto, ya se están destacando con mayor vigor y majestad sobre los anchos horizontes autóctonos, los perfiles definitivos de Alberdi, Hostos, Martí, Sarmiento, Rodó, Viamonte, Ingenieros, Constancio C. Vigil, etc., y de nuestros Barreda, Ramírez, Sierra, Altamirano, Caso y Vasconcelos. Ya van quedando, en segundo y hasta en tercer término, los caudillos y los paladines de la fuerza, porque en América ya, antes que en Europa, comenzamos a comprender toda la verdad que encierra aquella sangrienta ironía del pensador irlandés: “En la Guerra, que es el estado natural de nuestros pueblos, millones de hombres se matan por lo que piensan tres o cuatro hombres insignes o por lo que quieren tres o cuatro insignes bellacos”.

De ahí que nosotros vayamos a las fuentes, es decir, a los tres o cuatro hombres que PIENSAN, pues al fin y al cabo éstos son los que justifican o los que hacen posible la acción de los tres o cuatro déspotas que QUIEREN. Por eso, o quizá porque no tenemos imperialismos que defender ni potestades que entronizar; porque nuestra Historia no es el endiosamiento de la barbarie ni la justificación del despojo, sino la tragedia del ideal en marcha y el drama perenne

del débil contra el fuerte, que lucha sin tregua y sin descanso por la libertad; sobre todo tenemos más porvenir que pasado; menos rencores que esperanzas; un destino inédito y una misión todavía virgen; por todo ello amamos más a los que piensan que a los que matan; a los que sueñan, que a los que roban; a los que cantan, que a los que sojuzgan y a los que educan, que a los que dominan.

Dentro de ese criterio, naturalmente, nuestras preferencias son ya por los cultores, por los artistas, por los que salvan del olvido a los pueblos que los otros destruyen; por los que dicen su mensaje eterno sobre el trueno de oro de los clarines y la carcajada de hierro de los cañones; por los que conquistan el azul inviolado del alma hasta donde no llega el estampido del rayo cósmico ni el sacudimiento de las bombas nucleares, pero en donde queda perenne, inmaculada y limpia, la más noble expresión de la belleza, ya como una sonrisa de luz en los labios de la aurora o ya como una mirada de amor en las pupilas de plata de la estrella!.....

Pues bien, uno de esos paladines de espíritus, uno de esos mesiánicos cultores de pueblos fue Justo Sierra; no sólo por su obra concreta de educador, de escritor, de orador y de poeta, sino, sobre todo y antes que todo, por su sentido noblemente humano de la vida y de la especie. Porque para él, nada valía fuera de la cultura, pero menos fuera de la justicia y de la bondad, porque para él, el conocimiento no era un fin sino un medio de hacer mejor al hombre y sobre todo, porque él sabía que si el indio era esclavo del patrón, juguete de sus vicios y víctima de las supersticiones, todo ello se debía a la incurable ignorancia con que durante siglos se le había hecho arrastrar los harapos de una vida miserable, sin otra aspiración, ni otro deseo, ni otra esperanza, que los de poder embrutecer su cerebro con el pulque de todos los días y celebrar con cohetes y repiques, cada año, la fiesta titular de su parroquia.

Por eso, Don Justo educó; por eso quiso educar a todo México, para poder verlo libre, sano, fuerte, alegre, erguido, no ensarapado y encogido, como ese indio sentado, indiferente, idiota, y triste de la pétrea y calumniosa alegoría de una raza embrutecida de dolor y anquilosada de desesperanza!.....

Y así como amó al pueblo, amó al niño, y así como amó al niño amó el arte, el saber, la inteligencia, ya que el arte, ¡oh Canción de Rolando!, ¡oh Epopeya del Mío Cid!, es el último reducto de la libertad y la primera barricada de la Independencia, porque, como decía Gambetta refiriéndose a su Patria: “¡No hemos perdido a Francia, si todavía nos quedan Víctor Hugo y la Marsellesa!” o como exclamaba Eça de Queiroz: “¡Portugal existe y existirá mientras tengamos a Camoes, a Junqueiro y a Antero de Quental, pues una nación sólo vive porque piensa!”.....

Cierto que como ineludible hijo de su siglo, fue un inevitable discípulo de Barreda, y claro está, de Comte y de Littré. Cierto que, como Porfirio Parra, el Dr. Flores y el Ing. Aragón, rindió parias al positivismo, pero no se aferró obcecada y persistentemente a esta doctrina. Supo tomar de ella lo mejor: el método y con más entusiasmo, con más ardor que nunca desenraizó la zarpa aquilina del férreo peñón y apuntó el ala al sol y rubricó el azul con la ságita de su vuelo, y antes que a la fría razón y el inflexible silogismo, siguió amando las cosas bellas y las cosas buenas, es decir, siguió siendo el Maestro. Ya que el Maestro no es ni puede ser nada más la verdad desnuda, sino la bella verdad o la bella mentira, ¡qué importa!, qué nos enseña ¡Oh Platón!, ¡oh Jesucristo!, no a ser más sabios sino a ser más buenos!.....

De ahí, que cuando lejos de su Patria ya cerca del tramonto, asistiera al portentoso espectáculo de las celebraciones de Lourdes, como una rectificación a las pequeñeces inevitables de su vida y como una ratificación a las excelsas grandezas de su alma, enviara a su hija aquella maravillosa carta en la que el coloso del pensamiento y el gigante de la idea, se humillan ante la majestad de Dios y exclama: “Yo también me arrodillé ¡hija mía! caí como todos, bajo el soplo del milagro; me posterné con los más humildes y besé, besé llorando las piedras de la gruta, porque tú sabes que yo he amado siempre al pueblo y lo que besa el pueblo lo beso yo!”.

¿Un hombre de este tamaño, no es digno de ser llamado Maestro de América? ¿No resulta imperativo el homenaje continental a este prócer de la

inteligencia y del alma, que tan alta puso el alma y tan excelsamente glorificó la inteligencia? ¿No es digno de ser llamado arquetipo de la Quinta Raza este caudillo sin batallas, pero con victorias, que demostró como Pericles, que se puede ser grande sin dejar de ser justo y como Alfonso el Santo, que se puede ser justo sin dejar de ser bueno? ¡Sí, honrando a Justo Sierra nos honramos, se honra América a sí misma y se honra la humanidad!.....

¡Ya puede prepararse otra hecatombe, si los niños y los jóvenes y los artistas y los sabios y las mujeres de América clavan los ojos en los paladines blancos como Justo Sierra, no hay que temer; cuando en nombre, no importa de qué mito o qué pretexto, los hombres fuertes con ademán violento proclamen la hora de la matanza y del exterminio, todos los miraremos con desdén; todos les volveremos la espalda y regocijados y tranquilos, proseguiremos nuestra tarea de paz y de progreso, bajo la augusta sombra de nuestros hombres símbolos, uno de los cuales, Justo Sierra, llena hoy con su nombre y con su ejemplo, una de las páginas más brillantes, no de la Historia de México ni de la Historia de América, sino de la historia del alma, de la belleza, de la justicia y la bondad!.....

NI INTRANSIGENCIAS NI CLAUDICACIONES

CULTURA es tolerancia, decía Anatole France, y muy antigua pero muy bella es la sentencia del Cardenal Meumman: comprender es perdonar. Por otra parte todos recordamos la afirmación de Maquiavelo: “La intransigencia es signo de debilidad o de apasionamiento y sólo los que temen a sus enemigos están resueltos a aplastarlos”. Todas estas reflexiones nos sugiere la hábil política de nuestro Presidente, pues nunca como ahora se había hecho tan real la promesa de gobernar para todos; es decir, de gobernar para México, ya que, pese a nuestras diferencias de criterio, de secta o de doctrina, todos los que hemos nacido sobre esta tierra y bajo este cielo, tenemos los mismos derechos ante la ley y las mismas responsabilidades y las mismas prerrogativas ante nuestros semejantes.

En efecto, todos sabemos que nuestra historia no ha sido otra cosa que una especie de sube y baja entre los dos partidos clásicos, desde Iturbide y Guerrero, pasando por Juárez y Maximiliano, hasta más acá de Victoriano Huerta y Venustiano Carranza: pugna irreconciliable entre avanzados y retardatarios; federalistas y centralistas; imperialistas y republicanos; liberales y conservadores; clericales y patriotas; revolucionarios y reaccionarios; blancos y rojos, etc. Nuestra patria ha estado dividida, por mitad entre unos y otros y alternativamente sólo han sido mexicanos los que han estado en el poder, de donde ha resultado el debilitamiento consiguiente de la nacionalidad; la merma de elementos capaces; la falta de fuerza y solidez en un País que necesita del esfuerzo de todos, pese a las estériles y casi siempre fatales divisiones domésticas, a las diferencias de credo y a los antagonismos de partido.

Venturosamente, como hemos afirmado ya un ancho espíritu de concordia, de comprensión y de tolerancia, señorea los actos del ejecutivo y esto nos hace pensar que en esta hora decisiva de América, ahora sí seremos todos uno; ahora sí el País entero, sin excluir a uno solo de sus hijos, podrá enfrentarse a su destino: es decir, ahora sí podemos afirmar que México, TODO MÉXICO, no el rojo, ni el blanco, ni el reaccionario, ni el conservador, sino TODO MÉXICO, está ya en marcha, entregado a su ardua y noble tarea de hacer Patria y hacer humanidad.

Y no se crea por esto, que se trate de repetir la imposible transacción de Comonfort; ¡no!, Alemán es hábil; es tolerante, es ecuánime, es el Presidente de México y gobierna para todos los mexicanos, pero es y sigue siendo el digno hijo del ilustre Gral. Alemán; es y sigue siendo veracruzano, nada menos que veracruzano como José María Mata; como Ignacio de la Llave, como los dos Lerdo, uno de los cuales Miguel fue quien formuló las célebres Leyes de Reforma.

Sin embargo, muchos pensaron que íbamos demasiado de prisa hacia la derecha, pues varios hechos, al parecer sin importancia, nos lo hicieron creer así ¿No habían sido sepultados en la Rotonda de los Hombres Ilustres los restos de aquel gran poeta porfiriano que en su libro *Los Días y las Noches de París*, afirmaba que los revolucionarios eran unos caníbales y que los mexicanos éramos más salvajes que los otentotes? ¿No se había otorgado un premio anual de Literatura al enorme lirida que doró con su prestigio la usurpación ignominiosa de Victoriano Huerta? ¿No se permitió que fueran traídos a nuestro País los venerables despojos de un príncipe de la Iglesia, muerto en el destierro, y por último; no acaba de llegar a la República uno de los más grandes exiliados de otros regímenes, el eminente jurisconsulto, Rodolfo Reyes, que tal vez no haya cometido otro delito que el haberse equivocado en el peligroso juego de la política, en el que todos estamos expuestos a equivocarnos?

Pues bien, todo esto fue base para que muchos infirieran que nos estábamos quitando el bonete rojo para ponernos el bonete negro, según la irónica

afirmación de Ramos Pedrueza. Pero hay otros hechos también, aparentemente insignificantes, como el de la suspensión de cierta transmisión en la que la prédica confesional había ocupado el lugar eterno y universal del arte, que nos viene a demostrar que el señor Presidente de la República, con estricto apego a las prescripciones básicas de nuestra Carta fundamental, está dispuesto a respetar todos nuestros derechos, con tal de que no se lesione ni se atropelle la libertad y el derecho iguales de los demás, pues si es verdad que el pensamiento no tiene fronteras y su expresión no debe tener trabas, también es verdad que nadie puede ir más allá de los límites señalados por nuestro Código fundamental, ya que como afirma la clásica sentencia latina: “Dura lex, sed lex”.....

En síntesis, de las dos clases de hechos anteriores tenemos derecho a deducir que hay una gran comprensión, pero ninguna complacencia para quienes traten de rebasar la línea media de la justicia y de la razón y sobre todo, que no vamos hacia la DERECHA ni hacia la IZQUIERDA; que vamos hacia ADELANTE hacia el futuro: “sin rencores para el pasado ni temores para el porvenir”.

En efecto, nadie ignora que México es un País católico, que lo es el pueblo, que lo son nuestros más grandes escritores y que lo han sido la mayoría de nuestros gobernantes; pero precisamente por eso, no necesitamos dar pábulo a reacciones innecesarias de los prosélitos de otros credos o de otras confesiones, que nunca han tenido ni tienen arraigo efectivo en nuestra conciencia de mexicanos.

De ahí la necesidad de mantenernos en el plan incommovible, de quien, sin atacar a nadie, permite que unos y otros piensen lo que quieran, ya que ningún apoyo directo o indirecto necesita una religión que llevamos en nuestra sangre, que tiembla en nuestros labios, que vibra en nuestros nervios y cuyo símbolo inmarcesible: la cruz del Nazareno, sigue abriendo sus brazos y regando su sombra perdurable lo mismo sobre la frente de nuestros vivos que sobre la tumba de nuestros muertos.

No debemos, pues, precipitarnos; el gobierno ya no es la Revolución, pero es esencialmente el pueblo y no puede traicionarlo sin traicionarse a sí mismo: por

eso, nuestro digno Presidente se mantiene dentro de la prudencia y la justicia, pero también, dentro de los más avanzados postulados de la democracia. Sobre todo, patriótica, sabia, humanamente, el señor Presidente sabe que el mejor gobernante es el que utiliza hasta la más pequeña partícula social; el que da a cada quien lo que le corresponde y el que, sin pequeñeces de criterio, ni mezquindades de secta, honra a quienes nos honran y abre ancha y generosamente las puertas de la Patria a quienes han sabido llevar en sus hombros el prestigio de nuestro suelo..... ¡Por eso y no por otra cosa, cuando un González Martínez, un Rodolfo Reyes o un Tablada, etc.; sobrepasan la estatura del hombre de la calle y se constituyen en símbolos del arte y del saber, haciendo a un lado prejuicios estériles y extremismos absurdos, el Jefe de la Nación se apresura a honrarlos o a brindarles las más amplias garantías, pues por encima de todos los Partidos está México y más allá de todas las categorías están el arte, la cultura y la inteligencia!

Más claro aún: haciendo honor a la verdadera libertad y a la verdadera democracia, el Gobierno del Lic. Alemán parece tener por fórmula, o mejor todavía está demostrando tener por fórmula, la insuperable divisa del célebre Canciller inglés: NI INTRANSIGENCIAS NI CLAUDICACIONES; TODO POR EL BIEN DE TODOS Y POR LA GRANDEZA DE LA PATRIA!

EL MONOPOLIO DE LA GLORIA

NO ES NECESARIO ser un especializado ni un observador acucioso, para darse cuenta de que en México desde hace casi treinta años, el panorama literario permanece invariable, con sus mismos dioses mayores, su misma corte celestial, sus mismos acólitos y hasta sus mismos estereotipados admiradores, sin que por razones que más adelante expondremos, haya podido realizarse ninguna evolución importante, ni se haya dejado paso a las nuevas generaciones.

En efecto, desde el año de 1920 dos nombres sonaban ya, como únicos y supremos en nuestras letras patrias: el de un escritor afrancesado; admirable poeta pero de tono medio, colaborador brillantísimo de Victoriano Huerta; y el de un ático prosista, indiscutiblemente culto y talentoso, cuya obra literaria hábilmente aparejada a su labor de diplomático, le ha hecho acreedor al título de nuestro más insigne polígrafo.

Ni Nervo, ni Othón, ni el mismo Díaz Mirón, que todavía vivía; ni el admirable López Velarde, ni González León, ni Tablada, ni Rafael López, ni Núñez y Domínguez, ni..... nadie..... nadie podía superar al poeta que le torció el cuello al cisne, para quedarse con el Búho, ni nadie superaba al maravilloso prosista de Visiones de Anáhuac. Ni siquiera el formidable Vasconcelos (el primer pensador de México, desde la época de Ramírez y uno de los más grandes pensadores del Mundo en la hora actual)..... Ni el brillantísimo Antonio Caso; ni el vigoroso Mariano Azuela..... Ni Enríquez Ureña..... Ni Rubén Romero..... Ni González Peña..... nadie..... nadie..... Ellos dos solos existían para críticos, admiradores y..... aduladores..... De ahí que en torno suyo se agruparan cuantos querían ser algo en nuestras letras y así fue

como, a la sombra del primero, comenzó a destacarse mi generación, de la que formaban parte principalísima el poeta que se llama a sí mismo el primero de América; el joven nacido en 1902, que es la combinación mexicana de Oscar Wilde y Bernard Shaw (desde luego más grande que los dos juntos..... o más voluminoso). Nuestro magnífico Canciller (para mí sinceramente el mejor de todos) y el dramaturgo, crítico y poeta de los nocturnos, joven también de 1900, alto funcionario del Bellas Artes a quien acaban de otorgarle una Flor Natural un jurado del que formó parte el Director de Bellas Artes, compañero suyo y que presidió, precisamente (¡Qué coincidencia) el dios mayor de nuestras letras, del que hemos hecho mención.

Pues bien, estos señores, desde entonces se constituyeron en árbitros de nuestros destinos literarios; hábilmente situados; en magníficas posiciones burocráticas, con gran pericia supieron sacar provecho de los puestos que ocuparon, que ocupan y que seguirán ocupando, sabe Dios hasta cuándo; y por medio de sus amistades, relaciones, influencias directas o indirectas, etc., etc., se adueñaron de tal modo del lugar de honor, del presidium, como ahora se dice, de nuestras letras y en tal forma se supieron colocar en el altar mayor de nuestros prestigios intelectuales, que ellos y sólo ellos han existido desde entonces, para críticos, ensayistas, conferencistas, biógrafos, cronistas, etc., porque, para los demás, para los que no forman parte de su séquito, todas las puertas de la publicidad, desde el libro hasta el periódico, pasando por la revista están poco menos que cerradas..... cuando mucho, ligeramente entreabiertas, para que sólo puedan introducirse personalidades deformadas, trucas o mutiladas por el implacable celo de los únicos.

Ante esta situación, los que no nos resignábamos ni a ser acólitos, ni a permanecer en el anonimato, hubimos de recurrir al único expediente que, despectivamente nos dejaban, no sabemos si por convicción o por impotencia: Los concursos literarios que, como entonces no ofrecían grandes premios (casi siempre, medallas, flores simbólicas, diplomas, pero muy pocas veces recompensas

en metálico) y como tenían como jurados a intelectuales de provincia (en muchas ocasiones de tanto o más valer que los jurados de la propia Capital), es decir, como no les ofrecían fáciles garantías de triunfo, ni representaban negocios sin riesgos, ni loterías sin inversiones, fueron vistos con desprecio por esos intelectuales autoconsagrados, que para nada tenían por qué ir en busca de un prestigio que a sí mismos se habían otorgado.

Así fue como, valores indiscutibles en nuestra lírica, como Zavala, Cordero, Núñez Mata, Loyo, Carniado, Sánchez Arévalo, Salvador Escudero, Rubén C. Navarro, Gregorio de Gante, Cota, Araujo, Kubli, Fernández Ledesma, Aguilera, etc., cometieron la osadía de seguir el ejemplo de poetas de la talla de Peón del Valle, Méndez Rivas, Médez Bolio, Torres Bodet, Rafael López, etc., etc., quienes lo mismo que la Mistral, Darío, Rueda, Chocano, y casi nadie..... el propio Víctor Hugo, incurrieron en el desacato, ¡oh inefable poeta de América!, de convertirse en horticultores (¿no es mejor floricultores) de la eglantina de Clemencia Isaura y buscando una libre expresión a sus nobilísimos entusiasmos, les dieron salida por la única vía, relativamente libre, que les dejara la brillante generación que desde entonces ha constituido entre nosotros el más flamante y poderoso Monopolio de la Gloria.

¡Nada más que ahora, ya también ellos concurren a los Juegos Florales de que tanta befa y escarnio hicieran!..... ¿Será porque los jurados son sus compadres o porque las recompensas ya no son platónicas ni simbólicas, como entonces, sino porque ahora los premios son de 5,000.00 a 20,000.00?

Pero como el tiempo no pasa en vano y el más “joven” de esos poetas “Jóvenes”, nació en 1903 y el “poeta de América” nació en 1897, ¿saben ustedes, lo que han hecho? Pues nada menos ni nada más que revivir aquella sabrosa anécdota que cierto día nos narrara el chocarrero tribuno del “cuadrilátero”..... En efecto: contaba el gran tribuno que un ventero demasiado grueso y lo que es peor, demasiado corto de estatura, tal vez para estar a tono con su cuerpo tenía una taberna de tan bajo techo que ningún individuo de talla regular podía entrar y

para que nadie se llamara a engaño, colocó en la puerta de su establecimiento esta advertencia: “Aquí sólo entran los chaparros”.....

Pues bien, una cosa semejante acaban de hacer nuestros flamantes poetas, con objeto de que nadie que no sean ellos, ose colarse en los concursos que antes repudiaban y que ahora presiden precisamente sus dioses mayores..... Y si no, fíjense ustedes en este “detalle insignificante”. Antes, la primera base de todos los certámenes literarios decía: Tema y extensión libres, etc..... y ¿Ahora? entre otras divertidísimas restricciones dicen textualmente: POEMA LÍRICO, CANTO LÍRICO, etc. Lo que quiere decir que si algún poeta de vena ÉPICA quiere concursar con un poema de esta clase, no puede hacerlo..... Y como da la casualidad de que precisamente el género épico es el más difícil (Homero el padre de los poetas ¿no es épico?; no lo es, épico, místico, Dante; no lo son Schiller y Milton y Cammoens y Hugo y Puschkin y Verhaeren y Chocano y nuestro Díaz Mirón?) y como toda poesía de grande aliento que celebra o festeja un acontecimiento de importancia es épica..... resulta, lo que resultó en el concurso de Justo Sierra, que triunfó un poema indiscutiblemente bello, pero sin el aliento, sin la envergadura, sin el tono ÉPICO que reclamaba la estatura continental de nuestro enorme Educador.....todo lo cual significa que los “jóvenes” citados, para no tener enemigo al frente y conociendo sus propias posibilidades, han colocado en su altar mayor el letrerillo de marras..... “Aquí sólo entran los chaparros”.

Pero yo creo en la fuerza incontenible de una juventud que tiene derecho a decir su mensaje y lo dirá a pesar de ellos y de nosotros; como lo dirán los incontables y meritísimos poetas de provincia que algún día arrojarán a los mercaderes del templo y afirmarán el postulado de Demócrito: “No es el mundo el padre del átomo; sino el átomo el padre del mundo”; es decir, no es la metrópoli la que hace a la provincia; es la provincia la que hace a la metrópoli; es más, la provincia es la Patria: ¡Porque la Patria es el campo, es el surco, es el trabajo, es el amor, la inteligencia, la cultura..... la libertad y todas esas cosas que han

Ideas, imágenes, palabras... (1956)

ido a la urbe, devoradora de hombres, de honras, de prestigios, de auténticas grandezas; meretriz que mima a todos los potentados; populacho que aplaude a todos los fuertes; muchedumbre que incensa a todos los victoriosos, no importa que se llamen Tiberio, Nerón o Calígula, Santa Anna, Maximiliano, Márquez y Victoriano Huerta!.....

CORDIAL EXPLICACIÓN

El Demócrata, honra sus páginas
esta vez con este artículo del maestro
Horacio Zúñiga, el más alto de nuestros
valores literarios. (1)

FL 3 DE MARZO de 1928, celebróse el Centenario de la Fundación, más bien simbólica que real, de nuestro Glorioso Instituto.

Entonces, circunstancias adversas impidieronme hacer personalmente acto de presencia en las ceremonias alusivas y hube de conformarme con enviar el mensaje de mi gratitud, en las alas de verbo, que seguramente no alcanzaron a llegar hasta la cúspide luminosa de la magna conmemoración.

Hoy, venturosamente, las cosas han cambiado, pues la generosa intervención de espíritus selectos, ha ido desvaneciendo la atmósfera de incompreensión con que, solapadamente, rodearon mi humilde personalidad otros gobiernos y otros individuos, de modo que las nuevas generaciones Institutenses, me han ido conociendo mejor y saben ya que, quien escribió la letra del Himno del Instituto, no es ni pudo haber sido nunca enemigo del plantel donde los ruseñores locos de su juventud, iniciaron los primeros vuelos y ensayaron los primeros cantos.

Es más, existe ya un tan noble y tan generoso entendimiento entre nosotros, que el propio Director acompañado de los más destacados catedráticos de la

(1) *El Demócrata* de Toluca. Septiembre de 1951.

magna Escuela, me han hecho el honor de requerir mi colaboración, lo que quiere decir, que nada queda ya de la infame labor de alejamiento que durante varios años se hizo contra mí.

Pues bien, en estas condiciones me encuentra la celebración del Centenario de la Fundación efectiva y definitiva del Instituto, y como únicamente, con la humilde contribución de un poema especialmente escrito, participaré en los actos conmemorativos, por vía de explicación, he querido publicar estas líneas, para que no se interprete mi actitud en otra forma.

En efecto, de ninguna manera debe de extrañar, ni mucho menos disgustar u ofender a nadie, mi retraimiento, puesto que no es por soberbia ni por orgullo, por lo que me substraigo a toda exhibición y publicidad, sino porque mi tragedia íntima está reñida con festividades que resultan a mi corazón, como cascabeles sobre la frente de una esperanza en agonía. Por eso, no acepto nada que no sea el trabajo continuo y el sacrificio constante de una obra silenciosa, que trata de darse, en belleza, en ternura y en verdad.

A este respecto, sistemáticamente he declinado cuantos inmerecidos honores han tratado de tributárseme, pues siempre he creído que los únicos homenajes que realmente valen, son los que se hacen cuando ya la muerte ha realizado su obra serena y definitiva de justicia y depuración. De esto puede dar testimonio cuantos me conocen: Manuel Bernal, nuestro glorioso Enrique Carniado, Germán Roth, Javier Naveda, el Maestro Enríquez; mis grandes ex-discípulos de aquí y de allá; Muñoz Cota, Tito Ortega, Guzmán Araujo, Octavio Paz, López Mateos, Gálvez, Rodríguez, George, Carrillo, etc., lo mismo mis fraternales amigos: Jorge Ferrat, Antonio Villada, Juan Rosas Talavera, Adrián Ortega, Sánchez Fraustro, Fernando Medina, inseparable de nuestro querido ausente Antonio Enríquez; los profesionistas: Ignacio, Ernesto y Agustín Medina Ramos, Onésimo Reyes, el artista Calderón, el Doctor Gutiérrez, etc., lo mismo ellos, repito, que mis ilustres ex-condiscípulos; los Ministros de Relaciones, Comunicaciones y Educación, el Regente de la ciudad de México y nuestro

siempre generoso y amable para mí señor Gobernador D. Alfredo del Mazo V. a quien, al igual que sus dignos colaboradores, el Lic. Huitrón y Aguado, Don Malaquías Huitrón, el Diputado y Prof. Santiago Velasco R., el Prof. Ramírez; mi amigo de la infancia: Alberto Vélez, el muy cordial González Mercado, el erudito Lorenzo Camacho Escamilla, y los Cultos Directores y Redactores de nuestra prensa local, debo infinitas gracias y excusas reiteradas por no haber podido acompañarlos en solemnes y públicas celebraciones.

Y es que sinceramente, me voy sintiendo ya, íntima, espiritual y moralmente fatigado..... ¡Ha sido tan dura, tan intensa mi labor, prácticamente, iniciada desde cuando era niño y han sido para mí tan rudos y tan crueles los golpes del destino!..... En efecto: el año pasado cumplí 25 años de catedrático, tengo ya 33 de orador (mal catedrático y pésimo orador por supuesto) y este año ajustaré, si Dios quiere, 30 de poeta laureado, ya que el 15 de septiembre de 1917 obtuve en esta ciudad la primera de mis Flores Naturales. Además, no hay que olvidar mis diez años consecutivos como Jefe del Departamento de Arqueología, Biblioteca y Museos del Estado de México, que desde 1937 a la fecha, vengo desempeñando. (2)

Durante tan larga y abrumadora etapa, si bien es cierto que he obtenido cerca de 100 galardones, algunos en Europa y América del Centro y del Sur, también es cierto que he sufrido innumerables ataques, injurias, persecuciones, calumnias y vilezas. ¡La muerte me ha arrebatado a mis seres más queridos, al punto de que ya son más los que se fueron que los que me han quedado!..... ¡Vituperado por los propios y honrado por los extraños; solo, sin nada, en mi

(2) A este respecto, hace unos cuantos meses que el señor Gobernador, generoso y comprensivo como siempre, nombró una persona encargada del Museo del Estado, dejándome a mí como Jefe del Departamento respectivo y relevándome así de la responsabilidad de un puesto que práctica y gratuitamente desempeñé durante diez años.

existencia, sin nadie en mi corazón; con los ojos clavados en lontananza que se apagan y las manos tendidas hacia estrellas que se van, nada más veo alzarse en mis horizontes calcinados y bajo mis cielos muertos, tres cruces que perfilan sus siluetas como en la trágica colina del Calvario; la de Jesús y las de las tumbas de mis Padres!.....

Por eso, convencido ya de lo que vale la gloria, los honores y la humanidad, como el protagonista de la Leyenda Bíblica, sólo pido una cosa, sólo quisiera tener una cosa: Paz..... Paz, pero no la paz ociosa y estéril del desertor o del vencido, sino la paz que me permitiría rehacerme, continuar y publicar mi obra, de la que además de mis quince libros en circulación tengo ya terminados *Alondras y Laureles*, *Presente*, *Espumas y Oleajes* (en verso) y *Miseria*, *Bendita Tierra* y *El Profesor* (en prosa) amén de *Las Endemoniadas* y *El Estado de México, sus Hombres y sus Gobiernos durante los Últimos Cincuenta Años*, que me propongo terminar en estos meses.

De ahí mi actitud recelosa y huraña; de ahí mi aislamiento sistemático. De ahí ese empeño de crucificar mi voz en el silencio y rechazar toda posición espectacular, que me haga perder el comercio de las grandes ideas y el contacto con los espíritus selectos, que sólo se alcanzan ¡Oh Desiré Roustan!..... en el aislamiento superior de la meditación y el estudio!.....

Sin embargo, esto no quiere decir, que yo sea un despectivo sistemático. ¡No!..... ¡Yo a nadie desprecio y a nadie desestimo; al contrario pienso que cualquiera vale más que yo, porque cualquiera ha podido recibir de la vida, más nobles alegrías que las que ha anhelado alcanzar siempre mi pobre existencia trunca, como tan bella y certeramente la llamó alguna vez el ilustre Licenciado Fabela!.....

Ninguno debe extrañarse, pues, respecto de mi retraimiento y mi huraña, soy quizá, un descentrado, uno de los “tristes” de Nervo; tal vez sin la importancia de ellos, uno de los “raros” de Darío, o posiblemente uno de los “atormentados” de Dostoyevski.....

¡Mi frente pudo alguna vez haber estado coronada de laureles pero mi corazón ha estado siempre coronado de espinas!..... Como Dante podría decir con la más honda verdad: ¡Mi soledad es la coraza de mi angustia, mi orgullo es la máscara de mi desesperación!..... Pero, así y todo creo, sigo creyendo que la noche es el surco de la aurora y que habremos de redimirnos y de salvarnos si todavía tenemos un rayo de esperanza, una chispa de fé o un destello de amor!.....

Así, pues, hermanos míos institutenses, no olvideis que estoy con vosotros, sinceramente, fervientemente, con mi gota de inteligencia, mis tempestades de angustia y mis arco iris de gratitud!.....

Toluca, Méx., junio de 1947.

ATENTA DISCULPA

Reiteradamente y con una amabilidad que no merezco, el *Diario de Toluca*, alude a la colaboración que espera de este servidor suyo, con motivo de los actos públicos que piensa organizar en ocasión de las conmemoraciones septembrinas y especialmente de las festividades relacionadas con la elección de la graciosa soberana que habrá de presidirlas. (1)

(1) *El Diario de Toluca* del 19 del que cursa, en su página editorial, 4a. columna, dice textualmente: “Otro de los grandes sucesos que se espera en el orden de los actos preparatorios, es el de la presentación de las señoritas candidatas, por un grupo de oradores connotados. Para ello habría que anteponer el hecho de que un grupo de distinguidos intelectuales de la ciudad, se ha acercado ya al prestigiado escritor, poeta y catedrático, señor Horacio Zúñiga, en demanda de que se encargue de presentar a una de las damitas que figuran en las diversas postulaciones, poniendo de manifiesto una vez más, el estro y galanura que dan personalidad a sus conceptos”.

Pues bien, antes de que tal colaboración me sea solicitada de una manera concreta, deseo anticiparme a los generosos deseos de mis excelentes amigos y hacer una explicación pública, que conceptúo del todo punto indispensable, para que mi actitud, a este respecto, no se vaya a interpretar como un desaire a mi querida provincia, o como uno de tantos actos de orgullo que, tan frecuente como injustificadamente, se me atribuyen.

Yo vine al Estado de México, requerido generosamente por su actual Gobernante, con el propósito único e inquebrantable, de poner mi humilde contribución en la obra constructiva que, desde un principio, señalóse a sí mismo el C. Wenceslao Labra, en su memorable mensaje pronunciado en el Teatro Principal de esta ciudad, la noche del 15 de septiembre del año de 1937.

Naturalmente, dadas mi preparación y arraigadas inclinaciones, el señor Gobernador me señaló un cometido intelectual cuyo fin habría de ser la difusión de la cultura y la publicidad de cuanto redundara en prestigio nuestro, como los hechos, la vida y la obra de nuestras máximas glorias científicas, artísticas y literarias. También, ¡claro está!, se deseaba aprovechar mi experiencia como Maestro y dárseme oportunidad, para que la juventud de nuestra Entidad Federativa, recibiera los beneficios de una existencia consagrada por entero a la enseñanza, desde hacía ya varios años.

Desgraciadamente, mis numerosos enemigos habían minado con tanta eficacia la conciencia de la juventud y la habían predispuesto de tal modo en mi contra, que la primera en cerrarme sus puertas fue mi propia Escuela: el Instituto del cual soy hijo y del que había sido Maestro de Literaturas e Historias en dos ocasiones.

Como si esto no hubiera sido suficiente, la casi totalidad de la sociedad de Toluca, principalmente sus clases más preparadas, como resultado de la subterránea y sistemática labor de zapa de estudiantes y maestros, mostróse hostil a mis reiterados esfuerzos de mejoramiento y, pese a mi entusiasmo y a la colaboración decidida y al apoyo constante y vigoroso de unos cuantos, pero distinguidísimos intelectuales y de los más altos funcionarios públicos, inclusive

el propio señor Gobernador, pese a todo eso, al cabo de dos años me ví obligado a cancelar los ciclos anuales de conferencias que organizaba en la Biblioteca y, no sin positivo desconsuelo, tuve que resignarme al silencio, porque a los otros tres ciclos de pláticas ofrecidas por mí a obreros, estudiantes y público en general, sólo asistieron tres personas una sola vez.

Ante semejante actitud de un público por el que siempre he trabajado, no tuve más remedio que renunciar DEFINITIVAMENTE a toda labor que no sea la que me señalan la ley y mi conciencia, en mi calidad de Director de la Biblioteca y del Museo del Estado de México.

A este respecto, no creo que por silenciosa, humilde y poco espectacular, mi pobre obra valga menos que la oropelesca del orador y la efectiva del tribuno.

En efecto, los concurrentes a la Biblioteca han aumentado en más de 50,000, del año anterior a éste y los del Museo en más de 40,000, y por lo que toca al acervo bibliográfico del primer instituto, puedo asegurar, con positiva satisfacción, que Toluca cuenta con una de las bibliotecas mejor dotadas de obras modernas, y por lo que corresponde al Museo, puedo decir que, siendo tan humilde como es, encierra ejemplares (todos debidamente clasificados) de tanto valor que uno de ellos mereció el honor de figurar, como está figurando, nada menos que en la exposición de Arte Mexicano de New York.

Sin embargo, Toluca, no quiso servirse de Horacio Zúñiga como Maestro y yo hube de conformarme con vivir de mis recuerdos..... ¡Oh mis cátedras de la Preparatoria y de la Escuela Normal de México, y de las Secundarias 1, 2, 4, 5, 7, 8 y 10..... y mis cursos de verano en Mascarones y mis conferencias en el Generalito, el Anfiteatro Bolívar, el Teatro Hidalgo, etc., etc.,..... ¡Y mis actuaciones poéticas y oratorias en el Bellas Artes, el Arbeu, el Iris..... y en la Escuela de Jurisprudencia, y en la Rotonda de la Columna de la Independencia, cuando al pie del magno monumento, la mañana del 30 de septiembre de 1925, representé a la Universidad Nacional de México, la primera vez que ese Instituto organizó semejante ceremonia ante la nueva tumba de los héroes y

quiso honrarme con su representación, por haber tenido la fortuna de vencer, en pública polémica, nada menos que a dos de los más famosos oradores del Cuadrilátero! ¡Mis hermosas Soberanas de las justas líricas en las que mi buena suerte me deparó la simbólica eglantina de Clemencia Isaura! ¡Victoria Enna de Wathemberg, auténtica reina de España, que en 1923 me dió la más hermosa de mis flores naturales! ¡Consuelo Luján y Asúnsolo! ¡Aurora Reyes Retana, la excelentísima Embajadora del Brasil: Marquesa Regina Regis de Oliveira; la excelentísima esposa del Ministro de Italia en México en 1930! ¡la nena Braniff! ¡Rita Gómez! ¡Alicia Gómez! ¡Guillermina Rangel de Millán! ¡Yolanda Bátiz! ¡Cuca Massieu! y mis reinas de Tampico, Puebla, Mazatlán, Guadalajara, Quintana Roo, Nuevo León, Aguascalientes, San Luis, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, México, Querétaro, Irapuato, Santander, Argentina, etc., etc.

¡Las más hermosas mujeres de allá y de acá, las damas de más ilustre linaje, más alta alcurnia o más distinguida belleza! ¡Y los más espléndidos espectáculos; prosenios de cuento de hadas! ¡Regios estrados palaciegos, cortes de maravillas, derroche de belleza, de esplendor, de gracia, de juventud, de poesía!

¡Sombras!..... ¡Cenizas !..... ¡Añoranzas!..... Pues bien, ¿mi Estado no me quería en la cátedra ni en la tribuna? ¡Perfectamente! No volvería a hablar jamás en mi Estado..... Tal fue mi resolución, tal ha sido y es mi resolución INQUEBRANTABLE.

Si algunas veces, MUY CONTADAS, la he violado, ha sido únicamente cuando el señor Gobernador o alguno de mis más estimados amigos como el señor Secretario o el Senador Zárate Albarrán, me han obligado moralmente a ello. Pero fuera de esos casos, positivamente EXTRAORDINARIOS, nada ni nadie ha sido capaz de hacerme hablar en esta sagrada tierra de mis mayores, donde las actuales generaciones me han vuelto la espalda, cuando no han manchado mi rostro y mi reputación con el salibazo de la calumnia y del insulto.

En tales condiciones, yo ruego muy cumplida, muy atentamente a mis excelentes amigos periodistas y miembros de los Comités de festejos septembrinos,

que sean muy bien servidos de excusar de antemano y olvidarse generosamente de este amigo suyo, que sólo aspira a seguir trabajando ahincadamente, en su retiro de silencio laborioso, hasta donde no llegan los vanos aplausos ni las torpes diatribas de los hombres, pero donde palpitan, donde brillan, con más calor y claridad que nunca, las concepciones de los artistas, las ideas de los genios, las palabras musicales de los bardos.

¡Sí!, amigos míos de Toluca, no forcéis una naturaleza que nació para consumirse ardiendo en la soledad y en el silencio; no obliguéis a exhibirse, en el proscenio de la farsa, a un espíritu hecho para crucificarse en el martirio y para magnificarse en el dolor..... ¡La alegría es sagrada! ¡Lo sé! ¡Yo mismo la he cantado en mi Sinfonía Jocunda! ¡Pero la alegría es sagrada cuando se llama el Paraíso de la Divina Comedia de Dante, el último movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven, o el Quijote de la Mancha de Cervantes Saavedra!..... ¡Es decir, la alegría es digna de exultarse, cuando está fecundada por el llanto, nutrida por la angustia, magnificada por la desesperación!..... ¡La otra! ¡Es una alegría animal! ¡Una alegría inconsciente! ¡O una alegría chabacana de payaso, imbécil o bufón!.....

¡La vuestra, no es ésta ni la otra! Pero es una alegría sana de gente moza que sabe, con Rabeláis, que la risa es propia del hombre y que el optimismo es el padre de todas las grandes cosas!.....

Por eso, os felicito, os deseo que os divirtáis cuanto sea posible, os pido mil perdones por no poder asociarme a vuestros justos regocijos y os encarezco que me dejéis retirarme a mi TORRE NEGRA, a ese único refugio que le queda a mi vida desolada, que ya no tiene otro calor que el del afecto de mis dos ancianos: mis queridos padres, para cuya ternura infinita, ni soy orgulloso, ni huraño, ni antipático, ni ignorante, ni tonto, ni feo, porque ellos, ¡Dios los bendiga!, son la piedad que todo lo perdona, la bondad que todo lo puede y el amor que todo lo alcanza!..... (2).

(2) ¡Pocos meses más tarde: el 6 de octubre, murió mi madre y el 19 de julio de 1944, mi padre me dejaba para siempre!.....!

ORACIÓN FÚNEBRE

Pronunciada por su autor, ante el cadáver del
Gobernador Alfredo Zárate Albarrán; ante
el C. Gral. Manuel Ávila Camacho; el Poder
Judicial de la Federación en Pleno; los Tres
Poderes locales y altos representativos de la
Armada Nacional.

Señor Presidente,
Señor Gobernador del Estado,
Señoras y señores:

HACE APENAS tres semanas que Alfredo Zárate Albarrán presidía la fiesta de la Bandera, a unos cuantos metros de este lugar. En las torres azules del día, repicaban las campanas de oro del sol, porque celebrábamos todos, la apoteosis de la Patria y ahora envuelto en la bandera de la Patria traemos el cadáver de Alfredo Zárate Albarrán, arrancado a la vida por la cobardía de un menguado, mientras resuena sobre nuestras cabezas la maldición pública que abofetea, como el trueno, el rostro del silencio haciendo sonar desde arriba la pregunta formidable: “Caín, Caín..... Responde: ¿Qué hiciste de tu hermano?”.

Alfredo Zárate Albarrán vino de abajo, sus pies desnudos acariciaron las piedras del camino y conoció las noches sin sueño y las mañanas sin pan. En virtud de su propio esfuerzo fue ascendiendo hasta escalar los más altos puestos sociales y yo lo conocí en el Instituto cuando era un niño pálido de

miradas tristes que bravamente luchaba con el infortunio y buscaba abrirse caminos de mejoramiento en medio de su íntima tragedia personal. Después, las contingencias de la vida nos separaron y un día nos unió el mismo empeño y el mismo entusiasmo y nos encontramos luchando por la misma causa en nuestro Estado natal.

Por fin, tras de múltiples contingencias, Alfredo lograba realizar todos sus sueños y un día convirtió en realidad el más bello de los cuentos de Perrault, cuando unió sus destinos al de una de las mujeres más hermosas del Estado; arquetipo de los encantos femeniles, criatura en cuyos ojos se asomaban las auroras que brillan en las pupilas de las madonas del Sandro Botticelli; en cuyos labios palpitaban las mieles de las abejas del Himeto; en cuyas manos florecían los nardos de la luna; en cuyo corazón cantaban las alondras de Julieta y en cuya alma se arrodillaban todas las bondades y todas las ternuras y todos los sacrificios de las mujeres mexicanas.....

Pero, un día, la tragedia acechaba a su víctima y al fin de una fiesta que no fue una bacanal de chacales sino una exaltación y glorificación de la justicia, un hombre en quien resurgieron las infamias de Caín, hizo caer a Alfredo Zárate Albarrán y convirtió la más hermosa de las vidas, en esta espantosa tragedia que rubrica este instante, en el que entregamos a la tierra el cadáver de un hermano y sentimos como si nos sepultáramos a nosotros mismos. Porque sí, señoras y señores, no es a Alfredo Zárate Albarrán a quien enterramos en estos momentos, es a un pedazo de nuestro corazón, es un girón de nuestro propio espíritu y una parte de nuestra propia vida; somos nosotros mismos quienes sentimos que descendemos a esa tumba que cavara la infamia de un hombre que todo le debía a Alfredo Zárate Albarrán, tanto que yo pienso que en el instante en que fue herido por las balas asesinas nuestro querido muerto, debe haber dicho, entonces, las mismas frases de César cuando rodaba bajo el puñal de Bruto; ¿tú también hijo mío?, puesto que Alfredo había sido para él su padre, su hermano, su amigo, su apoyo, su sostén, su amparo, todo, absolutamente todo.

Señor Presidente. Hay en vuestra vida un detalle bellísimo que es para mí el más valioso de todos. En plena campaña electoral murió vuestra madre y al saberlo os separasteis de la lucha, abandonásteis vuestra campaña y fuísteis vos mismo a entregar, a sepultar los benditos despojos de vuestra madre en la hermosa, en la conmovida y sagrada tierra de Puebla.

Pues bien, señor Presidente, yo os pido en nombre de la madre destrozada que ha dejado la traición que nos arrancó para siempre a Alfredo; yo os pido en nombre de la esposa en cuya entraña florecida se alberga el hijo que Alfredo ya no conocerá; y en nombre de todas las mujeres mexicanas, yo os pido señor Presidente, que cese la barbarie política, que se prohíba el uso de las pistolas que no sean para defender a la Patria y salvaguardar los intereses nacionales. Es necesario que ennoblezcamos a nuestro Estado y luchemos con las ideas, no con las armas; es preciso que ascendamos al alto plano de cultura y civilización por donde debemos encauzar la marcha de la política nacional, ¡es indispensable que volvamos a ver pasar por nuestra tierra cristiana a nuestro señor Don Quijote: el caballero de la fe y el paladín de la esperanza y que veamos por los senderos azules del cielo, la figura luminosa de Jesucristo que es la expresión de la misericordia, de la ternura y del perdón!

No es justo que a la hecatombe de Europa respondamos con nuestras hecatombes de aquí; es necesario que dignifiquemos a la criatura humana; es preciso que por encima de todas nuestras tragedias y de todos nuestros odios, levantemos al triunfo, la justicia, el derecho, la belleza y el amor que han de hacer hermanos de todos los hijos de México!.....

Señores Magistrados. Vosotros asististeis a una fiesta en que se hizo la exaltación de la ley, de la justicia y de la cultura, en nombre, pues, de la justicia y de la ley, es preciso castigar a quien por encima de los fueros de la humanidad traspasó un corazón inocente y dejó en la desolación a una familia. ¡Es necesario que se haga la justicia en la tierra, es preciso que no haya misericordia en el cielo!.....

Señor Presidente, el Estado de México no tiene la culpa de este salvajismo, quien lo cometió no era hijo de este Estado, tampoco era hijo del Estado de Michoacán que tanto quiero; este hombre no era mexicano, este hombre no tenía Patria, estuvo fuera de ella, no era un hombre siquiera, era un monstruo disfrazado de hombre que se logró colar entre nosotros para acercarse al hermano y poderle arrancar la vida y traspasarle el corazón.

Nuestro Estado de México es glorioso en la historia, en la vida, en la ciencia y en el arte. ¡Aquí nacieron Netzahualcóyotl, Alarcón, Juana de Asbaje; aquí nació Alzate, aquí Heredia hizo sus mejores discursos, sus más valiosos versos! ¡De aquí son Pagaza, Velasco, Méndez de Cuenca, Villanueva!

Del Estado de México son Ibarra, Baz, Uribe y Troncoso, Ordóñez, Castañeda, Salinas. En nuestro Estado de México han florecido la sabiduría y la inspiración, la verdad y la belleza. Esta mancha no nos alcanza, no logra alcanzar el rostro de nuestro prestigio; nuestra tierra permanece inmaculada y nuestro nombre permanece puro ¡Ah!..... pero hay algo más. Aquí quedan dos criaturas que no podrán ser consoladas: una madre y una esposa. Una esposa en cuya entraña fecunda vive el hijo que Alfredo no conoció, y una madre, la madre de Alfredo Zárate Albarrán, enferma, anciana, vencida, desolada, que vanamente empapará con sus lágrimas esta tumba y envolverá este ataúd con sus suspiros y desgarrará el viento con sus sollozos.

¡Sí, ella, tu santa, tu destrozada madre, ya no podrá auxiliarte, pero ¿Sabes Alfredo? aquí cerca, a unos cuantos metros de distancia está mi madre también. ¡Mira, ella vendrá hasta aquí para ampararte, para cubirte, para consolarte y allá en el cielo abrirá sus brazos inmensos de ternura y de amor para recibirte y abrazarte, porque si tú fuiste un gran amigo, un gran gobernante y un gran hermano, fuiste ante todo, y sobre todo, un hijo ejemplar!

COEDUCACIÓN

*L*AS IDEAS que suscita el problema de la educación en México, adolecen de dos graves errores: La excesiva generalización y la vistosa superficialidad; de ahí que cuando aceptamos que una cosa es buena, creemos que es buena para todos; en todas las épocas y en todas partes, máxime si se trata de algo importado, exótico y espectacular.

Por eso, cuando nos hablaron de coeducación, nos decidimos inmediatamente por ella, con la misma facilidad, con el mismo entusiasmo con que la juventud de cerebro hueco y piernas ágiles se decide por el último tango o el último swing. La cosa era demasiado moderna para que no la hubiésemos adoptado, desde luego, sin ninguna cortapisa, casi sin una objeción. ¡Claro que nos referimos a las izquierdas pues las derechas reaccionarias y conservadoras no cuentan en este caso ya que en ciertos países sólo existe un partido, el de los que mandan!

Pues bien, la coeducación así implantada en nuestro medio, sin discusión, sin preparación ninguna. ¿Fue incontestablemente mala? ¿La experiencia adquirida nos autoriza a rechazarla sin discusión y sin absolución? De ninguna manera.

No debemos ser ni demasiado superficiales ni excesivamente generalizadores. La coeducación es BUENA, es más, la coeducación no es NUEVA y ha dado siempre magníficos resultados, pero en dos momentos antipódicos de la cultura: en su principio y en su coronamiento, o sea en los jardines de niños y años iniciales de la Primaria, y en la Preparatoria y sobre todo en la Profesional.

Cuando el hombre es todavía un misterio expectante, una pregunta viva, una ingenua, insaciable y alerta curiosidad. Cuando venturosamente duerme el instinto y ni siquiera se esbozan las ansias del bruto y el ser es todo arcángel como

en los cuadros de Murillo y las pinturas del Beato de Fiesolle, la comunidad de niños y niñas es un imperativo, una necesidad, porque despierta entre ambos los más delicados sentimientos de camaradería y hace que el hombre, desde un principio, se sienta hermano del hombre.

Froebel, Pestalozzi, Rébsamen, etc. han condicionado sobre estas ideas sus pedagogías y el espíritu educador de la Alemania Eterna que como la Francia Eterna, nada tiene que ver con las crueles contingencias del momento, dió a esta educación fraternal de pequeñuelos, el más hermoso y el más significativo de los nombres: KINDERGARTEN (Jardín de Niños).

En México esto fue un hecho desde hace muchos años; estas adorables escuelas se llamaban de párvulos o secciones de enseñanza incompleta, etc. y tenían su inicio en la primera escuela de todas: El hogar, donde los jardines de niños encontraban en esbozo; en lo que podríamos llamar colegio y taller de los ángeles que presidía y regía la que a la postre resultaba el más sabio de todos los Maestros: LA MADRE.

Claro es que nadie osaba entonces explicar a los pequeñuelos los arduos problemas del mundo a la luz de la clara razón y mucho menos se anticipaba a los niños en el conocimiento de los problemas sexuales, pues se consideraba peligrosa semejante táctica y se tenía del educando un concepto más noble y más sagrado, aunque evidentemente menos racional y sobre todo menos práctico.

¡Si el maestro era la encarnación de lo indiscutible y de lo respetable, el niño lo era de lo inmaculado y de lo incorruptible! Uno y otros sabían estimarse, quererse, mantenerse cada quien en su plano respectivo de grandeza espiritual.

Después, vino la transformación del aula en salón de discusiones; de la cátedra en tribuna de partido; del gremio en sindicato; del maestro en líder y del alumno en vehículo de pasiones; en instrumento de intereses; en fruto del odio, de la miseria, de la ignorancia y del despecho, y, naturalmente, no por culpa de la coeducación, sino de estas torpezas, la Primaria degeneró hasta el punto de que ahora cada muchacho de escuela es un perfecto penderciero de

barriada, un majadero irrespetuoso, ignorante, presumido para quien no existe ya, ni autoridad en el hogar, ni grandeza en la Patria, nobleza en el corazón, ni dignidad en el espíritu.

Pero si sabemos rectificarnos, si ennoblecemos nuevamente la función educativa, si no desdeñamos las enseñanzas del pasado, tan valiosas como las conquistas del presente y las audacias del futuro, la coeducación puede y debe seguir siendo algo definitivo entre nosotros, algo indiscutible por lo que respecta, repetimos a los Jardines de Niños y al 1° y 2° años de Primaria, quizá hasta el 3° según el grado, pudiéramos decir, de perspicacia, de inteligencia o de malicia que hubiese en los educandos.

Negar esto sería retroceder más allá del siglo XVIII; exagerarlo sería dar el primer paso en firme para la disolución de la familia, la desintegración de la Patria y la corrupción del Estado.

En el extremo opuesto, o sea en la Profesional y aún en la Preparatoria, la coeducación no es ya un peligro, sino antes bien, una necesidad social que contribuye a robustecer la convicción de que el hombre y la mujer no son seres diversos cuando se trata de realizar el mismo fin de mejoramiento humano, propósito este en el que debe estar inspirada toda actividad científica, artística y cultural.

Verdad es que hay que combatir la vieja idea del feminismo clásico, que afirma igualdad de capacidades en el hombre y en la mujer y que aspira a la emancipación de ésta, pretendiendo asignarle iguales fines que al hombre.

No se trata de la necia cuestión que discute quién es superior al otro; de lo que se trata es de convencerse de que siendo una distinta del otro, biológica y hasta psicológicamente, es necio y es torpe creer que cuando las mujeres desarrollen las mismas actividades de los hombres habrá quedado demostrada su identidad de capacidades. ¡No! Ya Simmel ha expresado que, precisamente el hecho de que la mujer trate de realizar las mismas formas de cultura que ha realizado el hombre, demuestra que ella no tiene todavía ni parece aspirar a tener, formas de

cultura propias. Que la mujer sea abogado o médico o ingeniero, o artista como es el hombre, solo quiere decir que ella misma trata de hacer lo que el hombre ha hecho, porque ella es incapaz de crear arquetipos de actividad o de realización intelectual superiores a los que los hombres han alcanzado.

¿Por qué la mujer no busca finalidades femeninas, de acuerdo con su naturaleza, que estén también de acuerdo con nuestra época, dentro de la misma ciencia, del arte, aún de la industria? ¿Por qué no especializa su acción de tal manera que se vaya constituyendo formas o matices nuevos en la cultura, en el trabajo y en la investigación humanos? ¿A qué obligarla a vaciar su vida en la misma dirección en que los hombres canalizan y han canalizado la suya?

¿La mujer deportista, la mujer chofer, la mujer líder, es realmente la mujer, o es la mujer hombruna que reniega de sí misma, rompe el equilibrio de la sociedad y quita a nuestra época ese matiz adorable, encantador, elegante y fino que no perdió ni la Edad Media; puesto que esa época de hierro y sangre, de toscas armaduras y ágiles plumeros, mereció de Verlaine el bello elogio de “fuerte y armoniosa, enorme y delicada”?

Importa, pues, que se eduque a la mujer como mujer sin negarle ninguna de las excelencias a que tiene derecho el hombre; por eso debe conservarse la coeducación en los primeros y en los últimos años del ciclo educativo. Pero en los últimos años de la Primaria y sobre todo en la Secundaria íntegra y tal vez en la Preparatoria, si se trata de Escuelas de Provincia, debe separarse a la mujer del hombre, pues generalmente es en la pubertad cuando se cursan esos años y todo mundo sabe que esa es la edad más peligrosa, cuando la atención se divide: mitad por el deber y mitad por el instinto; mitad por la devoción estética y por la afirmación sexual; por el misterio de la vida y el imperativo de la sangre o en la mejor de las circunstancias, por el corazón que ama, el cuerpo que goza y el espíritu que piensa.

En otros países, la mujer ha demostrado que es capaz de hacer cuanto hace el hombre y en la actualidad con la misma pericia y con igual valor y con idéntica

resistencia y bravura que los hombres, las mujeres del mundo bélico, trabajan, luchan, combaten, destruyen, incendian y asesinan ¡Es verdad!, pero ¡El mundo no se salvará por las mujeres que se convierten en eficaces colaboradores de los matadores de hombres, sino por las mujeres que vuelven a ser mujeres, es decir, dulces, nobles, amantes, misericordiosas!.....

¡No queremos mujeres de guerra, queremos mujeres de paz! ¡Para bravura o para salvajismo, para espíritu de destrucción, para rabia combativa y valor implacable basta con nosotros!.....

Necesitamos que nuestra dureza se ablande; que nuestro encono se apague, que nuestra cólera se apacigüe, y esto no podrían realizarlo las Amazonas sino las vestales; no las hembras rabiosas sino las almas buenas; no la que cercena la cabeza del profeta, sino la que enjuga con sus lágrimas las plantas de Cristo y la que fecunda con su angustia el árbol de la Cruz. Necesitamos mujeres, pero no como nuestras amantes, sino como nuestras hermanas y como nuestras Madres, y para eso urge, repetimos, que la educación vuelva hacer y haga de nuestras niñas, no marimachos, sino mujeres; mujeres de ciencia si se quiere, mujeres de trabajo, investigadoras, profesionistas, industriales, pero sobre todo Madres, es decir, mujeres de hogar.

A nuestro siglo le falta feminidad y por falta de las virtudes femeninas, nuestra cultura se está sumiendo en la barbarie. La paz es resultado de la justicia, pero, sobre todo, es un corolario del amor. La justicia puede ser el hombre, pero el amor ha sido siempre la mujer. Alguna vez el que esto escribe dijo en una exaltación lírica: “Las únicas capaces de acabar con la guerra serán las mujeres. El día que en medio de los ejércitos contrarios se interpongan las Madres de los combatientes, estos clavarán sus armas en la tierra o las dispararán al cielo, pues no serán capaces de atravesar el pecho de quienes les dieron el ser”. Esa alegoría puede resultar simbólica y cuando la mujer vuelva a ser mujer, y sea la Madre el arquetipo de las virtudes femeninas, el hombre ya no volverá a matar al hombre, porque sabrá que sobre el himno de sus victorias, rasgará el viento como una

Horacio Quiñiga Anaya. La luz del conocimiento

maldición eterna, el grito desolado de las esposas viudas, de las madres sin hijos y de los hijos sin techo, sin pan y sin amor!.....

LOS BURÓCRATAS Y LA CULTURA

EL BURÓCRATA, como todo servidor público o privado, obrero, empleado o trabajador en general, tiene dos valores, el real y el circunstancial: Uno depende de su habilidad para desempeñar la tarea especial que se le ha encomendado y el otro depende de su inteligencia, de sus conocimientos generales, de su valer dentro de la sociedad e independientemente del trabajo que desempeña.

Cuando, por cualquiera circunstancia, el empleado público o particular, el obrero, etc., actúa fuera de su habitual esfera de acción, inmediatamente se nota su desvalorización en el plano de la actividad general; cuando por cualquiera contingencia tiene que abandonar su puesto, se encuentra poco menos que indefenso e incapacitado ante un mundo que no conoce; en una sociedad que no comprende; solo e inerme, en un caos de intereses encontrados, dentro del cual no puede readaptar su vida ni coordinar su acción.

Por eso, Henry George decía que especializar es mutilar y embrutecer al hombre social y convertirlo en ruedecilla inconsciente, de una máquina de cuyo funcionamiento no comprende ni sabe nada..... Aun cuando sin especialización, la vida moderna sería poco menos que imposible.

Por eso, es necesario intentar poner de acuerdo el interés del grupo que exige la absorción y deshumanización del hombre y el interés del hombre que exige la diferenciación y la humanización del grupo. Se necesita, pues, que haya un contrapeso a la imprescindible actividad unilateral de los trabajadores y en el caso de los empleados públicos, la solución es más fácil porque el nivel medio de su inteligencia es superior al de otros asalariados.

En ese caso, la resolución del problema podía ser ésta: Que diariamente se concediera a los empleados una hora para que se dedicaran a recibir cátedras de extensión cultural, cuyo programa mínimo, de cinco horas semanarias, podía comprender el estudio de materias tan importantes como la Economía Social, Filosofía de la Historia, Conferencias de Literaturas Comparadas, Análisis de los principales problemas nacionales y humanos, etc., etc.; es decir, hay que establecer cursos sistematizados que hagan de cada empleado, no precisamente un buen mecanógrafo o un buen secretario, pues, esto está encomendado a los Cursos de Capacitación, sino un hombre consciente de sus derechos y de sus obligaciones, que sepa quién es y qué debe hacer dentro de la sociedad en que vive; que se sienta humano; responsable de la parte que le toca realizar en un todo que no es una máquina, sino un organismo vivo, en el que cada individuo, no es tampoco una ruedecilla, ni un pivote, ni una palanca, sino un ser que piensa, que siente y que quiere.

Es más, aun podía completarse esta labor con el ejercicio de actividades artísticas recreativas como la formación de grupos dedicados a la representación de obras teatrales; la organización de estudiantinas, cuartetos, pequeñas orquestas típicas o clásicas; duetos o tríos de cancioneros, etc. etc., culminando todo ello con la creación de un casino donde los burócratas y sus familias pudieran encontrar un lugar de sano esparcimiento, que los apartara de la cantina, de la piquera..... de todos esos sitios en que el ocio degenera en vicio y se pierde el tiempo, la salud y el dinero, sin provecho ninguno para nadie.

Así elevado el nivel cultural de los burócratas, el Gobierno y la Sociedad recibirían los beneficios de un trabajo hecho con más inteligencia, con más entusiasmo, con más sentido de responsabilidad.

Dándose cuenta de los problemas generales; de sus deberes sociales y humanos, no serían los empleados públicos, instrumento de lucha sino elementos de cooperación. No asalariados de gabinete, sino ciudadanos de un pueblo en marcha y colaboradores activos de una Democracia funcional.

Quien no sabe lo que es ni lo que vale la sociedad y el mundo en que vive, no puede pugnar por el engrandecimiento de sí mismo y de sus semejantes, pues para él, el Universo se limita a una Oficina y el cumplimiento de su misión se restringe al correcto desempeño de una mínima tarea cotidiana, fragmentaria y circunstancial.

Cuando todos sepan que cada pueblo es una suma de voluntades inteligentes y de conciencias iluminadas, todos procurarán elevar el exponente de su cultura, porque de ello dependerá no sólo su propio bien, sino el de su Patria y del mundo en que habitan.

Por eso, yo me permito insinuar la conveniencia de crear los cursos de extensión cultural obligatoria, para los empleados públicos, paralelos a la promoción de actividades deportivas adecuadas, que pondrían a nuestros burócratas, en condiciones de ser más útiles a sí mismos, a los suyos y a los demás.

ARENKA

(1° de Mayo)

*L*A ACTUAL MESA Directiva del Sindicato Unico de Trabajadores al Servicio del Estado y Municipios, me honró con su invitación para que en esta fecha memorable y en este acto conmemorativo, dedicara a ustedes unas palabras. Por ello en prueba de estimación y gratitud, he escrito las siguientes líneas, que, más allá del aspecto concreto que el problema general del trabajo, adquiere, entre los colaboradores clásicamente llamados Empleados de Gobierno, aspira a tratar el asunto fundamental que da motivo en todo el mundo a esta magna conmemoración:

En plena apoteosis de la barbarie humana celebramos esta vez el Día del Trabajo. Por ello urge rectificarnos y ratificarnos, no sólo para definir qué es el Día del Trabajo, sino qué es, o qué debe ser el trabajo para que no volvamos a llegar a una de estas crisis espantosas en la que millones de hombres trabajan para defender sus derechos ultrajados ante otros millones de hombres, víctimas del fetichismo imperialista. Íntimamente hubiera preferido que el Día del Trabajo se hubiera simbolizado, no en los Mártires de Chicago, sino en los Mártires Mexicanos de la sublime epopeya de Río Blanco o en la no menos grande y significativa de Cananea, pero esencialmente unos y otros representan lo mismo, o sea el martirologio de los que amasan la fortuna de los ricos y el holocausto de los que sostienen sobre sus espaldas, todo el peso del despotismo de los fuertes, de los autócratas, de los poderosos.

Quien tiene más de lo que debe, algo le quita al que no tiene nada, porque siendo específicamente los mismos, tenemos fundamentalmente iguales derechos. Las desigualdades sociales, pues, si no se fundan en los méritos de la inteligencia, en las excelencias de la virtud y en la aristocracia del espíritu, son enojosas, injustas e intolerables.

Sólo el trabajo es el creador y el dignificador; él, hasta ahora, ha hecho las fortunas, pero no para quienes trabajan sino para quienes, en una u otra forma, explotan a los trabajadores.

Nadie, por sí mismo, es capaz de hacer nada, dentro de una sociedad económicamente estructurada como la nuestra. Por eso, si visible o invisiblemente todos cooperamos en la tarea de cada uno, resulta enojoso y ofensivo que unos cuantos arrastren la púrpura insolente de su riqueza, sobre la tierra amarga por donde van sangrientos y desnudos los pies escuálidos de los menesterosos!..... ¡Cómo es posible que todavía haya hogares sin amparo, madres sin abrigo, hijos sin pan cuando hay capitalistas que en una noche de orgía dilapidan una fortuna y gratifican a una meretriz con el dinero que habría salvado a un enfermo, que habría servido para cubrir la beca de un estudiante y habría evitado tantas ignoradas tragedias íntimas que estrujan el corazón de quienes, habiéndolo perdido todo, todavía conservan, enhiesto y palpitante, el glorioso penacho de la dignidad!

¡Que nadie disfrute lo superfluo, mientras alguien carezca de lo estricto, decía el más grande de los líricos de América, y tenía razón, porque, ni aun en el caso de que alguien valiese por mil o por cien mil o por un millón de hombres, tendría derecho a formar su fortuna con los sacrificios de los otros y a vivir espléndidamente, mientras sus semejantes no tienen ni para el diario sustento. Sobre todo, si el trabajo es el origen de la riqueza, el dinero debe ser de quienes más trabajen y no de quienes viven a expensas del trabajo de los demás!

En efecto, el trabajo es la fuente, la condición de la vida y del progreso, por lo tanto, no sólo la tierra debe ser de quien la trabaja, sino que sólo debe ser de cada quien aquello que le haya costado un esfuerzo propio y no un sacrificio ajeno.

Nada existe que no haya sido hecho con el trabajo del hombre en nuestro “torpe mundo”; los edificios, las ciudades, los libros, los cuadros, las sinfonías, los monumentos, las fábricas, los talleres, las escuelas, los templos, y hasta..... ¡Oh espantoso sarcasmo, hasta los cañones y los fusiles y los tanques que destrozan a los hombres, han sido hechos con el dinero, con el esfuerzo y con el sacrificio de los hombres!..... ¡Qué ironía más sangrienta, trabajar para quienes están destruyendo a los que trabajan!..... ¡Porque sí! amigos míos; ¡nosotros y sólo nosotros tenemos la culpa de las guerras, ya que nosotros hacemos las armas y formamos los ejércitos y pagamos los impuestos que sostienen los regímenes que todavía no encuentran otro medio de arreglar nuestras disputas y defender nuestras conquistas, que el de matarnos, matarnos y matarnos!..... ¡El día que vosotros trabajadores del mundo, lo quisiérais, no habría más guerras, porque os negaríais a construir instrumentos de exterminio; exigiríais industrias creadoras y no destructoras y sólo integraríais una clase de ejércitos: la de los ejércitos del trabajo, de la cultura y de la Libertad. Empero, en esta hora aciaga, es preciso que defendamos las democracias contra el totalitarismo, pero, juremos, prometamos, en nombre, no nada más de los Mártires de Chicago sino de los Mártires de México y de todos los demás países de la tierra, que terminada esta espantosa hecatombe, estructuraremos un mundo nuevo sobre la base de la justicia; que no toleraremos explotadores ni logreros; que haremos desaparecer las desigualdades sociales que todavía permiten vivir a los plutócratas junto a los mendigos; que para remediar las enojosas diferencias de la fortuna y los vergonzosos contrastes de un mundo menesteroso que alimenta el lujo de los reyes del acero, del petróleo, del maíz, de la leche, del carbón, no aceptaremos ya el paleativo de las sociedades de beneficencia, ni de las Instituciones de Asistencia Social, sino que propugnaremos por una modificación radical de nuestras instituciones públicas y privadas; pues no queremos que se proteja a los pobres, lo que queremos es que ya no haya pobres; no deseamos ayuda para los menesterosos, lo que deseamos es que no haya menesterosos y reclamamos justicia, no aceptamos, no pedimos caridad!.....

¡Oh amigos! ¡Oh camaradas! ¡Oh hermanos en el dolor y en el trabajo y en la esperanza de un porvenir mejor, en pie; adelante! Por ahora cumplamos con nuestro sagrado deber de estar con la Patria, porque ella representa la causa de la justicia, de la democracia, de la libertad, pero aprestémonos a librar la más grande de las batallas, contra los capitalistas y los poderosos inspirados en el ejemplo de cuantos han caído en las barricadas de la lucha de clases, resueltos firmes y absolutamente resueltos a no cejar; a no retroceder ni un minuto, ni un milímetro, hasta que no quede sobre la tierra ni un hogar sin sustento, ni una madre sin abrigo, ni un hijo sin pan.....! La torpe, la infame organización del mundo de ahora, ha hecho posible, inevitable y hasta necesaria, esta espantosa tragedia que está cegando millares de vidas; que está arrasando cientos de ciudades; que está agotando todas las reservas vitales, económicas y morales de la humanidad. Por eso, urge que saldado este ciclo de explotación, de exterminio y de barbarie, forjemos un mundo nuevo, sin autócratas, sin caudillos, sin razas superiores, sin clases privilegiadas, sin traficantes de carne humana; sin amos de la industria; sin mercenarios de la política y viles explotadores del hambre y la ignorancia del pueblo!..... ¡Urge, precisa ya que no nos explotemos, que ya no nos destruyamos; que ya no nos devoremos a nosotros mismos!..... ¡Es preciso que: exterminados los plutócratas, muertos los déspotas, vencidos los rufianes todos seamos hermanos; hermanos, sí, pero no en la miseria, no en el odio, no en la ignominia, sino en el trabajo que todo lo puede; en la cultura que todo lo ennoblece, en la belleza que todo lo ilumina y en el amor que todo lo alcanza!.....

Toluca, Méx., 1° de mayo de 1943.

MUCHAS GRACIAS

CARTA ABIERTA AL C. GOBERNADOR DEL ESTADO

ACABO DE RECIBIR la sorpresa más grande, grata e inexplicable de mi vida: de viva voz de usted y corroborando la noticia que me diera uno de sus más distinguidos colaboradores, he sabido que la inagotable gentileza de usted para conmigo, ha llegado al extremo de cometer el generoso error de ordenar que uno de los más bellos edificios escolares construídos por su progresista Administración (La Escuela de Ixtapan de la Sal) lleve el pobre nombre de este espíritu al servicio de los humildes y de este corazón enamorado de los pobres, que ha hecho suya la consigna que el mismo se diera como norma: “Vivir para saber; saber para enseñar”.

En efecto, todavía no salgo de mi asombro, porque ¿Qué merezco yo para recibir la consagración del pedestal de una escuela, que reclama la estatua simbólica de una aurora o el faro perdurable de una estrella? Yo no he amasado victorias con la vida de mis semejantes, ni he conquistado riquezas a costa de la miseria de los de abajo, ni he levantado mi prestigio sobre las espaldas de los esclavos o sobre las tumbas de los vencidos. Yo no he atravesado por el mundo en el corcel de una tormenta, abofeteando el silencio con el puño del trueno y flagelando las sombras con el látigo del relámpago. Apenas si he sido y si soy un poco de poeta y un poco de Maestro, pero como dijo un culto líder de nuestros burócratas: ¿Qué le importan a nadie mis 15 obras publicadas (poesía, historia, novela, oratoria, polémica, etc.), mis 98 triunfos literarios, mis 70 primeros premios, ni mis 40 flores naturales y hasta mis ocasionales victorias

internacionales, con los que inútilmente traté de hacer transponer hasta otras latitudes, el inmarcesible prestigio de mi Patria?; y al igual que todo esto, ¿qué puede significar para nuestro mundo de hoy un hombre que enseña cuando se sigue glorificando a los hombres que matan?..... O ¿será posible, que en este rincón de la Joven América, que construye escuelas y honra a sus maestros, estamos dando una formidable lección a los supercivilizados, que gastan miles de millones en preparar a los asesinos del futuro, y coordinan el trabajo de las más excelsas inteligencias para organizar mejor la hecatombe del mañana?

Para justificar, para explicar el generoso error de usted, me he sometido al más riguroso examen introspectivo y retrospectivo y encuentro, que desde 1921 hasta la fecha, no he hecho otra cosa que repartir mi cerebro y entregar mi corazón a la inmensa muchedumbre de espíritus sedientos de las aguas lustrales de la belleza y del saber, que desde entonces acá y en innumerables aulas me han hecho la merced de escucharme.

La Escuela Nacional Preparatoria, la Nacional de Maestros, Jurisprudencia, El Colegio Mexicano, La Nacional de Comercio, 7 u 8 Secundarias de la Capital de la República, aparte de nuestro insigne Instituto, nuestra benemérita Normal y mi entrañablemente querida Escuela de Artes de Toluca.

Repaso “in mente” los nombres de mis discípulos y con positivo orgullo, encuentro entre ellos valores indiscutibles: Guzmán Araujo, López Mateos, Tito Ortega, Octavio Paz, Pérez Gallardo, Hernández y Hernández, Francisco Larroyo, Muñoz Cota, Efraín Huerta, Ramón Gálvez, Lamberto Alarcón, José Álamo, Armando del Castillo, Ulloa, Ortiz, Kimboll, Formentí, Kubli, Carrillo, Onésimo Reyes, Carrillo Flores, García, Mejía, Díaz Arizmendi, Obregón, Ostos, los hermanos Medina, los hermanos Vélez Orozco, los Barrera Graff, los Alvear, los Sánchez, etc., pero, a pesar de todo esto; no obstante que con satisfacción encuentro que he sido siempre fiel a mi destino y que no obstante haber podido militar con cierto éxito en la política no he querido ser otra cosa que Educador; pese a ese empeño de vivir la diaria y sublime tragedia del que da

más y recibe menos, todavía no me explico, cómo usted, que nunca se ha jactado de ser superculto, honra como nadie lo había honrado a un hombre que ha preferido todo, hasta la soledad, hasta la burla, hasta la diatriba, hasta la infamia, para tener el orgullo de merecer nada más este nombre; solamente este sagrado nombre: ¡Maestro!

Únicamente, hay algo que, en cierto modo explicaría la gentileza de usted y es mi lealtad a la provincia y mi fidelidad a mi propia prédica, pues yo no he traído a mi terruño las sobras de mi vida y de mi capacidad, sino que, despreciando honores, satisfacciones y dinero, me vine a dar a los míos, lo que a ellos más que a ningunos otros les pertenece: mi pobre inteligencia, mi escasa cultura y mi atormentado corazón. Tal vez por ello, y porque aquí mismo he preferido a los humildes y enseñé a los menospreciados, tal vez por eso, usted ha querido exaltar en mi nombre insignificante el símbolo de los que no tienen miedo de bajar hasta las entrañas de la miseria y de la angustia, porque saben que el que enseña con amor, es como el sol, cuya luz transfigura con apoteosis de lumbre, hasta los detritus de la charca!.....

A mayor abundamiento ¿Qué van a decir, cuantos injustamente se duelen de mi retraimiento; de mi carácter “Enconchado” de éste mi hábito de aislarme para estudiar más, para meditar mejor, para cristalizar con más pureza y engendrar con más hondura y producir con más íntima libertad el portento de la idea, la maravilla de la forma, y la gracia alada de la palabra hecha color, ternura y música?

¿Qué van a cacarear y a exonerar todas estas gallináceas que escandalizan y cloquean cuando ven pasar sobre sus corrales la sombra majestuosa del vuelo del águila?.....

¿Y el grupo de los enanos, de los tuertos, de los tartamudos, de los contrahechos..... el infinito montón de los mediocres, de los cretinos y de los serviles, qué irán a decir, qué dirán si yo aceptara un honor que, según creen, a ellos y sólo a ellos les corresponde?.....

¡No, señor Gobernador, el gesto de usted, es demasiado grande y demasiado bello, para ser comprendido en esta hora de confusión y tergiversación de valores morales!..... ¡Al menos, si hubiese sido yo, el canario del dipsómano Victoriano Huerta, y si hubiera justificado con mi prestigio y defendido con mi palabra la dictadura del asesino del Presidente Mártir, de Pino Suárez, Gustavo Madero, Bassó, Serapio Rendón y Belisario Domínguez?..... Pero cuando sólo he sido y sólo soy, un Maestro al servicio de los míos y he intentado ser un poeta de México, para México, para América y para la humanidad. Sobre todo, cuando soy un devoto de la verdad, un obsecado de la belleza, un enamorado de la justicia, y un fanático de la libertad, no merezco seguramente, el señalado honor que usted me dispensa, y si todavía es posible, mucho habría de merecerle, señor Gobernador que no se exponga usted, a sufrir la censura de mis innumerables enemigos. Los que lo queremos y estimamos a usted de verdad, jamás aceptaríamos ser causa directa o indirecta de que lo critiquen y molesten. ¡Mejor deje usted que el olvido y el desprecio sigan amortajando nuestros nombres, que al fin nos basta y nos sobra con la satisfacción de ver que nuestros discípulos nos justifican y nos superan, como los renuevos de los viejos árboles que afianzados en la tierra y disparados al cielo, proclaman la relativa, pero sublime eternidad de las cosas bellas y de las cosas puras.

Y en todo caso, señor Gobernador don Alfredo del Mazo, mil gracias por esta gallarda lección que está usted dando a quienes ya nada más saben del éxito económico, de la victoria sexual y del efímero triunfo de la bestia y de la carne, pero que, desgraciadamente, ignoran que quien honra a los que valen, se honra a sí mismo y que las dimensiones de los pueblos se computan por sus grandes hijos: cúspides humanas, hasta donde asciende el ansia de la llanura para asomarse a ver a Dios, desde el balcón de plata de la estrella.

Muy atenta y cordialmente.

Toluca, Méx., año de 1950.

¡SEÑOR GOBERNADOR, MUCHAS GRACIAS!

Al C. D. Alfredo del Mazo,
Gobernador Constitucional
del Estado de México.

*Cada Escuela es una puerta
de luz abierta al infinito.*

Cuando, una radiante mañana de septiembre de 1921, el entonces Presidente de la República, me hizo pasar en su Landeaux, en medio de la valla que formaban 50,000 niños desde Chapultepec hasta el Palacio Nacional y después, con mi Padre a un lado, me hizo salir con él al balcón central para escuchar el Coro del Himno del Centenario, de cuya letra soy autor, creí que ese era el homenaje más grande, tributado al muchacho de 21 años que entonces era yo.

Por esos mismos días, cuando en el Teatro “Esperanza Iris”, mientras colocaba yo en el pecho de mi Madre, la Flor Natural que me entregara una de las mujeres más bellas de México, ordenó el propio caudillo de Celaya que se tocara el Himno Nacional, mientras mi Madre, la Reina, las Princesas, el público y yo, llorábamos de emoción, creí que ese era el más grande homenaje que hubiera podido tributárseme.

Y por fin, cuando el 30 de septiembre de 1925, después de haber vencido a escritores de la talla de Moheno y García Naranjo, lograba yo que triunfara la iniciativa de que los restos de nuestros héroes fueran trasladados de la Catedral, a la Columna de la Independencia, donde se encuentran desde entonces, y cuando como premio a esa victoria, frente a toda la juventud estudiosa de la Capital pronuncié el discurso oficial, instituyendo en nombre de la República, como altar de la Patria, la soberbia Columna que corona el vuelo de oro del ángel victorioso, creí que ese honor que se me tributaba a los 25 años, era el más grande homenaje de mi vida.

De igual modo pensé, al recibir, en el segundo milenario de Virgilio, en el primer centenario de Bolívar, en la apoteosis de la reconstrucción de la Catedral de Reims y en el Certamen Internacional de Santander, en 1923 los honores que me dispensaron varios de los Gobiernos más cultos de la tierra, inclusive el de la Madre Patria, donde sentí a los 23 años el tonto e indescriptible orgullo de haber vencido en su propia lengua y en la misma España a más de 400 poetas de habla Castellana.

Pero, ahora, que en plena bancarrota moral de mi vida, ¡firme la garra aún, es cierto, el ala vigorosa y el espíritu entero!, pero minada la salud y destrozada el alma, en la fría cúspide de mi soledad inevitable, y de mi amargura sin remedio, cuando, en plena tempestad de odios y de pasiones, inútilmente se disparan mis brazos a lo alto reclamando la suprema misericordia de una estrella. Cuando aquí mismo, en mi terrón nativo, me injurian y me ofenden o me desconocen y me olvidan mis coterráneos, cuando ausentes para siempre mis padres, dispersos mis familiares y mi hogar deshecho, sólo me aguarda la perspectiva de una vejez sin abrigo, sin cariño y sin amparo, en esta hora suprema de mi vida, el desproporcionado, por lo noble y generoso, homenaje que usted me tributa señor Gobernador, al glorificar mi humilde nombre en los sagrados muros de una Escuela, me hace pensar, seguramente con sobrada razón, que, éste sí es el máximo honor otorgado a un hombre que, consagrado todo entero a fortalecer corazones y a iluminar espíritus, nunca tuvo otro hogar mejor que el de las aulas, ni más ni mejores hijos que sus discípulos!.....

En efecto, ningún monumento más bello para glorificar a un poeta de la lira y a un poeta de la cátedra, que el monumento vibrante de una Escuela, donde se empapan de luz los niños y los jóvenes, que son las células radiantes del organismo sublime de la Patria..... ¡Lástima grande que yo no merezca esta apoteosis, porque no soy maestro, ni poeta, ni nada, sino simple y sencillamente un hombre de buena voluntad, que lejos de traicionar, afirmó su mensaje, pues cuando se sintió en la plenitud de sí mismo, gustoso abandonó los honores, las

comodidades y las ventajas económicas de la Capital, para venir a plantar su tienda en la Provincia, donde soñó sus primeros sueños, leyó sus primeros libros, sufrió sus primeras penas, sintió sus primeras alegrías y alentó sus primeras esperanzas!

Esto es lo único: esta lealtad a los míos y a lo mío, este empeño en educar y reivindicar a quienes menos me quieren y menos me comprenden; esta renuncia a la gran Ciudad, por servir a nuestro amado terruño, este ejemplo de retornar a los nuestros para dignificarlos aunque nos injurien; este concepto, en fin, de descentralizar la cultura para llevarla a los rincones más humildes aunque ganemos menos, aunque gocemos menos y aunque suframos más, pero que al devolver a cada Provincia la riqueza espiritual de sus hijos más ilustres que se quedan en la Metrópoli, haría de cada Provincia un emporio de grandeza y de cultura, repito, este criterio que yo he preconizado y he vivido a través de mis 30 años de Maestro, mis 35 de Escritor y mis 40 de Poeta (ya que publiqué mi primer poema a los 10 años), es seguramente lo que movió a usted, señor Gobernador, para designar con mi nombre la Escuela Monumental de Ixtapan que es uno de los más bellos y uno de los más grandes Centros Educativos de nuestro Estado.

Pero seguramente, ni esa razón justifica lo desmedido, lo desproporcionado del homenaje y a eso se debe precisamente que yo, sin salir completamente de mi asombro, haya querido públicamente significar a usted mi gratitud más honda en nombre, no de esta insignificancia que soy yo, sino en el nombre, primero, de mis padres, cuyo apellido honra usted, y a quienes debo cuanto soy; en nombre de mis hermanos y sobre todo de mi hermano a quien, su heroico espíritu de trabajo, dejó convertido en una ruina humana; en nombre de mis amigos, que han compartido mi angustia y mi esperanza; en nombre de mis discípulos que me han considerado siempre como su hermano mayor o como su padre; en nombre de mis compañeros de ensueño: los poetas y mis colegas de apostolado: los maestros, que en mi insignificancia ven exaltada su abnegación, y por fin en

nombre de mi Patria, para quien Horacio Zúñiga, no son más que dos palabras sin sentido, pero para quien la Escuela que usted ha edificado es una realidad, una apoteosis de piedra, un himno de concreto, de hierro y de cristal, una epopeya de materia muerta, dentro de la cual, como en un crisol de maravilla, pronto ha de hervir y de crepitar la materia viva de una niñez y de una juventud, que como ríos luminosos de metales egregios, han de ir a vaciarse en los moldes sublimes del trabajo, del heroísmo, de la cultura, del arte, de la belleza, de la grandeza y del amor.

¡Sí, señor Gobernador! El Hombre y el nombre son lo de menos.... ¡Lo importante, lo simbólico, lo inmensamente significativo es el hecho de haber levantado un palacio más a la cultura; de haber edificado un hogar más para los hijos de nuestro pueblo y de haber escogido para designarlo, las trece letras que especifican una pobre existencia glorificada por la excelsitud de su misión: ENSEÑAR, TRABAJAR, AMAR, PERDONAR, que son como las cuatro estrellas de la Rosa de los Vientos del Espíritu!.....

¿Mi nombre? ¿otro nombre?..... ¡Es igual!..... ¡Yo no soy nada, como muy poco o nada es la tela de que está hecha la Bandera!..... ¡Lo que importa es el símbolo que transfigura la tela en arco iris y hace que en el temblor de sus pliegues sacrosantos arda todo el fervor del corazón del pueblo y se estremezca y vibre y suba y vuele toda el alma de auroras de la Patria!.....

Muy cordial, muy atentamente.

Toluca, Méx., año de 1950.

EDIFICIOS SIN ESCUELAS

AHORA QUE, con plausible elocuencia y cristalizado el capítulo más bello de programa de gobierno del señor Presidente, se santifica el suelo de la Patria, con la erección de múltiples y magníficos edificios escolares, es preciso definir qué es o debe ser una escuela, pues, un edificio por sí solo, por hermoso, por grande, por admirable y adecuadamente construido que esté, no es una escuela, sino simplemente un edificio, es decir: una obra material que necesita un contenido humano: los alumnos y los maestros, y un contenido espiritual o sea la función educativa constituída con determinado caudal de cultura en marcha, dirigido hacia determinadas finalidades prácticas y filosóficas de alcance eterno y universal.

En efecto, Buda, a la sombra de la higuera; Sócrates, a la sombra del pórtico, y Cristo, a la sombra de la Cruz; constituyen tres arquetipos de maestros insuperados e insuperables, que forman, con sus discípulos y sin necesidad de edificios, tres escuelas que trasponiendo todos los límites espaciales y temporales, aún guían, con la estrella de su evangelio, a enormes torrentes humanos, en dirección a los tres vértices del triángulo simbólico, en que se encierran y definen las tres potencias del alma, contemplación o concentración, sabiduría o comprensión y amor o caridad.

¡Sí!, los edificios no son las escuelas, pues aun suele suceder y sucede que, como en los casos citados hay muchas escuelas sin edificios, y lo que es peor, hay muchos edificios sin escuela, verdaderos feudos entregados al capricho, mendacidad o ignorancia de capataces, de muchachos que confunden los planteles con los presidios y sin tener en cuenta la evolución del Derecho Penal,

deprimen la dignidad humana, acorralan, como a fieras salvajes, a una juventud que necesita no ser castigada, sino ser orientada, y pasando por encima de las prerrogativas del derecho de gentes y atropellando las más rudimentarias garantías constitucionales, privan a los alumnos de la libertad; los obligan a trabajar más de doce horas diarias; les ordenan acarrear tierra, cargar tablas, etc., y sin tener en cuenta la proporción que debe existir entre la falta y el castigo, los hacen sufrir arrestos de uno y dos meses, agotándolos y asesinandolos lentamente con una alimentación precaria, que apenas si sería aceptable en las Islas Marías, o en el dantesco penal de la Isla del Diablo.

Y esto pasa, repetimos, porque no se sabe lo que una escuela debe ser y porque se cree que cualquier capataz, con más o menos letras y más o menos pelos, puede hacerse responsable de la formación de algo tan valioso, tan noble, tan sagrado, como es la niñez y la juventud.

Educar no es ilustrar, no es enseñar únicamente; no es imprimir nombres, fechas e ideas en el cerebro del alumno, porque la educación no es precisamente sabiduría, aunque sin sabiduría sea imposible la educación. Según la expresión clásica, educar es hacer pasar lo consciente a lo inconsciente, pero por medio de un arte que es la Pedagogía; con una finalidad que es el bien de todos y dentro de un ambiente de simpatía a nuestros semejantes o sea en una elevada, en una suprema función de amor.

Es decir, debemos aceptar la concepción de Landesbergh y de Le Bon, pero superada con el símbolo de Cristo.... Debemos educar con sabiduría, como Sócrates; con belleza como Platón y con amor como El Rabí. Necesitamos ser sabios, ser artistas y ser santos, o acercarnos todo lo más posible a estos arquetipos. ¡El que no sepa, que no enseñe; pero sobre todo, que no eduque el que no posea el arte de educar ni mucho menos el que no ame su ciencia, ni ame a sus discípulos!

Ya Anatole France había condicionado la educación como una de las bellas artes, ya Rodó, ya Unamuno habían exigido la calidad de saber decir y saber

transmitir y habían estructurado al maestro dentro del artista o mejor aún, al artista dentro del maestro; pero era preciso superarlos echando la vista más atrás; más allá del pórtico de Atenas y de los laureles de la Academia, hasta la Colina Galilea, hasta el lago de Genezaret, hasta el luminoso rincón del Universo donde quedó resonando para siempre, para todos los hombres y para todos los tiempos, la admirable y sublime filosofía del Sermón de la Montaña!.....

Por eso hemos dicho, por eso afirmamos que educar es saber, saber enseñar y sobre todo, amar; amar lo que se sabe, amar a quien se enseña, amar a la humanidad.

Si no se hace esto; si las llamadas escuelas se convierten en feudos de esclavistas o en fábricas de repetidores, que hacen alumnos en serie, como hacen discos en serie las máquinas grabadoras, tendremos que llegar a la dolorosa conclusión de que, a pesar de inaugurar tantos y tan soberbios edificios, todavía no tenemos escuelas, y todavía no podemos vanagloriarnos de estar redimiendo o de poder redimir algún día, a lo mejor que tiene México: sus niños y sus jóvenes; la más grande de nuestras riquezas; la más formidable reserva de nuestra Patria, que no podrá ser nunca verdaderamente grande, ni verdaderamente libre, mientras no haya una verdadera escuela, frente a cada fábrica, y, entre tanto que, frente a cada ejército de trabajadores, de campesinos y de soldados, no se organice un formidable, un heroico e invencible ejército de maestros que eduquen, no que enseñen, no que instruyan nada más, sino que eduquen a nuestros niños y a nuestros jóvenes, en nombre de la verdad que todo lo alumbró, de la belleza que todo lo glorifica y del amor, del amor humano y divino que todo lo alcanza!.....

CARIDAD

El amor es caridad de sí mismo;
la Caridad es amor a los demás.

L AMOR es la más sublime expresión del egoísmo: Es el egoísmo específico en el que afirma su continuidad el “homo sapiens” y con el que se hace posible la persistencia del género humano. Pese a cuanto se diga y a cuanto se quiera, el amor es un imperativo, el imperativo más fuerte de la naturaleza, que se realiza a través de nosotros, con nosotros, a pesar de nosotros y a veces contra nosotros y que se inicia en la verticalidad del éxtasis, para culminar en la horizontalidad del sexo, así se trate de la cópula bárbara de las hordas de Atila o del idilio superdiferenciado del guibelino de perfil de águila heráldica y el manojito de azucenas en marcha de Beatriz!..... ¡Sí! El amor, no es como muchos creen: una forma, la más sublime, del desinterés; al contrario, es el interés mismo; el interés de la vida que quiere y necesita continuarse, por medio de la afirmación pseudo sentimental de dos criaturas incompletas que precisamente se completan en el amor: “hambre específica” de Spinoza; “apetito bio-psíquico” o “urgencia biocósmica” de Freud, Nietzsche, Pavlov, Starkenburg y Jakelevich..... Es más, el amor ni siquiera somos nosotros; nosotros sólo somos su instrumento; el amor es la especie; es la naturaleza, es el mundo, el universo mismo que imperativamente se realiza en la pareja humana, para que la materia animada y la substancialidad consciente, siga siendo, en relativa perennidad de un tiempo que concretamos espacialmente nosotros y los que afloran de nosotros, materializando y arquitecturando ésas que son las dos dimensiones esenciales del

cosmos: la extensión: infinito, y la profundidad: eternidad..... Todo lo demás, sólo es literatura, filosofía..... Letras, palabras, conceptos, especulaciones..... No realidad, porque desgraciada o afortunadamente, la realidad es el empuje inevitable e inaplazable del “crecimiento discontinuo”, la perennidad cósmica, la relativa inmortalidad de la vida (después de Einstein, todo es relativo), la fuerza brutal de un instinto que puede florecer en el más delicado de los sentimientos, pero que, básica, elemental, fundamental e ineludiblemente, es nada más un instinto, aunque la mordida de la fobia del bruto pueda y llegue a sublimizarse en el más delicioso de los sonetos de Petrarca o en el más elegante de los madrigales de Rostand!.....

Ni siquiera el amor paternal; ni siquiera ése que es uno de los afectos más grandes, acaso el más grande de todos, se sustrae a ese origen imperativamente biológico; a la esencia anti-humana, anti-individual y anti-espiritual, o sea a la suprema razón y origen animal, específico y universal del amor-sexo, puesto que, según la brutal pero evidente afirmación del más vigoroso de los filósofos germanos: “LOS PADRES NO AMAN A LOS HIJOS, SINO QUE SE AMAN EN LOS HIJOS”, ya que el amor paternal no es otra cosa que la proyección sublimizada del más grande de los egoísmos: el egoísmo de NO MORIR; el egoísmo supremo de persistir, de seguir viviendo en la continuidad específica del vástago, en quien vemos reproducirse y continuarse, lo mismo nuestros defectos que nuestras cualidades y en quien proclamamos, con orgullo y delectación, que es sangre de nuestra propia sangre y espíritu de nuestro propio espíritu.

¡Egoísmo, sí! ¡Egoísmo que llega hasta la tremenda conclusión de que todo en el universo se conjuga, comienza y termina en la pareja irreductible: ¡Tú y Yo, para Yo y Tú!..... Lo demás no existe, fuera de los DOS que se completan, que se complementan, se identifican y en quienes se anuda y cabe toda la eternidad en el minuto definitivo de la cópula!..... ¡Egoísmo de DOS que se hacen UNO frente a todos y frente a todo lo demás!..... ¡Indiferencia, desprecio, por lo tanto, de quienes no sean ellos!..... ¡Apoteosis, por ende, del instinto, sobre todos

los otros sentimientos!..... ¡Imperativo de la carne más allá de las sagradas prerrogativas del espíritu!..... ¡Atadura de dos vidas, para continuar LA VIDA, en la existencia de los seres que surgen del supremo abrazo del macho y de la hembra (¿Eva y Adán?), solos y únicos en un mundo que habrá de poblarse con el soberbio espasmo de una naturaleza que siembra en el surco del sexo la semilla inmortal del infinito..... ¡Egoísmo, ineludible, inevitable, soberano, todopoderoso, creador, avasallador..... sublime..... Pero egoísmo al fin!....

Por fortuna, frente a esa soberbia, pero fatal y brutal apoteosis del “ego subjetivo” de Fichte; del yo tiránico, duro, acerado, bárbaramente expansivo de Nietzsche, del Leviatán implacable de Hobbes, por fortuna, por gracia suprema, frente a esa inevitable y desbordada urgencia de la carne, álzase, casi inmaterial, etéreo, vaporoso, pero inmensamente, fuerte en su aparente debilidad, pero formidable e invencible, como todas las energías del alma, el desinterés supremo del Amor.... ¡Pero del amor a los demás, del amor cristiano; del amor con el que envolvió y transfiguró la porquería de la carroña humana la ternura infinita de Jesús!.....¡Ese amor que transfigura la bestia en arcángel; que torna lebrél al lobo de Francisco y que trueca al cisne de Leda, los tritones de Anfítitre y las gacelas de Belkís, en las palomas de Santa Teresa, las alondras de Santa Cecilia y las tórtolas de Santa Isabel; en fin, de ese amor que sí es el amor de los amores; que tiene la más bella de las ejecutorias, goza del más noble de los privilegios y posee el más esclarecido de los destinos..... De ese amor que en fuerza de ser amor, ya no es amor ni se llama amor, sino simple, cristalina y luminosamente: ¡CARIDAD!.....

Pues bien, una epopeya de tal amor que sí es amor, porque es desinterés, porque es ofrenda, porque es dación y entrega absoluta o casi absoluta de nosotros a los demás, venturosamente acaba de realizarse en México, en ocasión a los desastres con que la naturaleza sacudió a nuestro país en este año trágico y sublime que viera perecer a un ex canciller, envenenado por mordida de crótalo en plena jungla capitalina (¡y todavía afirma por ahí un teósofo, curandero de

civismo, recientemente ascendido a doctor en Filosofía, que es falsa la sentencia: “homo homini lupus”, y que nuestro mundo, según el doctor Panglós, maestro del médico romano, es el mejor de los mundos posibles!.....), y que, al par que asistiera al soberano espectáculo de todo un pueblo erguido y vertical frente a la desgracia, contemplara, conmovido y horrorizado, cómo el torvo zarpazo de la muerte derribaba, en pleno vuelo, existencias tan útiles y tan nobles como las de Rodríguez Cano y Carlos Lazo; sacudía la fronda de oro de vidas tan preclaras como las de Alfonso Cravioto, González Peña y Manuel Toussaint, y apagaba la llama vital de arquetipos tan ejemplarmente humanos, como Lauro G. Caloca y como don Adolfo de la Huerta, el Presidente immaculado, y Manuel Ávila Camacho, cuya figura trasunta el espectro luminoso de Bayardo: ¡El más francés y el más caballero de los caballeros de Francia!.....

Diez, doce, posiblemente quince millones en efectivo y algunos más en especie (ropa, víveres, medicinas, etc.), reunidos en escasos dos meses, acreditan nuestro aserto; pero, sobre todo, confírmalo plenamente esa actitud unánime, espontánea, ferviente, casi mística con que todo un pueblo, desde su comprensivo Presidente (¡el mejor elogio que puede tributarse a nuestro tan conmovedoramente humano Mandatario, es el de considerarlo como el primero en su pueblo!), hasta el más modesto de sus hijos púsose en pie y aprestóse a ofrendar cuanto tenía a quienes todo lo habían perdido y todo lo necesitaban. ¡Algo tan bello, tan conmovedor, tan soberanamente emotivo, que nos hizo pensar en el apoteótico movimiento colectivo de Las Cruzadas, en las que todo un continente púsose en marcha para rescatar el sepulcro de Cristo.....! ¡Cuando los cascos del asno de Pedro el Ermitaño hundíanse en el polvo de todos los caminos de Occidente, el corcel de Godofredo empapábase hasta las corvas en la sangre de los infieles y el épico huracán de Barba Roja, Felipe Augusto, Ricardo Corazón de León..... Balduino de Flandes, Juan de Brienne..... Andrés de Hungría..... y Luis IX de Francia barría todo el medio Oriente, hasta rodar, por fin, vencido y contrito, en la tumba de quien vivió y murió entre nosotros, no para que los hombres se

destrozaran como fieras, en esa matanza colectiva que es la guerra, sino para que se comprendieran y amaran como hermanos, en esa epopeya blanca que es la Paz!..... ¡Así de vibrante, de conmovedor y electrizante fue el espectáculo que protagonizó este gran pueblo nuestro, al responder, como un solo hombre, inmediata y unánimemente, al llamado de sus hermanos en penuria!..... Porque sí, insistimos, fue el pueblo, precisamente el pueblo quien vivió, quien plasmó en la carne de la Patria, tan sublime gesto de desinterés, de verdadero amor..... es decir de caridad..... Y fue el pueblo, porque aun los donantes de mayor importancia, los poderosos, los magnates de la banca, la industria y el comercio, se movieron empujados por el ejemplo de los humildes, por la presión formidable de los desheredados, de los pobres, que en el más bello arranque de humanidad, despojábanse, desprendíanse hasta de lo más indispensable para entregarlo, con jirones de alma y tibieza de corazón a quienes habían quedado, desnudos, hambrientos y solos ante el destino! ¡Evidentemente, sí, el pueblo fue el héroe, el verdadero héroe, ya que, quien teniendo poco de cuanto tiene, dá mucho más que quien dá lo que le sobra; sobre todo el pueblo fue héroe, insistimos, porque su impresionante decisión, su portentosa actitud de entrega absoluta, sin reserva ni reticencias, agitó a toda la masa, sacudió a la Nación entera y enfiló el esfuerzo colectivo hacia el supremo cumplimiento de su deber!

Mas si el pueblo ha sido el héroe indiscutible de tan espléndida jornada, no sería justo desconocer o pretender ignorar, que la institución tan hondamente enraizada en el corazón del pueblo, que supo, como siempre, canalizar el torrente avasallador de la generosidad social, fue y ha sido, la Benemérita Cruz Roja Mexicana, pues aun cuando otras instituciones singularmente nobles, hayan coadyuvado en la sublime labor y no obstante que la mayor cantidad de donativos en metálico han sido entregados al instituto oficial, nadie puede negar que la Cruz Roja fue la primera en acudir en auxilio de los damnificados; que a ella fueron entregadas, si no las más cuantiosas, sí las más urgentes aportaciones y que, en nuestra hora crítica, como siempre en circunstancias parecidas, constituyóse la

Cruz Roja en el cuartel general de la ternura, de la lucha contra el desamparo, el apremio y la desolación. Es más, ella ni siquiera necesitó, para poner en marcha sus brigadas blancas, el impacto de una posible y perfectamente explicable psicosis colectiva. No fue menester, para ponerla en acción, la tremenda repercusión de uno de esos acontecimientos que necesariamente tienen que sacudir a un país entero. ¡No! La Cruz Roja, con la modestia, con el decoro, con la dignidad, con su sencillez habitual, dijo: “¡Presente!”. Y, sin propagandas inútiles, sin escandalosa y tendenciosa publicidad, realizó como de costumbre, su verdadera, su indiscutible misión de amparo, de consuelo, de amor, de desinterés!.....

De ahí que al subrayar la magnífica actitud de nuestro pueblo, queramos también enfatizar que, si bien el más significativo, el más bello acontecimiento ocurrido en México este año y posiblemente en los últimos años, ha sido esa apoteosis del amor, en su forma suprema que es la caridad y que sí, como reiterada y justamente hemos afirmado, el verdadero héroe de esa jornada es el pueblo, quien merece nuestra más encendida gratitud, es la Cruz Roja Mexicana, no sólo por haber sido la que, más modesta, sincera y eficazmente, canalizó la generosidad colectiva, sino porque desde mucho tiempo antes de nuestro momento crítico, ha sido el titular de la beneficencia social y el refugio, el consuelo y el amparo, del pobre, del enfermo y el desvalido; porque durante la prueba supo estar y estuvo a la altura de su deber, entregándose sin reservas, pero sin ostentaciones, dándose toda entera, como lo hace aún, como lo seguirá haciendo siempre, aun cuando haya pasado la sublime crisis de nuestra neurosis de piedad y la noble práctica del bien no degenerare en el más censurable y provechoso exhibicionismo!

Por esa razón, permítasenos que ennoblezcamos un tanto, la pobreza de este artículo, rindiendo a tan benemérita institución el conmovido homenaje que se merece, en la persona de uno de sus miembros más distinguidos: dama de la más alta alcornia espiritual, en quien se sintetizan y florecen todas las excelencias de la mujer mexicana: alma, nervio y corazón de las más sublimes empresas, en cuya noble y señera personalidad, hemos querido, por ende, rendir también

pleitesía a todo un pueblo que ha sabido, como ningún otro, vivir y realizar la más impresionante cruzada del desinterés, en ese que es el vértice fulgurante del triángulo de las virtudes teologales; el más puro, el más santo; tal vez el único amor: la CARIDAD!

REINA COMO LA REINA

A la distinguida dama, doña Concepción Sierra de Lanz Duret, en quien se arquetipan todas las excelencias de la Benemérita Cruz Hoja Mexicana.

¡Señora de los tristes! ¡Noble y gentil señora,
que descendes de un príncipe, sabio, poeta y santo;
el Maestro de labios en embrujo de canto
y los ojos beatíficos, en éxtasis de aurora!.....

¡Señora del enfermo, del pobre, del que llora
—huérfano y desvalido— miseria y desencanto,
tus manos son gardenias empapadas de llanto
con que el mal se perfuma y la herida se enflora!.....

¡Reina como la reina Santa Isabel de Hungría,
en cuya regia stirpe sangre de amor ardía
y era paloma en nido de crines de león!.....

¡Del madero de Cristo y del laurel egregio
nacieron tus virtudes que son un florilegio
del Parnaso de alondras que hay en tu corazón!.....

TRIBUNA ÉPICA

LA EPOPEYA DEL 47

*L*AS MANOS de lumbre del relámpago abren las negras puertas de las sombras y por los caminos azules del viento, como teoría de soles, desfila el coro de los efebos admirables: Juan de la Barrera, Juan Escutia, Agustín Melgar, Vicente Suárez, Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca..... los ojos profundos de infinito, la cabellera irsuta de brillos, la frente maciza de reflexión, los labios desatando la crispatura de un grito y las manos apretándose en un puño, para desafiar la cólera del destino que se despeña, como una catarata de sangre, del vientre pavoroso de la tragedia.

Abajo, sobre el valle de encanto, el insigne crestón de la epopeya y afianzada a él, la garra del águila como raíz de lumbre de un astro calcinado. Las alas plegadas en la crucifixión de un vuelo, la testa erguida como pendón de plumas y el gorfio del pico apuntando al cielo, en un intento de destrozarse al imposible y arar un camino de victoria entre los densos nubarrones de los buitres.

El calderón enorme, siniestro, espantoso de la espera que suspende, en el corazón del tiempo, el ritmo portentoso de la vida.

La calma que incuba la tormenta..... el silencio donde se gesta el alarido..... el recodo de misterio donde la muerte espía....

Luego, el desastre que vale más que la victoria; el derecho de la inmortalidad que se compra con el precio menguado de la vida. El ave olímpica, rota, sublime y trágica, que inútilmente trata de calentar contra su pecho los despojos sublimes

de sus hijos y la tierra bendita de la Patria, que se ablanda y se suaviza más aún, para acoger los cadáveres sagrados que son como semillas de auroras en el surco angustioso de la Historia.

Y la bandera, no ya en el iris de los quetzales, ni en las pedrerías de los pavones, ni en los colorines de los guacamayos, ni en las alcatifas de los valles, ni en los colorines de los guacamayos, ni en las alcatifas de los valles, ni en los mantones de los jardines, ni en las encajerías de las enredaderas, ni en el viento acuarelado de mariposas, ni en los velámenes de fulgores de los bergantines del crepúsculo; ni en las gasas resplandecientes de las odaliscas de la aurora; ni en las madejas de seda que duermen en los estuches de agua de luz de los diamantes..... ¡No!..... ¡La bandera que no es ala, ni llamarada, ni fulgor, ni brillo, ni penacho, ni vuelo!..... ¡La bandera que se transmuta en sudario, que se transforma en mortaja y se enreda en los cuerpos marchitos de los jóvenes mártires, como si fuese la materialización del alma de la Patria que eternamente quisiera arropar en sus besos los cuerpos inanimados de sus hijos!

¡Oh máxima epopeya de Chapultepec! ¡Oh insigne, oh sublime, oh portentoso sacrificio de las vidas en flor que pretenden detener el galope enfurecido de los bárbaros con la estatuaria actitud de los paladines griegos! ¡Oh gesto inmensurable, digno de esculpirse por los cinceles del sol en el oro del día, en el azabache de la noche o en el mármol traslúcido de los plenilunios atenienses!.....

¡Con razón, al evocaros oh héroes niños, oh efebos inmortales de a tragedia del 47, la voz se vuelve trueno en los clarines del día y estalla en el azul absorto, como la tempestad sinfónica de una rapsodia de titanes!.....

ARENKA ÉPICA

Arenka pronunciada con motivo del hundimiento del “Faja de Oro” y la entrada de México en la Segunda Guerra Mundial.

Empapada en la sangre de excelsos sacrificios, iluminada con el resplandor de apostólicos ejemplos, glorificada con el brillo de sublimes epopeyas, abonada con el sudor de supremos holocaustos, la Patria constituye la más recia, la más noble de nuestras realidades, pese a la influencia casi siempre disolvente de las filosofías y a la voracidad implacable de los mezquinos intereses, que pretenden, en planos antitéticos, hacer del hombre, o bien un ente abstracto específicamente idéntico en el espacio y en el tiempo, o bien una bestia implacable, una avidez sin freno, sin ideales, para quien sólo existe la necesidad de vivir a pesar de todos y a pesar de todo.

Por eso, cuando la Patria pelagra, cuando sobre la paz del trabajo y la dulzura del ensueño, se cierne, como una amenaza, la tormenta devastadora que habrá de dejar los bosques sin árboles, los árboles sin nidos y los nidos sin aves; cuando el tropel invasor miente avanzar chafando la seda de las campiñas, destrozando el prodigio de las florestas, desbaratando la tranquilidad de los hogares, como un solo hombre, todos los hijos de la Patria nos ponemos en pie y entre la Patria y el peligro, ofrecemos nuestro pecho para que sobre él se arroje la barbarie invasora y la crueldad de la zarpa enemiga no haga pedazos el pecho inmaculado de nuestra madre común.

¡He ahí por qué también, en este instante, urge que el sagrado soplo heroico que hace palpitar con ritmos de triunfo los pendones de nuestros paladines, empuje y arrebate hasta las más altas cimas de la epopeya a nuestro vil polvo humano; que sacuda nuestra indiferencia; que avive nuestra voluntad; que nos

haga vibrar en el mismo arrebató patriótico para que, como en el prodigio de las Cruzadas, el territorio y los hombres de este México atormentado y glorioso, vibren al conjuro del mismo sentimiento y realicen una de esas obras cuya magnitud es tan vasta y significativa que sea capaz de llenar el ancho espacio de los siglos y de prosternar la admiración perdurable de las generaciones!

¡De ahí que la lira de seda y alabastro de los idilios y los madrigales, se trueque en la lira de bronce de las arengas, de los peanes y de las rapsodias! ¡De ahí que la flauta pánida ceda su lugar a los largos clarines épicos para llamar a todos los hijos de México, para convocarlos, para ponerlos en pie y hacerlos formar los apretados batallones cívicos que han de derribar las murallas del imposible; que han de atravesar los abismos de lo insondable y han de llegar con la Patria victoriosa, hasta una de esas cúspides de prodigio, desde las cuales se contempla: abajo el galope de plata de los ríos y arriba el desfile dorado de los soles!

Así pues, ¡Oh mexicanos! ¡oh compatriotas, en nombre del Estado en cuyo territorio se levantó la figura romancesca de Netzahualcóyotl; floreció el prodigio de Sor Juana; cantó la alondra de Pagaza y madrigalizó el ruseñor de José María Bustillos; en nombre del Estado de México; grande en la guerra y noble en la paz, yo que algún día hice llegar mi verbo hasta las vértebras graníticas de los Andes y que a través del océano disparé el vuelo de mi espíritu hasta el cubil de tormentas y la torre de auroras de la madre España, comisionado por el C. Gobernador Wenceslao Labra, hago llegar mi voz a todos los ámbitos de la República, para invitaros poner vuestra inteligencia, vuestra voluntad y vuestro corazón al servicio de la Patria! ¡De la Patria por quien tantos cayeron ayer y tantos están dispuestos a morir mañana! ¡Por la patria que nos brinda el perfume de sus rosas, la sombra de sus árboles, el fulgor de sus astros! ¡Por la patria que nos dió las miradas acariciadoras de la novia, el afecto sereno de la hermana y el amor sublime de la madre! ¡Por la patria donde están las tumbas de nuestros muertos y la cuna de nuestros hijos! ¡Por la Patria que es reposorio de nuestro hogar, estadio de nuestras luchas, pórtico de nuestras ideas y atalaya de nuestros

sueños! ¡Por la Patria de los ríos elásticos y los lagos dormidos y los cielos de raso y las montañas de hierro y las cúspides de diamante! ¡Por la Patria de nuestros héroes inmortales y de nuestros inmortales y de nuestros artistas preclaros y de nuestros maestros insignes! ¡Por la Patria, en fin, que recibimos grande, bella, rica y fuerte, de las manos de nuestros mayores y que tenemos obligación de entregar también, grande, fuerte, noble, rica y bella, a las manos de nuestros hijos!

¿20 DE NOVIEMBRE O 2 DE ABRIL?

SI LOS MANES de Serdán, Madero, Pino Suárez, Domínguez, etc., pudieran hojear cualquiera de las revistas de esta hora y leyeran los artículos laudatorios, las semblanzas ditirámicas y contemplaran el verdadero alúd de ilustraciones que glorifican al flamante, caudillo de Miahuatlán y de la Carbonera, no pensarían seguramente que vivimos en una época post-revolucionaria, si no que tendrían derecho a asegurar que nos encontramos nada menos ni nada más, que en el apoteótico año del Centenario, cuando la plutocracia porfiriana alojaba a las delegaciones extranjeras en los Palacios construídos por sus próceres, sobre las espaldas de los humildes y los hombros de los esclavos.

En efecto, mientras solapada y abiertamente se ridiculiza o censura la obra constructiva del Presidente Alemán y aprovechando situaciones económicas de carácter universal y de naturaleza político social genérica, no mexicana sino humana, se formulan críticas y se esgrimen censuras que tratan de debilitar a un régimen de extracción indiscutiblemente democrática; mientras nada valen y nada son para los viejos o envejecidos ahuizotes, lacayos de los tiranos y turiferarios de los déspotas, los hombres del México de hoy, que están haciendo una Patria nueva, abierta al porvenir; en tanto que la copla de Manrique siguen siendo el evangelio de los retardatarios, para quienes sólo vale todo lo que emana de un pasado corrompido y finiquitado; en fin, mientras en vez de entregarse a la tarea del presente con la cara vuelta al futuro, hay quienes pretenden galvanizar cadáveres y resucitar personajes de opereta, con el propósito deliberado de debilitar la fe del pueblo en sus hombres de ahora y de conquistar la estimación de los bobos y la simpatía de los incautos, para lo cual han desatado una verdadera

campana perdidística en favor de la iniciativa absurda de traer apoteóticamente, a la Rotonda de los Hombres Ilustres, las cenizas de un hombre que traicionó a su propia causa, el mismo día en que, con la espada con que había defendido la República, flageló las espaldas de su pueblo e hizo fragmentos las Tablas de la Ley.

Porque sí, nadie niega ni ha negado, que el héroe del 2 de abril fue un gran patriota; aunque tampoco nadie podría negar que hubo soldados más grandes que él; como el enorme Morelos que subordinó su gloria militar al Congreso de Chilpancingo; como Zaragoza de quien Porfirio Díaz no fue más que un brillante lugarteniente, igual que Álvarez, Negrete, Berriozábal, etc., pues fue él Zaragoza, y no Díaz, quien abatió en Puebla a los pendones de Auzterliz y las banderas de Marengo, o como Mariano Escobedo que fue el que recibió, en Querétaro, la espada vencida del iluso Emperador de la Barba de Oro.

Además, no hay que olvidar que fue precisamente dentro del régimen porfiriano, cuando se escribieron las pequeñas y grandes biografías de Díaz y que cuanto ha llegado a nosotros al respecto, proviene de escritores espléndidamente pagados por él, para quienes naturalmente, tenía que aparecer como el primero de nuestro caudillos y el más grande de nuestros soldados.

Pero, aún considerándolo como el Napoleón, de América o como una especie de Julio César criollo, su conducta posterior invalida todos sus méritos, como invalidó el Tratado de la Mesilla y la vergonzosa venta de Texas al indiscutible patriotismo de Santa Anna vencedor de Barradas y como invalidó la conducta posterior del Mariscal Petáin, su indiscutible gloria de héroe de Francia y vencedor de Verdún.

Si no hubiera sido así, Francia no sólo no hubiera castigado sino que hubiera glorificado a su gran soldado, y todo el mundo sabe que, pese a sus indiscutibles méritos de patriota y de militar, el anciano Mariscal en la linde de los 90 años, fue condenado a prisión perpetua por haber traicionado su propio destino.

Ahora bien, cierto que Díaz jamás se vendió al extranjero, pero en cambio traicionó al pueblo, pasando por encima de los fueros ciudadanos y de la divisa

del Plan Tuxtepec; hizo befa de la ley y ahogó en sangre y fuego las justas aspiraciones de los obreros en las trágicas jornadas de Cananea y de Río Blanco.

En tales condiciones, ¿vamos a honrar al que fue causa de una lucha fratricida que ha costado tantas vidas y tantos intereses, es decir, justificando al tirano, implícitamente vamos a condenar a la Revolución?

Pues, en efecto, una de estas dos cosas salen sobrando: o la apoteosis a Porfirio Díaz o la celebración del aniversario de la Revolución. Si tan grande fue el César como se pretende, por qué se le derrocó, y si dentro de pocos días vamos a honrar a quienes lo derrocaron, cómo se explica y cómo podría explicarse, así se trate del propio sofista García Naranjo, pongamos por caso, que mientras los restos de Madero y Pino Suárez, reposan en humildes fosas del Panteón Francés y los restos de Juárez y Zaragoza se hallan en el Panteón de San Fernando, las respetables cenizas de un héroe que ursufructó su prestigio para ahogar la causa del pueblo, sean gloriosamente depositados en la Rotonda donde sólo deberían estar los que han hecho de México un símbolo perdurable, de justicia, de belleza y de verdad!

Concretando: o sobra el 20 de noviembre o sobre el 2 de abril, o se pronuncia el juicio de un hombre, de acuerdo con los actos de su vida inicial o, conforme a aquellos actos posteriores que afirman o contradicen su obra; pues si aceptamos que basta la gloria del pasado para disculpar la miseria del presente, es decir: si revertimos las causas por los efectos y juzgamos a los hombres por lo que fueron primero y no después, no habría conversos, ni arrepentidos, ni tránsfugas, ni claudicadores: Pablo seguiría siendo gentil; San Francisco un disipado; la Magdalena una proxeneta, puesto que esto eran antes de su conducta posterior y todos, o casi todos los grandes déspotas estarían justificados, pues casi todos comenzaron por ser héroes para acabar siendo dictadores.

Una sola cosa debe satisfacernos en este asunto, y es que mientras el régimen porfiriano sepultaba en las mazmorras de San Juan de Ulúa, a los que pretendían hablar siquiera de los enemigos del caudillo, el actual Gobierno de

Lic. Alemán, en un sublime y supremo alarde de libertad y de fuerza política, ha permitido y sigue permitiendo que se glorifique a quien, a pesar de ser caudillo, no pudo o no quiso tener la suprema gallardía de colocarse al frente de sus tropas para enfrentarse al pequeño y grande héroe cívico Francisco I. Madero, sino que en un gesto muy poco caballeresco, prefirió retirarse en el *Ipiranga*, para morir tranquilamente, y a suficiente distancia de la tormenta que él mismo había desatado, en esta generosa tierra nuestra que les debió 30 años de paz, a la sombra de la fuerza, y 30 años de revolución, al fulgor de los incendios del odio y al resplandor de los relámpagos de un ideal inmarcesible, de justicia, trabajo, cultura y libertad!

México, año de 1947.

SÓLO UN PARTIDO, LA PATRIA

CONSECUENCIA lógica de la Democracia, son los Partidos Políticos o como quiere Macauley, los Partidos Políticos son los que hacen la Democracia.

En efecto, sólo en los casos extremos de la vida pública, o sea, cuando peligra la Patria, o cuando la Patria es el usufructo de un hombre; sólo en esos casos, los partidos políticos desaparecen para ser reabsorbidos por el conglomerado que o bien se constituye en el sumiso pedestal del tirano o bien se yergue en el símbolo del hombre que encarna la suprema representación nacional.

Los pueblos que hipotecan su libertad a la voluntad del déspota, no tienen ni pueden tener partidos políticos, porque los partidos políticos son las distintas cristalizaciones de la opinión popular; cuyo fin es el mismo, o sea el bien común.

No es verdad, por ello, que el conservador sea un enemigo de la Patria, lo que sucede es que el conservador tiene un concepto disímil de la grandeza nacional y usa o busca para realizar sus propósitos, procedimientos y fórmulas diferentes de los que emplea el Partido Liberal.

Sí es absolutamente imposible que todos los hombres pensemos igual y queramos lo mismo, no es justo condenar a aquellos, nada más porque no piensan como nosotros, ni tienen de la cosa pública idéntico criterio o semejante punto de vista.

Querer que la unanimidad de la Nación se agrupe en un solo partido, es no saber lo que significan los partidos políticos: es atentar contra la libertad individual y es demostrar, implícita e irrefutablemente, que la democracia no existe y que se vive en plena dictadura, aunque sea la dictadura más noble, más plausible y gloriosa que se pueda suponer.

Por eso, repetimos, los regímenes despóticos no tienen partidos políticos ya que todo el organismo gubernamental funciona bajo el capricho del déspota cuyo criterio es el único válido; cuyo pensamiento es el único libre; cuya voluntad es la única ley. En cambio, cuando la opinión pública, orientada hacia el mismo punto que es, según ya hemos indicado, el bienestar y grandeza colectivos, constituye núcleos de opinión y de acción de diferente color, índole y naturaleza, o sea cuando, como ha sucedido en la Francia clásica, en Inglaterra y en los Estados Unidos desde hace medio siglo, los ciudadanos estudian, organizan o defienden sus plataformas de principios, ya se llamen Socialistas o Conservadores, Liberales o Tradicionalistas, Demócratas o Republicanos, entonces de la pugna de unos y otros resulta la grandeza de la Patria, porque unos y otros se vigilan, señálese sus errores, hacen imposible la entronización, “ad eternum” lo mismo de los hombres que de los principios y promueven una serie de cambios que son la garantía de la perpetua renovación y del mejoramiento constante de las instituciones.

México ha conocido ya estas batallas de la Democracia, pero como es un país joven con sobra de bríos y falta de cultura, ha creído necesario dilucidar en el campo de batalla el conflicto de sus opiniones y nuestra Democracia ha sido una Democracia trágica, fecundada con sangre de mexicanos, presidida por un Huichilobos insaciable, nutrido con cadáveres de hermanos, porque si para los fanáticos del bonete rojo, son traidores los místicos de bonete negro, para éstos son traidores aquéllos, sin que tengan derecho a llamarse patriotas mexicanos más que los que circunstancialmente se han encontrado en el poder.

Afortunadamente, la Revolución liquidó ese estado de cosas, y tanta fue la libertad que la Revolución concedió a sus propios enemigos, que Madero sucumbió víctima de ellos, escarnecido por una prensa mendaz que esgrimió contra el Presidente apóstol la libertad de pensamiento que acababa de otorgarle.

Tal vez, por esto, se creyó, con más sentido práctico y político que democrático, que urgía agrupar a todos los mexicanos en un solo Partido y por ello seguramente, se fundó el Partido de la Revolución, en espera de mejores días para permitir la integración y el funcionamiento de otros partidos que no incurriesen en la felonía de sacrificar a la Patria en aras de sus ambiciones, como le hicieran los conservadores, que fueron hasta Europa para traernos al ingenuo Hapsburgo de la barba florida.

Pero ahora, en las actuales circunstancias críticas, como en los casos extremos de que hablábamos al principio, ningún partido tiene razón de ser, la misma Revolución se ha hecho Patria; es la Patria y está encarnando simbólica y definitivamente en un hombre: El Primer Mandatario de la Nación, C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Por eso, urge acabar con todo motivo de división entre nosotros; la política debe dejar su lugar al patriotismo. No es hora de exprimir al pueblo sino de organizarlo.

Las prebendas, las prerrogativas, las canongías de que se usa y abusa a la sombra del poder, deben combatirse hasta acabar con ellas. Los cacicazgos, las imposiciones, las arbitrariedades, las pequeñas y grandes satrapías debilitan a la Nación, minan la confianza popular, crean un ambiente de escepticismo fatal y criminal en momentos como el que atravesamos, de ahí que debemos suprimirlos.

Quien roba, quien especula, quien abusa en instantes críticos como éste, es más culpable que el espía que arriesga su vida por servir a su Patria; es más cobarde que el ladrón que se expone al castigo de la ley; más vil que el asesino, víctima a veces de un complejo pasional, de un determinismo patológico o de una injusticia colectiva.

Nada, pues, de partidos, ni de política, ni de ambiciones, ni de bajezas, si México está en peligro, en México no debe haber más que mexicanos, soldados cívicos o ciudadanos en armas, con un solo ideal, con un solo propósito, con un

solo imperativo: Defender nuestra libertad; cuidar nuestra soberanía; resguardar nuestras instituciones. Para ello, convenzámonos de una vez por todas de que, en momentos como este y pese al interés de los logreros y a la conveniencia de los políticos profesionales, sólo debe haber un Partido: LA PATRIA.

Primer año de la Segunda Guerra Mundial.

TEMAS DE LA EDAYO

OFRENDA

MADRE DEL CAMPESINO que desenraizas de tu corazón a tus hijos para que prolonguen el campo en la ciudad y dignifiquen a tu Patria en la Escuela; madre del Obrero que magnificas el florecimiento de tu carne con la bendición luminosa de la ciencia y das brazos para el trabajo y espíritus para el saber.

Madre de la aldea humilde y del pueblecito lejano, que ofrendas tu soledad a la cultura, para que los brotes de tí misma, nostálgicos de tus azules y de tus auroras, se glorifiquen en el estudio y se magnifiquen en el esfuerzo.

Madre de los estudiantes sencillos y de los trabajadores pobres, que no llegan a las aulas en los vehículos charolados de los más o menos disimulados ladrones del pueblo. Madre sin ostentaciones, sin lujos, sin vanidades y sin hipérboles.

¡Madre de los que luchan, de los que trabajan, de los que sufren, de los que siembran, es decir: Madre verdadera; madre por antonomasia; sublime y simbólica Madre Mexicana, para tí es esta ofrenda de sinceridad; de corazón y de alma. Para tí es este puñado de pensamientos torpes, pero sublimes; este conjunto de ideas indoctas, pero emotivas; esta colección de palabras tal vez imperfectas, desarticuladas, pobres y cojitranca, que tienen, sin embargo la belleza del césped, la ternura del alma, el brillo del sol, porque sólo las mueve el interés de cantarte y sólo las inspira la ambición de bendecirte!

¡Madre del campo, como la rosa; madre del pobre, como la cruz; madre del humilde, como la estrella; la Escuela que está más cerca de tí, porque es la Escuela de los sencillos; porque es al mismo tiempo, aula y taller, antorcha y brasa, llégase

hasta tu dulzura, arrodíllase ante tu bondad y deja en tus manos benditas, estas líneas temblorosas de ternura, como si te dejara la amapola estremecida de su propio corazón!

Toluca, Méx., a 10 de mayo de 1948.

DESPEDIDA

A mis discípulos de la EDAYO,
(Generación de 1947-1949).

El temor de forzar mi naturaleza, ya bastante minada por treinta años de labor docente y más de treinta y cinco de labor intelectual, me priva de la honda satisfacción de estar con ustedes en este acto simbólico, en el que borramos de nuestras listas de asistencia los nombres de 18 discípulos, pero enraizamos en nuestro corazón 18 imperecederos recuerdos de estimación y de cariño.

Tres años hace que llegabais a la Escuela, como niños, y ahora, madurados por la lejanía del terruño, la nostalgia de los vuestros y la melancolía del hogar, salís ya hombres, pues aunque jóvenes por la edad, estáis ya hechos para afrontar y vencer la tremenda prueba, de una vida de trabajo y de esfuerzo, lejos de la dulzura vigilante de los seres queridos.

¡Sólo es completamente grande el que sufre y sabe superar su sufrimiento, y vosotros durante tres años, probasteis la amargura del pan ajeno; padecísteis la soledad de quien tiene cerca los cuerpos de los extraños y lejos las almas de los propios y por encima de las pequeñas amarguras cotidianas, supísteis colocar la suprema alegría del deber cumplido y el pensamiento victorioso!

Ingresasteis hace tres años, más de medio centenar y solo 18 concluísteis la tarea..... ¡Enhorabuena!

Vuestra Escuela fue vuestro hogar; vuestros compañeros, vuestros hermanos y nosotros, vuestros Maestros, fuimos o procuramos ser vuestros padres; sobre todo yo que no he tenido otros hijos que mis discípulos, ni otra casa en mis últimos años, que esta Escuela, porque no enseñé lo que sé sino lo que siento y porque en cada una de mis clases he entregado y entrego a cada uno de vosotros, un girón de mi vida y un fragmento de mi corazón.

¡Tal vez, las visicitudes de la existencia borren nuestros nombres y nuestro recuerdo en vuestro corazón, pero estad seguros de que nosotros jamás podremos olvidaros, porque sois ya sangre en nuestra sangre y vida en nuestra vida!

¡Y que Dios en quien creo con toda la fuerza de mi desesperación y toda la alegría de mi fe, acepte la ofrenda de nuestras lágrimas a cambio de vuestra felicidad!

¡De vosotros siempre, en la aurora del triunfo y en el crepúsculo del adiós!

Toluca, Méx., a 4 de diciembre de 1949.

GRACIAS

Al Sr. Prof. Arturo Espinosa Arista, Director de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios para Varones; a los directivos de la Sociedad: Manuel Alas, al distinguido Cuerpo Docente; al Sr. Ing. Félix Mendoza Herrera Director de los Talleres; a los Maestros, Empleados y Obreros; a mis inolvidables Ex-discípulos y a mis jóvenes amigos: los actuales Alumnos de la EDAYO.

Sólo la gratitud es más grande que el amor, porque es el amor a quien ya no puede darnos nada! Por eso, desde el fecundo ostracismo, en donde, más que

mi enfermedad, la hostilidad y la incomprensión de los míos, me obligan a vivir las mejores horas de mi crepúsculo de angustia, parto en dos la dura roca de un silencio solidificado en sombras, para dejar caer sobre los corazones de los únicos hijos que he tenido: mis discípulos, el pobre y turbio raudal de mis ideas que, otrora arrastraba, en los líquidos espejos de sus aguas, cielos en éxtasis, alboradas en arrobos y plenilunios en desmayo!.....

Con efecto, la generosidad estudiantil, acaba de honrarme inmerecidamente, dando mi pobre nombre a la Biblioteca de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de nuestro Estado, y ello oblígame en modo tal, que me he apresurado a publicar estas conmovidas líneas de agradecimiento, ya que, desgraciadamente, mi enfermedad, me impide presentarme en persona a develar, la placa respectiva y a dar, de viva voz, las gracias, a quienes, en forma tan gentil y desproporcionada, me han distinguido, puesto que mi corazón, destrozado ya, más por las contingencias de la vida que por los efectos de la altura, no hubiera podido resistir el impacto de un regreso, con la salud mermada aunque con el ánimo entero y firme el ideal, al mismo lugar a donde llegué hace varios lustros, en plenitud de vigor, de capacidad y de optimismo, cuando todavía eran negros mis cabellos, tersa mi frente, vibrantes mis labios, seguros mis ojos, íntegro el ensueño, inmune la esperanza y la vida amable, radiante, bella y promisor, ataviada de celajes y coronada de trinos, como las Madonas de Crivelli, los querubines de Frá Angélico y la aurora hecha Virgen, del lienzo inmortal de Cimabué!.....

¡Sí! generosos amigos míos, no puedo estar personalmente con vosotros, pero, eso no importa, puesto, que si “el hombre es un alma que se sirve de un cuerpo”, como decía Platón, lo que interesa, lo que cuenta, es el alma y la mía aquí está y aquí os va, en estas líneas; una vez más aquí y desde aquí os la entrego y os la envío, del mismo modo que os la entregaba y os la estuve dando, día a día, durante muchos años, hasta que el destino marcó un alto a la persistencia de mis pasos y me clavó en la roca prometáica, como al titán de la leyenda, tal vez por

haber cometido el sublime delito de pretender arrebatarse a los dioses el fuego del pensamiento, para entregarlo, a través de mis palabras, a mis semejantes..... ¡Sí! Yo no estaré personalmente con vosotros, pero, simbólicamente y espiritualmente lo estoy en estas letras; en estas líneas llenas de mí mismo; en estas frases cálidas, palpitantes, en las que, hecho sangre de ideas, os envié lo que queda de mi corazón, aun cuando ello no hubiese sido necesario, porque mi corazón y mi espíritu han estado siempre con vosotros, puesto que allí os los dejé desde el día en que sustenté mi primera cátedra, en un salón que no era salón, sino casi una covacha, pues, nuestra amada Escuela, entonces venida a menos, ya sólo era un conjunto de talleres al servicio del Estado.

Precisamente por eso, creo yo, porque supisteis, cómo y en qué condiciones acudí al requerimiento de la cultura; y cómo, despreciando brillantes proposiciones y aún desoyendo el llamado de los míos: de mis hermanos menores y de mis hijos espirituales del Glorioso Instituto y de la Benemérita Normal, preferí vuestro Plantel. Tal vez porque os han dicho, que no obstante haber gozado del más amplio apoyo gubernamental, preferí estar con los niños obreros y con los jóvenes pueblerinos, y en vez de buscar en el presupuesto los sueldos más decorosos me conformé con gratificaciones de CINCUENTA CENTAVOS, UN PESO y UNO CINCUENTA y acompañado apenas por unos cuantos beneméritos maestros, me entregué, todo entero, a la sublime tarea de recomenzar a edificar, lo que ya estaba casi destruído; pues bien, tal vez por eso, repito, me habéis hecho el señaladísimo honor, de signar con mi nombre insignificante, vuestra Biblioteca, y en gracia a ese reconocimiento, no de un valor que no poseo, sino de mi fervor por vuestras aulas y de mi acendrado cariño por vuestra Escuela, honda, sincera y vivamente conmovido, lo acepto, lo justiprecio y lo agradezco; sobre todo, porque el hecho de que mi nombre siga entre vosotros, aunque inmerecida e injustificadamente, es para mí una garantía de que no dejaré de acompañaros; de que seguiré compartiendo la abnegación y la humilde grandeza de vuestra vida y particularmente la nostalgia de quienes,

muy pequeños todavía, se ven obligados a dejar el arraigo de su hogar y el amparo y cariño de los suyos, para iniciarse, acaso prematuramente, en el cruel aprendizaje de la vida; de esta pobre vida nuestra, que ya no sabe esperar; que ya no quiere creer; que ya no puede amar, porque “embrutecida de barbarie civilizada” (¡Oh, Tagore, Oh Hammssun, Oh, Rolland!.....) ensoberbecida por la más estúpida de las grandezas materiales, ha roto, ha despedazado brutalmente todas las tablas de los valores morales; ha deshecho todos los códigos de la dignidad, de la piedad y de la bondad, y ha pisoteado, enlodado y envilecido, todos los Evangelios de la ternura, de la verdad, de la justicia, de la caridad, de la esperanza y la belleza!.....

¡Únicamente por ello, es decir, porque vosotros mismos me habéis facilitado la oportunidad de seguir, aunque sea en el símbolo de mi nombre, entre vosotros; únicamente porque continuaré compartiendo vuestras saudades; vuestras nostalgias de hijos ausentes de nuestros pueblos buenos y nuestros campos generosos; nada más porque tendré ya cierto derecho a seguirus viendo desde la soberbia angustia de mi soledad —¡Madre y maestra de tantas grandes cosas!— envueltos en el amoroso cobijo de vuestros sarapes, tan típicos, tan mexicanos, tan impregnados de calor de alma y suavidad de corazón; nada más porque así ya no me sentiré tan solo, tan olvidado, tan esquilianamente fuerte, en un dolor sin remedio, pero sin claudicaciones, pues pensaré que estáis, que seguís estando como ayer, agrupados en torno mío; oyéndome y sintiéndome en el espíritu y en la sangre de mis palabras; en fin, mis jóvenes, mis queridos, e inolvidables hijos espirituales, sólo porque me estais permitiendo continuar hasta su digna conclusión, esta mi pobre, pero soberana misión de maestro que debe vivir sirviendo y morir enseñando; sólo por eso, y porque al honrarme a mí, que nada valgo, honráis en mí, simbólicamente, AL MAESTRO, es decir a otros mentores que sí valen y sí merecen vuestros homenajes; sobre todo, y muy especialmente, porque yo vengo siendo el motivo incidental de que, en esta bárbara era de fobia sexual y rabia deportiva, es decir en este neopaganismo

que rinde culto al cuerpo con detrimento de las excelsitudes del alma, vosotros, los más humildes, los estudiantes más modestos pero los únicos que pagais con vuestro trabajo el pan y el abrigo que os brinda el Estado; vosotros, los escolares más nobles, porque al mismo tiempo sois obreros, artistas, artesanos, ofreciendo a todos vuestros demás compañeros y a toda la juventud estudiosa del país, el más bello ejemplo de grandeza espiritual, levantáis los ojos del suelo donde se mueven las pelotas, para clavarlos en el azul que es donde brillan las estrellas, demostrando, con ello que, a pesar de los héroes de la fuerza, los caudillos de las “arenas” y de las “canchas” y de la exagerada devoción de los estultos más o menos millonarios por los “santones de la patada y del puñetazo”, el Estado de México, nuestra ilustre y bienamada Patria Chica, sigue siendo digna de haber engendrado a grandes maestros, a sabios excelsos, a innumerables varones ilustres, y a dos o tres de los más egregios poetas continentales!.....

Pues bien, repito y concluyo, sólo por un gesto de semejante magnitud espiritual, y únicamente por eso (ya que yo en sí nada valgo, ni nada importo); por eso sólo, os reitero la aceptación de vuestra honrosísima distinción, tan fuera y tan lejos de mis merecimientos, y os renuevo a todos: Directivos, catedráticos, maestros, empleados, alumnos, obreros, etc., a todos (sin excluir a la no por modesta, menos estimada y para mí siempre querida servidumbre), la expresión de mi gratitud sin límites, sin precio, ni medida, ya que vosotros habéis sido y soís de los muy pocos, casi de los únicos que se han atrevido a llegar hasta mí, para glorificar al lirio del poeta que se yergue en el pantano del hombre; para brindarme la suprema caridad de vuestro aprecio, en este dantesco y sublime minuto de prueba en el que, inmune, ¡Es verdad!, la voluntad, macizo y vertical el intelecto, enhiesto, a pesar de todo, el espíritu, aunque ya sin familia, sin hogar y casi, sin amigos, pero con una fe más grande que nunca en vuestros destinos y en los destinos de la Patria y de la humanidad, espero, firme, serna y confiadamente, desde el augusto pedestal de esta noche sin astros, que la infinita, que la divina

misericordia, me deje daros mi última lección de amor y de belleza, permitiendo que me hunda en el descanso del sueño definitivo, como —toda proporción guardada— dicen que murió el más grande trágico de Atenas: Esquilo, es decir: ¡Con la lira, que tanto he amado, fuertemente asida sobre el pecho y con el fulgor de la última aurora, prendido para siempre en las pupilas!.....

Toluca, Méx., 11 de septiembre de 1954.

VA DE CUENTO

El amor es la apoteosis del yo. El
deber es la epopeya del sacrificio.

H. Z.

NO SE TRATA de parodiar uno de esos deliciosos paréntesis de ironía, con que solía regalar la fatiga de los “señores diputados”, aquel gran tribuno y polemista: Querido Moheno, que compartió la gloria y la ignominia con Lozano, el de las asiáticas opulencias y las suntuosidades orientales, Olaguíbel, el de las ternuras de seda y las elegancias de armiño, y el un tanto teatral y prosopopéyico García Naranjo, que echara a volar, en el viento azul del silencio arrodillado, el más bello de sus discursos, al otro día de haber arrastrado el manto imperial de su elocuencia, en la orgía de sangre y barro del más siniestro y vil de nuestros dictadores.....

¡No! Mi cuento es más o menos eso: Un cuento, y cualquiera coincidencia entre esta ficción y la realidad, debe tomarse únicamente como algo casual y enteramente fortuito..... ¡Vereis!..... Este era uno de los países más grandes y poderosos del planeta. La sangre de la loba latina se había infiltrado en las glebas autóctonas de lo que en un principio fuera la Bretaña, Caledonia y tierra de los galos, los pictos y los escotos, y, después de la invasión de los bretones que fundaron la heptarquía anglosana, Alfredo el Grande logra establecer la unidad monárquica, y, por fin, Eduardo el Confesor, afirma la estabilidad del imperio que, a la sombra de la victoria de Hastings, queda fincado definitivamente bajo el poder de los normandos..... Después..... ¡Casi nueve siglos de historia; de

miserias y de grandezas; de luchas, epopeyas y desastres!..... Desde el sublime Sinaí de la Carta Magna de Juan Sin Tierra y los inmortales estatutos de Oxford, en el Tabor del siglo XIII, pasando por la siniestra y soberana tempestad de Cronwell y Carlos I, en el Calvario del siglo XVII, hasta la irreparable e inolvidable vergüenza de Belice, las Guayanas..... Gibraltar..... el Transval..... Las Indias..... el Africa, América..... etc.!..... Todo ese enorme y bochornoso saqueo de Coloniaje que culmina con “la barbarie civilizada” de Lord Elgin, cuya rapiña, peor que la metralla de los cañones, profana y destroza, esa que fuera para Renán “la maravilla de las maravillas”, la colina del portento: El Acrópolis, en cuya cima de prodigio —¡El milagro de los milagros!, de John Ruskin— se alza El Partenón: ¡enorme hostia de mármol con la que comulga eternamente la belleza!

¡Crecy.....Poitiers.....Azincourt.....La Guerra de las Dos Rosas!..... ¡Los Whigs..... Los Tories!..... ¡Los Tudor..... Los Estuardos..... Los Orange..... Los Brounswuch-Hannover!..... ¡Las gardenias en éxtasis de Ana Bolena..... Los claveles fulgurantes de Margarita de Anjeo!..... ¡La recia austeridad de Jacobo I..... los desenfrenos pantagruélicos de Enrique VIII..... y el soberbio esplendor de Isabel y de Victoria la Grande!..... ¡El águila bicápite de los austrias que rueda bajo el zarpazo del león británico, en el desastre de Trafalgar y las águilas napoleónicas, que dispersa, con el huracán de su melena, la poderosa fiera heráldica, en la dramática jornada de Waterloo!..... ¡Y todavía después, los buitres tudescos detenidos en seco, contra la muralla, no de los obuses y las bayonetas, sino del coraje, de la decisión, firme, granítica y ciclópea de un pueblo en pie, erguido, vertical contra el destino, agigantado contra la agresión!.....

Nueve, casi diez siglos de tormentosa vida colectiva, en los que esplende la aurora inmarcesible de la libertad política; el afianzamiento de los derechos individuales; las conquistas más excelsas del Derecho Público, el Derecho Privado y del Jus Gentium: el Derecho de Gentes de los Romanos: Toda esa

maravillosa legislación sólo igualada y acaso superada por los Cinco Códigos de Bonaparte, es decir, por el soberano monumento del Derecho Civil Francés y la esencia jurídica de la concepción tripartita del Estado, que tiene su origen en los conceptos filosófico-jurídicos de Montesquieu..... Y, por encima de todo, el respeto a esa majestad inviolable que es el hombre y a esa majestad soberana que es el pueblo!..... La diplomacia más hábil al servicio de la laboriosidad más fecunda y el imperio de una monarquía democrático-constitucional, para la cual, según la clásica afirmación británica: “el rey reina, pero no gobierna”; pues quien gobierna es el pueblo, a través o por medio del Primer Ministro: Gladstone..... Disraeli..... Pitt..... George..... Churchill..... Eden..... En síntesis: Nueve siglos de historia de uno de los países más apasionantes de la tierra, que si bien asienta su fuerza y poderío sobre el vasallaje político-económico de millones de sojuzgados, en cambio, lleva hundida la frente en los astrales limbos de la sabiduría, de la verdad y la belleza, donde resuenan, como fanfarrias de oro, los nombres inmortales de los dos Bacon, Humme, Hobbes, Lock, Mill, Milton, Tennyson, Spencer, Darwin, Dickens, Meredith, Kipling, Wells, Wilde, Byron, Joyce, Keats, Huxley, Pope, Moore, Chestertton, Shaw, etc., etc., y de William Shakespeare, ese cósmico hermano de Esquilo, Dante, Cervantes y Goethe!.....

Pues bien, en tan ilustre país sucedió un día que, un príncipe reinante, enamórese perdidamente de una plebeya crepuscular, divorciada, extranjera y descendiente de los cuáqueros de William Penn y, prendado de sus encantos, él, vástago de una de las casas más insignes de la realeza europea, “en un sublime gesto de pasión”, decide renunciar a los compromisos y responsabilidades del trono, para poder vivir, libre ya de obligaciones imperativas, el más encantador de los idilios, con general beneplácito de un mundo que, en el más desconcertante alarde de incomprensión o de indulgencia, comentaba favorablemente “el hermoso desplante” de quien todo lo abandona por el corazón de una mujer..... todo..... ¡Menos la fabulosa renta de 640,000.00 dólares anuales que le asigna

el Estado, para que pueda subsistir regaladamente, sin trabajar, y lo que es más, sin preocupaciones, sin responsabilidades, en la más enojosa situación de privilegio, es decir, en condiciones absolutamente distintas a las de “el hombre de la calle”; a las “de cualquier otro hombre”, que, con el sagrado precio DEL TRABAJO, compra y adquiere el SUPREMO DERECHO DE SU LIBERTAD; LA SUBLIME PRERROGATIVA DE OBEDECER A LOS DICTADOS DE SU CORAZÓN, puesto que no defrauda al pueblo a quien son substraídos los dineros que graciosamente se le entregan al real zángano que, despreocupadamente, desprecia las leyes, viola las costumbres y relaja hasta la moral social y pasea desenfrenadamente su principesco aburrimiento por las más lujosas capitales del globo, en compañía de su otoñal consorte..... sin recordar o sin tener noticia, acaso, de la imperativa, de la ineludible admonición: “¡GANARÁS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE!”.....

Pero, el cuento no termina aquí; ¡no! El edificante ejemplo del gallardo príncipe trotamundo, después de algunos años es rigurosamente seguido por su sobrina, y hénos aquí presenciando ya el “bello romance” de una adorable princesita rubia (¡Tan bonita, Margarita, tan bonita como tú..... ¡Oh, inefable Darío!.....), con un capitán plebeyo, casado y con dos niños, que presto y casualmente se divorcia y es declarado casi héroe nacional..... por aquello de las posibilidades..... La aristocracia europea se conmueve. La clase media y, en general, el pueblo, toman partido por la adorable criatura que quiere ser “como las demás mujeres”, aunque ellas trabajen y la real damita no tenga que hacerlo y aunque para seguir “los imperativos de su corazón”, las otras jóvenes no tengan que destruir un hogar, dejar a dos niños en el desamparo y, en fin, atropellar los más sagrados fueros de la familia, las leyes de un imperio y las costumbres de una sociedad rigurosamente estricta. ¡Sí!..... El real idilio parece formalizarse, y cuando todos esperan ver repetirse el bochornoso caso de otro vástago regio que rehúye el deber por “el amor”, y que para no ser más que un “ser humano dueño absoluto de su destino”, renuncia a todo, menos a su renta vitalicia anual

de 340,000.00 dólares, y resuelve dedicarse a vivir adorablemente la vida con su plebeyo divorciado, hémos aquí, ante el sublime, ante el increíble espectáculo de una mujercita, de una criatura del “sexo débil”, que con más entereza que su propio tío y justificando la gloriosa tradición de un país, en el que los más grandes gobernantes han sido mujeres, sacrifica heroicamente sus sentimientos en aras de sus obligaciones, coloca la Ley, las costumbres y la Religión por encima de su propia felicidad, y ante el pasmo y asombro de un mundo que ya sólo contempla la diaria victoria del egoísmo y el triunfo del interés personal, escribe con su conducta una de las más bellas, de las más impresionantes páginas de la Historia de un gran Imperio, que si ayer, justificadamente llamó a dos de sus más grandes épocas: ¡El Siglo de Isabel la Magnífica y de Victoria la Incomparable, ahora tiene derecho de llamar a este sublime momento histórico, la época de Margarita Rosa —¡dos de las más bellas flores en el búcaro del alma de una sola mujer!—, la esforzada, la estoica, la inflexible y vigorosa princesita blonda, de cutis de azalea, ojos de aurora y cabellos de miel!.....

Falta, sin embargo, la moraleja del cuento. Héla aquí: Sin que ello disminuya en un ápice el valor, la importancia y la belleza de la inesperada resolución que comentamos, no hay que olvidar, la seguramente preeminente importancia que tuvo la intervención de los más ilustres personajes del Imperio: la Reina, los príncipes más encumbrados; el Primer Ministro; los arzobispos y obispos anglicanos; los más vigorosos representativos de la prensa; los más significados dignatarios..... hasta esos regocijados comparsas de sangre azul, que con tanta eficacia desempeñaron el adorable oficio de los “Ciuttis”, los “Fígaros” y las “celestinas”..... ¡Sí!..... Hay que tener mucho en cuenta todo el aparato y hasta, dijéramos, todo el escándalo y la pomposa y costosa propaganda que, durante meses, formó marco, clima y atmósfera a este hecho históricamente inusitado en esta época y en este Imperio, pero que, aquí, entre nosotros, calladamente, obscuramente, se ha suscitado y repetido en varias ocasiones, sin que haya trascendido más allá de nuestro tiempo y de nuestras fronteras.....

¡Allí están y allí quedan, para corroborarlo, ejemplos tan sublimes de abnegación y entrega absoluta por la Patria, como las actitudes, los sacrificios verdaderamente espartanos de Josefa Ortiz de Domínguez..... Leona Vicario..... Carmen Serdán..... Los Bravo..... Los Carranza..... y todos esos héroes y heroínas anónimos de la Guerra de Reforma, que estoicamente pasaron sobre su corazón antes que pasar sobre su Patria, y que ahogaron en lágrimas sus sentimientos antes que ahogar en sangre sus convicciones!.....

Por ello hemos querido aprovechar esta coyuntura para subrayar, afirmar y enfatizar que siempre valen más las democracias que las monarquías, aunque esas monarquías sean constitucionales y aun cuando hayan sido cuna, esencia o principio de las más sagradas libertades públicas y de los más sagrados derechos individuales!..... ¡Sí!..... ¡Siempre valen más nuestras democracias, nuestras tormentosas, nuestras “grotescas” democracias latinoamericanas, porque aquí en la América nuestra, las mujeres y los hombres no pagan sus caprichos con los dineros del pueblo, sino que los compran con su trabajo, con su esfuerzo, con su sacrificio; porque aquí no necesitamos tanto aparato ni habemos menester de la intervención de todas las “fuerzas vivas” y de todos los más poderosos personajes y de las más ilustres instituciones, para encontrar el camino del deber!..... ¡Nosotros no necesitamos convocar a todo un mundo para que asista a la diaria tragedia de tantas y tantas vidas oscuras y sublimes que todo lo dan por la grandeza de una tierra que, a veces, no tiene ni un árbol para darles sombra, ni un arroyo para mitigar su sed, pero ni siquiera un pequeño rincón para recoger sus huesos!..... ¡Sobre todo, nada hay comparable, ni mucho menos superior a nuestras mujeres (¡a nuestras mujeres!, no a nuestra hembra, ni mucho menos a nuestras muñecas de vitrina, sucursales o aproximaciones de condesas y duquesas europeas.....) sufridas, abnegadas, buenas hasta la santidad, sublimes hasta el heroísmo, estoicas hasta la muerte, que, no en vano, miran alzarse a sus espaldas, allá en la Península de Oro, las sombras augustas de Ximena, Blanca de Castilla, Isabel de España y de América, y aquí, en el Continente Azul, los

sublimes espectros de Eréndira (¡Vaso de Luz!), Peláxila (¡Copo de Algodón!) y Xochiquetzal (¡Pájaro y Flor!) y que sólo profesan una doctrina y sólo practican un evangelio: el del Amor..... ¡Pero del amor, sagrado; del amor lícito; del amor sin mancha y sin reproche; del amor a los padres, al esposo, a los hijos..... en fin, del amor a la familia, a la Patria y a Dios!.....

Por eso, si hoy rendimos homenaje a la garrida y gallarda princesita rubia de cabellos de sol y pupilas mediterráneas, que en la cruz del deber clavó su propio corazón, aprovechamos la ocasión para patentizar nuestro homenaje a nuestras humildes, abnegadas y sublimes mujeres de México y de América, en el símbolo de nuestra portentosa triada de madonas autóctonas: ¡La que amamantó a ese que es uno de los más grandes arquetipos de nuestra Historia y de la Humanidad: Juárez! ¡La que infiltró gorjeos de alondra en la sangre de nuestro poeta, soldado y maestro: Altamirano! Y la que concibió, para gloria de México y del Mundo, a ese gran músico nuestro: Julián Carrillo, en cuyo espíritu, que es un Ateneo de ruseñores, se reivindica y magnifica el solemne y profundo silencio de la Raza!.....

¿NO TIENE INTELECTUALES LA REVOLUCIÓN?

NO PARECE sino que la Revolución de México, como la clásica Revolución Francesa, ha devorado a sus propios hijos y que por lo menos en el terreno intelectual, no ha producido ningún valor real, indiscutible y definitivo, que la justifique en el plano más alto de la actividad humana, como la justifican ya, plenamente y a los ojos de todo el mundo, sus gloriosas conquistas económico-sociales.

En efecto, tres hechos de aspecto netamente cultural corroboran mis palabras: los dos grandes premios nacionales de literatura otorgados a dos insignes septuagenarios de derecha, el poeta Enrique González Martínez y el Lic. Alfonso Reyes; y por último, el más sorprendente de todos, o sea, la invitación que para hablar en nombre del Gobierno Revolucionario de la República y ante el más alto representante del Gobierno Revolucionario de Venezuela, se hizo al más caracterizado de los Ministros de Victoriano Huerta, al orador prosopopéyico, que no tuvo inconveniente en arrastrar el esplendoroso manto de su elocuencia por el fango de sangre y lodo de la dictadura más vergonzosa que ha tenido México, pues fue la que se levantó, nada menos que sobre el cadáver del Apóstol de la Democracia.

¿Es posible creer que la Revolución se encuentre hasta tal punto escasa de representativos, que tenga que recurrir al que fue lacayo del que traicionó al Presidente Mártir? ¿El honor de representar a México libre debía caberle a quien colaboró con el asesino de las libertades de México, y para subrayar la sublime ofrenda de un pueblo hermano, para glosar el obsequio que de la estatua del Libertador por antonomasia, nos hizo un pueblo joven y revolucionario, era

oportuno, adecuado, justo, pedir el concurso de quien figuró frente a frente de nuestros héroes cívicos Belisario Domínguez y Serapio Rendón?

¿Qué se habría dicho, por ejemplo, si León X hubiese recurrido a Lutero para agradecer un homenaje, o si la Revolución Francesa, para justificarse, hubiera solicitado la colaboración elocuente del más fino de los cortesanos de Versalles?

A este extremo sólo se recurre cuando un gobierno no tiene entre los suyos a ningún colaborador digno que le represente, ¿pero la Revolución Mexicana se encuentra en este caso?

Está bien que nos hayamos olvidado de que González León, que entonces todavía vivía, y de que Torres Bodet, Pellicer, Mediz Bolio, Méndez Rivas, Villaurrutia, Novo, J. Ramón Juárez, María Enriqueta, Carniado, López Méndez, etc., y varios grandes poetas de provincia (¿nada son ni nada valen Sánchez Arévalo, Gregorio de Gante, Rubén C. Navarro, etc.?) por su originalidad, al menos, por su espontaneidad, por su entusiasmo, porque tienen más el espíritu hacia el futuro que hacia el pasado, merezcan el honor del Premio Nacional de Literatura, tanto, por lo menos, como el poeta ecléctico y francesista, que también sirvió a las dictaduras y que, desenraizado de la tragedia de los humildes, donde debe hincar su inspiración todo verdadero gran poeta, ha hecho de su arte, deshumanizado a la manera de Gasset, la encarnación más perfecta de aquella peregrina fórmula estética “El Arte es sólo una finalidad sin fin”.

Está bien, igualmente, que nos hayamos olvidado de que el tipo erudito y crítico de un Alfonso Reyes, es inferior al tipo imaginativo y creador de un Mariano Azuela, o mejor aún, de un José Rubén Romero, quienes, sobre todo este último, más que el ilustre vástago de don Bernardo Reyes, merece, con más justicia, el supremo galardón de nuestra Literatura Nacional..... Está bien ésto, decimos, porque al fin la cosa no tiene mayor importancia, ya que pensamos, con el cáustico maestro de la sátira española, que todo queda entre compadres, “Ahora por tí, mañana por mí..... Tú el más grande, yo también..... y todos tan contentos.....”. Por eso, repetimos, está bien, pero no está bien y sí

perfectamente mal, que se ofenda a la Revolución, declarándola ante insignes visitantes revolucionarios, insolente en hombres y quebrada en representativos, en el momento preciso en que un pueblo hermano, en el más bello de los gestos, nos declara, nada menos que el vértice más alto y el extremo más avanzado de la América Libre, joven y fuerte de Mariátegui, Montalvo, Viamonte, Vasconcelos y Rodó.....!

¡Esto no es justo, esto no debe ser porque equivale a negarnos y traicionarnos a nosotros mismos!

En efecto, un orador en plenitud de vida, de corazón y de espíritu y sobre todo, recia y sinceramente vinculado con nuestra actual ideología política (Formentí, Kubli, Guzmán Araujo, ya que por desgracia Muñoz Cota está ausente), habría interpretado perfectamente el sentir revolucionario de México y no habría afirmado, absurdamente, que nuestros héroes no son continentales, nada más porque materialmente, los cascos de sus corceles no atravesaron las fronteras geográficas de nuestra Patria. Ellos habrían hecho suyo el concepto del heroísmo a la Emerson y a la Carlyle y habrían recordado que tanto Hidalgo como Morelos, decían en sus proclamas “Americanos” y no “Mexicanos” y que el ejemplo apostólico del primero y las ideas agraristas del segundo, fueron arquetipo y evangelio de la ideología revolucionaria de América; y si esto no hubiera sido suficiente yo estoy seguro de que la voz de la Revolución, haciendo suyo el concepto de lo heroico, de Baltasar Gracián, habría evocado la figura de Juárez, como modelo de héroe cívico continental, a quien las Legislaturas de varios países hermanos hace tiempo que proclamaron, no como paladín doméstico de la Reforma en México, sino nada menos y nada más, señor licenciado García Naranjo, que como “Benemérito de las Américas”.

Venturosamente, nuestros ilustres huéspedes, sabían y saben, como lo sabe toda la América de Bolívar, de Morelos, de Sucre y de Martí, que la Revolución Mexicana sí tiene hombres dignos de ella, que trabajan en el silencio fecundo y en la soledad creadora, entregados a una tarea modesta y útil, que algún día

tendrá que sobresalir e imponerse definitivamente, como se yerguen ya y se han impuesto en una hermandad de cumbres, los arquetipos de nuestros héroes, eternizados en el bronce, que tiene repercusiones de campana, vibraciones de lira y sonoridades de clarín.....!

Valga esta aclaración para que no piensen unos ni imaginen otros, que la tolerancia significa olvido y que la gentileza implica el reconocimiento de una tácita incapacidad, pues si ayer, pudo la Revolución levantar victoriosamente frente al verbo de Lozano, Olaguíbel, Moheno y García Naranjo, la dialéctica incisiva de Cabrera y la voz continental de nuestro último ateniense, Jesús Urueta, hoy bien puede y muy bien pudo, arrojar a todos los rumbos del espíritu, desde la tribuna de nuestros grandes fastos, no el engolado acento de un profesional del ditirambo y un malabarista de la idea, sino el potente mensaje de un pueblo, a quien le basta para hacerse oír, la palabra neta de su Presidente, sencillo como Juárez, probo como Arista, austero como Carranza y noble como Madero.....!

TRIBUNA DE COMBATE

NOTA BENE:

AMÁS DE QUINCE AÑOS de distancia, el más reciente y a más de veinte, el más antiguo, estos impresos no pueden ya suscitar resentimientos ni despertar pasiones que están definitivamente extinguidos. En cambio, sí sirven para precisar situaciones; para explicar muchos aspectos de la conducta del autor; para causalizar su retraimiento, su desconfianza, su desencanto y su irremediable soledad.

Sobre todo, la publicación de estas hojas que, en días pretéritos sacudían la habitual tranquilidad de un medio intelectual y social casi muerto, hoy, saldadas favorablemente las enojosas cuestiones que las motivaron, explican mejor que nada el grado de evolución moral y cultural de un magisterio que, renovado con la limpia y fecunda corriente de sus nuevos elementos, se ha dignificado a un grado tal, que el autor con positivo placer, aprovecha esta coyuntura, para patentizarle su devoción, su gratitud y su admiración más grandes; ya que, hasta aquellos elementos que, por circunstancias especiales, tuvieron que ocupar posiciones contrarias a las mías; hoy, doblado al fin el cabo de las tormentas, sin que lo sepan acaso, siguen siendo MIS MEJORES AMIGOS y ocupan en mi espíritu y en mi corazón un lugar de privilegio.

Hasta ese inquieto, pero incansable y progresista Pedro Romero; hasta mi fraternal ex colega en el bello arte de sentir con belleza, según la irónica expresión de Oscar Wilde, Rosas Talavera y el propio Director de Educación Pública, Prof. Domingo Monroy y sus más adictos incondicionales, todos ellos, transpuesta ya y superada la hora crítica de nuestro incidental, pero de ninguna manera fundamental distanciamiento, viven nuevamente como vivieron siempre, cerca de mi más cordial y absoluta comprensión.

Por demás está decir que igual afectuosa estimación profeso a quienes en tantas ocasiones me han distinguido con el inapreciable don de su amistad: mis fraternales compañeros y amigos: Profesores Antonio Villada y esposa; Fernando Aguilar, Agripín García, Adolfo Ramírez Frago, Luis Gutiérrez, Adrián Ortega, Rodolfo Soto, Nicolás Reyes, Alfonso Badillo, Rodolfo Sánchez, Onésimo Reyes, Esteban Nava, Rubén Balbuea, poeta auténtico, como Moisés Ocádiz, nuestro talentoso Rodolfo García y mi ilustre sucesor en la Biblioteca del Estado, Guillermo Servin Ménez, que con mis brillantes ex discípulos, poetas también y de altísima envergadura: Tito Ortega y José Luis Alamo, integran la gloriosa pléyade lírica a cuyo frente marchan señeros y definitivos, nuestro amado y venerado D. Heriberto Enríquez, y mis hermanos en la estrella de la belleza y el azul del ensueño: Enrique Carniado y Josué Mirlo.

H. Z.

A LA SOCIEDAD DE TOLUCA Y A LA JUVENTUD INSTITUTENSE

La invariable, la generosa estimación con que la Sociedad de Toluca y muy especialmente la juventud institutense, se han servido acogerme, me obliga a publicar estas líneas, por medio de las cuales deseo exponer las razones que me han obligado, muy a pesar mío, a dejar, acaso para siempre, mi amado solar nativo a cuya magna Escuela fuera yo cada tercer día, en la más noble de las peregrinaciones, para devolver en amor y ciencia, lo que, en ciencia y amor, me diera el máximo plantel educativo de mi Estado.

Y como me propongo ser lo más somero y explícito posible, he aquí mi caso expuesto con la honradez y valentía de quien nada tiene que esperar ni que temer, de los hombres, grandes o pequeños, que hoy rigen los destinos de nuestra casi siempre explotada entidad federativa.

El año de 1926, debido al vivísimo empeño de mi talentoso amigo, el egregio poeta toluicense, Enrique Carniado, a la sazón Director del Instituto, quien contó con el apoyo incondicional del entonces Gobernador, Coronel Don Carlos Riva Palacio y de su Secretario General de Gobierno, el Lic. Don Narciso Bassols, fui honrado con las cátedras de Historia General y un curso de Filosofía de la Historia, en nuestra gloriosa Escuela. Para ello y a propuesta de la Dirección, el Gobierno me asignó un sueldo decoroso (unos \$300.00 mensuales) que me permitiera afrontar las crecidas erogaciones de mis viajes, y compensar, aunque fuese en parte, el tiempo (no menos de diez horas) que tendría yo que sacrificar. Circunstancias que no son del caso mencionar, obligáronme a suspender mis clases; pero el año de 1930, el Coronel Don Filiberto Gómez, que acababa de ocupar la gubernatura del Estado, tras de haberme ofrecido gentilmente la Dirección del Instituto, que no pude aceptar por carecer de tiempo e impedírmelo los numerosos compromisos que tenía con la juventud estudiosa de la Capital, creyó necesario utilizar mis servicios intelectuales y me dió el puesto de conferencista, al que siguió el nombramiento de catedrático de Historia de

México, y por fin, el de Literatura General y Castellana, asignándome desde un principio, una remuneración que jamás bajó de \$300.00 mensuales; pues, no obstante no deberme absolutamente nada, ni haber sido mi condiscípulo, ni ser hijo del Instituto, jamás tuvo empacho en pagar decorosamente, los servicios de un Institutense, hijo del Estado y de Toluca por añadidura, cuyo único delito, a los ojos de los extraños, intrusos o acomodaticios, es el de haber procurado honrar a su patria chica, dentro y fuera de su país.

Desgraciadamente (para el que ésto escribe, por supuesto) la generosidad del actual gobernador constitucional del Estado, quiso que, para mayor prestigio de nuestro Plantel, se encargara de la dirección del mismo, un ilustre hijo de San Luis Potosí; pues, seguramente no encontró digno de semejante honor a ninguno de los preclaros ex-institutenses del Estado de México, entre los cuales podrían citarse nombres tan respetables como los de Protasio Gómez, Enrique Carniado, Arturo del Moral, Luis Angel Rodríguez, Carlos A. Vélez, Teófilo García, Carlos Pichardo, Enrique Enríquez, Heriberto Enríquez, etcétera etc. Yo, que había sido amablemente propuesto por la mayoría de los institutenses, recibí la noticia con sorpresa (a ciencia cierta no sabía de quién se trataba, pues mi vida intelectual sólo me permite conocer a intelectuales) pero con alegría, ya que bien pronto supe que el designado era un hombre culto, inteligente y ponderado, con quien podría entenderme perfectamente. Animado, pues de los mejores propósitos, me abstuve de concurrir a su presentación, para evitar que los jóvenes que me habían propuesto, me hicieran una manifestación de simpatía que indudablemente habría herido al nuevo Director; pero resultó que como recompensa a esta noble actitud mía, pocos días después y ante todo el cuerpo docente reunido con motivo de la visita del Sr. Gobernador al Instituto, el Sr. Director, ex-abrupto, sin el menor comedimiento, sin un átomo de cortesía, se refirió en tono reprobatorio a los “maestros que vivían en México y no cumplían con sus deberes”. Por respeto a los circunstantes, entre quienes había varios maestros míos, no dije una palabra, pero al terminar el acto, me dirigí inmediatamente

al abogado potosino, y tras de reclamarle cortésmente su proceder logré, que en presencia de la Sra. Profesora de Inglés, y previo informe del Sr. Secretario, rectificara sus palabras y me ofreciera sus excusas más amplias. Sin embargo, yo comprendí desde entonces, de lo que se trataba; pues o el Director era un hombre ligero o era un apasionado, o deseaba eliminar a cuantos pudieran aminorar el brillo de su destacada personalidad.

Pronto hube de rectificar esta opinión: no se trataba de un caso de “celo intelectual”. No; era algo más grave; se trataba de un caso agudo de megalomanía. Para el ilustre potosino, no había nadie que valiese más que él; él era el único sobre todo en el Instituto. Así fue como, transcurridas unas cuantas semanas, declaró públicamente que en el Instituto, no había un maestro que sirviera; unos porque dictaban apuntes; otros porque tomaban la clase; otros más, porque eran conferencistas; en fin, todos porque no eran él. Nosotros nos quedamos positivamente asombrados y aun cuando todos estuvimos de acuerdo en que ninguno servíamos, todos también unánimemente reclamábamos una cosa, una sola cosa: que el señor Director dijera, no que era lo que no quería, sino qué era lo que quería y que, de acuerdo con sus ideas y propósitos, fuese a cada una de nuestras clases a decirnos la manera de enseñar, enseñando a nuestros propios alumnos. Pero el señor Director no nos juzgó dignos de semejante gracia y hubimos de resignarnos a sufrir su actitud un tanto cuanto atropellada y poco comedida. ¡Falto a la verdad! Yo no me resigné, conseguí que el señor Director, tras de la reclamación enérgica que le hiciera, respaldada por mi renuncia, me diera una explicación amplísima y me ofreciera, si así lo deseaba, una pública rectificación; cosa que yo no acepté, por juzgarla inútil, pues, de tal modo se lee cuanto escribe que, si no hubiese sido por una verdadera casualidad, ni yo mismo hubiera conocido sus declaraciones.

En tal caso se encontraban las cosas, cuando llegaron los exámenes y tal vez como resultado del papel no muy airoso que desempeñara, como sinodal de mis alumnos de Literatura (varios de ellos le hicieron aceptar disparates que yo,

tuve después, privadamente que corregir) o quizá porque tuviese que reconocer que los intelectuales de Toluca, nada teníamos que envidiar a los de San Luis Potosí, el caso es que la situación entre ambos, se hizo más y más tirante. Yo, comprendiendo que estorbaba, me dirigí al señor Gobernador para definir de una vez por todas, mi situación y la respuesta fue..... que no hubo respuesta; pero que mi sueldo quedaba reducido a unos \$120.00 mensuales; es decir, a unos \$60.00, descontados mis gastos de viaje y asistencia: ¡\$60.00 mensuales efectivos, por tres días de la semana, sacrificados completamente, para poder dar mis cuatro horas de clase (dos de Literatura y dos de Historia) o sean CINCUENTA CENTAVOS por cada una de las cátedras!..... ¡Eso es a lo que se llama trabajar por el mejoramiento del maestro, por el ennoblecimiento de la cátedra y por la renovación de los viejos prestigios institutenses..... ¡Así recompensaba un hijo de San Luis, los servicios de un hijo del Estado de México, a quien, según confesión que me hiciera a mí mismo el Licenciado potosino, tanto debe mi patria chica!

Naturalmente, resolví retirarme. No se trataba de una cuestión de dinero sino de confianza, ya que según lo dicho, ni el Gobierno, ni mucho menos el Director del Instituto, consideraban necesarios mis servicios. Pero, un nutrido grupo de institutenses me rogó que esperase, y esperé dos meses a que hicieran inútiles gestiones ante el señor Gobernador (ni uno sólo de sus ocursores fue contestado), y habría esperado más todavía; hasta habría aceptado proseguir mis cátedras por \$60.00 o por menos (para mí la enseñanza es una religión y si no fuese porque de mí dependen mis padres y hermanas, yo sólo cobraría lo necesario para vivir) si no hubiese sido porque la hostilidad del señor director, en vez de disminuir, acabó por hacerse enojosamente manifiesta, con motivo de una multa (esto de las multas constituye una especialidad del hijo de San Luis) pero no de una multa cualquiera, sino de una “multa voluntaria”, impuesta a ellos mismos por los profesores que no asistieran (aunque no hayan asistido, ellos se la impusieron, si no, no habría sido voluntaria..... ¿Se entiende? ¿No?..... ¡Pues

no se trata de entender, sino de pagar!) a una junta en la que, según costumbre, se aprobó cuanto explicó un señor González y discutió un señor Pérez y aplaudió un señor Bermúdez: es decir, cuando quiso el director, porque se trata de tres personas distintas y un solo capricho verdadero. Yo quise que se me explicara cómo era posible que yo mismo me hubiera impuesto una multa y no lo supiese siquiera; me mostré dispuesto a pagar, con la condición de que se me resolviera este dilema: Si la multa era voluntaria, es decir, si yo mismo, por medio de mi voluntad, me la había impuesto, entonces tuve que haber concurrido a la junta en que acordé multarme. Pero si concurrí a la junta, entonces no había lugar a que me multara, puesto que la multa era una sanción para los que no concurrieron..... Más claro: o fuí y no había razón para que yo mismo me automultara (léase “multa voluntaria”) o no fuí y entonces no podía haberme multado a mí mismo en esa junta de la que estuve ausente..... ¿Verdad? Pues no lo entendió así la Superioridad y me envió una mal disimulada reprimenda, por haber osado pedir la explicación de eso que para mí todavía resulta inexplicable.

Taña obcecación, gesto tan absurdo de despotismo y autosuficiencia me sublevaron y comprendiendo que era el momento de definir posiciones, reaccioné como un hombre digno, libre y absolutamente dueño de su criterio y de su voluntad; respondí como un maestro a quien se trató de confundir con un esclavo: esgrimí mis verdades desnudas como puñales, hirientes como latigazos, y ya en un tono más comedido, pues se trataba de mi Plantel, presenté mi renuncia irrevocable a las cátedras que, con el público beneplácito de la juventud estudiosa del Estado, venía sustentando en mi gloriosa y venerable Escuela Mater.

Tal es la historia de los hechos. Ahora hagamos un breve balance, para que cada quien quede en el lugar que le corresponde:

El ilustre hijo de San Luis Potosí, dando una gallarda prueba de desinterés, sin que nadie se lo pidiese (esta hace más grande aún su caridad) al darse cuenta de que nuestro Estado carecía de hombres capaces, aceptó el sacrificio de encargarse de la Dirección del Instituto, por una bicoca: un sueldo que compensado con

el de otro empleo, asciende a cerca de \$40.00 diarios. Abogado que jamás se había especializado en materia educativa, al dedicarse a estos menesteres, dió una prueba más de abnegación, puesto que si él no se decidía a educar a nuestra juventud, ¿quién otro podía hacerlo?..... ¿Si me voy quién se queda; si me quedo, quién va?, como decía Dante..... ¿No?

Inmediatamente, la influencia de tan preclaro espíritu, se dejó sentir en el plantel: pintóse el salón de actos; se afirmaron varios barandales; se arregló el jardín; establecióse una serie de multas a los profesores, voluntarias, involuntarias y mixtas; se substituyó la vieja, la tradicional y venerable campana que había regido el trabajo de tantos espíritus, por otra flamante campana de ferrocarril, lo que irreverentemente hizo pensar a varias personas que, si el señor Director del Instituto lo hubiese sido del Museo, manda cambiar el Calendario Azteca por una jícara de Michoacán; el uniforme de Morelos por un frac de la High-Life y los vestidos de la Emperatriz Carlota, por unos trajes de Combe o Madame Pavignani. Además, y sobre todo, quedaron restablecidas las anticuadas, ridículas e improcedentes ceremonias de repartición de premios, gratas a nuestras abuelas, que colocan a nuestro ilustre plantel en el mismo plano de esos colegios particulares que gustan de tales actos ostentosos y banales, tan alejados del sentido de estos tiempos y de los imperativos de la época.

Cierto es que, por lo que toca a la verdadera labor educativa, nada se ha hecho: que el plan de estudios además de deficiente, carece de unidad; que existen absurdos tan grandes como el de comprimir en un solo curso los dos de Historia de México y los de Literatura Castellana y General, el primero de los cuales está perfectamente en tercer año, no así el segundo que sólo estaría bien en el último año, cuando ya los jóvenes tuviesen criterio propio y conociesen algo de Historias y filosofías. Verdad, es también que la clase de Historia de México, pagase a razón de \$2.50 diarios, mientras que por la de Historia General, con igual número de horas por semana, paganse \$4.50, lo que quiere decir que la Historia de nuestro país, tiene para nosotros menos importancia

que la de los demás. También es exacto que si el profesorado del Instituto cuenta con elementos valiosísimos, en más del 60% está constituido por ineptos, fósiles, serviles y hasta..... judíos..... Todo esto es incontestable, pero..... está arreglado el jardín, hay multas de todas clases, una disciplina gendarmeril deprime la dignidad de los maestros y castra a la juventud; el salón de actos está remozado y listo para utilizarse en los banquetes políticos; los barandales se han reafirmado; para marcar las horas hay una campana nueva y.... ¡el día de premios ha resucitado con sus discursos cursis, sus oberturas, sus romanzas y sus niños bonitos constelados de medallas y abrumados de diplomas!.....

Yo, en cambio ¿Quién soy? ¿Cuánto valgo? ¡Nada soy, es verdad! ¡No valgo nada! Pero..... he consagrado toda mi vida a la educación, despreciando magníficas perspectivas sociales, económicas y políticas. No soy un profesionista que dedica a la juventud el tiempo que le deja su consultorio o su bufete, yo he vivido desde hace catorce años, todo para la juventud. Adolescente aún, cuando era preparatoriano, derroté a cierto abogado que entonces era..... lo mismo que es hoy, pues yo obtuve la Flor Natural y él la 2a. mención en los primeros Juegos Florales de Toluca; y si él ostenta tres o cuatro galardones, yo poseo CUARENTA, tres de ellos internacionales: dos de Argentina (1921-1930) y uno de España (Santander, 1923). En las escuelas más importantes de la Capital de la República, he profesado las cátedras de Lengua y Literatura Castellanas, Literaturas General y comparadas, Filosofía, Historia de México, General del Arte, Economía Política y Legislación Mercantil, Sociología y Oratoria, materia de la que soy, en la actualidad, el único catedrático. Mis discípulos, que forman legión, figuran entre los primeros en toda clase de actividades. En el Estado de México, se destacan en la actualidad varios de ellos, que constituyen para mí un verdadero timbre de orgullo. A mi iniciativa se debe la conmemoración del IV centenario de la fundación de Toluca. Con mi egregio amigo, Enrique Carniado, inicié el programa para la celebración del centenario del Instituto de cuyo himno soy autor y cuyo monumento al Maestro, proyecté con nuestro

gran arquitecto Mendiola y el vigoroso escultor Asúnsulo. Como orador, he representado a mi Estado repetidas veces, sin haber permitido nunca que quedara en segundo lugar. Como escritor..... tienen la palabra mis libros y la crítica de la Capital, las provincias y las Américas de habla española. En vez de aceptar una curul que se me ofreció sin estipendio alguno de mi parte, acepté una cátedra, que arteramente hoy se me arrebató y en lugar de explotar a mi Estado, preferí rendirle tributo y darlo a conocer, por medio de una obra cuyos productos íntegros cedí al Instituto, a pesar de lo cual, encuéntrase arrumbada como un montón de papeles viejos, en un rincón de la Dirección, pero que me ha proporcionado las felicitaciones del Primer Congreso Mexicano de Historia, del Ateneo de Ciencias y Artes de México, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Biblioteca de Berlín, donde, según atento oficio de su Director, el Dr. Hermann B. Hagen (27 de noviembre de 1933) ha sido colocada en lugar de honor. (1) En fin, como hombre intelectual, y sobre todo, como maestro, he procurado siempre honrar a mi terruño y a mi solar intelectual..... ¡Justo era pues que mereciera el alto honor de ser arrojado de mi propia casa, por un extraño que no ha sabido guardar el prestigio de la suya!..... En efecto, el año de 1929, el Centro Social Potosino, convocó a un concurso para honrar a San Luis Potosí, en la persona del más grande de sus poetas: Othón. Pues bien, el primer premio lo obtuve yo, el segundo, el Lic. Zavala y el tercero no recuerdo quién; pero en esa justa, rehuyó la lucha o resultó vencido el ilustre potosino que hoy dirige el Instituto. Con tal motivo, los potosinos de la Capital, gentilísimos en grado sumo, por medio de los labios de su insigne orador Herrera y Lasso,

(1) La dedicatoria de esta obra al Coronel Gómez, cuando estaba próximo a dejar el poder, no es prueba de servilismo sino de gratitud; otra cosa significara, si se la hubiera dedicado al Lic. Solórzano a quien faltaban unos cuantos meses para ser Gobernador.

tuvieron la bondad de rendir un homenaje a este humilde hijo del Estado de México..... ¡Era necesario que, andando el tiempo, otro hijo de San Luis, renegara de la proverbial generosidad de los suyos y rectificando el juicio de sus más distinguidos intelectuales, ofendiera y atacara, a quien ha glorificado a San Luis Potosí, en su poeta máximo, en una forma en que nunca ha podido ni podrá glorificarlo el actual director del Instituto. Quede para los míos esta suprema satisfacción: ¡El Estado de México no sólo cuenta con hombres capaces de honrarlo, sino de honrar a otros Estados, cuyos hijos pagan nuestra hospitalidad, obligándonos a salir del hogar cuyas puertas generosamente les abrimos!

Toluca, Méx., mayo de 1933.

A MIS DETRACTORES

La injuria es el homenaje que los
pequeños rinden a los grandes.

LA BRUYERE

El insulto es el arma de
los que no tienen razón.

SÓCRATES

Suplico a los señores Profesores contesten, franca y honradamente esta pregunta: ¿Es justo, es noble, es siquiera decente, la actitud de un grupo de maestros que dan rienda suelta a su despecho y no pudiendo atacar abiertamente a las primeras autoridades del Estado, hacen escarnio y ludibrio de un hombre que ha sido profesor como ellos; que ha trabajado los mejores años de su vida en Escuelas Normales, Secundarias, Profesionales, etc.; y a quien, en gracia tal vez a estos merecimientos, todos lo honran precisamente con el título de Maestro? Sobre todo ¿Es noble, es humano herir implacablemente a quien no hace ni un mes que perdió al más dulce, al más bueno y al más santo de los seres?

Si para justificar su actitud agresiva los señores profesores arguyen que yo los ataqué en forma violenta y sin razón ninguna, a continuación reproduzco lo que a este respecto opina el *Excelsior* de México, del 22 del que cursa, en su Sección Editorial:

“Porque, al paso que vamos, parece que la cultura general avanza hacia el eclipse. Las huelgas eternas de las escuelas y los conflictos de los maestros con las autoridades, no son ciertamente un buen medio de elevar la cultura. Como lo que está pasando en Toluca y en casi todo el Estado de México.

Pero, no hay necesidad de tanto. Las escuelas mismas, aunque trabajen, nada efectivo producen. De un orador son ciertas afirmaciones que conviene considerar, precisamente por SER DE APLICACIÓN GENERAL Y BASTANTES EXACTAS. Dice el licenciado Zúñiga que no existe ya la nobleza magisterial, puesto que los maestros se han convertido en líderes de agitación, más bien que en instructores de la niñez. Es lo que todos andábamos diciendo hace años.....”.

“De los varios problemas nacionales que están clamando por una solución, nadie negará que el más urgente es el de la capacitación del magisterio, como que en sus manos está el futuro de México. Si don HORACIO ZUÑIGA deplora la falta de apostolado magisterial, nosotros no queremos ser tan exigentes. Nos contentaríamos, con la SERIEDAD Y LA COMPETENCIA. Ya sería mucho. Lo que hay que ver es si con la formación que ahora reciben los que serán más tarde educadores, pueden llegar a poseer una y otra.

DESLIGAR TOTALMENTE A LOS MENTORES DE LA POLITICA, PODRÍA SER EL PASO FUNDAMENTAL DE TODA REGENERACIÓN. Pero esto, quizá sería, por ahora, buscar peras en los olmos.

Y NO HABLAMOS DE LA MORALIDAD REINANTE O MEJOR DICHO AUSENTE EN LAS ESCUELAS, PORQUE NO QUEREMOS LLENAR ESTAS LINEAS DE GASES ASFIXIANTEs. Una amarga estadística podría llenarse de hechos que sacan los colores aún al rostro más avezado a los vientos de las corrientes de la “nueva ideología” y de la “nueva conducta”.

Personalmente y a pesar de todo, no me disgustaría que mis detractores obtuviesen todavía mucho más de lo que piden, pero nada más con esta salvedad: QUE SEA JUSTO, QUE SEA FACTIBLE y QUE LO MEREZCAN.

Y como una prueba de que he intervenido en este asunto, sin miras de ofender a nadie en particular y con el noble propósito de orientar las actividades de un gremio que conceptúo equivocado, pongo fin a estas líneas, reproduciendo varios párrafos de un artículo que publiqué hace más de un año en *El Universal* de México y que aparece en mi Obra *Verbo Peregrinante*.

¿El líder de hoy, que roba sus horas a la cátedra y que convierte ésta en mítin y hace del salón de estudios una sala de discusión; el profesor que abandona su elevado ministerio para «sesionar» según bárbaramente él dice, tal vez porque ya no dispone del tiempo suficiente para aprender gramática; el sublime modelador de espíritus y conductor de almas, que se trueca en el discutidor apasionado y el panfletista sin escrúpulos; el que cambia el desinterés de enseñar por el interés de poseer; el que tasa en pesos y centavos la sangre de sus sacrificios y la carne de sus holocaustos; el que por mejorar las condiciones económicas de su vida, olvida la vida espiritual de los demás; en fin, “el trabajador de la enseñanza”, de nuestros días, es realmente el Maestro? ¿Merece este altísimo nombre o es sencillamente un jornalero de la cátedra, un proletario del aula, un simple obrero: albañil, carpintero o mecánico de la escuela?

Pero, se nos dirá: ¿El Maestro no tiene derecho a vivir? ¿No tiene derecho a comer como los demás? ¿Quién puede negarle el supremo recurso de agruparse para defenderse de la voracidad de una sociedad implacable que no tiene piedad para ninguno? ¿Porque se es Maestro, forzosamente se debe ser pobre, perseguido y humillado? Cuando todos los victimados de ayer se están convirtiendo en hombres libres ¿sólo el Maestro debe permanecer al margen de este movimiento reivindicador; sólo él debe sustraerse a la acción transformadora de este instante en que, viviendo la sentencia de Hihering, los hombres se hacen justicia porque ya no tienen fe en que se les haga? ¿En plena apoteosis del materialismo histórico,

querríamos que el Maestro viviese como en la metafísica época de la República de Platón, o en los planos abstractos de la Ciudad de Dios de San Agustín, o en los limbos inateriales del Contrato Social de Rousseau, o siquiera en el clásico y teórico Estado de Maquiavelo?

¡No! de ningún modo. Quien esto escribe, desea, pero no impone, el tipo del Maestro Apóstol, aunque éste sea el verdadero, el único Maestro; mas, tampoco acepta el tipo del Maestro líder, porque éste es el menos Maestro que pueda imaginarse. Lo que todos quisiéramos es, acaso, un tipo intermedio: es decir, un hombre que viviese nuestra “realidad social”, pero que no olvidase a todas horas y en todas partes, que es, que tiene que ser Maestro; o sea que tiene derecho a vivir como el MEJOR, ECONÓMICAMENTE hablando, pero que tiene obligación de vivir MEJOR que nadie, en la acepción MORAL de esta palabra. Que puede y debe agruparse, sindicalizarse, defenderse, formar en las filas del proletariado universal al que pertenece; catalogarse entre los trabajadores con quienes tiene múltiples afinidades; pero que debe agruparse sin perder su dignidad de hombre, que en todos los casos de su vida, debe ser ejemplo de pureza, de nobleza, de desinterés; que puede y debe integrar sindicatos, pero no enlodándose de pasión; no exhibiendo mezquinas ambiciones; no explotando ideas a la moda, sino dando a sus sindicatos un tono inconfundible de reunión de hombres sabios, buenos, cordiales.

Por otra parte, ¿cómo van, mañana a respetar a sus Maestros los niños que los ven rebajar su dignidad por conseguir unos cuantos pesos más y corromper su conciencia por alcanzar tales o cuáles prebendas? ¿Cómo va a respetar y amar la niñez y la juventud al que los arrastra al escándalo; a quien cambia el orden del Liceo por el tumulto de la Plaza Pública, transforma la Escuela en mercado y no tiene empacho en renunciar a todas las excelsitudes del espíritu y a todas las aristocracias de la inteligencia y a todas las perfecciones del corazón?

¿Apóstoles? ¡No!, yo no pretendo que los Maestros actuales sean apóstoles. Yo sé que no podrían serlo, pero tampoco deben ser líderes si no quieren acabar con la poca fe y el poco amor que todavía tienen para ellos la niñez y la juventud. Algo de apóstoles, aunque sea, y casi nada de líderes: esa sería la fórmula. Pero si

fuese preciso escoger entre este dilema formidable, yo, apoyado, no en la sabiduría pensada y escrita, sino en la sabiduría vivida, en la más humana de todas las sabidurías, diría a los Maestros: Preferid sed Apóstoles, aunque sea un minuto o un segundo en vuestra vida, con la seguridad absoluta de que ese único instante apostólico, enseñaría más a vuestros discípulos que todas vuestras otras horas inútiles de hombres bien comidos, bien vestidos y bien tratados. Y si queréis que la humanidad se salve y aleje los ojos de las llanuras erizadas de cañones o las aparte de los cielos ennegrecidos de aeroplanos, para posarlos en los espíritus iluminados de ideas o en las cúspides coronadas de auroras; si queréis que el hogar sea otra vez lo que ha debido ser siempre: oasis de ternura, fuente de vida, reclinatorio de paz, entonces, ¡oh equivocados compañeros míos!, discutid menos, regatead menos, hablad menos de mezquinos bienestares económicos; de efímeras conquistas materiales, de ampulosas reivindicaciones colectivas, y sin temor al hambre, al dolor, al ridículo, a la ingratitud o a la calumnia, daos todos a vuestros discípulos; ofrendaos a la humanidad, sacrificaos, inmolaos, bajad hasta los oscuros fondos en que se debate la angustia, solloza la miseria y clama la estulticia; no os citáis, no os llaméis ya proletarios del mundo, ni obreros de la enseñanza, ni trabajadores de la ciencia; procurad merecer únicamente que os llamen Maestros, pues, dentro de ese título, caben todos los otros y en ese símbolo están implícitos los más nobles símbolos y ese fue el nombre sagrado que llevaron los que nos arrancaron de las tinieblas de la ignorancia sin arrojarnos a los abismos de la duda; de los que nos enseñaron a leer sin inducirnos a odiar; de los que nos hicieron encontrar más grande a nuestra Patria, más dulce a nuestra madre, más bella a nuestra historia, más santo a nuestro hogar, y que sin haber tenido nunca un día consagrado a su glorificación, sin honores, sin derechos, casi sin pan y sin amparo, valían infinitamente más que nosotros, fatuos hijos de este siglo mecánico, que vivimos sin grandeza, luchamos sin entusiasmo, sufrimos sin heroísmo, soñamos sin esperanza y enseñamos sin amor!

Toluca, Méx., a 24 de octubre de 1940.

A LOS MAESTROS A ALUMNOS DEL INSTITUTO

Qué importo yo; qué importan
ellos; lo que importa es la verdad.

JUSTO SIERRA

La burla es espuma de
ingenios y baba de imbéciles.

VOLTAIRE

El sábado 28 del próximo pasado octubre, precisamente cuando, en cumplimiento del más sagrado de los deberes filiales, encontrábame en México con mis padres, los nobles y generosos estudiantes del benemérito Instituto de Toluca, tenían la gentileza de organizar, en mi honor, la más divertida y edificante mascarada: Un auto de fe, como ellos le llamaron, durante el cual, a costa de mi pobre humanidad, hicieron gala de un gracejo que para sí hubieran querido los más célebres personajes de la sátira española del Siglo de Oro.

Semejante gentileza, me ha llenado de la más viva satisfacción, pues, uno de mis espectáculos favoritos fue el circo, y mis predilectos del circo fueron siempre los payasos; de modo que al narrármelo el cómico sucedido, torné a vivir mis años mozos y otra vez me sentí niño por la santa virtud del recuerdo, que, según Platón, es la condición y esencia de toda sabiduría.

¡Con cuánta razón decía un crítico de Shakespeare que la filosofía de sus obras no estaba en sus príncipes sino en sus bufones, y con cuan parecido y justo criterio, los tratadistas de la Literatura Castellana consideran a la sátira española tan importante, cuando menos, como la mística. Porque, la gracia, el gracejo, la ironía, son el fiel reflejo de la elevación o la deformación moral y el preciso índice intelectual de los hombres y de los pueblos!

“Dime cómo ríes o dime de qué te ríes y te diré quién eres”, he aquí el apotegma que podríamos formular de acuerdo con Rabelais, Eça de Queirós y Anatole France.

Por eso, en nuestro caso, después de agradecer cumplidamente a la pléyade estudiantil Institutense, su encantadora pantomima, en la que hizo gala de todo,

hasta de la guerra que han declarado a la gramática sus señores locutores, vamos a exponer brevemente las consecuencias que sacamos de tan edificante escena cómica, pues, ya que pública fue mi condenación, es preciso que también pública sea mi defensa; sobre todo, cuando lo acontecido se presta a hacer reflexiones, no de carácter personal, sino de alcance colectivo.

El 14 de julio de 1934, con motivo del atentado de que fui víctima por defender la causa de los Institutenses, me vi obligado a abandonar mi gloriosa Escuela y desde entonces hasta la fecha, no he vuelto a ella, de lo que fácilmente se deduce, que ninguno de los actuales estudiantes del Plantel me conoce directamente, ni me ha visto actuar como maestro, ni sabe personalmente de lo que soy capaz, ya que han transcurrido más de 5 años desde que dejé el Instituto y mis discípulos más jóvenes de entonces, cursaban el último año de Secundaria.

De modo que la actitud hostil de los Institutenses, sólo tiene una explicación: la sistemática labor de zapa de mis gratuitos enemigos parapetados en las cátedras de la insigne Escuela, que han venido creándome entre los muchachos que no me conocen, una atmósfera de antipatía cuya culminación fue la mascarada del sábado, organizada por algunos enemigos míos que abandonaron su noble carácter de apóstoles de la juventud, para convertirse en émulos de Maese Pedroca, Director de los Piccoli, cosa muy poco digna de quienes están obligados a seguir el insigne ejemplo de los Ramírez, los Heredia y los Altamirano.

Por eso, yo no culpo a la juventud institutense; ella no me conoce; estoy seguro de que ni siquiera uno de mis libros ha leído; ella no sabe, quién soy, por más que siendo yo Institutense, en cierto modo, tenía obligación de saberlo. La Juventud no es en este caso más que un instrumento, pero como desgraciadamente es un instrumento de odio, en vez de ser un instrumento de amor, en manos de sus mal llamados Maestros, yo quiero denunciar este hecho a la opinión pública del Estado, para que se sepa, qué clase de personas son las encargadas de cultivar el espíritu de los jóvenes que concurren a esa magna Escuela y para que deduzcan de ello, quiénes son los responsables de la situación “caótica y anárquica” porque

atraviesa un Plantel que antaño, sin Autonomía, logró ser uno de los primeros de la República y dió a la Patria varios de sus ingenios más preclaros.

Ahora bien, ¿A qué se debe esta continua hostilidad de quienes azuzan contra mí a muchachos ingenuos e inocentes. A que yo, según dicen ellos, soy el aspirante eterno a la Dirección del Instituto; a que soy un mal poeta; a que no sirvo como orador; en fin, a que no valgo nada?.....

¿Pero, no resulta contradictorio el hecho de que siendo yo tan poco, se ocupen de mí ellos que son tanto, y que para atacar a mi nula personalidad, se me eche encima la más gloriosa Institución Cultural del Estado y durante más de una hora se fatiguen las hondas de Hertz con la transmisión de una farsa exclusivamente dedicada a ridiculizarme?.....

¿Que soy un aspirante eterno a la Dirección del Instituto? ¡Y qué!, ¿no tendría derecho como ciudadano, como hijo del Instituto, a pretender ese puesto? ¿Lo merecería menos que cualquiera de sus actuales profesores? ¿No he sido, en diversas fechas, catedrático de Historia y Literaturas en ese Plantel, con beneplácito público de sus alumnos que en cierta ocasión fueron a encontrarme hasta Lerma; que en sus periódicos *Heracles* y *Antorcha* me dedicaban artículos encomiásticos y que, con motivo del atentado que sufrí en 1934, organizaron asambleas en mi honor y manifestaciones de protesta contra mis enemigos?

Pero aun cuando nada valiera, ¿es un delito que amerite burla y escarnio, el hecho de aspirar en un país libre, a un elevado puesto público?

¿Que no valgo nada como poeta; que no sirvo como orador, que no soy nadie? ¡De acuerdo!, pero esto es un axioma y los axiomas no necesitan demostración! ¿A qué, pues, gastar el ingenio estudiantil en evidenciar lo que todo el mundo sabe: es decir, que los cerca de 250 intelectuales de habla castellana que en 71 ocasiones me han premiado, valen infinitamente menos que mis gratuitos enemigos del Instituto; que las condecoraciones y los trofeos que me han dado el Gobierno de mi País y 2 o 3 Gobiernos extranjeros, nada significan ante la opinión hostil de los egregios sabios institutenses y que mis 18 años consecutivos

dedicados a la Cátedra y mi actuación en las Escuelas Nacional Preparatoria, Nacional de Maestros, Nacional de Jurisprudencia, Secundarias 1, 2, 3, 4, 7 y 10, Escuela de Verano, Colegio Mexicano, Escuela Superior, etc., etc., no abonan en mi favor absolutamente nada porque el juicio de mis impugnadores es definitivo: “Horacio Zúñiga es un ser que merece la afrenta sistemática de la Escuela donde aprendió a iluminar su espíritu y a templar su corazón”.

¿Verdad que esto resulta no sólo absurdo sino infame?, ¿Con qué derecho, escudados detrás de lo más noble de la humanidad que es la juventud, atacan mis enemigos a quien tanto ha procurado hacer por su Escuela, por su Provincia y por su Patria?

¿No saben esos señores que soy autor de 14 obras y muchos de ellos no tienen ni una sola; que en casi todos mis libros he cantado a Toluca y he glorificado a su Instituto; que fui de los primeros Institutenses, empeñados en la celebración del Centenario del Instituto; que con Vicente Mendiola e Ignacio Asúnsulo, yo proyecté el monumento al Maestro inaugurado en aquella ocasión, y que la letra del himno que cantan los Institutenses, es fruto, no de mi inspiración, pero sí de mi cariño; no saben estos señores que aún en las actuales condiciones, que aun siendo víctima ya de la hostilidad sistemática de los institutenses, dediqué una de las más bellas Galerías de la Biblioteca a la glorificación del Instituto y que en mi último libro hago figurar mi Arenga Ferviente dedicada al benemérito Colegio, así como mi canto lírico a Toluca. Y por lo que respecta a mi vida íntima, ignoran estos señores que en los 2 años que llevo de vivir en Toluca jamás se me ha visto pasear mis vicios por las calles de la ciudad; que habito en humilde cuarto de escasos 7 metros cuadrados; que mi cama es igual a la de los internos de la Escuela de Artes y que para merecer la estimación de quienes me quieren porque me comprenden, no me doy reposo a mí mismo, pues, diariamente trabajo hasta las dos o tres de la mañana, en mi empeño constante de renovar mi cultura?

¿En qué se funda, pues, el odio de mis enemigos? ¿En qué temen ser desplazados por mí? En qué preveen que cuando yo esté en contacto directo con

la juventud, ésta que es generosa y noble al fin, después de establecer ineludibles comparaciones, pondría a cada quien en el lugar que le corresponde? ¡Quién sabe! Pero de todos modos, es necesario que la opinión pública, para orientarse en el actual conflicto estudiantil, se sirva del acto realizado contra mí, y se dé cuenta del valor moral de los actuales guías de la juventud Institutense, pues es fácil deducir de su campaña de difamación y desprestigio enderezada contra mí, qué clase de personas son las encargadas de guiar a nuestras jóvenes inteligencias.

Yo por mi parte, lo digo de todo corazón, perdono a quienes, en nombre del santo derecho de vivir, temerosos de que pueda desplazarlos, creen conveniente denigrarme y ofenderme. Después de todo, a mí si se me cierra una puerta se me abren otras muchas, porque soy un hombre de trabajo, de entusiasmo, de voluntad. Pero lo que sí yo no creo justo es que los encargados de cultivar las conciencias, las envenenen y que en vez de saber, depositen rencor en el alma sana y noble de la juventud.

A este respecto, he hecho mentalmente un repaso de los más distinguidos catedráticos del Instituto y he concluído que ninguno de ellos puede ser autor de esta infamia:

Mis maestros: el Lic. Vélez, don Heriberto Enríquez, don Marcelino Suárez, don Gregorio Cruz, etc., etc., son de una elevación moral que corre parejas con su indiscutible competencia; mis amigos y ex discípulos, el señor Lic. Enrique González, Uribe Ruiz, Ibarra Cháires, etc., aun cuando no me estiman son demasiado inteligentes para cometer torpeza semejante; la señora Molina, con quien he tenido hondas diferencias, ha sido una de mis más gentiles defensoras y cuando ha tenido algo que sentir de mí, con más hombría que muchos hombres, me lo ha dicho personalmente. ¿Quiénes son entonces?..... ¡No lo sé!, es más, no lo quisiera saber, porque temo que mi naturaleza humana dé al traste con mis propósitos de serenidad y de indulgencia.

Sin embargo, yo deseo fervientemente, que si hay en el Instituto algunos alumnos o maestros que tengan algo que sentir de mí, me lo digan pública y

claramente; que no se parapeten detrás de una muralla de espíritus buenos y corazones generosos; que no transformen el plantel en laboratorio de calumnias y estercolero de ignominias; que no hagan de la antorcha una brasa de suplicios; que no truequen el Salón de Actos de nuestra Escuela Máxima donde hemos velado los cadáveres de nuestros Maestros más insignes, en el proscenio de una farsa o en el escenario de un carnaval; y sobre todo, que no enseñen a la juventud a escarnecer a sus antiguos maestros, a sus panegiristas, sus poetas y sus oradores y que no prediquen la infamia y no envenenen con el odio las almas que debían nutrir con la ciencia e iluminar con el amor!.....

¡El Instituto que blasona de ser nuestra más alta Institución Intelectual, no debe ofrecer al público el bochornoso espectáculo de una juventud que carece de cultura, hasta el punto de ignorar la gramática, hacer escarnio de la moral, befa de la gratitud y burla de la decencia, y que se introduce subrepticamente, a través de la radio, en el rincón más sagrado de los hogares y usando términos soeces y expresiones innobles, hace oír la voz del odio y del despecho, a las madres que son altar de ternura, a las hermanas que son relicarios de afecto, a los niños que son urnas de candor!.....

¡Jóvenes institutenses, Maestros míos del Instituto, yo no soy nada, yo no soy nadie, vine al Estado de México con el exclusivo fin de sumar mi grano de arena a la labor reconstructiva de nuestro Gobernante y lo que he logrado hacer en el Museo y la Biblioteca, son una prueba, no de mi competencia, pero sí de mi buena voluntad. Lo mismo que en la época del Coronel Gómez, cuando haya de salir del Estado, me iré tan pobre como cuando llegué, pero dejaré lo mejor de mí en esta tierra de mis vivos y de mis muertos!

¡Nadie soy, nada valgo, pero en gracia a mis nobles intenciones, a la firmeza de mis propósitos y a la honradez de mi vida, dejadme solo si quereis, postergadme si gustais, pero permitidme trabajar por el bien de una Patria que es de todos; evitad que, so pretexto de remover en mí, un supuesto obstáculo a vuestras justas aspiraciones de mejoramiento y de progreso, se exhiba a la luz pública un Instituto empequeñecido por la infamia y deformado por la pasión!

¡El Instituto no es mío, pero tampoco es de mis enemigos; el Instituto es de todos nosotros; es de la Patria Chica y de la Patria Grande; unos y otros, pues, estamos obligados a defender su prestigio, acrecentar su gloria, y en el último de los casos, no a escarnecer sino a envolver en el piadoso manto del olvido, a los institutenses que nada valen pero que tanto lo aman, como yo!

Toluca, Méx., 1° de noviembre de 1939.

¡SALUTACIÓN A ENRIQUE CARNIADO!

*L*O INESPERADO, como siempre, adelantándose a nuestros propósitos, realiza, antes de lo que yo hubiera creído, la justísima apoteosis de un hombre que, como tú, ha sabido hacer de su vida una luz peregrinante que se entrega, toda entera, en una perenne misericordia de ternura, de belleza y de amor.

En efecto, dentro de sus límites discretos, este Café Literario constituye un adelanto, de todo mucho que, en gratitud y afecto, te debe la provincia y en gloria y prestigio te debe tu Patria; pues, en este sencillo pero selecto Aereópago, los espíritus, como si estuviesen inmersos en una atmósfera ateniense, por encima de las diferencias que nos separan y de las miserias que nos corrompen, proclaman la perennidad del Arte, inviolado e inviolable, que sale a flote immaculado y puro, de todas las charcas del bruto y de todos los lodazales de la bestia.....

Y, es en tí, Enrique, poeta por antonomasia, en quien Toluca proclama su derecho de ser y seguir siendo el pedestal del espectro de lises de Sor Juana; del trasunto de alondras de Alarcón, del resplandor virgiliano de Pagaza y de las claras figuras, como auroras en marcha, de Laura Méndez de Cuenca, Juan B. Garza, Rafael García Moreno, Agustín González, Felipe Villarelo, Heriberto Enríquez, Ricardo Garrido, etc., y de los mismos Heredia, Olaguíbel y Bustillos que, aunque no nacidos aquí, aquí nos dejaron la santa herencia de su voz hecha armonía, de su idea hecha imagen y de su pensamiento florecido en el silencio como la vara de nardos de un éxtasis de luz.....

Pero, desgraciadamente, en esta diáfana fiesta del espíritu y del Arte, yo no puedo estar contigo ¡Y no sabes cómo y cuánto lo lamento! En efecto, desde

hace más de 35 años, nuestros nombres y nuestras vidas han caminado por rutas paralelas, en el amor y en el dolor; en la alegría y en la desgracia. ¡Aún recuerdo, aquel bellissimo soneto con que saludaste mi advenimiento en la poesía, y no olvido, no podré olvidar jamás, el sudario de trinos, conque arropaste a mi madre cuando se nos quedó dormida para siempre!

¡Qué más quisiera, pues, que asistir al principio de tu imperativa glorificación; pero, no puedo, tú sabes que no puedo! ¡Toluca no me quiere, tengo el peor de los defectos: el de ser altivo, el de preferir la soledad antes que la claudicación, el de no poder, el de no saber, el de no querer, arrastrar las alas de mi orgullo por las zahurdas de los imbéciles y las ergástulas de los esclavos! ¡Sobre todo, no me resigno a claudicar con el sentido común y con la estupidez, y no poseo, ¡Pobre de mí!, esa delicada misericordia que tienen tú y todos los grandes, para perdonar su vileza o su estulticia a los pequeños.

Y para que no creas que se trata “de un pretexto; de una de mis hábiles disculpas” te voy a citar estos tres hechos:

1°-Al principio de este año, manejado no sé por quién, un señor que no conozco, llegó hasta afirmar, ¡admírate!, que ni siquiera era yo autor de mis poemas.....

2°-Con motivo o pretexto de uno de tantos artículos míos, en los que denuncié valientemente nuestra alarmante falta de verdaderos maestros, desde la tribuna periodística de un diario de Toluca, que dirige un EXCELENTE AMIGO MÍO, se dieron gusto atacándome, un judío que vende hasta sus saludos y que, publica como tuyas noticias y crónicas que le dicen sus amigos, o que copia íntegras de los periódicos de hace 50 años, y un tinterillo saqueador de Bibliotecas, que denuncia supuestos plagios de sus enemigos, mientras, con el tributo de la caridad pública, edita una obra, transcrita casi toda de la Historia de Toluca de Don Miguel Salinas.

3°-Con motivo de un justo movimiento de protesta, efectuado por los reclusos de un centro escolar penitenciario, su desdirector o capataz, en un gesto

de soberana insensatez, de absurda irreflexión, de falta completa de cordura, que da la razón y justifica plenamente a quienes se quejan de su despotismo e intemperancia, reunió a todos los alumnos o reclusos y procedió a insultarme, a ofenderme, a difamarme, pretendiendo manchar un nombre, que cien veces ha sido consagrado por el triunfo y que ha sido generosamente honrado en los países más cultos de habla Castellana, amén de Francia, Italia y El Líbano.

Y todo esto, sin que ninguna voz amiga se levantara para protestar, pues sólo la juventud, generosa y noble, y sólo mis discípulos incorruptibles e insobornables, ofrecieron su pecho y expusieron su tranquilidad y su seguridad para defenderme.

Así es que, como lo ves, nadie me estima ni me quiere. Es verdad que en las altas esferas oficiales, se me guardan toda clase de consideraciones. Es cierto, que el señor Gobernador constantemente me da pruebas de la más inmerecida y honrosa estimación y que de igual modo proceden, el culto Lic. Abel Huitrón y Aguado, el elocuente y para mí muy querido Mario Colín, el distinguido Oficial Mayor y nuestro infatigable Director de Educación Pública, amén de los caballerosos miembros de nuestro Ayuntamiento y de uno que otro hermano nuestro en la llama del entusiasmo y en el azul del arte, como los profesionistas Medina Ramos, Fernando Medina, Onésimo Reyes, Armando Gutiérrez, Manuel Calderón, Rubén Ozuna, Javier Naveda, etc., pero la mayoría, la Ciudad, la provincia, y sobre todo los que a sí mismos se llaman intelectuales, así como la inmensa masa de nuestra mesocracia, no me estiman porque huyo del exhibicionismo; porque no soy payaso de salón, ni titiritero de portal y porque, ni siquiera sospechan que, este ogro, este adefesio, que desprecia a los ricos y humilla a los pedantes pero ama a los niños y ayuda a los pobres, lleva dentro de su tosca y ridícula envoltura, un alma arrodillada ante la belleza y un corazón crucificado en la soledad!.....

¡Por eso, Enrique, no te acompaño; no puedo acompañarte! ¡Vivo acorralado en mi rincón de angustia! ¡Los perros de la envidia, los mastines del odio, los

chacales de la calumnia me han obligado a refugiarme en los últimos, en los más íntimos rincones de mí mismo, pero, como no puedo separarte de mí; como tú y yo hemos ido juntos desde los claros días del Instituto, hasta estas horas ya un tanto frías, aunque excelsamente bellas, de nuestro crepúsculo, y como este soberano goce de tu victoria blanca, también es mío, legítima, incontrovertiblemente mío, para poder disfrutar de esta pascua triunfal de tu existencia, me desprendo de mi roca prometáica, me desenraizo de mi ostracismo suicida y en las alas de mi voz hecha letra y en el vuelo de mi pensamiento hecho palabra, hago irrupción entre tus cultos y gentilísimos amigos; paso lista de presente, entre quienes han vivido con el poeta y con el hombre codo con codo y corazón con corazón; reclamo el lugar que me corresponde, no como compañero, ni como amigo, sino como verdadero hermano tuyo, y abriendo anchos, y cordiales y trémulos mis brazos, te oprimo contra mi pecho partido por el dolor y traspasado por la angustia, y ciño en tus sienes, ya ungidadas por la gloria, el laurel simbólico de las consagraciones definitivas.

¡Recíbelo, Enrique, poeta y hermano mío, recíbelo, no en mi nombre que nada vale, sino en el de nuestros inolvidables hermanos vivos y en el de nuestros amados hermanos muertos, cuyas sombras sagradas, cuyos espectros luminosos nos acompañan. ¡Sí! ¿No lo Ves? ¡Aquí están! ¡Aquí está Antonio Enríquez, Enriquitos: “El Bohemio”; aquí está Ortiz, Líruliz o Chispir; aquí está el talentoso Teófilo García, el artista López, Tomi del Moral, Roberto Rivera, Riverita, “El Duque Mar”, Alberto Villada, Alfonso Ortega, el pomposo y simpático Enrique Garrido y Nando Arriaga y Carlos Gómez Tagle y Pancho Callejo!..... ¡Aquí están todos, aquí estamos todos, como ayer, como en nuestras épicas jornadas de ALMA BOHEMIA Y JUVENTUD; como en los diáfanos antaños, cuando nos reuníamos en nuestros dulces hogares: en tu casa, en la mía, en la de todos, porque eran todas nuestras; todas de nuestra juventud, de nuestro entusiasmo, de nuestra esperanza!.....

¿Lo ves?..... ¡Sí!..... ¿Verdad..... ¡Los ves como lo veo yo, con una avidencia irrecusable!..... ¡Pues bien, repito en nombre de ellos y en nombre

de mi Provincia y de mi Patria, glorifico tu frente con el galardón emblemático, del mismo modo que (toda proporción guardada) en el símbolo de su Divina Comedia, coronan la frente del más dulce de los bardos latinos, las manos atormentadas del poeta que encontró a la magnolia en vuelo de la paloma de Beatriz, sobre la roja pesadilla de las tempestades de lumbre del Infierno!.....(1)

(1) Desde hace más de cinco años que escribí estas líneas, las cosas han cambiado completamente, pues, obligado por mi enfermedad y a iniciativa generosa de los directivos del Sindicato de Maestros, para que no se me tachara de soberbio, acepté la ministración de algunas de mis medicinas, con tanto éxito que, como desgraciadamente no me he muerto tan luego como hubiera sido de desearse, ahora me hacen pagar el cincuenta por ciento, con la casi advertencia de que si no me muero pronto, tendré que pagar todo. ¡Y pensar que nosotros no entregamos el cincuenta si no el ciento por ciento de nuestra vida, en la cátedra, en la tribuna y en el libro!.....

H. Z.

DIAZ MIRÓN

El poeta es la cima a donde
sube el alma para mirar a Dios.
H. Z.

CELEBRAR la apoteosis de un poeta, en plena fobia pre-bélica; en plena bancarrota de todos los valores; cuando el triunfo de la barbarie civilizada nos ha llevado al endiosamiento de los caudillos, de la matanza colectiva y en los hogares, en las escuelas y en las plazas públicas, asistimos a la canonización de los fantoches de la fuerza, de la audacia, de la picardía, de la más estúpida comicidad y de la corrupción; en plena tergiversación de la tabla de arquetipos espirituales; cuando los niños en vez de formar galerías de hombres ilustres, coleccionan, reverentemente, las efigies de los paladines del bíceps, de los monarcas de la lucha libre, etc., etc., olvidando, el apotegma de Cicerón: “LA FUERZA ES ATRIBUTO DE LAS BESTIAS” y la precisa advertencia de Zulueta: “EL DEPORTE ES SÓLO UN MEDIO, PERO LA CULTURA ES EL FIN, al que debe conducir y al que debe estar condicionado todo deporte”. Cuando en un pueblo casi en la miseria, según la valiente afirmación de nuestro propio Presidente, con casi sus dos terceras partes de analfabetos y casi sus tres cuartas partes de enfermos, ociosos o desnutridos, nos permitimos el lujo de invertir, con un criterio positivamente porfiriano, cerca de QUINIENTOS MILLONES DE PESOS, en una megalítica Ciudad Universitaria. (Ya están los edificios..... Pero..... ¿A dónde está la Universidad?) mientras los beneméritos institutos de cultura regionales, languidecen o sucumben por falta de elementos y hay todavía

miles de poblaciones que carecen de escuelas y maestros, y cuando arrebatando al pueblo un dinero que sólo al pueblo pertenece y que urgentemente necesita, ya no para que aprenda, pero siquiera para que coma, dilapidamos criminalmente CIENTOS DE MILLONES en una carretera estratégico deportiva que bonitamente ponemos al servicio de intereses extranjeros, mientras nuestras humildes poblaciones carecen de caminos vecinales y el indio, olvidado, ignorante y desnutrido, sigue, igual que sus bestias, como en los peores años de la Conquista o de la Dictadura, trotando por veredas de ignominia; en fin, cuando en las escuelas, el inmoderado abuso del deporte, cada vez más del gusto de nuestros mestizos pedagogos barnizados de atenienses, ha concluído por absorber todo el tiempo y toda la actividad de nuestros educandos, con detrimento de las más elementales disciplinas y de los conocimientos más rudimentarios..... En fin, cuando vivimos y vegetamos en las peores condiciones, resulta positivamente significativa la celebración del Centenario de un Poeta, pues ello indica, cuál es el acento y el tono de la Administración de nuestro actual Presidente, que está corrigiendo tantos errores, que rechaza, sistemáticamente, toda ampulosa y falsa grandeza y que, huyendo de toda oropelesca y criminal ostentación, con los pies firmemente asentados en una realidad, dolorosa pero ineludible, trata de ejecutar y está ejecutando ya, una obra positiva, austera, sólida y generosamente humana, que nos reivindique de todas las vergüenzas y petulancias anteriores; sin despilfarrar un solo centavo, sin desperdiciar ni un solo minuto, sin embarcarse en absurdas y monstruosas empresas, pero sin dejar de fomentar las manifestaciones de un PROGRESO EFECTIVO, sino antes bien, concediendo toda su importancia a las más excelsas expresiones de la cultura, sobre todo de la Gran Cultura Mexicana, como lo demuestra la soberbia exposición de Arte Mexicano Antiguo y Moderno, y como repetimos, lo está evidenciando, la brillante celebración del Centenario de Salvador Díaz Mirón !

Esto no puede ser más justo, más noble, ni más sintomáticamente consolador, puesto que, al glorificar a un poeta, glorificamos la más alta manifestación de

las categorías del espíritu: la del que crea la belleza por medio de la palabra; la del hombre que está más allá del hombre; del ultra-hombre, o si se quiere, del hombre que es, por antonomasia “EL HOMBRE”, pues pese a la apoteosis del músculo, preconizada por pseudo intelectuales y pseudo educadores con criterio de peluquería, el hombre sano y el hombre fuerte, no son precisamente el hombre sino la bestia humana que come, duerme y vive, con una felicidad de bruto, porque, hasta que aparece la conciencia, apunta el destello del alma y se abre, sobre la carroña, la aurora del espíritu, es cuando realmente surge el hombre, si no precisamente el “homo sapiens”, sí el ser consciente, la inteligencia alerta, la sensibilidad a flor de piel; la voluntad ennoblecida por los más altos fines y la vida justificada por las más sublimes empresas.

¡Sí! ¡El cuerpo es sólo el camino del hombre; el pedestal del alma y el capitel del espíritu. El cuerpo, en sí mismo, es nada más arquitectura de células; coordinación orgánica; correlación y armónico equilibrio de funciones; pero ESO no es el hombre; es cualquier bestia, cualquier bruto irracional. Un conjunto de hombres fuertes y sanos no es un pueblo, es una ganadería o una manada de animales más o menos hermosos, aunque menos útiles, por ejemplo, que las vacas que producen leche, las reses que nos proporcionan carne, etc. Así es como un pueblo fuerte y sano, puede ser UN PUEBLO GRANDE, pero nunca será UN GRAN PUEBLO. La salud y la fuerza son medios nada más, pero no fines, y en el último de los casos, antes que un imbécil sano y fuerte, es preferible un enfermo como Nietzsche, un tuberculoso como Chopin, un sordo como Beethoven, un ciego como Homero, un epiléptico como Dostoyevski, un cojo como Byron, o un alcohólico como Poe y hasta un demoníaco extravagante o atormentado y decadente, como Maupassant, Baudelaire, Verlain..... Huyssmans, Wilde y Lombard!.....

Sólo, pues, el hombre como inteligencia, como sensibilidad consciente, y como volición intelectual es realmente, el hombre y, dentro de esta especificación el más grande de todos, el hombre superior es aquel en quien el espíritu se

sublimiza, la sensibilidad se magnifica y la voluntad se transfigura; es decir: el Artista, hombre por excelencia y por antonomasia; criatura dilecta que especifica y caracteriza al más noble de todos los seres, pues ni el sabio, ni el filósofo, ni el santo, con ser tan excelsos como son, consiguen superarlo.

Efectivamente, el sabio no es otra cosa que el supremo profesante de la ciencia y la ciencia no es otra cosa que la proyección, magnificada de nuestro instinto de conservación o supervivencia, o sea de nuestro interés superior de vivir conscientemente. Sobre todo, en el sabio opera el conocimiento del mundo, pero no en sí, no “per se”, como en el caso “in abstracto” de la ciencia pura o especulativa, sino para adaptar el planeta a nuestras necesidades, conveniencias o aspiraciones. El sabio, por medio de la ciencia, no sólo trata de estudiar y definir nuestra posición en el universo y de penetrar, hasta donde le es posible, en la esencia de éste, sino que utiliza el mundo en nuestro provecho.

El filósofo va más lejos, mira desde más alto y llega mucho más hondo, pero en él asoma el interés de conocer y la necesidad de penetrar en la entraña misma del cosmos, porque el filósofo también es un interesado, aunque sea un sublime interesado de la verdad, que tiene como instrumento la razón, a veces la intuición y siempre el empuje formidable de la conciencia alerta, inquisitiva e insaciable de luz y de más luz, como en la frase eterna del iluminado de Frankfurt.....

El santo también es un interés, aunque sea un interés supremo de bondad y caridad o de perfección. A veces, cuando existe la conjunción del santo y del artista, como en Santa Teresa de Ávila, San Francisco y Juan de la Cruz, parece no haber en la criatura mística, otro impulso ni otro fin, que el desinteresado interés de la caridad o el desinteresado desinterés del Amor puro que hace exclamar a nuestro excelso lírico: “¡No me mueve, mi Dios, para quererte / El cielo que me tienes prometido / Ni me mueve el infierno tan temido, / para dejar, por eso, de ofenderte!..... Tú me mueves Señor!.....” Pero aún así, tal apariencia es engañosa, ya que el interés, más que nunca, está latente en el supremo objeto:

¡el Señor!..... “¡Dios mío!” en cuya contemplación, en cuyo amor se regocija el alma!..... Y es que el santo no es otra cosa que un caudillo de la Religión y la Religión es la proyección sublimizada, del instinto de supervivencia o de la evolución progresiva que tiene dos razones, dos esencias o dos motivos fundamentales: el Temor y la Esperanza, el temor del castigo (el Infierno) y la esperanza del premio (el Paraíso) fundidos y confundidos en nuestra desesperada protesta contra la muerte; contra la desaparición total; contra la Nada que nunca podremos, que jamás podríamos aceptar, pero ni siquiera concebir.

Efectivamente, se cree, porque se cree; porque se tiene que creer; porque la creencia es innata, contingente, natural, casi biológica, ya que nadie quiere, ni puede, ni se atreve siquiera a pensar que todo acaba en la tumba y que, por ende, somos y duramos menos que la piedra que nos sepulta y la tierra que nos cobija!..... ¡Por eso, la Religión es el interés más excelso del hombre: el de su salvación; excelso hemos dicho, tan excelso cuanto se quiera, pero..... interés al fin!.....

En cambio, el artista, el verdadero artista, que lo es, por una suerte de fatalismo superior; por un imperativo, casi biológico y que, además, es un creador, no un re-creador como el actor y el intérprete, ni un investigador, generalizador y coordinador como el sabio y el filósofo; ni un contemplativo o un iluminado como el santo, sino un positivo creador de belleza, no actúa ni siquiera, por la hipotética y paradójica recompensa de la gloria, sino que obra, y muchas veces como en el caso del genio, casi siempre a pesar de él y obcecado en su admirable tarea dice su mensaje a los mismos que lo denuestan, lo injurian, lo explotan o lo desprecian, viviendo casi siempre en la miseria y muriendo, casi sin excepciones, en el olvido, en la incomprensión y en la desgracia!.....

Por eso, el artista constituye el arquetipo más noble de la criatura humana y es, él sí, la verdadera encarnación de la Caridad, puesto que DA, DA SIEMPRE, vivo y hasta después de muerto, su existencia hecha belleza, a través de la proyección sublime de su arte, igual que se DA a todas sus criaturas y TODO

se entrega a los mismos que lo escarnecen, lo befan y lo suplician, el Rabí de la barba de seda y de los ojos mediterráneos!.....

¡Vituperado como Alarcón, vilipendiado como Zolá, perseguido como Quevedo, incomprendido como Alighieri, encarcelado como Cervantes, exiliado como Montalvo, enfermo como Shuman, atormentado como Tchaikovski, acusado y condenado como Chenier, no retrocede, no claudica, no desmaya, no se traiciona a sí mismo, ni reniega de su sino adverso, antes bien, lavando sus heridas con el jugo lustral de sus propias lágrimas, rasgando la noche con las espinas que coronan su frente, a golpes de dolor, a ímpetus de angustia, a zarpazos de desesperación, como la tormenta con latigazos de relámpagos y admoniciones de truenos, hace huir a las tinieblas y derrumba las murallas del silencio, para encender y clavar, sobre todas las charcas de la vileza humana, la bandera hecha aurora de su eterno mensaje de belleza!.....

Mas, si el artista es superior al sabio, al filósofo y al santo, el más grande de los artistas, el artista por antonomasia, es el poeta, ya que él es, al mismo tiempo, autor y actor, instrumento e intérprete, puesto que no ha menester superficie ni volumen, como el pintor, el escultor y el arquitecto; ni piano, violín u órgano, etc., como el músico; ni acompañamiento como el cantante y el coreoplasta. El poeta es en sí, él solo: idea, sentimiento, ritmo y metáfora; cerebro, garganta y voz. ¡Por eso, Cristo, que es el Supremo Artista de la Caridad; que es el Supremo Poeta del Amor, no recurrió a otro instrumento de persuasión y de convicción que la palabra, ya que su palabra viva, cálida, luminosa, musical, fue la que obró la redención del hombre, a través del portento de las Parábolas y de ese prodigio de los prodigios que se llama El Sermón de la Montaña!.....

Pues bien, eso fue Díaz Mirón; un poeta, un caudillo del verbo; un soberano artífice de la palabra hecha idea, música e imagen; supremo realizador de su triple fórmula estética: “Tres heroísmos en conjunción: el heroísmo del sentimiento, el heroísmo del pensamiento y el heroísmo de la expresión”. En fin, un poeta; pero un poeta innato, por antonomasia. ¡Un POETA, con mayúsculas, con capitulares

bizantinas, con caracteres de oro! ¡Un POETA a todo lo ancho y a todo lo largo y en toda la sublime y luminosa profundidad del término!..... ¡Como Dante, como Shakespeare..... como Víctor de Francia, Milton de Inglaterra, Camoens de Portugal y Goethe de Alemania, Poushkin de Rusia, Verhaeren de Bélgica, Mickiewicz de Polonia y Tagore de la India!.....

¡Príncipe, Señor y Maestro de toda armonía, de toda verdad y de toda belleza!..... ¡Caudaloso y orfébrico, a la vez! ¡Tempestuoso y diamantino! ¡Romántico y Parnasiano y hasta Simbolista! ¡Crepitante como la hoguera y frío como la piedra preciosa! ¡Encrespado de oleajes y rizado de espumas! ¡Ataviado de ciclones y coronado de estrellas!..... ¡Nardo como el misionero y hierro como el conquistador! ¡Con elegancias de cisne y con ímpetus de águila! ¡Con elásticas agilitades de pantera y furiosas acometidas de jaguar!..... ¡Aspereza y miel como nuestros cactus y seda y perfume como nuestras magnolias!..... ¡Acero en la zarpa, raso en la piel y lumbre en la mirada, y furia en el corazón como nuestros felinos!..... ¡Nieve como la pluma de nuestras garzas y gracia y euritmia como el galope de nuestras gacelas!..... ¡Hostia de paloma en las manos azules del viento y ságita de gerifalte en el puño ferrado del crestón!.....

Poeta, de perfiles y de entraña, pontífica, paralelamente a Valery: “Fondo es Forma” seguramente porque piensa que la ESENCIA (el Ser en Sí, inasible, inexplicable) sólo es válida por la PRESENCIA (Expresión) que es la palabra, mientras el hombre es EXISTENCIA y la muerte AUSENCIA o sea el silencio definitivo. “Fondo es Forma”, evidentemente, ya que por la forma es por lo que se conoce el fondo, y ya que ambos, en el Arte, están de tal modo y a tal punto acoplados, que no sabemos, a dónde termina el uno y en dónde comienza la otra. De ahí que él fuera las dos cosas, “Fondo y Forma” aunque no lo fuera al mismo tiempo, sino en el conjunto de sus dos grandes etapas líricas.

Por ello resulta absurdo e injusto, juzgarlo exclusivamente desde aquí o únicamente desde allá. Con efecto, a Díaz Mirón hay que verlo desde la base y desde la cúspide: Desde el zócalo hasta el capitel, como a la columna, ¡Sí! Desde

la escalinata de la basa y la macizez del plinto, subiendo por las agilidades del fuste, hasta el remate del monumento; hasta arriba de las hojas de acanto..... ¡hasta el arcángel de oro que abre sus alas al sol y sacude los vientos con un supremo grito de victoria!..... De otro modo, sería como si nos detuviéramos en el primer cuerpo del conjunto arquitectónico, y eso no puede, eso no debe ser; por ello, aunque él mismo proteste, Díaz Mirón tiene que ser juzgado y admirado en el maravilloso conjunto de TODA su producción poética, ya que es un bardo crucial!..... ¡Un supremo creador, polifacético y multifásico, como es el genio, en todos los tiempos y en todas las latitudes del mundo y del espíritu!.....

¡Sí!..... Díaz Mirón es un poeta síntesis, aunque él mismo no lo quiera, aunque haya renegado de la mitad de sí propio; aunque se subleve contra el encrespado Díaz Mirón de la juventud!..... ¡Aunque pretenda arrancarle las cuerdas más graves y potentes a su lira, como un Esquilo que quisiera ser Sófocles, o un Dante que pretendiera ser Petrarca!..... ¡Aunque, olímpica y despectivamente, dé por inexistente y periclitada su primera época y renegando de sus poemas A BYRON, A HUGO, A GLORIA, SURSUM, etc., únicamente considere válidas las maravillas escultóricas de LASCAS y los lapidarios alardes de sus inéditos TROFEOS, en cuyas portentosas orfebrerías verbales, el verso adquiere euritmias y prestancias de cáliz florentino y la palabra tersa, maciza, neta, limpia, luminosa, alcance perfecciones de diamante, primores de madre perla y suprema elegancia de joyel!.....

Efectivamente, Díaz Mirón, no es nada más, ni el de los últimos ni el de los primeros años; Díaz Mirón es todo Díaz Mirón, como la montaña es toda la montaña, desde el dédalo suntuoso y espantoso de los bosques, hasta la bruñida finura de la cúspide. ¡Sí!..... Díaz Mirón es todo Díaz Mirón; ¡igual en el huracán de relámpagos que en la brisa de perfumes!..... ¡En el tropel de cóndores y en el alado cortejo de oropéndolas!..... ¡Lo mismo en el retumbo de la catarata que en el susurro del arroyo!..... ¡En los llameantes harapos del incendio, y en los sedosos torzales del arco iris!..... ¡No importa que la primera parte de

su obra sea imperfecta; no importa que sus poemas de juventud, sean o mejor dicho, parezcan, sobre todo a nuestros poetisos y críticos enfermos incurables de “grieguismo”, “helenismo” y “francesismo”, excesivos, desproporcionados y hasta estridentes y barrocos; no importa, antes bien, acaso así sea mejor, pues todas las cosas grandes son de esa guisa: irregulares, superabundantes, aplastantes, casi desproporcionadas como la selva, la tormenta, el océano, el abismo; como la Naturaleza, en fin, que arroja cordilleras sobre la llanura y proyecta Himalayas al espacio y dispara bólidos al cielo!..... ¡Claro que si nos situamos, cómoda y académicamente desde el Partenón, si aterciopelamos nuestros ojos en la contemplación, de los mármoles de Fidias, Scopas, Mirón y Policleto, lo demás, todo lo demás puede parecernos hinchado, excesivo, churrigueresco; pero si nos situamos, como debe ser, en nuestra América (¿No afirman, con Spengler, muchos pensadores, que la cultura no es exclusivamente griega, ni los griegos son los únicos que arquetiparon la belleza en una especie de monopolio estético?) Si formulamos nuestros juicios, desde esta espelunca de huracanes, desde este cubil de incendios; desde la tribuna ciclópea de esta tierra extraordinaria y colosal, donde los ríos se llaman Amazonas, las cascadas Tequendamas e Iguazús y los volcanes, Chimborazos, Popocatépetls y Aconcáguas!..... ¡Si nos ubicamos en nuestro medio y juzgamos con nuestra alma de torbellinos y sentimos el pulso de nuestras razas y de nuestros pueblos bélicos, acometivos, rebeldes e indomables; inmensos en la tragedia, sublimes en el dolor, desafiantes en el peligro e impasibles ante la muerte, entonces el Díaz Mirón de los primeros años, tal vez resulte el más nuestro; el más grande, aunque no sea el más perfecto; aunque no el mejor, desde el punto de vista de la retórica o desde el ángulo académico de los críticos y los eruditos que prefieren la tersa frialdad del mármol a la áspera grandeza del picacho!.....

¡En todo caso, Díaz Mirón es siempre y en todos sus aspectos y el contenido de su obra, Díaz Mirón! ¡En el principio más genio, después más artista, pero siempre poeta; siempre genial; siempre Díaz Mirón!.....

¡Poeta absoluto, completo, oceánico, casi cósmico, repetimos, como el mundo; como la naturaleza donde se dan, lampo y celaje; tempestad, sima y cúspide; trueno y canto; roble y rosa; fiera y pájaro; conflagración y aurora y nube y relámpago y lucero!.....

¡En él, el tropo no se detiene en la retina, como en Chocano y Pellicer; su idea, no es exclusiva o supremamente, ritmo, como en Del Casal, Nájera o Darío; ni es nada más ternura como en Urbina; ni delicada tristeza como en Nervo; ni drama y patetismo como en Othón! ¡El mundo no se panteiza en su estrofa, como en Reissing y en Lugones; ni se trabaja en aristas de portento ni en clásicas elegancias como en Rebolledo y Valencia; ni se etereiza y sensibiliza en levedades románticas, como en Silva, Jiménez, Acuña, Isaacs y Zorilla de San Martín, ni ostenta primores pueblerinos como en Velarde, ni derrocha suntuosidades de kalifa como en Rafael López! ¡Tampoco es un poeta exclusivamente de visión; ni un poeta nada más auditivo, ni un orifice y batihoja que esculpe, cincela y burila; es todo eso y además un poeta que siente, a veces con delicadezas de niño como cuando dice: “Mamá, soy Paquito —No haré travesuras..... Y un cielo impasible despliega su curva.....”. Y en ocasiones, con profundas y amargas certidumbres de filósofo, como cuando, ante su padre muerto exclama: “ ¡Lloro, a pesar que la razón me advierta— Que un cadáver no es trono demolido, /ni roto altar, sino prisión desierta!”..... Y por fin, es un poeta que piensa con admoniciones y videncias de profeta, no en función personal sino en función universal y humana, como cuando increpa al Zar de todas las Rusias, flagelando con latigazos de músicas y de lumbre, el rostro ensoberbecido del tirano!.....

¡Poeta, repetimos y sintetizamos, en toda la latitud, en toda la longitud y en toda la profundidad luminosa del vocablo! ¡Poeta de México! ¡Poeta de América! ¡Poeta de la humanidad!..... ¡De todos los tiempos! ¡De todos los Países y de todos los pueblos!.....

¡Por eso, honrarlo es honrarnos!..... ¡Por eso, su apoteosis, en esta hora de salvajismos pre-bélicos, de voracidades económicas, de fobias deportivas y

de lujurias sexuales; en este espantoso clímax de la batalla del hombre contra el hombre, la glorificación del poeta, que es la glorificación misma del espíritu, constituye una soberana reivindicación; es toda una suprema reparación, un verdadero, un positivo acto de contrición social y es, sobre todo, un elocuente signo de esperanza, pues mientras el hombre reniegue del galope del bruto y siga el vuelo del arcángel, hay que tener fe en el hombre; hay que tener fe en la victoria definitiva del ala sobre la pezuña; de la cultura sobre la barbarie; de la verdad, la bondad, la santidad, el amor y la belleza, sobre la injuria de la imbecilidad; la ignominia de la ignorancia y la vergüenza del instinto!.....

¡Por eso, ahora sí, ante este soberano triunfo del alma sobre la carroña; ante esta excelsa epopeya del bardo, que es la epopeya de la luz sobre la derrota de la charca, hay que esperar, con una maciza certidumbre y con una seguridad inmovible, en que un día muy próximo, tal vez mañana mismo, habremos de ver abrirse para siempre el evangelio de oro de la estrella en el altar azul del infinito!.....

México, a 14 de diciembre de 1953.

PREPARATORIA

ERA EL DÍA SIGUIENTE de la tragedia: Sobre el ensangrentado y martirizado suelo de Europa, flotaban aún las brumas de la inmensa pesadilla que sacudió a la parte más noble del mundo, desde mediados del 14 a fines del 18. Sobre las colinas de Corbeceau, en vez del rubio temblor de las espigas, florecía la pradera de cruces de los doscientos cuarenta mil sacrificados por el inútil capricho del vástago rubio de “Guillermo El Demente”. Ahogando el estampido de los grandes Berthas, estallaba la tajante advertencia de Petain, “¡No pasarán!”, y bajo el asombro de los cielos de Francia, se erguía el esqueleto sublime de la Catedral de Reims, brutalmente destrozada por la ciencia al servicio de la barbarie. Venturosamente, la Humanidad resucitaba al tercer día como el Rabí de las parábolas de luz y la Ciudad de las Ciudades, veía el desfile de la victoria cuando, presidiendo la marcha de los grandes mariscales: Joffre, Gallieni, Castellneau, Petain, Delayot y Foch, el espectro de Napoleón el Grande, pasaba rumbo a la gloria, bajo el Arco de Triunfo de la Estrella, mientras de los clarines del sol rodaba sobre el mundo, el huracán de lumbre de la Marsellesa!.....

¡Era el día siguiente de la gran tragedia!..... horrorizado el hombre de sí mismo, regresaba de las Latomías de Siracusa, a las penumbras dulcísimas de la cueva platónica y, haciendo pedazos el brutal postulado de Nietzsche, otra vez arrojaba la vista hacia la blonda colina Galilea, donde, inmarcesible como siempre, flotaba el perfume de la sentencia maravillosa: “Amaos los unos a los otros”..... En efecto, el mundo sobrecogido de terror, después de la primera gran matanza colectiva de ese siglo, volvió sobre sus pasos, renegó de la filosofía al servicio del poder y de la ciencia esclava de la fuerza; liquidó las concepciones

de Lock, de Hobbes, de Spinoza, de Nietzsche, etc., y se refugió de nuevo en el racionalismo kantiano; en el espiritualismo platónico, en el intelectualismo aristotélico, en el ideologismo socrático. Otra vez invocó el pensamiento de Agustín y de Tomás y mientras la literatura, con Remarck, Shaw, Tagore, Munte, Rodó, etc., condenaba para siempre la barbarie civilizada, tres grandes espíritus señoreaban el panorama de las letras universales, dando un acento nuevo, generoso, humano, cordial, a la renovada existencia de un mundo despedazado, me refiero a Boutroux, a Bengsón y al gran lógico, pensador y apóstol, cardenal Mercier, cuya enorme influencia trascendió hasta nosotros junto con la de ese santo laico de nuestro siglo: filósofo, poeta y literato, guía supremo de todos nosotros los maestros y los discípulos de la generación del 20 al 24; Romen Rolland, el creador del símbolo sublime y eterno de “Juan Cristóbal” que fue como la Biblia el Quijote, el Fausto, el Hamlet y el Cyrano de una humanidad que, todavía chapoteando en la sangre luminosa del último crepúsculo, llevaba ya hundida la frente en el viento de luz de las auroras recién nacidas!.....

Pues bien, fue en esa hora decisiva y sublime, cuando nos tocó convivir en las aulas del glorioso solar de Barreda, a los maestros y alumnos de la generación del 20 al 24. Aquí, como allá, nos encontrábamos al día siguiente de la tragedia, pues precisamente en mayo de 1920, el drama de Tlaxcalaltongo cerraba la etapa sangrienta de nuestra Revolución y abría al país, anchas y generosas, las puertas de la reconstrucción nacional; aquí también, igual que allá, recogiendo como antenas espirituales las vibraciones de la conciencia europea, dos grandes guías, dos paladines, uno del pensamiento hecho imagen y otro del pensamiento hecho idea, Antonio Caso y José Vasconcelos, sacudían las sombras que habían dejado en el alma de la juventud nuestras grandes angustias y nuestros terribles desazones y superando el terror del patrio drama, trazaban anchos senderos a nuestra actividad; áureos caminos a nuestro ensueño y claras, invisibles e inasibles rutas a nuestra esperanza. Haciéndoles coro, como un estado mayor de inteligencias privilegiadas, marchaban Gómez Morín, Toledano, Bassols, Alfonso Caso, Del

Mercado, Macedo, Suoza, Cosío, los Enríquez Ureña, etc., amén de grandes valores provincianos como López Velarde, González León, Azuela, etc. Detrás de ellos, todos nosotros, discípulos y maestros (yo tenía 21 años y naturalmente era menos maestro que discípulo), todos nosotros, digo, confundidos en la misma masa de creyentes, formando parte de la misma iglesia de entusiastas, todos nosotros, los grandes como Gómez Arias y Manuel González Ramírez, y los mediocres y verborreicos como yo (así me dice amablemente, tal vez como homenaje de gratitud, un generoso discípulo de aquellos tiempos), todos, repito, detrás de nuestros dioses mayores, marchando hacia el futuro que hoy palpamos; hacia un porvenir que hoy es presente; hacia el México de este día, hacia este México que hoy vemos levantarse fuerte, vigoroso, próspero, eterno, debido seguramente a que no fue estéril nuestro esfuerzo, y a que nuestra generación supo darle como le dió, hombres esclarecidos, varones insignes, funcionarios capaces, gobernantes ilustres y estadistas preclaros que, multiplicando hasta el asombro nuestras posibilidades materiales, han sabido estimar y honrar y estimular como ninguno, las sublimes categorías del espíritu, tal vez porque saben que, sobre el fuerte pedestal de la cumbre, debe alzarse siempre la estatua luminosa de la estrella!.....

¡Sí!..... Podemos y debemos proclamar orgullosos que nuestra generación constituye el punto de arranque de la grandeza de México; es más, podemos y debemos asegurar que en la Escuela Preparatoria y más aún, que en su mismo edificio fue donde se inició la escala triunfal de nuestro ascenso definitivo. En efecto, allí fue donde Charlot, en los muros de la entrada, Orozco en el cubo de la escalera principal y en los corredores del tercer piso, Rivera en sus encáusticas del anfiteatro, iniciaron la corriente vigorosa del muralista contemporáneo, entregando a las manos morenas de México el cetro de la pintura universal, y allí fue también, en este edificio, en el propio anfiteatro Bolívar, donde Julián Carrillo, con una orquesta mexicana dirigida por Stokowski, hizo sonar su música del mañana, logrando que colocara la gloria en la cabeza de un indio

(¡qué indio y gran indio es Julián Carrillo!), la corona que ciñera la frente de Bach, Mozart y Beethoven!..... ¡De allí, la inmensa trascendencia, la enorme significación de la sublime Comida de Amistad y del Recuerdo!..... ¡Parabienes infinitos, felicitaciones merecidísimas a quienes han tenido tan bella idea!..... ¡Hilar recuerdos, galvanizar cadáveres, evocar hechos y personas, pero sobre todo dar ocasión para hacer un balance de toda una época y para convencernos de que los pueblos se salvan, se justifican y prosperan, más que por sus obras, por sus hombres, y que los hombres valen y pueden, no por lo que tienen, sino por lo que saben, por lo que sienten, por lo que piensan; es decir, que la Patria comienza en la Escuela; que la Patria es la Escuela, y que cuando hayamos logrado convertir los cuarteles en centros educativos, y cambiar los fusiles por los libros y enseñar a los niños el amor en vez del odio, el fantasma de la guerra habrá huído del mundo para siempre y todo el oro que hoy se gasta en preparar la próxima carnicería podrá destinarse a hacer del mundo un inmenso hogar de hombres hermanos de los hombres, que, coronados de rosas o laureles, caminen regocijadamente hacia la aurora, entonando El Canto de la Alegría de Schiller con el que, el más grande de los músicos, selló la apoteosis musical de la Novena!.....

¡Sí!, felicitaciones y agradecimientos a los organizadores y para todos, sin distinción, con positivo afecto, para nuestros hermanos menores en el dolor y nuestros hermanos mayores en el ensueño, a Noriega, Novoa, Dromundo, Tardiff, Carrillo, Gómez Arias, Moreno Galán, Alarcón, Sierra, Aguilar, Kubli, Cota, Casales, Garcés, Del Campo, los García, los Enríquez, los Pliego, etc., etc., para todos los que escapan a nuestra memoria, pero que han vivido siempre en nuestro corazón, para nuestros ilustres colegas, los vivos y los muertos, para Salinas, R. Sánchez, Ayala, A. Fuentes, Osorio Mondragón, Romano Muñoz, Reyes, F. Gamboa, Schulz, R. López, Ofelia Garza, Soledad Anaya, para la señorita Pimentel, para la señorita Rico y demás gentiles empleadas, para Trini..... para “Garambullo”, para mis fraternales Helu, Bustillo Oro, B. Delorme, Palavicini, Novo, Pellicer, Torres Bodet, Villaurrutia, Gorostiza, González, Montellano,

Ideas, imágenes, palabras... (1956)

Hauer, Roel, etc., para todos, compañeros, amigos, hermanos, anchos y abiertos los brazos, para estrecharlos mejor contra mi espíritu, y para tí, Aula Máter, surco glorioso, encina foral de prestigios, pórtico de grandezas, templo de virtudes, torre de anhelos inefables, para tí, estas palabras del himno que, con la colaboración magistral de Estanislao Mejía, escribí para tí hace 27 años y que, conmovido hasta las lágrimas, oí cantar a mis discípulos, que han sido siempre, que son, los verdaderos, los únicos hijos de mi carne y de mi alma:

“¡Oh pedestal de luz, nido de cielos,
Preparatoria, fúlgido crestón,
Entre homéricas ráfagas de vuelos
Hunde en los astros tu inmortal pendón!.....

México, a 30 de enero de 1952.

POR MI PROVINCIA, POR MI PATRIA

Agricultores y maestros:
he ahí los únicos hombres
verdaderamente indispensables.

YLYA EHKENBUEG

*D*ESDE HACE MUCHOS AÑOS, sistemáticamente, he venido sosteniendo la tesis de que, el principal problema de México, es esencialmente, un problema de descentralización, pues tanto el contingente económico, como el humano, material o intelectual se polarizan en la Capital de la República, que crece desproporcionadamente, a costa de la penuria y de la miseria, física y espiritual de toda la República, cuyas provincias, salvo muy honrosas y contadas excepciones, languidecen en la semi ignorancia, el descuido y la pobreza más espantosos, mientras la Ciudad tentacular ostenta con orgullo, sus excelencias y sus primores, más que a los mexicanos, a los extranjeros, que son los únicos, que pueden pagar nuestros espectáculos, nuestros grandes hoteles y hasta nuestras típicas y artísticas mercaderías.

Entre nosotros, ¡Quién no lo sabe!, todo va a la Ciudad de México y todo viene de ella, desde los sarapes de Saltillo, hasta nuestros virreyes pueblerinos, lo que quiere decir que vivimos en un auténtico régimen democrático federal. Naturalmente, no podían sustraerse a esta ley, los intelectuales y la mayoría, por no decir la totalidad de los mejores hombres de la provincia, nacidos en ella, por ella educados hasta la preparatoria y después pensionados en la profesional, quédanse en México, tal vez porque entre los suyos no hallaron

nunca comprensión, ni recompensa, o quizá porque no todos nacen con ese espíritu de sacrificio al que con sobra de ironía, y no sin falta de razón, llama el pueblo ingenuidad o estupidez.

Pues bien, yo que en la tribuna, en mis artículos periodísticos y en algunas de mis obras, había preconizado la necesidad de defender y robustecer la provincia, contra la absorción de la Metrópoli, quise, con el ejemplo, afirmar mi prédica, y así fue cómo, desde 1925, primero en forma esporádica y desde 1937 de una manera definitiva, puse al servicio de mi Estado y de mi tierra, todo cuanto yo era, todo cuanto yo valía, sin oír nunca la inevitable voz de las sirenas, que constantemente me querían reintegrar a un medio en el que yo había obtenido tantos triunfos y tantas distinciones inmerecidas y del que me vine en plenitud de salud y de facultades, sacrificando desde las comodidades de mi hogar ubicado en la Metrópoli, hasta las insustituibles satisfacciones de una sociedad y de un público, de un medio espiritual, en fin, mucho más culto y refinado que el de esta Ciudad, a la que sin embargo tanto quiero, porque, a pesar de todo, es la mía: la de mis primeros sueños, la de mis primeros triunfos y también la de mis primeras angustias y mis primeras lágrimas.

Así fue como, desde 1937 hasta acá o sea durante casi 16 años no en decadencia, sino en plenitud, retorné a devolver en trabajo y entusiasmo cuanto Toluca me había dado, y hoy que imperativos del destino y conminaciones de la vida, me obligan a cerrar el capítulo no más brillante pero sí el más fecundo de mi existencia, entrego al público y sobre todo al pueblo, a quien todos nos debemos, en deuda constante de inteligencia, de cultura y de trabajo, esta rápida síntesis de mi labor.

Cuando hace tres lustros me hice cargo de la Biblioteca, los empleados ganaban el promedio de un peso diario, en la actualidad los de menor categoría ganan \$6.15; el director tenía \$7.00 y era al mismo tiempo, sin sueldo, Jefe del Departamento de Arqueología y Director del Museo, lo que quiere decir que percibía, en cada una de esas comisiones, la magnífica remuneración de \$2.33,

lo que no se paga ahora ni a un jornalero. Las horas de servicio eran cubiertas en dos turnos por los MISMOS EMPLEADOS de las 9 a las 13 y de las 16 a las 20 o sea un total de 8 horas, a peso diario. Hoy se dan 12 horas de servicio, es decir, 4 más, pero por DOS TURNOS de empleados que trabajan, unos 6 horas en la mañana y otros 6 horas en la tarde, pues la Biblioteca está abierta desde las 8 y media de la mañana, hasta las 21 y media, con la sola interrupción de una hora, entre las 14 y media y las 15 y media; además hay un servicio dominical de las 10 a las 14 horas, cosa que acaece en muy pocas bibliotecas del mundo.

El edificio, entonces de un solo piso, prácticamente sólo tenía una sala utilizable, pues, en la otra, los tragaluzes, tragaban más agua que luz, y estaba inutilizable.

En la actualidad, con un edificio, de dos pisos, pequeño pero debidamente adaptado, la Biblioteca cuenta con tres magníficas salas, en la planta baja, una de las cuales, constituye la primera sala de conferencias y proyección, en Instituciones de esta índole, construida en nuestra Patria, y que hoy está acondicionándose para que sirva de hemeroteca. Además, en la planta alta se construyó un nuevo y espléndido salón, al que sólo falta el mobiliario, y que está dedicado a los estudiosos, profesores, profesionales, investigadores, etc., que requieren un ambiente más adecuado a su trabajo.

Por lo que respecta a su organización técnica, se puede afirmar con orgullo, y positiva satisfacción, que nuestra Biblioteca, es entre las de su género, una de las Instituciones mejor catalogadas y clasificadas, de acuerdo con los métodos universales de la nomenclatura decimal, reformada en últimos Congresos específicos, y con un catálogo, manejado con tal habilidad y pericia, por mis excelentes colaboradores y ex-colaboradores Enriqueta Dávila, Baldomero Segura García, Carlos González García, etc., que hemos recibido felicitaciones de indiscutibles personalidades en la materia, como la señorita Directora de la Biblioteca Benjamín Franklin, el encargado de la Biblioteca de Washington, etc.

Como resultado de esto, es decir, de las comodidades ofrecidas al público y de la eficacia del servicio, la concurrencia ha aumentado desde un promedio de 30 lectores diarios en 1937, hasta el de 185 diarios en 1951 porcentaje este último, que desde hace 8 años, ha hecho, que nuestra Biblioteca, por su organización y número de lectores, ocupe el primer lugar entre sus similares de la República.

Respecto de su acervo bibliográfico, contamos con las obras más costosas y más modernas, sobre todo en ciencias médicas, exactas, jurídicas, económicas y sociales, debiendo esto principalmente a nuestro benefactor el señor Dn. Arnulfo Bernal Nájera, cuyos espléndidos donativos debían servir de ejemplo a muchos de nuestros ricos y enriquecidos, que ni siquiera contestaron a la solicitud que les hicimos, para que cada uno de ellos, nos obsequiara, debidamente enmarcada, la ampliación de uno de nuestros hombres Ilustres.

Como remate de esta labor y cristalizando el más hermoso de mis sueños, el arquitecto Enrique Olascoaga, presentó, como tesis profesional, un magnífico proyecto para la erección de una Biblioteca Pública, cuya primera piedra hubiese debido colocarse en la fecha del Tercer Centenario de Sor Juana, pues a ella iba a estar dedicado este magnífico edificio, único en América por su belleza y modernidad, y calculado con los adelantos más modernos, para dar el más admirable de los servicios en una ciudad hasta de 500,000 habitantes. Todavía podemos añadir a lo expresado, la edición de la Galería de Hombres Ilustres de nuestro Estado, impresa a todo lujo, con el retrato y ficha biográfica de nuestros próceres, además de impresos conmemorativos de difusión cultural, que obsequiábamos al público en las fechas índices de nuestra historia, o nuestra vida pública.

De mi labor de maestro, por conocida nada tengo que decir, sólo quiero subrayar el hecho de que, al contrario de muchos de nuestros funcionarios públicos, que entran en la semi-miseria, y salen en la opulencia; que llegan en camión y salen en Nash o en Cadillac, yo llegué y salí por mi propio pie,

mermada mi salud, con la cabeza blanca, sin otra fortuna que la que me han dado, el ejercicio de mi inteligencia, la herencia de mi familia y el trabajo constante, limpio, inmaculado, de un hombre que para servir a su provincia, tuvo que vivir durante quince años lejos de sus familiares, en un clima y una altura que, fueron causa de su reumatismo y su hipertensión; que no conoció más consigna que su deber, y estuvo siempre entre los humildes, entre los sencillos; que despreció las fanfarrias de las consagraciones; que huyó sistemáticamente de los grupos pseudointelectuales, en los que la mayoría de los que valen menos, tratan de prestigiarse con la fama de los que valen más; que declinó honores y glorificaciones generosas, pero extemporáneas; que tuvo como único hogar la escuela y por única familia sus discípulos y que, huyendo de vanidades estúpidas, de lujos absurdos y de preeminencias incompatibles, en esta hora de fraternidad humana, dió siempre la siguiente consigna: “ ¡a los ricos, a los fuertes, a los pedantes, la puerta en la nariz, pero abierta siempre la casa y el corazón a los humildes, a los pobres y a los niños!”.

Tampoco es necesario traer a cuento, mi labor como Director del grupo “HORA DE LA REPÚBLICA”, con el que, se logró la integración de una magnífica orquesta, dirigida por nuestros eminentes músicos: Felipe Mendoza, Alfonso Guadarrama, Enrique Vega; ni es preciso citar nuestras promociones artístico-literarias, que, nos permitieron devolver a Toluca, sus viejos prestigios, con la actuación de distinguidas personalidades como los maestros Felipe Mendoza, Manuel Esquivel, Alfonso Guadarrama, Consuelito Pineda, María Sótres, Jesús Hernández, Lupita Barbabosa, María Olascoaga de Ortiz, Carmela Garduño, Gil Mondragón, el Dr. Gutiérrez, Paco Sierra, Esperanza Iris, Mercedes Caraza, Conchita Carrasco, María del Carmen Molina, Guillermina Enríquez, Ana María Camarena, Aguilar González, etc., etc., amén de nuestro venerable Heriberto Enríquez, nuestros insignes Enrique Carniado y Manuel Bernal y no pocos jóvenes compositores, a quienes dimos la primera oportunidad.

Inútil también, creo citar ideas mías convertidas en soberbias realidades, como la celebración, en Toluca, del establecimiento de la Imprenta en México; el culto a la Bandera, la reivindicación a la Provincia, que ya quedaron para siempre estereotipadas en esas dos afortunadas frases auténticamente mías: “HONRAR A LA BANDERA ES HONRAR A LA PATRIA” y “TOLUCA ES LA PROVINCIA Y LA PROVINCIA ES LA PATRIA”. Tampoco podría decir cosa alguna, de mi trayectoria en la tribuna y en la cátedra, como no sea, que, más de 15,000 discípulos me escucharon en las aulas y que la generosidad de mis alumnos fue tan grande que, en la Escuela Nacional Preparatoria, después de haber ocupado los salones No. 3 y No. 1, tuve que alojarme en el Generalito y como resultaran insuficientes, me ví obligado a dictar mis cátedras de Historia General, en el Anfiteatro Bolívar del glorioso solar de Barreda y de Don Justo el sabio y el grande!

Como fundador de las Escuelas Secundarias, figuro en la prestigiosa lista de los maestros públicamente honrados por el señor Presidente de la República, y soy autor de la letra de los Himnos, de la Escuela Nacional Preparatoria de México y del Instituto, de la Escuela de Artes y de la Normal para Varones de Toluca.

Todo esto quiere decir que me retiro, no que me arrojan: generosamente mi Estado, recompensa mis servicios con una honrosa pensión vitalicia, para dedicarme un poco a mí y mucho a mi obra literaria; me voy en la plenitud de mis facultades; no soy un deshecho; puedo todavía y creo poder más que nunca, porque ahora añadido a lo poco que tenía, experiencia que dan los años, fortaleza que da el dolor y esperanza que se acrecienta conforme nos alejamos de los hombres y procuramos acercarnos a las verdades eternas. Es cierto que, como decía un diputado, excelente amigo mío, aún podría haber servido en la cátedra varios años lo mismo que en mi oficina, pero..... creo servir más y mejor desde mi gabinete de estudio y de trabajo; hasta ahora, había sido de unos cuantos; de hoy en adelante, a través de mis libros y de mis artículos

podré ser de todos y por mucho más tiempo, ya que la palabra tiene la duración del hombre y la letra tiene la vida del espíritu. Por lo demás, en mi retiro voluntario, tendré siempre abierta para los pobres, para los jóvenes y para los hombres sencillos, mis cátedras de cultura general y de oratoria, de las que han salido, desde el primero hasta el último campeón internacional de México. Aquí, o en otra parte, donde la envidia no me salpique con su baba ni la injuria me hiera con su látigo, ni se haga el vacío a mi pensamiento y a mi voz; a la sombra de una higuera como Buda, o del pórtico como Platón o a la vera de un lago como Cristo..... donde se pueda, donde la libertad no sea una fórmula, ni la justicia un espantajo, ni el progreso una simulación; aquí, repito, o lejos de aquí, procuraré, con mi palabra, con mi vida, con mi sacrificio, con mi entusiasmo, con mi empeño, con mi fé, merecer el más bello elogio que he recibido, el homenaje más grande que se me ha tributado; el nombre limpio, santo, excelso de MAESTRO, que, no se alcanza en las curules, ni en los escaños, ni en los proscenios, de la farsa, ni en los escaparates del exhibicionismo; ni con las togas, ni con los birretes, ni con las medallas, ni los diplomas, ni las condecoraciones, en fin, con toda esa inútil basura y quincallería de la vanidad y la estulticia, sino a la mesa de los diálogos eternos; a la sombra de los laureles socráticos, en la hoguera de los martirios; en la colina de los profetas; en el holocausto de los apóstoles y en la cruz de los escarnecidos, de los mártires y de los redentores!.....

Para el gobierno de mi Estado, para mis colaboradores inmediatos, para mis colegas burócratas y profesores, mis agradecimientos infinitos; y para todos, para mis amigos y para mis enemigos, mi mano y mis brazos abiertos y en ellos mi corazón para estrecharlos fraternalmente contra mi pecho.

Y sobre todos nosotros, mis ex-discípulos, mis hijos espirituales, mis colegas de angustia, mis hermanos de ensueño y de dolor: los poetas, los artistas, los sabios, los justos, los buenos, y sobre todo los humildes, los escarnecidos, los incomprensidos, los enfermos, los desahuciados y los pobres, sobre todos

nosotros, pero con nosotros, en la ternura y en el amor, el que coordina los átomos y mueve los mundos y alienta las almas, el poeta del pájaro y de la lira; el Padre del polvo y de la estrella; el artífice de la rosa y de la aurora; el único, el inmutable, el infinito, el eterno: ¡DIOS!.....

Toluca, Méx., enero de 1952.

GRATITUD

Hace 10 años; en 1937 que me hice cargo del Museo del Estado de México y de acuerdo con la organización de los Museos similares de todo el Mundo e inclusive, de nuestro Museo Nacional, puse especial empeño en que el de Toluca, se reorganizara sobre la base de la más absoluta seriedad y me dediqué especialmente a las secciones de Arqueología, Historia y Bellas Artes, dejando en segundo término las salas de Zoología y Botánica, porque no recordaba yo, que en Museo alguno de importancia, se exhibieran animalitos disecados junto a los valiosos ejemplares, artísticos, históricos o arqueológicos..... Las mariposas, las serpientes, etc., se quedan para los gabinetes de Historia Natural de las Escuelas.

En México mismo, el Museo Nacional, no exhibe, que yo sepa, un solo animal disecado ni tampoco lo exhibe el soberbio Museo de Historia de Chapultepec..... Eso está bien, para el Museo del Chopo o para las exposiciones escolares de fin de año.....

Dentro de ese concepto, respeté la obra de mi ilustre antecesor, precisé las clasificaciones: enriquecí nuestras colecciones, no con pelícanos disecados, sino con ejemplares tan notables como la piedra Votiva de Calixtlahuaca y el admirable y único Haecatl-Quetzalcoatl, que durante dos años se había exhibido nada menos que en el Museo Nacional, y que después de reiteradas gestiones, pudimos rescatar.

Tanto prestigio alcanzó nuestro Museo, que el de New York solicitó nuestra concurrencia para su exposición de Arte Mexicano y a ello se debió que durante siete meses fuera exhibido en el país vecino, con grandes elogios de la prensa Norte Americana, nuestro maravilloso Tlaxpanhuehuetl de Malinalco.

Más tarde, uno de nuestros más ilustres gobernantes, el Lic. Isidro Fabela, con la experiencia de sus frecuentes viajes a Europa, creyó conveniente especializar todavía más nuestro Museo y así fue como creó el Museo de Arte Popular y el de Bellas Artes, que tantos y tan justos elogios ha merecido, aunque de momento el que pudiéramos llamar Museo Matriz, hubiese quedado desarticulado, porque muchos de sus objetos y casi toda la pinacoteca fueron llevados a las nacientes Instituciones. Sin embargo, nuevas reliquias habían sido donadas en los últimos años, como las rejas en que estuvo prisionera la heroína Leona Vicario, la Bandera del Municipio de Toluca, la del Gral. Millán y todo el importantísimo Museo privado del Padre Canuto Flores, etc., lo que permitió reorganizar casi por completo nuestra Institución y si no extendimos nuestra tarea hasta las salas de Historia Natural, fue porque nuestros planes consistían en cercenarlas por completo, para acrecentar la sección de Paleontología, que sí es fundamental en un Museo como el nuestro, mientras no lo son las arañas, las víboras y las mariposas.

Así las cosas, nuestro actual Gobernante que sabía la situación falsa en que yo me encontraba, que en toda ocasión ha demostrado su recto espíritu de justicia y que personalmente me ha guardado siempre consideraciones que no merezco, quiso relevarme de una responsabilidad que no podía seguir descansando sobre mis hombros y comisionó a otra persona, seguramente competente e idónea, para que se hiciera cargo del Museo que durante diez años consecutivos y sin percibir sueldo alguno había dirigido yo, con un carácter de honorario, ya que mi nombramiento de Director de la Biblioteca y más tarde de Jefe del Departamento de Arqueología, no me obligaba a encargarme del Museo, como no obliga su nombramiento al señor Director de Educación Pública para hacerse cargo, por

ejemplo, de la Escuela Normal, de la Escuela de Artes, o de cualquiera de las múltiples escuelas primarias y secundarias del Estado.

Si a esto se agrega, que hubo años que tuve que vivir en el Museo porque no teníamos velador, se podrá medir en toda su magnitud, la noble actitud del señor Gobernador que me relevó de un compromiso moral a todas luces injusto, y mejorándome de sueldo y categoría me dejó exclusivamente como Jefe del Departamento de Biblioteca, Arqueología y Museos.

En efecto, si yo como Director del Museo hubiera disfrutado de los 13.00 o \$15.00 diarios que gana el actual Director y otros tantos como Director de la Zona Arqueológica de Calixtlahuaca que también desempeñé gratuitamente durante DIEZ AÑOS, habría percibido la suma de unos \$90,000.00 a \$100,000.00, que con positiva satisfacción obsequié a mi patria chica.

Por eso, en el último de los casos, nadie tendría derecho a criticar mi humildísima obra en la citada Institución y si yo publico estas líneas es sólo con el objeto de agradecer públicamente al señor Gobernador, su resolución de relevarme de un compromiso anticonstitucional y antijurídico, y a la sociedad y al pueblo del Estado de México el respeto, la simpatía y el cariño con que vieron siempre la obra humildísima y silenciosa de un hombre cuya actitud, aparentemente despectiva, pero siempre digna, no ha sido nunca obstáculo para que, sin solicitarlo con intrigas y servilismos se le haga justicia, como lo ha hecho en este caso el señor Gobernador Don Alfredo del Mazo. Por ello le reitero mis agradecimientos, lo mismo que a sus dignos colaboradores, el señor Don Alberto Vélez, el Licenciado Huitrón y Aguado, el señor Don Malaquías Huitrón, el profesor Ramírez y a mis gloriosos discípulos de ayer y amigos de siempre: Licenciados Tito Ortega y Adolfo López Mateos.

Y puesto que para precisar situaciones, he tenido que dirigirme al público, permítaseme también explicar lo siguiente: No es por soberbia ni por orgullo por lo que me substraigo a toda exhibición y a toda publicidad, sino por la convicción que tengo de que nada merezco y nada valgo y sobre todo, porque mi

tragedia íntima está reñida con actos que resultan a mi corazón, como cascabeles sobre la frente de una esperanza en agonía. Ya sé lo que vale la gloria; ya se lo que valen los honores, por eso no acepto nada que no sea el trabajo continuo y el sacrificio de una obra silenciosa que trata de darse en belleza, en ternura y en verdad.

Mis excelentes amigos, Fernando Medina, Lic. Onésimo Reyes, Lic. Medina Ramos, su hermano el Doctor, el Doctor Gutiérrez, Antonio Enríquez, etc., saben esto perfectamente, pues desde hace cinco años han tratado de hacerme un gentilísimo homenaje, que he rehuido constantemente. Ellos también y todos mis amigos, saben que el año pasado cumplí mis bodas de plata como catedrático y procuré desde su nacimiento, matar las iniciativas que se hacían para celebrar mi jubileo.

Es más, intelectuales tan distinguidos como Don Lorenzo Camacho Escamilla, pueden atestiguar las dificultades que han tenido para que, a pesar de sus amables y reiteradas súplicas, les proporcione datos relativos a mí y a mi obra, y todos los que conviven conmigo conocen mis proyectos para pasar en lejano e ignorado lugar, el día en que cumpla, este año, mis 30 de poeta laureado, no obstante la hidalga insinuación, de uno de mis amigos los escritores de *El Demócrata*, que proponía no se qué homenaje que de antemano decliné.

Conste, pues, que, con mi propia vida y con mis propias obras, he realizado o por lo menos he tratado de realizar la sentencia de Martí: ¡SERVIR A LOS DEMÁS, NO SERVIRSE DE LOS DEMÁS!.....

Toluca, Méx., abril de 1947.

MORELOS

Discurso pronunciado por el autor, en representación del Gobierno del Estado de México y del Municipio de San Cristóbal Ecatepec, en el homenaje rendido por la Secretaría de Educación Pública y de la Defensa Nacional, al Generalísimo José María Morelos y Pavón, con motivo del CXXVI Aniversario de su fusilamiento en el lugar de su inmolación, el 22 de diciembre de 1942.

NO ES UN HOMENAJE a un caudillo, es un homenaje a México, sintetizado en el más fuerte, en el más vigoroso, en el más puro representativo del Continente Americano, porque José María Morelos y Pavón, no es simple y sencillamente un gran soldado; no es simple y sencillamente un héroe; no es un epónimo; es la encarnación humana de todos los altos ideales; de todos los fuertes anhelos; de los más bellos principios de la América en marcha. ¡Por eso Morelos, atraviesa, por entre las tormentas desgarradoras de la Historia, en defensa de la justicia, de la soberanía y de la libertad, presidiendo y arrastrando tras de sí a su admirable tropa de titanes, como un mariscal de estrellas, que fuese escoltado por un escuadrón de soles!.....

¡José María Morelos y Pavón se levanta de la arcilla; viene de abajo, de donde surge y se yergue el sol; de donde se perfila la aurora, para abrir a los mortales

la maravilla del cielo; Morelos surge de abajo, de donde se incorpora el día; de donde brota la virtud; de donde ascienden la luz, la belleza, la verdad y la sabiduría!..... ¡Es una lección hecha hombre! ¡Es un apotegma, el más sublime apotegma de patriotismo, hecho sangre y alma! En efecto; hasta los treinta años de edad deambula, por los caminos de su tierra y va sufriendo, con espartano estoicismo, el diario tormento del dolor y de la fatiga que muerden la carne y el corazón de los pobres; de los desheredados; de los eternos parias que amasan el pan de cada día, con la sangre, con el sudor y con las lágrimas, de todos los holocaustos y de todos los sacrificios!.....

Así, en plena madurez, recio ya, macizo, el hombre y el espíritu y cuando se hubiese pensado que su vida estaba hecha definitivamente, sabéis perfectamente, que en esa edad que ya nadie traspone ni intenta retrotraer a los primeros estudios, él tiene la entereza suficiente para cultivarse y poderse graduar como cura de pueblo. ¡Cura de pueblo, este hombre que un día habría de arrancarse la sotana, para colocarla en el mástil de un rayo de sol y convertirla en bandera de los desheredados y los manumitidos; que había de ser Maestro de Pueblos; que había de erigirse en guía de naciones; misionero de continentes; pontífice máximo de la Ley, de la Justicia, de la Libertad!.....

¡Se levanta de abajo y llega hasta arriba; hasta lo más alto; hasta el punto de deshumanizarse, para transmutarse en símbolo, pues se deshace de la vil materia y se erige en principio, en estatuto, en fundamento jurídico político de nuestra Independencia; de tal modo y en tal forma se identifica con su propio ideal, que defiende con su vida y sella con su muerte! ¡Porque sí, José María Morelos y Pavón, no es para mí, ni para cuantos realmente lo comprenden, nada más el gran soldado de las batallas de Cuautla, Tixtla, Acapulco, Tenancingo, Orizaba!..... ¡No! ¡Es todo eso y más; es el soldado, es el héroe, el más grande de la Historia de América, pero el soldado y el héroe al servicio de su pueblo y de la ley! ¡Es más que el caudillo militar, el gran caudillo cívico. El que organiza el Congreso de Apatzingán, y proyecta nuestra primera Constitución y en lugar de

apellidarse, el primero, el más fulgurante de nuestros capitanes, modestamente se llama a sí mismo, con una simplicidad verdaderamente heroica y ejemplar: UN SIERVO HUMILDÍSIMO DE LA NACIÓN!.....

¡Qué ejemplo tan desusado y admirable para esta América atormentada víctima sistemática de tantos ridículos caudillejos de parroquia! ¡Qué lección más bella para quienes piensan que después de haber ganado dos o tres batallas fratricidas o de haber consumado los más vergonzosos cuartelazos, el mundo debe de caer de rodillas a sus plantas; bajo sus brutales botas de soldado y que la Patria y el mundo deben dárselos en usufructo! ¡En efecto, éste que fue el más grande militar de América; éste que, por los arduos caminos del triunfo, supo escalar las cúspides de la inmortalidad, cuando asumió el poder, con la cabeza fatigada: de laureles y el alma abrumada de gloria, jamás hizo que la ley se doblara bajo los golpes de la espada, sino que colocó su espada bajo los mandatos de la Ley.....

Sobre todo, Morelos justificó y dió su verdadera esencia y razón a la Independencia, dotándola de una maciza estructuración jurídica, de un fundamento político social que hizo de la soberana rebeldía, la más sublime, la más grande y justa de nuestras revoluciones.

Efectivamente, sin una Carta Fundamental, a pesar de todo, la insurgencia, no habría sido otra cosa que una magnífica y patriótica insurrección. Así lo comprendió el gran caldillo, soldado y estadista ¡por eso organizó el Congreso de Chilpancingo que decretó el Acta de Independencia de México, y después, la Constitución. ¡Y qué Constitución!..... ¡El mejor de los códigos libertarios político-económico sociales hasta entonces conocidos!..... ¡Allí cabían todos; allí estaban todos; pero superados, magnificados, con la más honda visión humana!..... ¡Mejor que todas las concepciones político jurídicas de Bolívar: el clásico libertador nutrido en las más avanzadas doctrinas de la jurisprudencia francesa y del Derecho inglés; mejor que cuanto habían pensado y realizado los mismos Lincoln y Martí: Abolición de la Esclavitud; el principio del derecho

agrario, la ciudadanía americana; el ecuménico concepto de una igualdad y una libertad sin distingos, sin razas, sin colores; la condenación de todos los privilegios; de todas las prerrogativas; de todas las humillantes diferencias de clase y de condición social. ¡Sí, este hombre no se olvidó de los humildes y descendió hasta ellos y pidió tierras para los que cultivaban la tierra, porque la Patria es de los que están más cerca del campo, de los que viven, de los que luchan y mueren en el campo, abonado y santificado con los sagrados despojos de sus mayores!..... ¡Porque la Patria es de los que caminan hendiendo el surco y abriendo la brecha donde germina la semilla! ¡Porque la Patria no es de los que se alimentan con el pan que otros hacen, sino de los que se inclinan en la gleba, para arrancar de la gleba el grano bendito con el que han de amasar su propio pan!.....

¡Morelos fue el primer indigenista de México; el primer obrerista de México y no se inspiró en las ideologías europeas en que se inspiró Bolívar; por eso lo superó y porque, no cabalgó sus corceles con la locura de sus pasiones ni perdió nunca la fe en su causa, ni siquiera en los umbrales de la muerte; pues sus bridones de batalla fueron siempre las virtudes cívicas; penetró en lo más hondo y puro del corazón de la Patria pues sabía que allí estaban todas las posibilidades del futuro. Por eso, a diferencia del gran escéptico del Sur, murió con la convicción absoluta de que morir por su Patria era poco, porque la Patria no se hace con los efímeros éxitos de los vivos, sino con los sacrificios perdurables de los muertos!.....

¡Efectivamente, sobre el augusto pedestal de las tumbas, se levanta el monumento inmarcesible de las patrias, por ello, sobre esta tumba sagrada, que no es Ecatepec, porque la tumba de Morelos necesitaba ser todo el Continente; sobre esta tumba sagrada, repetimos, se yergue la Patria, más fuerte cuanto más amenazada; más inviolada cuanto más perseguida; más íntegra y más grande de como él la soñara, porque nos ha tocado la fortuna de que sea ya una realidad definitiva el triunfo del derecho sobre la fuerza ya que, como hace poco afirmaba un orador “¡Dentro del régimen ponderado, sereno, firme y justo del Presidente

Ávila Camacho, y ahora que están suspendidas las garantías individuales, hemos gozado y estamos gozando de más garantías que nunca!.....”.

¡Morelos, además, afirmó una doctrina universal; la doctrina de que vale menos el éxito que el derecho! ¡Que los pueblos no son grandes por su fuerza sino por su identificación con la justicia, por eso resultó un vidente que se anticipó a esta formidable hecatombe en la que se revuelcan los individuos en las más bajas ambiciones, sobre las que ondea, triunfalmente la bandera democrática a la luz de los más sagrados principios y de los más nobles ideales!.....

De ahí que esta ceremonia, sea una ceremonia nacional; pues en los momentos críticos, en los instantes trágicos, los pueblos se congregan en torno de sus grandes hombres, porque los grandes hombres polarizan a los pueblos, los agrupan, los guían y los llevan a la victoria!.....

Mas ¿será verdad, señoras y señores, como afirman escépticamente algunos filósofos, que la humanidad no tiene remedio y que cualquiera que sea el resultado de esta tremenda lucha el hombre seguirá siendo el mismo de siempre ya que el triunfo de las grandes culturas y el imperio de las más refinadas civilizaciones, son nada más absurdas y brillantes paradojas, puesto que todas las grandezas humanas se fincan sobre la miseria material y espiritual de los pueblos, como la Roma de la decadencia que acaba por disgregarse en las podredumbres de Bizancio o como la propia Italia del Renacimiento, que si ostentaba todo el esplendor de sus grandes artistas, en las soberanas pinturas de sus palacios y en los monumentos y en las esculturas de sus plazas públicas, en cambio, encerraba toda la vergüenza de la barbarie humana en “las prisiones” venecianas y en los calabozos florentinos, en tanto que, frente a la aurora de Rafael, encendía los leños crepitantes de la hoguera de Savonarola?..... Es decir, repito, ¿será verdad que los hombres, pese a cuanto de bello y de grande han realizado en los momentos más sublimes de la historia, terminan siempre por ser fatalmente, los asesinos de los hombres?..... ¡No!..... ¡No es verdad! Asesinos de los hombres son los asesinos de las libertades humanas, por eso, frente a los asesinos de las

libertades humanas, se han tenido que erguir, con las armas en la mano, los que defienden la Libertad, la Justicia, la Cultura y la Civilización!.....

¡Sí, efectivamente, hay hombres que matan para esclavizar a las naciones; por ello hay hombres que tienen que matar a los que asesinan a los pueblos y sojuzgan a las naciones!..... ¡Esta es la suprema razón de la Historia, de la Historia y de la vida; el bien y el mal; la justicia y la injusticia; la libertad y la esclavitud!..... ¡En fin, la dictadura y la democracia!..... ¡Ayer, ahora, siempre: Hidalgo, Sucre, Bolívar, Morelos, Belgrano, San Martín y frente a ellos como sangrientas caricaturas, como siniestros fanchos, Hitler, Hirohito, Mussolini!.....

Y si es Morelos uno de los más altos índices de la democracia y de la libertad era preciso, era indispensable que, en este supremo instante de la Historia, viniésemos a congregarnos en torno del inmortal cura de Carácuaro, ya que por otra parte, como hemos afirmado, él es la más limpia y la más noble expresión de la Patria y en estos momentos la Patria está en peligro. De allí que ahora, todos nosotros, toda la República, todo su pueblo esté aquí con él, frente a él, que está de nuevo con nosotros, puesto que hemos cumplido con la indeclinable condición que exigía para regresar a hacerse cargo del mando supremo o sea que el servicio militar fuese cubierto, sin excepción ni exclusión ninguna, por todas las clases sociales, ya que la Patria es de todos y todos tenemos el sagrado derecho y la ineludible obligación de defenderla!..... Anticipación clarividente que afirma todavía más aún nuestra tesis de que Morelos fue México, es México, y sigue en pie, hoy más vivo que nunca, entre nosotros. ¡Por eso, yo habría arrancado de allí, ese decorado luctuoso, puesto que la muerte de los grandes es la resurrección de los héroes y Morelos no está muerto, sino para los traidores; para los que de hecho no son ni merecen ser mexicanos!.....

¡Sí!..... ¡Morelos está vivo!..... ¡Morelos está en pie!..... ¡Algo de él, algo de la vibración heroica de su genio; algo del soberano fulgor de su ejemplo y del sublime relámpago de su sacrificio está en el alma de cada uno de los soldados de México!..... Por eso, cada uno de ellos y también cada uno de

nosotros (que en los supremos instantes en que pelagra la integridad de la Nación, todos somos soldados), sentimos el santo, el divino impulso de morir por la Patria!..... ¡Cada uno de nosotros sabemos que él es nuestro guía, nuestro capitán, nuestra bandera! ¡Sí, señoras y señores!..... ¡Soldados mexicanos..... obreros mexicanos..... estudiantes, funcionarios, campesinos, intelectuales, todos los que estamos aquí y los que están más allá, mucho más allá, hasta los mismos límites de nuestras fronteras, todos, todos sentimos, todos sabemos que Morelos está en pie, más vivo, más grande que nunca!..... ¡Sí señor, no estás muerto; nunca lo estuviste ni lo has estado!..... ¡Hoy más y mejor que ayer, jinete de luceros; capitán de constelaciones; hoy más que nunca debes colocarte al frente de los tuyos, con Morazán, con O'Higgins, con Bolívar, con Lincoln, con Maceo, con Belgrano..... formas tú la suprema vanguardia de la victoria!..... ¡Adelante, pues, señor, adelante, que todos nosotros iremos tras de tí, porque tú no eres tú, señor, tú eres la Patria!.....

¡Sí!..... ¡Sí!..... ¡Ya vemos cómo se congregan en tu torno, los lebreles azules de las olas; cómo se encrespa y se levanta, para seguirte, el remolino de palomas de la espuma!..... ¡Desde el Norte hasta el Sur; lo mismo el Mississippi que el Amazonas, te siguen, como si fuesen bestias sumisas y corren presurosos tras de tus pasos, porque son los pasos de la Patria, porque son los pasos de América!..... ¡Te yergues de la tumba y los cementerios de los héroes, se agitan, se estremecen, se sacuden y todos los esqueletos luminosos se incorporan, los sagrados cadáveres se galvanizan, se reintegran, se levantan y te buscan, para seguir la lumbre fulgurante de tus huellas!..... ¡América entera está en pie y te sigue, va tras de tí como tu sombra misma, porque tú, ¡oh epónimo inmortal, no eres tú, eres el pueblo, eres la Patria, eres el símbolo supremo de todas las patrias, de todos los países soberanos del Continente, y lo eres señor, porque tú eres la Justicia, porque tú eres el Derecho, porque eres el Sacrificio, porque eres la LIBERTAD!.....

Ecatepec Morelos, 22 de diciembre de 1942.

CARTA SIN SOBRE

Irse, cuando todavía perfuman
las rosas y comienzan a encenderse las estrellas.

H. Z.

Señor licenciado don Guillermo Tardiff:

¡*HA* VISTO USTED, mi filial y talentoso ex discípulo, cómo parte el bloque de la nube, la cuarteadura de oro del relámpago? Pues, eso precisamente he creído ver yo cuando, encarnando la más pura y bella forma de la gratitud, ha venido usted haciendo elogiosa referencia a este viejo, enfermo y olvidado maestro de quien, “ese desbordado de Zúñiga” fue lo mejor que, caritativamente, pudo decir ese santo y sabio varón nahuatlaca, académico, por añadidura (¡Y CON TODA LA BARBA!) en el mismo artículo en el que elogia desproporcionadamente un ALBUM DE FOTOGRAFÍAS, al que pomposamente llama LIBRO, como si una colección de grabados, de instrumentos y aparatos de Física o de Química, pudiera constituir un TRATADO DE FÍSICA o de QUÍMICA, o, como si debiera llamarse ANATOMÍA al conjunto de gráficas y dibujos de las diversas partes del cuerpo humano..... Y es que, a pesar de la inmortal parábola de Cristo y el perro, hasta las mismas aproximaciones de Santo Tomás y San Francisco, al referirse a mí, han buscado siempre, con la más dulce bondad cristiana, todo lo que han creído que pueda disminuirme o molestarme. Por eso, casualmente por eso, la actitud de usted resulta para mí, de tal modo generosa, en tal forma incomparable y ejemplar, que, en gracia a ella, no he

podido reprimir este espontáneo y vehemente impulso de reconocimiento, esta conmovida reacción de una alma, de una inteligencia, de una vida, en fin, que fue toda para ustedes, mis inolvidables e insuperables discípulos; que a ustedes se dió siempre, íntegra, total, si no en belleza y en sabiduría, sí en verdad y en amor; en sangre, en corazón, en espíritu, hasta el punto de haber agotado sus últimas reservas orgánicas y psíquicas, para poder soportar la tremenda carga, de un trabajo sublime, pero abrumador, que hubo de desarrollarse en las peores condiciones, ya que, día a día y minuto a minuto, mi rebeldía incurable y mi decisión inflexible, tenían que librar —¡ustedes lo saben perfectamente!— la más desigual batalla, contra cuantos se oponían a mi humilde tarea.

¡Y todo porque osé siempre apartarme de principios y formas anquilosados; porque propugné nuevas expresiones de cultura; porque denuncié falsas posturas y temerariamente sacudí grotescos ídolos apolillados; en fin, porque creí, ingenuamente, como lo sigo creyendo, que TAMBIÉN HASTA LA ESCUELA DEBÍA LLEGAR LA REVOLUCIÓN, en defensa y beneficio de los humildes, de los olvidados, de quienes no tienen el privilegio de ser hijos de próceres y burgueses, para poderse gastar el lujo de pagar costosas carreras, aunque tengan más merecimientos que los porfiritos y los..... ¡En fin, porque abiertamente luché porque se hiciera desde entonces, lo que venturosamente, y a una distancia de 25 o 30 años, se comienza a hacer ahora, o sea: La humanización de la cultura en beneficio de los más; el inaplazable acercamiento de la Universidad, al pueblo; la difusión de lo mejor, hasta los peores; la divulgación y extensión científica y artística, hasta hacerlas llegar a los rincones más apartados del país..... La desaristocratización de instituciones caducamente medioevales que todavía entonces, vestían su vacuidad con togas y birretes de utilería y lucían y ostentaban la grotesca apostura de sabihondos oficiales, como un insulto a la inmensa mayoría de mexicanos que todavía no saben leer ni escribir y que bravamente siguen luchando por obtener las escuelas que les faltan y los maestros que necesitan, mientras la Megalítica Ciudad de la

Sabiduría ostenta el lujo inútil de edificios vacíos por falta de todo..... inclusive por falta de alumnos, pues los jóvenes universitarios, que aproximadamente cuestan por término medio no menos de \$5,000.00 CADA UNO, POR AÑO, A LA NACIÓN, denodadamente libran una caballeresca batalla para conseguir..... QUE SE LES OTORQUE EL SUPREMO DERECHO DE NO ASISTIR A LAS CLASES, por las que bonitamente despilfarra la Nación un dinero que está haciendo falta para entregar siquiera una migaja de luz a los oscuros cerebros de MILLONES DE ANALFABETOS!..... En suma, Guillermo, todo cuanto dije en esa serie de artículos que publiqué en *El Universal* (1930-1934) y que constituyen mi libro *La Juventud, La Universidad y La Revolución*, que me costó la salida de la Universidad, y poco más tarde, casi prácticamente, mi exclusión de las aulas capitalinas.

Digo todo esto no para autoelogiarme, sino para justificarme ante ustedes, mis ejemplares ex discípulos, pues deseo que comprendan que nunca, que jamás, he dejado de ser el rebelde que conocieron, el visionario, el admonitivo, “EL SAVONAROLA LAICO”, como gentilmente me llamara ¿Pérez Gallardo, Uruchurtu, Muñoz Cota, usted? y que el ya clásico concepto de que soy un retraído, un egoísta, etc., es un concepto equivocado, como equivocado es el “juicio extralógico”, de que soy un “introvertido irreductible”..... ¡No, Guillermo, no!..... ¡Ni retraído, ni egocentrista, ni, mucho menos, desertor..... Soy, o mejor dicho, fuí, un perseguido, un acorralado!..... ¡No he huído, me han ahuyentado! ¡Me han retirado, me han alejado, sistemática, sorda o abiertamente, de una juventud a la que arranqué la venda clasicona y retardataria, con la que habían cubierto sus ojos, y para ello no han vacilado en recurrir a la calumnia, a la infamia, a las vilezas más ruines, atribuyéndome los peores vicios y las taras más vergonzosas. Sin embargo, yo sé, yo creo, y la sublime actitud de usted me lo está demostrando, que la comunión mayéutica entre ustedes y yo, no pudo, ni ha podido ser destruída por nada ni por nadie, y como si lo estuviera escuchando, aún resuena en mis oídos y repercute en mi corazón, el soberano apóstrofe con

el que me despidió de mis cátedras de la Nacional de Maestros, no recuerdo si Larroyo, Cuervo, Hernández y Hernández o Donato Miranda: “¡No, maestro Zúñiga, usted no se va; usted se queda y se quedará eternamente con nosotros, porque usted es como el relámpago: brilla, se apaga..... ¡Pero deja ardiendo el bosque!”.

Fue entonces cuando definitivamente me trasladé a Toluca, a cuyo máximo plantel, iba, desde 24, a sustentar las cátedras de Historia y Literatura, cada tercer día. Pero aquí mismo, continuó la guerra sorda, implacable; aquí mismo en mi propia Escuela, de cuyo Himno soy autor, mis enemigos emboscados me tendieron una celada, y aprovechando la protesta que públicamente hiciera por el cierre del Instituto, decretado por el gobernador, como drástica solución a una huelga estudiantil, después de atribuirseme a mí tal movimiento y de haberme llamado agitador y demagogo, cometieron en mi persona el cobarde atentado que consumó el propio secretario del C. Gobernador en sus oficinas del Palacio y del que dió amplia e indignada cuenta toda la prensa del país del 15 de julio de 1934.

Ello obligóme a dejar el feudo del secundón de Riva Palacio, a la vez lacayo de Calles, pero ello también dió motivo a que no pocos influyentes políticos, amigos míos, entre los que se encontraban el entonces senador don Wenceslao Labra, me hicieran objeto de su pública adhesión, por lo que, cuando el citado Coronel asumió la primera magistratura de mi Estado, regresé nuevamente a Toluca para desarrollar en la Biblioteca, el Museo y el Departamento de Arqueología, una labor de extensión cultural de la que fue testigo, no sólo mi entidad federativa, sino toda la República, el continente y el mundo civilizado, pues nuestras Galerías, impresos a todo lujo, con breves fichas bibliográficas de nuestros prohombres: Netzahualcóyotl, Sor Juana, Alarcón, Alzate, Mociño, Pagaza, Villanueva, Altamirano, etc., fueron enviadas hasta las bibliotecas, institutos, universidades, etc., de todo el planeta, como una evidencia de que México no es sólo un país de charros, chinas poblanas, mariachis, músico-poetas,

etc., sino de artistas eminentísimos, de intelectuales ecuménicos, de altísimos valores en la ciencia y en la belleza, dignos de figurar, codo con codo, junto a los mejores de aquí y de allá; de todas las latitudes y de todas las épocas.

Sin embargo, semejante labor, tuvo que desarrollarse también, al margen de la campaña contra mí, que no cedía ni un ápice, ni un minuto. Por ello me fueron cerradas las puertas de mi propio plantel: El Instituto, a ninguna de cuyas cátedras pude reintegrarme, a pesar de ser titular de ellas, ya que no por mi voluntad, sino por la fuerza me habían obligado a abandonarlas. Así fue como durante más de 17 años, la juventud institutense, por la que pude haber hecho lo que hice por ustedes, se vió privada, no de mi capacidad, pero sí de mi estímulo, de mi entusiasmo, de mi experiencia, de mi devoción educativa, entonces en plena madurez y así fue cómo, en aras de la envidia, el odio, la incomprensión y la estulticia de mis enemigos, vaya usted a saber cuántos ignorados valores, que al contacto con quien había sido ya, y era aún a la sazón, maestro de maestros, de tribunos, de poetas y de campeones, habrían seguramente dado un rendimiento similar al de ustedes y al de los grandes intelectuales provincianos otrora educados por mí: ¡Mateos, Tito Ortega, Álamo, Barrera, etc., etc.!..... Como consecuencia de ello, y con positivo agrado, pues siempre he preferido a los humildes, me constituí en catedrático de los jovencitos obreros de la Escuela de Artes, entre los que logré realizar una modesta, pero no despreciable labor de cultura; pues nuestra Escuela fue la única que en todo el Estado celebró digna, aunque pobremente los centenarios del Quijote, de Acuña, de Sor Juana, de Justo Sierra y de los Niños Héroes e hizo una obra publicitaria de divulgación cultural, sin precedente, en ocasión al IV Centenario de la fundación de la imprenta en México; amén de haber organizado certámenes histórico-literarios en los que, durante varios años, nuestro modesto plantel de estudiantes artesanos, se impuso gallardamente a los propios institutenses y normalistas..... ¡Prueba de que, lo que a los hijos de esas escuelas faltaba, no era precisamente capacidad, sino profesores de empuje, verdaderos catedráticos; no dómynes de primeras letras

o normalistas de banquillo, improvisados en “tomadores de texto y dictadores de clase” de secundaria y hasta de profesional!..... No, en fin, logreros de la enseñanza, sino auténticos intelectuales como González Vargas, Servín Ménez, Suárez, Pichardo, Mirlo, Crotte, etc., que desgraciadamente constituían una abrumadora minoría.

Naturalmente, esa guerra sorda, esa hostilidad sistemática, proyectada en una propaganda de desprestigio que me ha manchado con los más sucios dicterios y que llegó en ciertos momentos hasta la manifestación callejera, con la pública incineración de mi efigie, forzosamente tuvo que hacer crisis. ¡Así fue como, con pretexto de una huelga estudiantil del plantel donde yo trabajaba (cuyos muchachos pedían un poco de más humanidad; algo más de pan, algo más de cultura y un poco, una miga de comprensión) se me denunció ante el Gobierno y la sociedad, como un agitador (¡lo de siempre!), como un demagogo, responsable de todo..... ¡inclusive de que estuviera lloviendo desde hacía varios días y de que hubiese muerto en esas fechas Perico de los Palotes!.....

Venturosamente para mí, y haciendo honor a la invariable estimación con que me han distinguido casi todos los gobernantes de mi Estado, desde Tejeda y Millán, los Gómez y Labra, hasta el internacionalista y talentoso Isidro Fabela y el actual generoso y progresista ingeniero Sánchez Colín, el dinámico don Alfredo del Mazo, a la sazón Primer Mandatario de mi entidad federativa, hábilmente liquidó el asunto, habiendo llegado hasta la para mí inmerecida gentileza de signar con mi nombre el Centro Escolar de Ixtapan de la Sal y concediéndome la honrosa jubilación de que disfruto.....! Con lo cual mis enemigos quedaban —¡ahora sí!— libres para siempre de la pesadilla de Horacio Zúñiga, catedrático, escritor, orador, rebelde irreductible, demagogo, embaucador y hasta corruptor de la juventud.....!

De modo que, como verá usted ¡Inolvidable y generoso Tardiff! no soy precisamente un retraído, sino ¡un enjaulado.....! ¡No me he, me han aislado acorralado arrinconado.....! ¡Nada más que como la verdad no tiene mordaza,

cuando la alienta un espíritu vigoroso, y como yo, a mis 56 años, soy “un desbordado”, cuando hay tantos muchachos que no pueden siquiera escribir una línea o hilar dos palabras, aquí me tiene usted saliéndome de mis casillas y demostrando, con lo que puedo publicar de cuando en cuando, que estoy alerta; que no me falta, sino que me sobra qué decir; que al vigor (¡perdóneseme la inmodestia, pero hay que olvidar que a veces la humildad no es más que una forma de la hipocresía!) de una ideología constantemente nutrida con la lectura y el estudio, auno ahora el mismo “desbordamiento” de mis mejores días. Que no vivo de mis recuerdos ni de mis ahorros intelectuales..... Que tengo para mí y para los que me copian (principalmente los campeones de oratoria, como los hermanos V. C. y otros que la perspicacia de usted habrá identificado) y que, a poco que se me dé oportunidad y si puedo alguna vez adquirir un aparato grabador, podrán ustedes corroborar que mi voz (no en vano educada por Stracciari y Crabé) en la misma, o aun más perfilada, más limpia, más precisa y sobre todo más emotiva, más impregnada de alma, más empapada de corazón y tal vez también, más amplia y vigorosa que aquella que ustedes y tantos otros dignísimos compañeros suyos me hicieron el favor de oír, en los inolvidables días de nuestra inolvidable Preparatoria, de los primeros murales de Charlot, Rivera y José Clemente Orozco.....!

Por lo pronto, conste que sigo en pie. Estoy intelectualmente vivo; estoy vigente y con el vigor, con la enjundia, con la inquietud de siempre. Fisiológicamente soy un desastre: Hipertensión, deficiencia aórtica, hernia inguinal derecha, una fistula, ciática o lumbago, etc. ¡Un primor.....! Consecuencia, tal vez, de una vida sedentaria, de inquietudes continuas, de abandono; sin distracciones, sin amistades, sin familia..... Teniendo que soportar yo solo todas las diarias contingencias de un medio hostil, ingrato, frío, implacable y obligando al corazón a trabajar durante cinco o seis horas seguidas, en el agotante calvario de la cátedra, respirando a una altura de casi 3,000 metros, sin más compensación que la de los sueldos que usted conoce..... Pero, a pesar de todo, aún responde

mi pobre organismo, sobre todo la voz, aún resiste durante unos veinte o treinta minutos el empuje de mi voluntad indomable y el tono heroico de mis poemas esenciales..... ¡Nada más que aquí todo sale sobrando.....! ¡No cabe duda que la campaña de silencio de mis enemigos ha sido eficaz.....! ¡Nadie sabe quién soy.....! ¡Se me tiene por loco o por extravagante.....! ¡Los profesores de Lengua y Literatura ni siquiera se toman la molestia de decir que existo! ¡Hay la consigna tácita de ignorarme o desprestigiarme! Cuando, apremiado por las circunstancias, me vi obligado a solicitar, por medio de la prensa, los servicios de un amanuense, nadie se presentó y cuando, impulsado por mi imperativo e inaplazable deber de educar y de servir, invité, públicamente también, a los estudiantes de Secundaria, Normal y Preparatoria, a conferencias privadas y cursos particulares de Literaturas, Historias y Oratoria, ENTERAMENTE GRATUITOS, ÚNICAMENTE ACUDIERON DOS JÓVENES DEL INSTITUTO, porque, hoy por hoy, la ciudad, el Estado entero, no tiene otro culto que EL DEPORTE, particularmente el “fútbol”, cuyo club titular, prohijado por millonarios sin cultura, estuvo a punto de ser canonizado y fue recibido bajo palio, cierta vez en que repitió el milagro del burro de la fábula.....!

Los pocos intelectuales, los contados artistas del Estado, constituyen un grupo verdaderamente heroico que tiene que luchar contra la incomprensión y estulta indiferencia de una sociedad, antaño tan culta y distinguida, a la que ahora sólo le interesan los desplantes de “toluqueños centro y sudamericanos”, artífices de la patada y semidioses de las canchas. ¡Inútil al gesto gallardo de instituciones, como la Alianza Francesa, el Círculo Literario LETRAS, etc., en los que figuran positivos valores de la vieja y de la nueva guardia; desde los consagrados Mirlo, Carniado, Enríquez, Rodríguez, Pina, etc., pasando por los ex jóvenes Servín Ménez, García Moreno, Guadarrama, Rodolfo García, Sánchez, etc., etc., hasta Fajardo y Fajardo, Ordóñez Colón, Lechuga, Medina Ramos, Ocadiz, Valbuena, mi fraternal amigo Vilchis Cano, las señoritas Sofía Arias, Millán Ozuna y las diputadas Ezeta y del Moral! ¡Inútil también el esfuerzo de

los músicos y pintores Manuel Esquivel, Alfonso Guadarrama, Felipe Mendoza, Ávila, Vega, etc., y Rojas, Tovar, Díaz, Nava, Camarena, etc., etc., ¡Todo se estrella en la estulticia de esta gente que sólo habla de “goles” y de “carros” y que huele a establo, a gasolina y a abarrotos..... Por eso yo, Guillermo, no VIVO en Toluca, RESIDO en ella, lo cual no es lo mismo. ¡Yo vivo en un mundo de ideas, de símbolos, de belleza, de saber, de cultura; mi modesta casita no tiene una ventana abierta a la ciudad; todas están orientadas hacia mis montañas, hacia mi Volcán!..... ¡Veo el campo, el cielo, las nubes, los astros y a través del enorme vitral azul de infinito en mi soledad sin remedio y en mi desesperación sin amparo, pugno por atisbar, por el orificio de plata de la estrella, la sublime, la suprema Misericordia del Señor.....!

Así, pues, ratifiquemos y rectificemos: No soy un egoísta, sino un incomprendido. ¡No me he aislado; me han aislado! Soy víctima de mi propia conducta independiente y de mi propia rebeldía. Soy así porque así he querido ser. ¡Ni diputado, ni senador, ni gobernador, ni ministro acaso (¿por qué no?)..... ¡Tantos lo han sido.....! ¡Tantos lo son.....! ¡He querido ser YO, malo o bueno, pero yo, pues de otro modo no habría merecido el nombre que ustedes tan gentilmente me dan: MAESTRO; es decir, un hombre útil, honrado y bueno, con las manos limpias de sangre y de oro; con el alma desnuda de ignominia; con el corazón destrozado en fuerza de amar y la vida exhausta en fuerza de entregarse.... ¡Solo, ahora, inmensamente solo; sin un afecto y casi sin cobijo..... ¡Porque mi única familia fueron mis alumnos..... Porque mi único hogar fue la Escuela..... Y ahora ya no tengo ni la una ni los otros.....! Únicamente me quedan mis hijos de papel y tinta de imprenta..... Mis pobres, mis desventurados libros, que a nadie han convencido. En efecto, del primero: *Ánfora*, dijeron que era un revoltillo; que había de todo, pero que lo único que podría tenerse en cuenta era mi cuerda épica, tal vez porque entonces, como ahora, no había ya en México más poeta épico-lírico que Díaz Mirón. De *Mirras* se expresaron despectivamente, afirmando que era un libro relativamente perfecto,

pero frío, preciosista, parnasiano, por más que Otilio González, Pérez y Soto, Núñez Mata y algunos otros más, gentilmente afirmaron que su autor se había revelado como un orfebre de la lírica y que merecía ser llamado el Petronio del Soneto. Para refutar esa “frialdad” de que me tildaban, apareció *El Minuto Azul*; entonces objetaron que ciertamente había en él sensibilidad, ternura, pasión, pero que aún no había yo logrado la conjunción del corazón y la lira. En respuesta edité *Sinfonías*, al que denunciaron como demasiado estilista; de forma exquisita, pero de escaso contenido, sin grandes alcances, ni vigorosos lineamientos. Réplica: publiqué *La Selva Sonora*..... ¡El acabóse.....! Proclamaron que eso era excesivo..... “churrigueresco”..... “desproporcionado”, fuera de toda medida y toda “corrección”.... Le tocó su turno a mi *Torre Negra*; los que habían criticado mi gigantismo, entonces criticaron dizque la estrechez temática, de asuntos demasiado personales..... demasiado románticos y sensibleros o “epatantes” a la Baudelaire, Verlaine y Poe..... Por fin, como prueba de que, tan malo como quisieran, yo habría sido capaz de abordar todas las formas de la lírica, entregué al público *Presente y Letras Marianas* (este último lírico místico), y cuando yo creía que se me iba a llamar pésimo, infumable, pero innegablemente poeta absoluto (épico, lírico, romántico y místico)..... resultó que yo ya no era POETA sino VERSIFICADOR! Y que mi prosa tampoco valía la pena: *El Estado de Mexico, La Universidad*, mis novelas *El Hombre Absurdo, Realidad*, mis estudios, mis discursos..... *Verbo Peregrinante*, etc. ¡Todo basura, quincalla y poco menos que majadería.....! ¡Total, NADA! ¡Absolutamente NADA!

¡Pero, a pesar de eso, de TODO ESO, y lo que venga, yo estoy en pie!..... ¡Yo SEGUIRÉ EN PIE, invenciblemente terco, erguidamente irreductible! ¡Seguiré trabajando y escribiendo, aunque sea desde aquí, desde mi última barricada de crepúsculos; desde mi suprema trinchera de luceros.....! ¡Seguiré trabajando y sirviendo o procurando servir a México, a la juventud y a la Humanidad, y sólo depondré mi actitud y dejaré caer la mano fatigada sobre mi pecho, cuando ustedes, sincera y honradamente, me digan que el viejo luchador ya está fallando,

que ya comienza a decaer..... ¡Entonces y sólo entonces callaré..... me retiraré (¡que también hay talento, y mucho, para saberse retirar a tiempo..... y yo sé que cuando no se puede servir, no se debe estorbar!)..... ¡Me iré; sí, me iré, pero como he soñado, como he querido siempre irme de la vida, de la inteligencia, de la belleza, del espíritu, todavía entero, todavía yo..... en fin, realizando mi propio apotegma: ¡IRSE, CUANDO TODAVÍA PERFUMAN LAS ROSAS Y COMIENZAN A ENCENDERSE LAS ESTRELLAS.....!

Lo saluda, con el corazón en estas letras, su agradecidísimo ex maestro y siempre amigo.

HORACIO ZÚÑIGA

POSDATA

*H*ACE VARIAS SEMANAS que la gentileza de *El Universal*, honró con su hospitalidad, mi “Carta sin Nombre”, dirigida al Lic. don Guillermo Tardiff, y la generosa resonancia que ha suscitado obligarme a dar al público estas líneas que confirman, el ya clásico concepto de los más grandes epistolarios (Diderot, Montesquieu, Prevost, Reauseau, Voltaire..... hasta France, Benavente y Eça de Queiroz), “lo más importante de una carta es su Posdata”, pues, en ésta, hállese implícito o expreso, el más noble, si no es que el más bello sentimiento humano: LA GRATITUD.

Con efecto, si una voz de protesta, congelada en el silencio de varios lustros, ha podido decir su verdad y ensancharse en el más justificado grito de admonición, ha sido, ha podido ser, indiscutiblemente, porque este Gran Diario le ha brindado el prestigio de su tribuna señera y ha amplificado su débil acento en las gargantas de oro de sus cien mil clarines. De otro modo, la protesta se habría podrido en el estercolero de la más ruin de las indiferencias y el espantoso mutismo de una noche desolada de estrellas, habría acabado por amortajar, acaso definitivamente, la inquietud y el coraje de un corazón y de un espíritu, sepultados en vida, por la cruel venganza y el cobarde desquite de los despechados, los mediocres y los impotentes. Pero, sobre los hombros entecos, la prensa ató los formidables remolinos de sus alas, y el barro vil pudo empinar su miseria hasta las catedrales azules donde erigen los astros los campanarios de sus nidos y sobre cuyas cúpulas de turquesa despliegan los soles sus banderas fulgurantes!.....

¡Sí! Este generoso rotativo, desde su fundación: desde las brillantes etapas de Palavicini (que me conoció en Toluca, a los 17 años, cuando visitó esa ciudad

el entonces Primer Jefe don Venustiano Carranza) y de mi ilustre maestro, el eminente constitucionalista don Miguel Lanz Duret, hasta estos días en los que hace honor a la capacidad y prestigio de su talentoso padre, el abogado y general de iguales nombre y apellido, no ha vacilado nunca en tender la mano a quien muchos juzgaban y querían ya muerto y sepultado en el mismo glorioso pudridero de donde se han alzado, para señorear eternamente los anchos y luminosos horizontes de la inmortalidad, los símbolos más sublimes del mundo de la belleza, del trabajo, del estudio, del sacrificio y de la voluntad.....

Para *El Universal*, pues, y para sus eminentes directivos, mis más cumplidos y reiterados agradecimientos. Y puesto que de hacer público mi reconocimiento se trata, permítaseme incluir en la brillante lista de cuantos en esta ocasión y en otras situaciones críticas, me han hecho el favor de patentizarme o de expresarme su lealtad, su cariño, su gentileza y estimación, los nombres de Agustín García López, Efrén Núñez Mata, el Gobernador Sánchez Colín, los ex gobernadores Labra, Del Mazo, Fabela; sus secretarios particulares, Octavio Senties, Alfaro, Talavera, Mario Colín S., Mercado, Alviso Flores. Los altos funcionarios Huitrón y Aguado, Malaquías Huitrón, Hermilo Arcos Pérez. Mis eminentes colegas de la Nacional Preparatoria y la Nacional de Maestros: el glorioso Lauro Aguirre, Federico Gamboa, Rafael López (estos tres últimos, excelsos maestros míos, al igual que el apostólico Castellanos Quinto; el erudito Miguel Salinas, el inolvidable González Peña, etc.); Daniel Huacuja, José Manuel Ramos, (Director entonces de la Secundaria 7), José Calvo (de la 4), Soledad Anaya Solórzano (de la 8), Leopoldo Ayala (de la 10); María Vignati, Guadalupe Zúñiga y mis fraternales Gilberto Aguilar, Pérez y Soto, Benítez Delorme, Gonzatti Helú, González, Hauer, Tilghman, Palavicini, etc., etc..... sin olvidar, por supuesto, a los brillantes doctores Pérez Gallardo, J. Barrera Graff, E. Díaz Arizmendi, Benigno Rojas, Alberto Pérez G., García Rendón, Dorsch, Quiroz, Gutiérrez, Guadarrama, etc..... Amén de toda esa heroica falange de intelectuales provincianos que editan la *Bohemia Poblana*, *El Sol de Puebla*, *La Calandria*

de Orizaba, *El Mundo de Tampico*, *el Diario de Yucatán*, las magníficas revistas literarias de Veracruz, Jalisco, San Luis Potosí, Guanajuato, etc., *El Demócrata*, *El Sol* y *El Heraldo de Toluca*, etc., etc., y sin omitir a la interminable pléyade de mis ex alumnos, de mis hijos espirituales, algunos de los cuales que ignoran mi dirección (Privada de Villada 8. Toluca, Méx.) y se han valido de mil subterfugios para hacerme llegar el nobilísimo mensaje de su adhesión incondicional, a tal punto y en tal forma, que la madre de uno de ellos llegó hasta el sublime extremo de ofrecerme sus servicios “como enfermera”..... ¡Sí! Para todos ellos mi más entrañable gratitud; aun para aquellos que han entrado a saco en mi espíritu, en mi corazón, en mi hogar..... aun para esos, verdaderos logreros de la tribuna y filibustero del verbo, que se han llevado jirones palpitantes de mi pensamiento, de mi cerebro, de mi salud, hechos imágenes y palabras, para arrancarle a la gloria, un gajo de laurel y hasta un puñado de oro, sin haberle después enviado ni una sola línea, ni un saludo, a quien, enfermo y olvidado sufría en 1953 la crisis más aciaga de su vida..... ¿Entenderán esto esos jóvenes campeones que repitieron casi íntegra mi AMÉRICA VERTICAL? ¿Lo entenderán esos otros que, ya no pudiendo engañar a un público que me sabía de memoria, trasladaron su tienda a otros Estados, para arrancar el campeonato a un auditorio extraño que ni siquiera conocía mi multiplagiado *Verbo Peregrinante*? Y por fin, ¿sabrán, podrán ya deducir, de una vez por todas, cuantos me ignoran o me denigran, la verdadera causa del silencio que, pérfidamente, han hecho en torno mío, cuantos, saqueadores y plagiarios, están vivamente interesados en ocultarme, en proclamar mi inexistencia para que no se sepa cuál es la genuina fuente de una inspiración que ellos nunca han tenido y dónde está la mina de la que han extraído los metales, vibrantes de corazón y sonoros de alma, que han hecho sonar sobre la expectación de las multitudes, en el repique a vuelo de un entusiasmo estético que arranca, no de los labios de mis estafadores intelectuales, sino de la más íntima entraña mía, nutrida con lágrimas de sacrificios, con sangre de heroicidades, con amargos y sublimes jugos de soledad, de angustia y desesperación?.....

Porque sí, ¡perdóneseme la insistencia!, mi caso es típico y sintomático, puesto que demuestra no sólo la impotencia de una gran parte de nuestra juventud, para pensar y hablar por sí misma, sino la innoble conducta, la miseria espiritual de quienes, mozos, fuertes y sanos, tienen la soberana desfachatez de alimentar su vanidad con la carne atormentada, el espíritu supliciado y el corazón deshecho de quien debiera no dar sino recibir y a cuyo hogar en angustia y abandono, en vez de entrar a saco, debían llegar en fervorosa peregrinación, esa brillante pléyade de jóvenes que para coronarse de rosas tienen que destrozar las praderas líricas de sus maestros y que, para constelar sus cielos vacíos, arrancan las estrellas que iluminan las largas noches de las vidas en tortura, los corazones en olvido y las almas en soledad!..... ¡Si a quien roba al fuerte y al poderoso llámesele ladrón, ¿cómo deberá calificarse al que amasa su gloria de oropel con el supremo esfuerzo de quien, más que a las ventanas de la vida está asomado ya a los balcones de la muerte; y cómo deberá designarse al que, después de robarse el último grano de luz del “hombre del Cerebro de Oro” del bellissimo cuento de Daudel, todavía echa mano del incalificable recurso de negarlo y denostarlo, para poder quedar definitivamente impune?.....

¿Se ve, pues, se comprende, la enorme significación que para mí ha tenido la oportunidad que me ha dado *El Universal*, no precisamente para ocuparme de mí, sino para denunciar a costa de mi insignificancia, el espantoso estado de decadencia intelectual y de descomposición moral en que se halla, una parte que creemos y queremos sea casi mínima de nuestra juventud; sobre todo, de un sector que, por su tremenda función tribunicia, está obligado a ser un verdadero arquetipo de limpieza ideológica y de pureza espiritual? ¡Como que sería absurdo, monstruoso, inexplicable que quienes guiaran los pasos e iluminaran la marcha de las nuevas generaciones, en vez de haber purificado sus labios con los carbones ardientes de Isaías, ensuciaran su boca con las vilezas de Tartuffo y los sarcasmos de Claudio Frollo y Triboulet!.....

Pero hay algo más todavía: como consecuencia de la favorable reacción producida por mis últimos artículos, varios espíritus superiores están planteando ya la posibilidad de que el viejo luchador, el irreductible “Savonarola de la Cátedra”..... este humildísimo servidor de la juventud de México, se reintegre a las gloriosas aulas de la Capital de la República, de las que sólo debió de haber salido, como salieron, muertos para el mundo, pero inmortales para la gloria, nuestro gran músico D. Carlos J. Meneses y nuestro gran educador don José Calvo..... ¡Si eso pudiera ser, cuán inestimable, cuán fecunda habría resultado la generosa actitud de *El Universal*, cuya enorme fuerza publicitaria queda, indiscutiblemente demostrada!..... ¡Sí! ¡Evidente, incuestionablemente, qué cosa tan grande, qué cosa tan bella, tan soberanamente bella es una tribuna periodística cuando se convierte en el baluarte de la justicia, y en la barricada de la libertad!.....

Ante hechos como éste, sí podemos, sí debemos exclamar rebosantes de orgullo y agigantados de satisfacción: ¡He aquí lo que es México: lo que es el México de ahora, hijo de la Independencia, de la Reforma, de la Revolución! ¡He aquí lo que constituye, lo que es una verdadera democracia, sin mordaza, sin tapujos, sin regateos!..... ¡Por eso, sólo por eso, si no fuera por otras muchas grandes cosas, sólo por eso valdría la pena de ser mexicanos!..... ¡Aunque nuestros valles no lucieran como gigantescas alcatifas de flores y nuestras selvas no fuesen enormes palacios de pájaros!..... ¡Aunque no poseyéramos esos pétreos delirios de altura que se llaman el Citlaltépetl, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl!..... ¡Aunque nuestros cielos no se desmayaran en sedas de auroras ni ardiesen en hogueras de crepúsculos! ¡Aunque nuestras águilas no se engarfiaran en peñoles de estrellas ni humillaran nuestros mares los jaguares azules de sus olas, ante las hostias de espuma de los cisnes extáticos y de las garzas inmóviles!..... ¡En fin, aunque nuestra espléndida naturaleza no fuese lo que es! ¡Es más, aunque nuestra leyenda y nuestra Historia no fuesen el soberano, el espantoso, el sublime mural de sacrificios, de epopeyas y de apoteosis que

ciega los ojos y sacude el corazón; aun así, para afirmar nuestra supremacía, para reclamar el honor de constituir uno de los más altos exponentes de la especie y uno de los símbolos más gloriosos de la humanidad, en este nuevo mundo de Colombo, de Jesucristo y de Cervantes, nos bastaría y nos sobraría, con ser como somos —¡Torre de soles de América! ¡Clarín de luz del Continente!— uno de los pocos, de los contados países de la Tierra, donde pensar es una suprema prerrogativa y donde poder decir lo que se piensa, es la más vigorosa, la más concreta, la más incommovible y soberana realidad!.....

P. S. No estaría completa mi Lista de la Gratitud, si dejara de mencionar a ejemplares amigos como Guillermo Ruiz Gómez, Fernando Ruiz Castro, Clemente Vélez F..... discípulos dilectos e inolvidables, como Julio Sánchez, Benito Sánchez Henkel, los hermanos González Vargas, los doctores Horacio Guadarrama, Chuayffet, Betanccourt, Marín Foucher, Francisco Suárez..... y los que fueron mis excelentes Secretarios Privados: Marcelino Reyes, Lorenzo Vázquez, Guillermo y Roberto Aguilar, Adrián Palma, Ramón Robles, Carlos García Torres, Rodolfo Pérez P., Raúl López S., Hipólito Martínez Rangel, Marco Antonio Gómez, Manuel Laredo Torres, Guillermo López, Sergio Camacho Quiroz, Manuel Sierra, José Salgado, Sergio Jardón Arzate, Guillermo García Fabila, Víctor Manuel Martínez, David M. Real, Carlos Bastida, Carlos Orive, Enrique y Claudio Signoret, W. Zincer, Rafael Argueta y Manuel Gómez.

También sería injusto que no hiciera yo mención de mis generosos y abnegados empleados Elvira Alva, Enriqueta Dávila, Isabel Mercado, Esperanza y Lucha Villalva, Malena, Lucha, Ernestina y Alicia González, Angélica, Raúl y Félix García García, María González, Baldomero García, Carlos González, Lorenzo Vázquez, Simón Hernández, el gran dibujante Víctor Manuel Sarmiento, Justo Munguía, X. Quintana, Ramón López, Guillermo y Mario López, Rafael, Gonzalo, Ma. Teresa Pérez, Francisco Guadarrama, Isabel S., Adelina H., Enrique Naveda, Braulio Mejía, Jesús H. y algunos otros más que desgraciadamente escapan a mi memoria.

MAESTRO

A Erasmo Castellanos Quinto:
Un inmortal de la Cátedra.

NO MERECIÓ, ¡feliz él! el oropelesco e inútil privilegio de ostentar el vacuo título de Doctor en Letras o en Filosofía.

Tampoco figuró, ni por equivocación, en el Colegio de México; ni fue, por aproximación o por reintegro, miembro meritísimo de nuestra flamante Real y Pontificia Academia Mexicana de la Lengua s.D.R.L. (¿Así se abrevia: Sociedad de Responsabilidad Limitada?). Por lo tanto, sus funerales estuvieron muy lejos de constituir un acontecimiento social y nacional y, venturosamente, distaron mucho de la necia pompa y la ofensiva suntuosidad de las principescas exequias de Arete, ilustre equino, de prosapia un poco inferior a la de Bucéfalo, Babieca y Rocinante; pero, de un tan alto valor oficial, para la administración de nuestro Lorenzo el Magnífico, que fue objeto de un póstumo homenaje, como no lo fuera ni el mismo Incitatus: aquel célebre corcel, nombrado cónsul de Roma por el imperial capricho de Cayo Calígula, tal vez el más grande y el más cínico de los Césares de la Decadencia, de Suetonio.....

Sin embargo, ese gran mexicano, ese insigne humanista, ese egregio poeta, ese enorme MAESTRO, no sólo con mayúsculas, sino con mayúsculas, fue un indiscutible, un esplendoroso, un fulgurante VALOR CONTINENTAL Y HUMANO, no sólo por la calidad y el vigor de su intelecto; por la profundidad de su sabiduría; por la riqueza de su erudición; por la diamantina y resplandeciente vena de su estro y principalmente por su limpia, por su

transparente y luminosa CALIDAD MORAL; por la pureza de su vida y la mística elevación de su existencia; en fin, por su renovada, inagotable y fecunda caridad de Santo Laico; apóstol de la verdad y de la belleza, Inmortal de la Cátedra, que supo entregarse todos los días y todos los instantes de su magisterio (¡casi un sacerdocio!) sin regateos ni mezquindades, a la arrodillada devoción de sus discípulos que expectantes lo escuchábamos y lo seguíamos, cuando, en el altar de su espíritu, ardía la estrella de la idea y cuyo cadáver, abatida al fin la arenga de fulgores, llevamos apenas ayer: unos materialmente y muchos, la inmensa mayoría, espiritualmente, desde nuestro involuntario alejamiento, hasta la noble entraña de la madre tierra, ante la indiferencia de los palurdos, el asombro de los yangüeses, y posiblemente, la burla de los fanáticos del bofetón y la patada, mientras arriba Dios sacudía con sus inmensas manos de luz, las frondas azules del cielo, para que descendieran todas las alondras de los astros y viniesen por el espíritu armonioso de ese supremo señor, verdaderamente grande entre los grandes que, conducido por tan espléndido cortejo, debe haber llegado hasta el trono fulgurante del Creador, en medio del coro de los ruiñeños de San Vicente, los pájaros juglares de San Francisco y todos los ángeles, poetas y músicos, de Santa Cecilia!.....

*

Porque, efectivamente, si alguno merecía apoteosis semejante, era él; maestro supremo; poeta de la belleza y de la verdad, inmaculado y armonioso; maestro de sangre y de alma, humilde, dulce, generoso, digno hermano. ¡Oh insuperable e insuperado aedo de los cisnes! “del varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial!”.....

Efectivamente, yo que tuve la suerte de vivir aún y sobre todo de educarme en la era cristiana, tan distinta, tan antipódicamente diferente de esta nueva edad cuaternaria del deporte, el cine mendaz, los músicos de lupanar, las canciones de piquera, los paquines y el vaudeville de medianoche; yo que conocí el hogar; el tradicional y sagrado hogar mexicano; no estas asociaciones encomanditas

de marido y mujer que nunca están en casa; de la señora política, académica o jugadora y el señor “globe trotter”, capitán de industria, etc., etc..... Yo que me eduqué en Escuelas, que no eran centros deportivos, ni sucursales de circos, ni academias de baile, ni sociedades recreativas, entregadas a la hermosa tarea de organizar kermeses, bailes, saraos, concursos, etc., etc..... Yo que conocí comerciantes sin voracidad, amigos sin interés, padres con dignidad, hijos con respeto, mujeres con pudor y ciudadanos con responsabilidad. Yo, en fin, que, como supremo bien, tuve MAESTROS, no asalariados de la cátedra, ni logreros de las aulas, como esos fantoches ensoberbecidos, tan alejados de la realidad, tan infinitamente ajenos al sublime sacrificio del saber y del deber, que proclaman olímpicamente, desde su pedestal de semidioses y desde el privilegio de su nómina de \$100.00 diarios (con coche a la puerta, casa propia, dinero en el banco, etc.) que eso del “calvario de la cátedra” es pura leyenda y desahogo de resentidos fracasados..... es decir de los 50,000 o 100,000 resentidos y fracasados que somos la casi totalidad de los maestros mexicanos. Yo repito, que sí tuve maestros, sin teatro, sin aspavientos ni propaganda..... pero eso sí, con indiscutible CAPACIDAD Y DESINTERÉS. Yo que, en el Instituto de Toluca, conocí y admiré a verdaderos varones dignos de Plutarco, ejemplos hechos carne, espíritu y corazón de lo que debe ser un maestro, como Camacho, Villarello, Martínez, Trejo, Baz, etc., puedo afirmar, y afirmo, con absoluta lealtad a mí mismo y a la juventud, a quien siempre tengo presente cuando hablo o cuando escribo, que, hasta que conocí y traté a don Erasmo Castellanos Quinto, supe realmente lo que era el MAESTRO, en toda la amplitud, en toda la profundidad, en todo el radiante perímetro, de esa palabra sublime que ilumina los labios cuando se la pronuncia y alumbra la tierra cuando hay una criatura, un elegido, un apóstol, un santo, que la encarna, la viva y la merezca!.....

*

Fue hace 35 años; estudiaba yo Jurisprudencia y el maestro Castellanos Quinto era nuestro profesor de Oratoria Forense. Con su clásica luenga barba, prematuramente envejecido: dulce, suave, acogedor en su modo habitual de ser, apenas adentrado en el tema, íbase transfigurando hasta concluir por protagonizar el asunto, con tanto vigor, con tanto entusiasmo, con tan encendida verdad que, no sugería, sino vivía los personajes en toda su dramaticidad (¡Dramaticidad, no teatralidad según afirman sus detractores!), como acaecía en los más culminantes pasajes de “La Ilíada”, “La Divina Comedia”, “Hamlet”, o “El Mercader de Venecia”; o bien adentrábase maravillosamente en la genial comicidad cervantina, haciéndonos sentir la luminosa presencia de Nuestro Señor de Toda Esperanza y de Toda Alegría, el enteco caballero; “hidalgo, de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor”.....

¡Fiesta, positiva fiesta hecha palabra e imagen, era su cátedra; pero más lo era aún; cuando, a la manera socrática, trocaba la disertación en diálogo y convertíase nuestro salón en un pórtico ateniense, para dar paso a la enseñanza mayéutica; al parto sublime de la inteligencia del discípulo, en cópula fulgurante con el espíritu apasionado del maestro. Así era como, frecuentemente obligábanos a ocupar su propio “podium”, para hacernos, no sólo dialogar y disertar, sino declamar nuestras incipientes producciones. Fue entonces cuando tuve ocasión de conocer toda la hondura de su paternal entraña, pues cierta vez que tras de los susurros evanescentes de Gorostiza; las tersuras de Olivares, las elegancias de Cancino, los románticos desplantes de García Quevedo y por no recuerdo qué agradable intromisión, las áticas delicadezas de Novo y los tornasolados palores de Torres Bodet, recité yo uno de mis poemas épicos, mis generosos o irónicos compañeros (¿te acuerdas, “Colegón”, y tú, inteligente Bonifaz, y tú, discreto Pérez Verdía, el talentoso Práxedes Balboa, el culto y ecuánime Garza Galindo, mi tocayo Horacio Alemán, Gómez Tagle, Molina?..... ¿Se acuerdan ustedes?) ya no aplaudieron, sino gritaron celebrando mis pobres versos que nada más tenían

o únicamente aspiraban a tener, algo de la bravura, el vigor, el esplendor, la sonoridad y el brillo de esta enorme lira de América, con cuerdas de huracanes, notas de bólidos, acordes de estrellas y arpegios de constelaciones!.....

*

Pues bien, repito, fue entonces cuando conocí la verdadera magnitud del auténtico padre espiritual que es o debe ser el maestro; pues una vez concluida la cátedra, ¿imagináis lo que hizo? En vez de permitir que lo acompañáramos, según costumbre, bien a abordar su tren o bien a la Preparatoria, con amables excusas separóme de mis compañeros, fuese conmigo hasta mi casa y durante el trayecto me dió la cátedra más noble de ternura y comprensión: “Zúñiga, eres un muchachito muy (aquí un elogio inmerecido)..... pero ten cuidado, ¿sabes? Ten mucho cuidado, porque los hombres como tú, están predestinados a sufrir, ya que si cuentan con admiradores, también se van haciendo de muchos enemigos..... Ahora, por ejemplo ¿No crees que todos los que recitaron antes que tú, hayan quedado molestos y resentidos? ¡No se te olvide que nuestro crimen mayor, es crecer entre los chaparros!..... ¡Ya ves, hasta yo, que nada soy, estoy arrinconado, porque alguna vez intenté lo mismo que tú”.....! “¡Sí!..... ¿Verdad, maestro?, interrumpile..... Eso pensamos todos ¿Por qué de usted no hablan o hablan tan poco los críticos profesionales?.... ¿Por qué usted no es académico, ni miembro de nuestras significativas agrupaciones culturales? ¿Por qué muchos ignoran o fingen ignorar la existencia de su magnífico libro *En el Fondo del Abra* y casi nadie conoce su bellísimo poema a Santa Cecilia?”..... “¡Oh, no, no!..... objetó rápidamente, con su modestia habitual y tal vez arrepentido de haber dicho demasiado. ¡No!..... ¡No digas eso!..... ¡Si no hablan de mí, si nuestros grandes poetas y nuestros literatos no me toman en cuenta es porque nada valgo!.... ¡Tienen razón; yo nada soy!..... Pero..... no se trata de mí sino de tí.... ¡Tú si serás, tú si ya eres.... (aquí otro elogio que tampoco merezco)..... por eso debes tener cuidado, repito, mucho cuidado y si alguna vez comienzas a sentir las consecuencias de tu propio valer..... ¡No

hieras a nadie!..... ¡No cultives el rencor!..... ¡Ni siquiera intentes devolver golpe por golpe!..... ¡No, Zúñiga, perdónalos y resígnate..... como todos los grandes atormentados y los grandes tristes..... por ejemplo como Dante, como Miguel Ángel o.... mejor aún como Beethoven, a quien tanto admiramos los dos!”.....”¿Entonces, Maestro, me callo, me resigno, me suicido moral e intelectualmente?..... “¡Tampoco, muchachito, tampoco; simplemente te apartas para que no te hagan daño, pero en tu retiro, en tu propio destierro de incomprendido, continúas tu tarea, y según tus propios versos, procuras ser como las cumbres, frías y solas, pero grandes y bellas.....!”.

Poco, muy poco tiempo después, la vida me confirmaba tan tremendo evangelio..... ¡desde entonces y ya desgraciadamente lejos de él, considerélo como un verdadero guía!..... ¡Su infinita sabiduría y su excelsa bondad, habían leído mi destino, dentro de mi propio corazón!.....

Pero, cuando confirmé mi opinión, y corroboré el sublime juicio que de tan extraordinario varón me había formado, fue más tarde todavía: Hacía apenas unos días que había muerto mi madre; yo todavía hallábame hundido en ese espantoso abismo de sombra, en el que el ser, desenraizado de su propia entraña, gime, estrujado bárbaramente por las implacables garras del destino..... No caminaba, deambulaba trastrabillando, como un beodo de dolor, sin saber a dónde, ni por qué, ni para qué..... Conducíame como autómata; como un pelele; obraba por reacciones casi puramente biológicas; por reflejos animales, pues mi espíritu, desgarrado, era una piltrafa dentro de la estructura celular del cuerpo!..... ¡No era yo era un fantasma..... mi propio fantasma! ¡Algo indefinido, estúpido, atormentado, contradictorio, subconsciente, casi inconsciente, inconsistente.... Idiotizado..... errabundo!..... Maquinalmente había abordado un tren, e iba a sujetarme de un tirante lateral, cuando ví o entreví que alguien se me acercaba, abría sus dos brazos nazarenos y me estrechaba fuerte, cálidamente sobre su pecho mientras, de sus ojos dulcísimos, lágrimas de ternura rodaban sobre la seda encanecida de su barba galilea, y casi, más por la samaritana fuerza de su

ternura, que por el débil impulso de sus pobres músculos de anciano, obligábame a sentarme, quedándose él de pie, con sus manos entre las mías y casi sin decirme nada, apenas balbuceando no sé qué frases de consuelo, como un auténtico padre espiritual que hubiese querido transferir a su corazón, la angustia lacerante que estaba destrozando el corazón de su hijo!..... ¡Naturalmente, como se habrá comprendido, ese santo, ese dulcísimo varón era Él: el Maestro, el Maestro, proyección humana del otro; del divino Rabí que con la aterciopelada blandura de su palabra (*fortiter et suaviter*) sacudió a todo un mundo y lo puso de rodillas, durante veinte siglos, no ante la férrea y áurea potestad de un trono, sino ante los dos maderos, enflorados de estrellas, de su Cruz!.....

*

¡Así, con las almas inmergidas en una inefable comunión sin palabras, bajamos del vehículo y todavía me acompañó hasta la puerta de mi casa. Ya para despedirse me dijo, mejor dicho, me susurró, más que al oído, al corazón: “Zúñiga!, muchachito (¡Y yo tenía 40 años!) ya sabes, ya lo ves..... te comprendo..... tu dolor es mío..... ¡Si pudiera darte lo que me queda de vida para renovar la tuya! ¡Sí, consuélate!.... ¡Resígnate! ¡Transforma tu sufrimiento en belleza! ¡Yo estoy contigo!..... ¡Estaré siempre aunque no me veas!..... y me volvió a abrazar y otra vez las lágrimas rodaron sobre su barba ensortijada, y yo me quedé..... me quedé balbuceando..... casi rezando la sublime plegaria del poeta: “¡Por aquí pasó un ángel..... y yo no lo sabía!”..... ¡Y nadie lo sabía!..... ¡Como no lo supieron cuantos, incomprensivos o despectivos, sistemática, solapada y disimuladamente lo acorralaron, hasta obligarlo a buscar entre los animales (sus gatos, sus perros del arroyo) el afecto que siempre le negaron!..... ¡Y nadie lo sabía!..... ¡Como ninguno lo supo ni quiso saberlo hasta que un día, el alma, libre ya de la envoltura humana, hendió por fin la eterna sombra para que viésemos, contritos, conmovidos y estupefactos, cómo sobre la tumba que sólo guarda la carroña, alzábase ya, a manera de una estatua de luz, la figura hecha símbolo de Erasmo Castellanos Quinto: ¡el humanista, el

Horacio Linares Anaya. La luz del conocimiento

poeta, el sabio, el santo, EL MAESTRO, en fin, el inmortal de la cátedra que, tan franciscana y socráticamente supo ser, sabiduría en el espíritu, belleza en la palabra, apostolado en la vida y ternura en el corazón!.....

¡PASO A LA JUVENTUD!

El deporte es sólo un medio.
El fin es nuestra elevación espiritual.
Pío XII

La sucesión de las edades es
para nosotros la gran maestra.
E. RECLUS

PASO A LA JUVENTUD!.....¿A cuál juventud? ¿A esa que, embrutecida, envilecida y ensoberbecida por el deporte, integra muchedumbres heterogéneas y semisalvajes que, hábilmente congregadas por la más costosa de las propagandas, convierte los estadios en proscenio de las exhibiciones más vergonzosas ; muladar de los más bajos desahogos; estercolero de los peores desenfrenos y que, al fin de sus “clásicos” choques entre infrahombres y semibárbaros, sale a la vía pública, “regenerada y ennoblecida” por “el sublime ejercicio de la fuerza bruta y de la pasión sin freno” y en el más lógico e inevitable complemento de la fanática exhibición del músculo, embriagada y enloquecida por “la mística del juego”, atropella cuanto encuentra; ofende a las damas; escarnece a los ancianos; maltrata a los niños; destroza cristales; allana residencias; avería vehículos; arrasa, materialmente, los parques públicos y ensucia las rúas capitalinas, con los más asquerosos detritus y las más vergonzosas porquerías?..... ¿A esa juventud? ¿O a esa otra, encanallada y cobarde, que pasea descaradamente sus grotescas fantochadas, el día del “bautizo de los perros” y hace víctimas a los muchachos de reciente ingreso,

con las más injustificables “novatadas”, mostrando con un punible descaro, la desnudez esmirriada o la obesidad prematura, en fin, la deformidad teratológica de adolescentes estúpidamente disfrazados, como vivientes caricaturas de un gremio que cree que todo lo puede atropellar y envilecer, pues, la autoridad complaciente se limita a sonreír ante esas bufonadas que no sólo están fuera de la decencia y la cultura, sino, lo que es peor, fuera, completamente fuera, de los más estrictos y rudimentarios preceptos de la Ley?..... ¿A esa juventud debemos darle paso, para que un día, termine, en una de sus chacotadas, sin gracia y sin talento, por hacer escarnio de nuestros héroes; arrastrar por el fango nuestra Bandera; convertir nuestro Himno en “Cha-cha-chá”, y colocar las efigies de sus santones del ring y del estadio, en los altares de nuestros dioses cívicos, acabando por arrancar la Cruz de nuestros templos, para clavar, en su lugar, unos guantes de box, un “bat” de beisbol o una pelota de fut?..... ¿A ella debemos darle paso? ¿A ella, que mientras consume sus pulmones, materialmente destroza su garganta y exprime su esmirriada inteligencia en el sublime y casi divino berrido de sus porras, en cambio permanece impotente, muda y cruel y estúpidamente indiferente, ante fechas, hombres y acontecimientos soberanamente simbólicos, como el Centenario de nuestro Himno, cuyo concurso de conmemoración tuvo que declararse VERGONZOSAMENTE DESIERTO, PORQUE NO HUBO UNO SOLO de nuestros miles de jóvenes “mejorados, ennoblecidos y dignificados por el deporte” que hubiera podido encontrar en su pético magín las frases laudatorias y los brillantes conceptos dignos de nuestro Canto Épico..... como no los encontró, tampoco en el Centenario de Díaz Mirón, ni en el Centenario de Hidalgo..... ni en ninguna de nuestras magnas celebraciones.....?; Todo porque el ejercicio inmoderado del deporte y su culto rabioso por el músculo, ha acabado por atrofiar, embrutecer y animalizar el cerebro y la conciencia, de esta juventud “quemada” materialmente por sus prácticas exageradas, en estas alturas de vértigo que destrozan corazón y pulmones; sin una alimentación ni una existencia adecuadas y con la atención y

la VIDA TODA concentradas en ese bárbaro fanatismo de las habilidades del cuerpo, que parece haberla alejado DEFINITIVAMENTE de las actividades del espíritu en las que nosotros obtuvimos siempre LOS PRIMEROS LUGARES y NO HONROSOS PENÚLTIMOS TÉRMINOS, como nos aconteció en esta reciente y BRILLANTE JORNADA DEPORTIVA, en la que bonitamente les preparamos el más suculento banquete a los extranjeros, para que vinieran a enseñarnos lo que hace CASI MEDIO SIGLO estamos aprendiendo, o sea: a obtener inevitablemente las más bajas calificaciones. ¡Por supuesto que, hay que hacer excepción de nuestro deporte ecuestre, en el que, a pesar de todos y de todo, SEGUIMOS SIENDO LOS PRIMEROS; porque México es y ha sido siempre un país de caballistas; porque “el mexicano nace a caballo”!..... ¡Pese a la intromisión de deportes importados, que, desgraciadamente, ya están arrancando la más bella tradición de nuestros pueblos, donde cada día hay “menos charros” y se ven con más abundancia grupos de beisbolistas y futbolistas estrafalariamente ataviados, en vez del garrido tipo lugareño, símbolo y perfil de nuestra mexicanidad, enfundado en su ajustado y alamarado pantalón; con su bordada chaquetilla o su albeante y rumbosa guayabera; ancha corbata de vivos colores; lustroso zapato de una pieza; al hombro el suntuoso sarape policromo y tocado con el sombrero de anchas alas; a pie, o mejor aún a caballo, que es como el complemento de nuestro paisaje, donde tan mal se ven nuestros prietitos peludos y “hocicones”, estrafalariamente “desvestidos” o disfrazados de deportistas que envilecen el viento azul, empapado en las músicas de la Lengua de Cervantes, con los más brutales y absurdos barbarismos: “Faul”..... “penalty”..... “corner”..... “gol”!..... ¿A ellos?..... ¿A esa juventud es a la que debemos darle paso?..... ¿O a esos otros descastados “boys” de utilería, convertidos en vaqueros de carnaval, con atacado y chillante pantalón, femeninamente acinturado; grotesca camisola de adornos extravagantes; claunesco sombrero de colgajos y pintorescas botitas de taconzotes de prostituta?..... ¿A ellos?..... ¿A esa juventud es a la que vamos a darle paso?..... ¿A esos niños majaderos,

ridículos aprendices de hombre; risibles anticipaciones de maleantes, que tienen a orgullo, masticar chicle, escupir por el colmillo, colocar las extremidades inferiores al nivel de la cabeza (¿pero, tendrán cabeza?) encima de los muebles; emborracharse con “jaiboles” y reproducir y hasta superar todas las hazañas de Pancho López?..... ¿A ellos? ¿A esa juventud, que ya no es juventud porque se encuentra prematuramente envejecida, debemos darle paso, nosotros, los maduros, y los viejos, que venturosamente, todavía tenemos voces vibrantes, ideas vigorosas, imágenes ardientes para cantar a nuestros héroes; para glorificar a nuestros paladines; para honrar a nuestros patrios símbolos y que poseemos aún, entereza y capacidad para vencer a los extranjeros, sin necesidad de enormes erogaciones, como ha acontecido innumerables veces con nuestros sabios y nuestros artistas (ellos, sí, auténticos representativos de México, ya que el prestigio de un país no está en sus pateadores de pelotas sino en sus grandes intelectos) que pueden hablarse, y se han hablado y se hablan, al tú por tú con las más ilustres celebridades del orbe: ¡Desde los inmortales Alarcón, Sor Juana, Alzate, Mociño, Pagaza, Díaz Mirón, Velasco, Orozco, Rivera, Castro, Villanueva, Ponce, Carrillo..... hasta toda esa brillante pléyade de mexicanos cuyos nombres tantas y tan justificadamente hemos citado? (1)

¿A ellos, repetimos, a esa juventud es a la que debemos dejar paso.....? ¡No.....! ¡Evidentemente que no.....! Pero, por ventura, frente a esa juventud

(1) La MAGNÍFICA LECCIÓN DEL PANAMERICANO, que nos enseñó a ocupar un honrosísimo PENÚLTIMO LUGAR, y que constituyó todo un éxito, para refugiados, extranjeros y vividores de toda laya, le costó a nuestro pobre, sufrido y generoso país, VARIOS MILLONES DE PESOS..... En cambio, en 1933, en el Certamen Interamericano del Centenario de Bolívar, con sede en Buenos Aires, sin costamos UN SOLO CENTAVO, sin porras, sin el apoyo ni estímulo de nadie, H. Z., logró para México, EL PRIMER GRAN PREMIO Y LA MEDALLA DE ORO..... ¡A ver, cuando nuestros “gloriosos futbolistas”, pueden, como “ese triste poeta”, jactarse de haber vencido, en su propia tierra y en sus propias canchas, a uruguayos, argentinos, etc!.....

atrofiada, contrahecha, estúpida y envilecida, frente a toda esa “fanaticada” condenada fatalmente a desaparecer, puesto que ella misma se está suicidando en la locura de una actividad que requiere sólida alimentación y vida desahogada, tan ajenas y antipódicas a la esmirriada existencia y casi desnutrición de nuestros “jóvenes atletas”, torpemente aconsejados y pésimamente dirigidos; frente a ese híbrido montón de infrahombres, semimuchachos y subciudadanos, hay otros que suman menos, pero que valen más; existe, vigorosa y neta, otra dignísima, benemérita y heroica juventud mexicana, silenciosa, estudiosa, tesonera, inteligente, buena, generosa; ardida de entusiasmos sublimes; vibrante de las más bellas esperanzas; promisoras del más glorioso porvenir; juventud de poetas en latencia; de pintores, de músicos, de arquitectos en crisálida; de sabios en ciernes; de hombres útiles, en gestación, en fin, de mexicanos; de VERDADEROS MEXICANOS, real, no aparente ni artificialmente sanos; vigorosos, efectivamente vigorosos en la voluntad; templados en el carácter; limpios en la inteligencia; fecundos en la imaginación y decididos en la vida..... ¡Nuevos conquistadores de la nueva hora; buceadores de los misterios del átomo y de las maravillas del cosmos; exploradores de la carne y del espíritu; cultores de la tierra y del ser; futuros capitanes de las grandes industrias, de las grandes empresas, ¡señores de la hazaña: de la hazaña azul del pensamiento y de la hazaña de oro del ideal; pontífices de la verdad y príncipes del bello y del bien decir.....! ¡Alejandros de la decisión, en corceles de nubes de nácar o en potros cárdenos de torbellinos.....! ¡Cides en Babiecas de relámpagos; Apolos en Pegasos de celajes.....! ¡Savonarolas en tribunas de tormentas o San Franciscos en aulas de pájaros y en estadios de flores.....! ¡Pasteures, Flemings, Curies en rescate de vidas; o Einsteins, Keplers, Copérnicos y Galileos en exploraciones de mundos, conquistas de espacios y descubrimientos de infinitos.....!

¡A ellos! ¡A esa juventud que sí es juventud, de veras, démosle paso; abrámosle camino; cedámosle nuestro puesto en la amargura y en la gloria de

la cátedra; en el pedestal del “podium”; en el Calvario y el Tabor de la tribuna y entreguémosles el nervio de luz de nuestra antorcha semiextinta por la furia de los vientos aciagos, para que ellos la vivifiquen con el calor, el fuego y la llama de su propio espíritu y de su propia sangre.....!

¡Hagámonos a un lado; rindamos, si es preciso, la jornada; saldemos, por lo menos, la penúltima parte de nuestra tarea y apartémonos, satisfechos, optimistas y gozosos al paso de los que ya están llamando a las puertas de luz del Nuevo Día.....! ¡Retirémonos ya, sin desconfianza, sin rencores, sin temores ni titubeos.....! ¡No olvidemos, que, al fin y al cabo, EL GRAN TODO, no es más que una suma de PEQUEÑAS PARTES y que, nuestro mejor desquite contra quienes nos llaman viejos, es que, nuestra juventud ha quedado implícita en ellos, como un antecedente indispensable e ineludible, en germen de enseñanza, en ímpetu de ejemplo, en raíz o médula de impulso y de lección. Que si ellos se quedan, en ellos estamos y nos quedamos también nosotros; en ellos persistimos.....! ¡Ellos son nosotros mismos, aunque superados, depurados y magnificados.....! ¡La JUVENTUD está hecha con LAS JUVENTUDES DE TODOS! ¡La corriente vital, la vida, es eso, una corriente, un río caudaloso en el que unas aguas vienen detrás de las otras, pero todas son EL AGUA; todas son al RÍO, que se arrastra y se renueva a sí mismo, en una perennidad sin límite..... sin principio ni fin.....!

Por eso es menester que no nos estacionemos, que no impidamos el libre curso del caudal que, detenido por un capricho absurdo, acabaría por estancarse y corromperse. Sobre todo, si el inevitable impacto con una realidad cruel, ha mermado nuestras facultades o ha entristecido nuestro espíritu o ha debilitado nuestro ímpetu combativo, antes que empañar la alegría de las almas nuevas, antes que enturbiar la ardiente visión de las pupilas adolescentes, con el espectáculo de nuestra decadencia física, aunque por dentro la conciencia se conserve alerta y la voluntad permanezca firme, ¡retirémonos dignamente!..... ¡Sí, retirémonos, no esperemos a que nos retiren y vayámonos, no ante el hastío ni la burla, sino ante

el respeto y la admiración de nuestros semejantes; no como momias vivientes ni como cadáveres galvanizados, sino todavía enteros; todavía útiles; todavía íntegros y totales; no con los pasos claudicantes de un mendigo de la idea, sino con toda la majestad de un príncipe del pensamiento!.....

¡La juventud ha menester de una constante presencia de plenitud; de un renovado alarde de salud y vigor, pues bien, alejémonos de ella, dejándole el recuerdo del hombre y del espíritu soberanamente erguidos, como un mástil de oro en el que se izan las arengas de rosas de la aurora o como una flecha de plata en la que se prende el madrigal de lises del lucero!.....

¡Sí! ¡Es indispensable que tengamos el supremo valor de periclitarnos; de aceptar el renunciamiento de toda personal ostentación. Despersonalicémonos, y en la sublime soledad de nuestro ostracismo, sigamos trabajando la idea, sigamos iluminando la voluntad; continuemos en fin, SIRVIENDO y GUIANDO (pero ya sin ser VISTOS ni materialmente OÍDOS) dentro de nuestra honda y fecunda entraña de silencio; estoica, dulce, anticipadamente lejos del hombre, del mundo y de la vida!.....

¡Paso a la Juventud!..... ¡Sí!..... ¡Paso a los que inevitablemente tienen que desplazarnos, substituirnos y superarnos!..... ¡Nuestra hora ya pasó o ya está pasando!..... ¡Somos el ocaso que se recuesta, para morir, en los brazos de seda de la tarde y al que coronan los besos de las estrellas primerizas!..... ¡Somos, si es que lo hemos sido alguna vez, la llama que se apaga, consumida de arder, ya que no fatigada de alumbrar!..... ¡Somos, en fin, un presente que se está convirtiendo en pasado!..... ¡Ellos son lo que tendrá que ser; la alborada, el mañana, el Nuevo Día, que debe brillar en un México mejor, más fuerte, más noble, más grande, más bello que este México inmortal por el que nosotros vivimos y por el que, resignada y hasta gustosamente moriremos, con la certeza de que nuestras tumbas han de servir de pedestal a las glorias que llegan; con la seguridad de que nuestros despojos serán abono para los nuevos surcos; ubres morenas promisoras de las futuras cosechas!.....

¡Hagámonos a un lado!..... ¡Nuestro puesto ya no está en la llanura donde hierven las ansias de las vidas en gestación, sino en la cumbre, en la soledad serena y sublime de la altura, desde donde ya casi no se ven los hombres, pero se contemplan mucho mejor los astros!..... ¡Más que consumirnos en la acción, debemos accionar en el pensamiento y en la contemplación!..... ¡Ya fuimos garra, procuremos ahora ser ala y vuelo!..... ¡Arranquémonos de la gravedad, de la nostalgia del suelo y enfilémonos en la trayectoria de la nube, del pájaro y de la estrella!..... ¡Desarraiguémonos de nuestra propia raíz, para ya no ser más que efluvio, temblor y canto!..... ¡Renunciemos, valerosamente, a la ridícula perennidad de lo imposible!..... ¡Conformémonos, satisfechos y convencidos, con ser antecedente, condición y premisa de lo que ES; de lo que TIENE QUE SER y de lo que SERÁ!..... ¡No estorbemos, antes bien, facilitemos y saludemos regocijados la marcha victoriosa de los que vienen detrás de nosotros, ardidados de entusiasmos y coronados de ilusiones; de los que habrán de juzgarnos, perdonarnos y reivindicarnos; de los que nos salvarán y nos resucitarán en su evocación y en su recuerdo, y a quienes tenemos la obligación de entregar, NO UN PASADO EN PIE, SINO UN PRESENTE EN MARCHA, vibrante, inconforme, impaciente, encendido con la última chispa de nuestra Fe; caldeado con la llama postrera de nuestro coraje y azuzado y enfebrecido con el grito supremo de nuestra rebeldía, de nuestra pasión y de nuestra esperanza!.....

¡Por el bien de ellos!..... ¡Para satisfacción de nosotros!..... ¡Por la definitiva consumación de nuestro destino; del destino de México y del destino humano, PASO A LA JUVENTUD!.....(2)

(2) Casi unánimemente, toda la prensa seria de la Capital, ha ratificado mis afirmaciones y hasta, generosamente, uno de nuestros más autorizados escritores dijo que “había resultado profética la voz de Horacio Zúñiga” respecto del estado de descomposición moral de buena parte de nuestra juventud. Sin embargo, y confirmando tal vez la teoría filosófica de la “tesis, antítesis y síntesis”, un aludido, aficionado al deporte de la inteligencia, hizo, respecto de mi artículo, algunas alusiones que, en seguida me apresuro a contestar:

I.- El “charro” no es un producto de la MODA, sino de la COSTUMBRE. La MODA ES EFÍMERA; LA COSTUMBRE ES PERDURABLE. La MODA es la repetición o copia INDIVIDUAL de formas o modalidades. La COSTUMBRE es repetición o reproducción de formas o modalidades COLECTIVAS. LA MODA ES UN CAPRICHO, LA COSTUMBRE UNA NORMA. Por eso aludimos al “charro”, como exponente TÍPICO de México, aun cuando sepamos, que no todos los mexicanos son charros; por más que sería preferible que lo fueran o vistieran así, y no que fuesen POCHOS y se disfrazaran de mojigangas de importación.

II.- Generalizar es confundir. DIFERENCIAR es CONOCER. De ahí que todo conocimiento sea una diferenciación; una PARTICULARIZACIÓN. El ignaro confunde; el sabio distingue. Revolver a todos no es formar un conjunto, sino hacer una chusma. La categorización es indispensable en los grupos como la funcionalización lo es en la vida. Crecer y progresar es DIFERENCIARSE. La amiba come por donde descome. El hombre, venturosamente, tiene ya un órgano separado del otro para cada función. Por ello, decir que la Juventud, es TODA LA JUVENTUD, es incurrir en un ERROR y cometer UNA INJUSTICIA. Con ese criterio tendríamos que absolver o condenar, por igual, a justos y a pecadores..... ¡Y acabaríamos con la sociedad, con la Moral, el Derecho y la Religión!.....

III.- Censuramos los “berridos” de la FANATICADA, pero siempre hemos sido partidarios y hasta defensores del sano y superior entusiasmo de las GENTES CULTAS. De ahí, precisamente, que uno de nuestros poemas laureados: la “Sinfonía Jocunda”, sea un canto lírico a lo que llamamos textualmente LA SANTA ALEGRÍA; lo cual no quiere decir que estemos de acuerdo conque, en espectáculos de altura, se subraye la brillante actuación de los artistas con gritos o coros de energúmenos; pues sólo a un loco o semisalvaje se le ocurriría prorrumpir, al final de una soberbia interpretación sinfónica, con ésta o parecida barbaridad: ¡A LA BIN A LA BAN! ¡A LA BIN, BOM BAN!..... ¡BEETHOVEN!..... BEETHOVEN!..... ¡RA!..... ¡RA!..... ¡RA!.....

IV.- No creemos que nuestra sistemática, pero razonada y justa aversión al ENDIOSAMIENTO DEL DEPORTE, autorice a nadie a deducir que también estemos reñidos con los concursos de oratoria, en los que, de tantos modos hemos intervenido y en los que nuestra ideología y hasta nuestro estilo siguen triunfando, a través de discípulos, copistas, duplicados, caricaturistas y plagiarios..... Este libro es una prueba más de nuestro culto por el bien decir, pues, entre otros, quien me haga la merced de leer, encontrará tres artículos: el que sirve de proemio, “Oratoria”, y “Oratoria: Valor eterno”, íntimamente relacionados con el arte de saber expresar lo que se piensa.

V.- Nosotros, no hemos pedido que se fusile a los fóbicos del deporte en la plaza pública..... ¡Eso sería demasiado!..... ¡Es suficiente con que se les arroje a cualquier tiradero!.....

VI.- Realmente no fuimos estrictamente justos con cuanto dijimos respecto de la vileza moral de una gran parte de nuestra juventud, pues la admonición que se nos lanza de que, deben escupirse hasta nuestros despojos, es una prueba de que aún anduvimos cortos en nuestras apreciaciones, ya que, sólo un menguado puede renegar de quienes han dejado su vida en la tribuna, en la prensa y en la cátedra y sólo una juventud obtusa y encanallada puede volverse contra sus maestros!..... ¡Y pensar que la sabiduría asiática afirmaba bellamente: **AQUEL QUE TE HAYA ENSEÑADO AUNQUE FUESE UN MINUTO, ES YA TU PADRE PARA TODA LA VIDA!**.....

H. Z.

OMISIONES

 MITIDOS, contra nuestra voluntad, los siguientes nombres, por su particular significación, tienen derecho a figurar en nuestra lista de personalidades del Estado de México.

Gral. Carlos Tejeda, Gobernador Preconstitucional, cuyo espíritu progresista inició la reorganización de nuestra vida pública y social, dando un gran impulso a la educación y estimulando la cultura con su brillante séquito de artistas: el violinista Manuel Mimiaga, el tenor Arturo Dávila, el declamador Enrique Sandoval, etcétera.

Licenciado, y orador José Pereyra Carbonell, secretario particular del Gobernador Agustín Millán y sus otros dos eminentes colaboradores, el Lic. Trueba Lanz y el Dr. Antonio Quiroga.

Licenciado y Senador Gabriel Ramos Millán, Apóstol del Maíz. Licenciado José Luis Gutiérrez, ex Secretario General y ex Gobernador del Estado. Historiógrafos, investigadores y periodistas; Lázaro Manuel Muñoz, Lorenzo Camacho Escamilla, Gustavo Velázquez, Jesús y Rafael Solalinde, José Alarcón, Rafael Sánchez Fraustro, Alfonso León García, Raymundo Valdez, Gonzalo Pérez Gómez, Horacio Legorreta, Manuel Sánchez, Enrique Díaz Nava, Carlos González R., Enrique Castillo, Sixto Vargas, Rafael Legorreta, Alfredo Lara Castell (Director de *El Heraldo de Toluca*), Ángel Albíter Barrueta, Edmundo Flores Cuevas, Jesús D. Trevilla, Xavier Ruiz, potosino pero muy de nosotros. Así como los Directores y cuerpo de redactores de *El Sol* y *El Demócrata* de Toluca.

Intelectuales: Pablo González Casanova, Mario y Guillermo Colín Sánchez, Luis Islas García, Fernando González Montesinos, Alberto García, Enrique García Campos, Roberto y Amado Crotte, Gabriel Luis Ezeta, José Pareyón, Ildefonso Velázquez (jr.), Alberto Trueba, Presbíteros: Fernando L. Díaz, A. Zamora H., Rafael Checa, Armando Kuri, los ilustres canónigos: José García Luna, Felipe Garduño, Rosendo Rodríguez y Dr. Angel María Garibay K.

Artistas: Carmelita Villada, Carmelita García Luna, María y Guadalupe Sótres, Manuelita Bonilla, Enriqueta y María Luisa Gómez Tagle, Isabel Díaz González, Enriqueta y Esther Vicencio, María Talavera, Isabel Flores, Carmen López de Cantú, Amelia Enríquez Garcés, Anita Camarena, Mercedes Carniado, María Teresa López, Gumersinda Figueroa, Rodolfo Estrada Montiel (orador), Soriel Jaimes M., Ignacio Arzate, Adrián Martínez Horta, el poeta panameño-tolucense, Orlando Martínez; el compositor Díaz de la Vega; cantantes: hermanas Alba Gil Mondragón, Eduardo González Pliego, Miguel Millán, Alfonso Siles etc., y pianistas: Virginia Enríquez, hermanas Romero, Tere y Meche del Valle, Lupita Albarrán, Emma Reyna, Lupita Henkel, Asunción Astivia, Anita Díaz Garduño, Ana Luisa Díaz, Ma. Luisa Mañón.

Maestros: E. Pompeyo Portilla, Enrique Trejo, Gumersindo Pichardo, Rafael Navas, Antonio Albarrán, Pomposo Becerril, Manuel Alas, José María Arzate y Vilchis, Antonio Bernal Villavicencio, Mariano Olivera López, Demetrio Inostrosa, Antonio León, Alberto y José Mejía Rosas, Zeferino Mejía, Protasio Gómez, Gabriel Duran, Luis Flores, José Hernández Darío y Florentino Mejía, Vidal Sánchez, Cristóbal Olmedo, Mariano Cuevas, Buenaventura y Josafat García, Ildefonso Velázquez, Leonides Jongitud, Ing. Salas y Casale, Ignacio Guzmán, Antonio Uribe P. y las eminentes profesoras: Carlota Mier, Guadalupe Palomares, Paz González, Concepción Castillo de González, Amelia G. de Enríquez, Catalina Carrasco, Estercita Santín, Otilia y Carmen Sánchez, Clementina y Adela Palacios, Josefina Irigoyen, E. Ozuna Pérez, las hermanas Peñaloza, María Cristina Villada, Mercedes Ballina, Angelina Legorreta,

Antonia y Consuelo Cisneros, Claudia Villafaña, María Luisa, Enriqueta y Anita Pastor, C. López Labastida, las hermanas Ezeta, las hermanas Vélez Orozco y las hermanas Vargas, Guadalupe Serralde, la Dra. López Zetina, Francisca y Remedios Colón, Amalia Jaimes y Victoria H. de Trevilla: arquetipos de nuestras abnegadas maestras de todos los tiempos. Y los inolvidables: Ramón Durand, Noé Pérez, Nicolás Elizalde, Edmundo Mendieta, Luis Reyes Mejía, Manuel Muñoz Hernández, Rafael Sánchez, José B. Muñoz, Miguel Betancourt, Mauro C. Arias, Francisco Sánchez, Adalberto Camacho, Margarito Bobadilla, Alberto Millán, Ernesto Guerrero y Reynaldo Escobar.

*

* *

Por fin, para terminar, permítasenos añadir lo siguiente: en la página 239 de la *Guía del Viajero en Toluca* (1894) de Aurelio J. Venegas, se leen estas líneas:

INSTITUTO COLÓN: con este nombre es conocido un colegio que está en la casa número 11 de la calle de Victoria, a cargo del señor Profesor Ricardo Zúñiga, a quien auxilia en sus trabajos un ayudante. —Hay inscriptos en dicha escuela 35 alumnos. Pues bien, ese señor cuyo nombre completo es Ricardo Zúñiga Merino, descendiente del Dr. Mariano Zúñiga (ex-gobernador del Estado) y del Lic. Francisco Zúñiga (colaborador jurídico del Cura Merlín) revolucionario de corazón, miembro de la Junta Maderista de Toluca y de la comisión que recibió y atendió al Apóstol, durante su visita a esta ciudad, ex presidente municipal, exdiputado, etc., que perdió, durante la Revolución todo su patrimonio y que sufrió persecuciones por haber sido Presidente del Partido Constitucionalista del Estado de México (primero en lanzar la candidatura de D. Venustiano Carranza, a la presidencia) y por haber permanecido leal al Barón de Cuatro Ciénegas, murió pobre y olvidado y fue, el padre ejemplar, del autor de estas líneas y esta obra, cuyas páginas ilumina el perenne fulgor de su recuerdo.

MENCIÓN ESPECIAL

¡S E NOS TACHARÁ de serviles, si hacemos mención, muy justa y especial, de la distinguida Sra. María Trinidad de Sánchez Colín, Presidenta de la benemérita Institución Protectora de la Infancia y de sus brigadas blancas, de amor y de ternura, que gallardamente capitanean el Sr. Lic. José Ramón Arana Urbina, la Sra. Mercedes Ballina de Echeverri, la Sra. Doña. Rosalía R. de Romano, el Dr. Gustavo Estrada Ocampo, la maestra Delia Correa, la Sra. Dolores R. del Pozo, el profesor Gonzalo Perdomo, la maestra Felipa G. de Villada, la señora Elena R. de Del Moral, la señora doña María de la Luz García, el Dr. y diputado Carlos Garduño Izquierdo, la profesora Josefina V. de Garduño, la señora Concepción A. de Ramírez Fragoso, la señora Carmen de la Rosa de Bedolla y el señor Arturo Cejudo (jr.)?

*

**

En todo caso, no podemos dejar de subrayar, con todo el vigor y toda la gratitud de que somos capaces, el empeño, el entusiasmo, la competencia con que los Talleres de Imprenta, Litografía y Encuadernación del Gobierno del Estado, con el amplio y generoso apoyo de nuestros más altos funcionarios y bajo la acertada y dinámica dirección del Sr. Capitán D. Arturo Cejudo (jr.) en escasos DOS MESES DE TRABAJO (no siempre regular, debido a contingencias imprevistas) dieron cima a la espléndida impresión de esta obra, que acredita, con creces, la maestría y el arte de los tipógrafos del Estado de México, cuyos

nombres, con el más legítimo de los derechos, figuran en el Colofón de este libro y a quienes reiteramos, una vez más, nuestro más encendido reconocimiento.

CONTENIDO OBRA COMPLETA

POESÍA

Tomó I	Ánfora (1920) Mirras: poemas orfébricos (1932)
Tomó II	El minuto azul (1932) La selva sonora (1933) 3 poemas a la madre (1936)
Tomó III	Sinfonías (1937) Torre negra (1938) Elogio de la madre (1939) Aguiluchos (1940) ¡Presente! (poemas) (1951) Letras marianas (1953) Laude a Atlacomulco (1956)
Tomó IV	Zarpa de luz (1974) Espumas y oleajes (1977)

ENSAYO

- Tomo V El Estado de México desde la prehistoria hasta la conquista (ensayo de filosofía histórica) (1933)
La universidad, la juventud, la revolución (1934)
- Tomo VI Verbo peregrinante (1939)
Homenaje a la bandera (1940)
- Tomo VII Ideas, imágenes, palabras.
“El libro de los oradores” (1956)

NOVELA

- Tomo VIII El hombre absurdo (1935)
- Tomo IX Realidad (1936)
¡Miseria! (1981)



Horacio Quiroga Araya. La luz del conocimiento
Tomo VII Ensayo: *Ideas, imágenes, palabras. "El libro de los oradores"* (1956),
Jorge Olvera García (coordinador),
se terminó de imprimir en octubre
de 2016. El tiraje consta de 200
ejemplares. El cuidado de la edición
estuvo a cargo de la Dirección del
Programa Editorial de la UAEM.

Editora responsable:

GABRIELA LARA

